

COLECCIÓN

Año XIX - Número 24

REVISTA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
POLÍTICAS Y DE LA COMUNICACIÓN
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

BUENOS AIRES, 2014

REVISTA COLECCIÓN

Director

Joaquín Migliore

Consejo de Redacción

Marcelo Camusso

Hugo Dalbosco

María Pollitzer

Mario Miceli

Ignacio López

Ignacio Mamone

Secretario de Redacción

Mauro J. Saiz

Consejo Académico

Samuel Amaral

Univ. Nac. de Tres de Febrero

Alcides Costa Vaz

Univ. de Brasilia

Miryam Colacrai

Univ. Nac. de Rosario

Vicente Espeche Gil

UCA

Arturo Fernández

CONICET - UBA

Carlos Gervasoni

Univ. Torcuato Di Tella

María Lukac

CONICET - UCA

Ana M. Mustapic

CONICET - Univ. Torcuato

Di Tella

María Matilde Ollier

Univ. Nac. de San Martín

Vicente Palermo

CONICET - Instituto de

Investigaciones Gino Germani

Darío Roldan

CONICET - Univ. Torcuato

Di Tella

Javier Zelaznik

Univ. Torcuato Di Tella

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
POLÍTICAS Y DE LA COMUNICACIÓN**

Decano

Florencio Hubeñak

Secretario Académico

Roberto Aras

**INSTITUTO DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y RELACIONES INTERNACIONALES**

Director

Marcelo Camusso

Coordinador de Estudios

Diego Ferreyra

Consejo Asesor

Eduardo Arraiza

Hugo Dalbosco

Ricardo Lagorio

Javier López Llovet

Graciela Ramos

Víctor Tellería

Colección

ES UNA PUBLICACIÓN DEL
INSTITUTO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, POLÍTICAS Y DE LA COMUNICACIÓN
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

Las opiniones expresadas en los artículos y trabajos publicados en *Colección* son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores y no comprometen las opiniones del Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

Se cuentan entre nuestra audiencia bibliotecas de universidades y departamentos, centros de investigación y demás organismos que cultivan el estudio de las ciencias políticas y las relaciones internacionales, diplomáticos, legisladores, analistas políticos, prensa especializada, académicos y estudiantes de temas políticos.

En las últimas páginas del ejemplar se encuentran las “Indicaciones para el Envío de Colaboraciones”, que detallan las normas para el envío de artículos y ensayos, así como el “Protocolo de Revisión y Evaluación”, que indica el procedimiento de evaluación de los trabajos puestos a consideración de la Revista.

La Revista *Colección* se reserva los derechos de autor y el derecho de reproducir los artículos enteros en otros medios impresos y/o electrónicos.

El envío de material, sea en forma impresa o electrónica, implica la aceptación de la totalidad de las reglas incluidas en el “Protocolo de Revisión y Evaluación” de la Revista.

©2003, Escuela de Ciencias Políticas

I.S.S.N. impreso: 0328-7998

I.S.S.N. on-line: 1850-003X

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Registro de propiedad intelectual en trámite.

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.

Avda. Alicia Moreau de Justo 1500
C1107AFB Buenos Aires, Argentina
<http://www.uca.edu.ar/revistacoleccion>

ÍNDICE

ARTÍCULOS

APUNTES SOBRE EL EXILIO ANTIPERONISTA EN MONTEVIDEO
ENTRE 1943 Y 1945 11

BENJAMÍN GARCÍA HOLGADO (Univ. Nac. de San Martín – Univ. Torcuato Di Tella)

HETERONOMÍA, ARTICULACIÓN DE INTERESES Y PRÁCTICAS
INFORMALES EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES (2013)..... 37

FERNANDO MANUEL SUÁREZ (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)

TRAYECTORIAS, CONTEXTO EMIGRATORIO Y FORMAS DE
INSCRIPCIÓN SOCIAL ENTRE MIGRANTES PARAGUAYOS EN
EL GRAN ROSARIO (SANTA FE, ARGENTINA)..... 79

MARÍA GEORGINA GRANERO (Universidad Nacional de Rosario – CONICET)

AJUSTE ESTATAL SIN EQUILIBRIO POLÍTICO. LA GESTIÓN DE
LÓPEZ MURPHY COMO MINISTRO DE ECONOMÍA DE LA
ALIANZA EN MARZO DE 2001..... 109

JULIÁN NORBERTO ZÍCARI (Instituto Gino Germani/UBA – CONICET)

“ELI, ELI, LAMA SHABAQTANI” LA CONDICIÓN CRISTIANA EN
EL MEDIO ORIENTE 143

KHATCHIK DERGHOUGASSIAN (Universidad de San Andrés)

CONFERENCIA

ANTIAMERICANISMO Y LA POLÍTICA EXTERIOR
ESTADOUNIDENSE.....175

MAX PAUL FRIEDMAN (American University)

RESEÑAS

| | |
|---|-----|
| EL PODER Y LA POLÍTICA. EL CONTRAPUNTO EN TRE RAZÓN Y PASIONES | 191 |
|---|-----|

FRANCA BONIFAZZI

| | |
|---|-----|
| BERNARDINO RIVADAVIA. EL PRIMER PRESIDENTE ARGENTINO | 195 |
|---|-----|

MARTÍN OLIVER

| | |
|----------------------------------|-----|
| INSTRUCCIONES PARA AUTORES | 201 |
|----------------------------------|-----|

| | |
|-------------------------------|-----|
| PROTOCOLO DE EVALUACIÓN | 205 |
|-------------------------------|-----|

ARTÍCULOS

APUNTES SOBRE EL EXILIO ANTIPERONISTA EN MONTEVIDEO ENTRE 1943 Y 1945

Benjamín García Holgado*

Universidad Nacional de San Martín -
Universidad Torcuato Di Tella - Agencia
Nacional de Promoción Científica y
Tecnológica

✉ benjamingarciaholgado@yahoo.com.ar

Recibido: agosto de 2014
Aprobado: noviembre de 2014

Resumen: Entre fines de agosto de 1943 y septiembre de 1945, numerosos opositores al régimen militar vigente en la Argentina se exiliaron en Montevideo. Ellos pertenecían a diversos partidos políticos unidos por un fuerte rechazo y condena al régimen político autoritario. Desarrollaron una prolífica actividad política e intelectual a través de dos organizaciones, Patria Libre y Asociación de Mayo, desde las cuales publicaban respectivamente Pueblo Argentino y Voz Argentina. Si bien los principales opositores al régimen militar que se exiliaron desarrollaron diversas actividades políticas y periodísticas, aún no se han producido estudios detallados sobre las mismas. Teniendo en cuenta la ausencia de conocimiento al respecto, en este artículo presentamos un análisis preliminar sobre el exilio de estos políticos en el Uruguay en el período 1943-1955. En particular, nuestro objetivo específico consiste en analizar todos los artículos que Luciano Molinas, Nicolás Repetto, Santiago Nudelman y José Aguirre Cámara publicaron en Voz Argentina para reflexionar sobre cómo estos actores se percibían a sí mismos frente al gobierno militar argentino y cómo conceptualizaban los fenómenos políticos que ocurrían en su país

Palabras clave: peronismo, exilio, antifascismo, populismo

* Licenciado *summa cum laude* en Ciencia Política (Universidad de San Andrés). Candidato a master en Ciencia Política (Universidad Torcuato Di Tella). Becario doctoral de la ANPCyT y del CONICET con sede en el IDAES-UNSAM.

El autor agradece los comentarios de Gerardo Aboy Carlés, Ricardo Martínez Mazzola, José Zanca, Carolina Barry, Mercedes Prol, Marina Franco y María Paula Luciani.

Abstract: Between late August 1943 and September 1945, many opponents of the military regime in Argentina had to refugee in Montevideo. They were prominent members of different political parties united by a strong rejection and condemnation of Argentina's current authoritarian political regime. During their exile, they published *Voz Argentina* and *Pueblo Argentino* and organized a prolific political activity through two organizations, *Patria Libre* and *Asociación de Mayo*. While the main enemies of the military government who were exiled developed a lot of significant political and cultural activities in Montevideo, the historiography has not paid attention to their experience. This paper presents a preliminary inquiry of this political exile in Uruguay. In particular, its specific objective is to analyze Luciano Molinas, Nicolás Repetto, Santiago Nudelman and José Aguirre Cámara thoughts, focusing on two themes: how these actors perceived themselves as opponents of a military regime and how they conceptualized the main political events taking place in their country

Keywords: peronism, exile, antifascism, populism

I. Introducción

Aún la historiografía no se ha ocupado de analizar las actividades de los exiliados argentinos en Montevideo entre 1943 y 1946. De todas formas, si bien la mayoría de los trabajos sobre el funcionamiento del sistema político en ese período no poseen referencias al tema de este trabajo, hemos encontrado tres estudios que sí lo hacen (Ciria 1975; Ferrero 1976; Galletti, 1961; Rouquié 1986; Potash 1986; Halperín Donghi 2000, 2004; Torre 2011). En primer lugar, Marcela García Sebastiani (2005, 44-48), tomando a Repetto (1957) y Nudelman (1947) como sus principales fuentes, realiza algunos comentarios sobre las actividades políticas y periodísticas de los exiliados. Por su parte, Félix Luna (1984) solo menciona quiénes fueron y las fechas de su emigración y regreso. En tercer lugar, Juan Oddone (2004, 30-33), formula algunas referencias a su accionar en lo que respecta a las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Argentina.

Estos trabajos no consultan ninguna publicación realizada en Montevideo por los exiliados, la totalidad de libros donde se recopilan su producción periodística y radiofónica (Moreno 1945; Palacios 1946; Korn 1945; Repetto 1949), otras memorias que contienen datos valiosos (Solari 1976; Botana 1977) ni los artículos publicados en diarios y revistas uruguayas. Por otro lado, tampoco se ocupan de analizar el contenido de las publicaciones de los exiliados y de sus memorias, con el objetivo de reconstruir las principales características de su identidad política. Asimismo, esta investigación sigue las conclusiones obtenidas en los minuciosos trabajos que se han ocupado del devenir de la identidad antifascista en Argentina y el surgimiento del antiperonismo, una nueva identidad política que se superpondría a las identidades partidarias previamente existentes (Bisso 2005; Passolini 2005; Sigal 2002; Fiorucci 2011; Nállim 2012; 2014a; 2014b).

II. Voz Argentina

Este artículo busca contribuir al conocimiento de la identidad política de estos exiliados con el objetivo de identificar si estos actores compartían una mirada semejante a partir de la cual comenzaron a analizar la política argentina. En particular, se analizarán todos los artículos que Luciano Molinas, Nicolás Repetto, Santiago Nudelman y José Aguirre Cámara publicaron en *Voz Argentina* para entender de qué forma estos políticos decodificaban las acciones del gobierno militar cómo conceptualizaban el liderazgo de Perón. La decisión metodológica de conceptualizar nuestro objeto de estudio obedece a tres razones. En primer lugar, *Voz Argentina* fue una publicación muy relevante ya que, junto con *Pueblo Argentino*, era editada por los exiliados. Apareció entre noviembre de 1944 y agosto de 1945 desde la Asociación de Mayo y contaba con la contribución de otros destacados políticos como José Gabriel, Alfredo Palacios, David Tieffemberg, Enrique Dickman y Guillermo Korn. En segundo lugar, nuestro objetivo de analizar al menos un representante de cada uno de los partidos políticos que formaban parte de la *Asociación de Mayo* (Partido Socialista, Unión Cívica Radical, Partido Demócrata Progresista y Partido Demócrata Nacional. Por último, los cuatro políticos han sido seleccionados ya que, por un lado, fueron dirigentes muy destacados de sus respectivas

agrupaciones políticas y, por el otro, tuvieron una prolífica labor en *Voz Argentina*.

III. José Aguirre Cámara: la demagogia del Coronel que destruye la tradición

José Aguirre Cámara, quien había sido dirigente del Partido Demócrata de Córdoba y ex presidente de la Comisión Nacional de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados antes de 1943, consideraba que la Argentina se encontraba camino a la anarquía ya que desde el Ejército, “escuela de disciplina, de orden, del sentido de responsabilidad”, surgió el liderazgo de Perón que producía “desorden” e “irresponsabilidad”.¹ De esta manera, distingue desde el comienzo de sus notas al Ejército, como una institución, respecto del rol negativo de Perón (reivindicando al primero respecto del segundo). La función específica de los militares debía ser obedecer a los gobiernos civiles y, por ello, los diferenciaba de la situación corrupta y anómala producida por el liderazgo pernicioso de Perón. Por lo tanto, esta diferenciación le permitía reivindicar a las Fuerzas Armadas democráticas y republicanas, defendiendo sus privilegios frente a otros grupos sociales.²

En particular, su principal crítica al “coronel demagogo refulgente” se dirigía a su “obrerismo verbalista”,³ que consistía en la proliferación de gran cantidad de promesas que no eran seguidas por hechos concretos. Perón era un simulador ya que dissociaba “los hechos” de “los discursos”: “abundan las promesas inconcretas, las frases hechas, las afirmaciones inconsistentes, las contradicciones, los golpes de efecto demagógico. Los hechos reales, que podrían justificar el desborde verbal, son pocos e insignificantes”⁴. Estos “hechos menudos” se transformaban, por medio de la “propaganda desenfadada” de todos los “medios del Estado”, en una exagerada “realidad

¹ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, *Voz Argentina* (VA) Cuarta semana de noviembre de 1944.

² “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de diciembre de 1944.

³ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de noviembre de 1944.

⁴ *Ibidem*.

discursiva”. La demagogia de Perón consistía en prometer lo imposible con un tono de sinceridad para ocultar la mentira subyacente: “Arguye en base de hechos falsos, o modifica los hechos a su paladar. Los acomoda a su conveniencia. Se atribuye los que no le pertenecen. También se inclina al plagio. Escamotea obras materiales y espirituales. Es siempre un escamoteo en gran escala”.⁵ Si bien Aguirre Cámara reconocía que se produjeron algunos hechos referidos a la mejora de vida de los obreros, consideraban que eran solamente “pequeños acontecimientos”, “sin ninguna repercusión social”. Por último, esta simulación también le permitía que Perón se mostrara como “amigo de todo el mundo”, aliándose pragmáticamente con diferentes clases y sectores sociales.⁶ Aguirre Cámara identificaba al discurso demagógico, cuya “técnica de la promesa rotunda” deslumbraba y engañaba a los argentino, como una de las principales causas de la “la tiranía del César”, que sin dudas sería muy breve.⁷

Las contradicciones de su discurso demagógico se evidenciaban, por ejemplo, cuando Perón afirmaba que gracias a su innovador programa de pensiones nunca antes implementado, “ningún argentino que haya trabajado carecerá de una jubilación por vejez o invalidez”.⁸ Sin embargo, según Aguirre Cámara, el proyecto de jubilaciones de la Secretaría de Trabajo que supuestamente era “una reacción franca contra el régimen vigente de los privilegios irritantes”, no se distinguía de las antiguas concepciones jubilatorias ya que solo se refería al personal de comercio e industria y excluía a los obreros industriales. En segundo lugar, Perón afirmaba que él fue el primero que había descubierto “el problema de la vivienda” y, para solucionarlo, prometió la construcción inmediata de 100.00 casas, pero pedía “plazo para resolver el problema de la vivienda. La incuria de cuarenta años el milagrero no la pudo resolver con un golpe de varilla mágica”.⁹ Respecto de la fuente de financiación, Perón respondía, “con la frialdad de la estatua; con una desfachatez que asusta”, que “eso no importaba. Ya encontraremos quien pague las casas”. Sobre este punto, Aguirre Cámara

⁵ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera semana de enero de 1945.

⁶ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Tercera semana de enero de 1945

⁷ *Ibidem*.

⁸ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

⁹ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Tercera semana de diciembre de 1944.

denunció que Perón les ocultó a las clases trabajadoras había gastado en armamento el equivalente a miles de hogares para obreros.

Por otro lado, también tenía una postura muy crítica sobre el régimen político vigente, su “espíritu totalitario” buscaba imponer el lema del fascismo italiano “todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado”.¹⁰ Para ello, la estrategia política de la dictadura consistía en promover un fuerte sentimiento de división y oposición dentro de la sociedad, para enfrentar a los enemigos y “absorber toda la persona humana hasta en sus energías religiosas”.¹¹ Siguiendo el ejemplo del nazismo, no solo creó enemigos, sino también enseñó a odiarlos, convirtiendo a los ciudadanos en esclavos inculcándoles un “miedo tremendo o un odio satánico”. El totalitarismo argentino creó dos enemigos externos: los Estados Unidos y la “amenaza comunista”, que utilizó para poder justificar su política social “milagrosa” gracias a la cual el país estaría “inmune al contagio” del “terrible cinturón rojo”. Según Aguirre Cámara, Perón asumió un papel semejante al de Hitler ya que deseaba ser percibido como el único que podría salvar la clase media y, en general, a la Argentina capitalista con la condición de que “pongan a su disposición los capitales. El Coronel Perón salva a todos y a todo”.¹²

A partir de la lectura de los artículos de opinión de Aguirre Cámara sobre Perón y la dictadura, es posible identificar la presencia de premisas normativas conservadoras que subyacían a su perspectiva de análisis. Esto es evidente cuando sostenía que Perón afirmaba que “descubrió” el “problema social”, que “no encontró nada construido en el país”, que el panorama social era “desolador” ya que el Estado nunca había regulado la economía adoptando, por ende, una actitud “indiferente y suicida”.¹³ El “salvador mesiánico del proletariado argentino” decía que resolvería rápidamente las más “arduas cuestiones obreras, de la clase media y del gran capital” reorganizando, “como por arte de magia”, la sociedad. Frente esta posición de Perón, Aguirre Cámara reivindicó la figura de Joaquín V. González, a quien consideraba como un verdadero idealista y hombre de

¹⁰ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

¹³ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de noviembre de 1944.

acción, a diferencia de Perón que con su acción “verbalista, contradictoria, demagógica” utilizaba las injusticias sociales para ocultar sus ambiciones de “dominación y mando”. Aguirre Cámara acusó a Perón de mentir cuando afirmaba que nadie antes que él había mejorado el nivel de vida de los obreros y que, por lo tanto, eso debía levantar “desde los cimientos, el edificio del amparo estatal al obrero”. En definitiva, según Aguirre Cámara “para el Coronel el país, antes de él, se hizo al azar”, nunca se lo construyó “planificadamente”, ya que nadie tuvo inteligencia y voluntad suficientes.¹⁴ El Coronel Perón:

Quiere hacer rápidamente cualquier cosa, de cualquier manera, sin mediación ni prudencia. Digiérase que lo acucia la certidumbre de plazos premiosos y fatales. No es el hombre de gobierno que se afana de realizar, en la medida de lo posible, pensando solo en los intereses colectivos. No es el estadista que quiere construir, pero construir bien, con solidez y que sabe que no es posible derribar por derribar, o levantar muchos por el afán de levantarlos. No es el gobernante que sabe por experiencia y cultura que las sociedades no se han reformado nunca a golpe de decretos y leyes, ni mucho menos a golpe de discursos improvisados, en el afán de propaganda delirante.¹⁵

Según su opinión, un gobernante prudente debe poder tomar decisiones que sean obligatorias para la sociedad civil sin el objetivo de generar cambios radicales e improvisados, desconociendo lo que se ha hecho anteriormente. Cuando afirmaba “Construir bien, con solidez” se refería a la capacidad de gobernar teniendo en cuenta la tradición y, por ende, realizando modificaciones graduales y paulatinas. Según Aguirre Cámara, Perón era irresponsable al intentar resolver improvisadamente problemas sociales ignorando lo realizado previamente y utilizándolos como propaganda para satisfacer su “ambición irrefrenable”.¹⁶ Los problemas públicos no se pueden solucionar “con un ímpetu ni con un golpe” ya que

¹⁴ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de diciembre de 1944.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

“necesitan investigación tranquila y profunda”.¹⁷ En otra de sus notas, realizó una enumeración de leyes sociales, laborales, de materia previsional previas a 1943 que juzga como “una obra inmensa”. A continuación se interroga:

¿Todo esto no vale nada? ¿Todo no ha servido ni sirve para nada? ¿Todo esto ha sido tiempo perdido? ¿Pero eso no ha respondido acaso a los estados sociales cambiantes por que fue pasando el país? ¿Pero no son acaso bases para el futuro? ¿Pero no permiten acaso seguir construyendo, gradualmente, indefinidamente, como en todos los problemas humanos? Yo he leído en Taine, antiguo maestro, que las viviendas políticas sólidas y que subsisten indefinidamente han sido construidas en torno de un núcleo primitivo y macizo, apoyándose sobre un antiguo edificio central, varias veces reparado pero siempre conservado y agrandado paulatinamente, y en que va siendo acomodado a la realidad con tanteos y ensayos. El Coronel no necesita núcleos primitivos. No necesita nada del viejo edificio. Él, predestinado y genial, desprecia y hace tabla rasa de todo lo existente y levanta su propia construcción desde los cimientos.¹⁸

Aguirre Cámara, ubicándose en una corriente ideológica conservadora, rechazaba la planificación estatal racionalista que negaba la existencia de numerosos avances realizados hasta ese momento. Se oponía a las “soluciones tecnocráticas” de ingeniería social, que no tomasen en cuenta la importancia de la experiencia y el conocimiento práctico de los verdaderos políticos, quienes poseían una disposición especial, una sensibilidad única para valorar y utilizar lo que existe en vez de crear algo desligado de las tradiciones vigentes. En términos de Michael Oakeshott (1991), Aguirre Cámara no se mostraba adverso al cambio, sino a la innovación. Aceptaba y evaluaba positivamente el cambio aunque significara modificar parcialmente los lazos sociales previamente establecidos. No obstante, el cambio debía ocurrir desde la tradición, desde lo que ya existe, desde las raíces de los lazos sociales mismos que se estaban

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

modificando. En cambio, resistía la incertidumbre producto de la innovación, ya que es un cambio forzado e inducido, artificial y brusco. Perón estaba proponiendo cambios innovadores ya que proponía eliminar todo lo existente para construir una nueva Argentina.

Estas dimensiones antes señaladas también estaban presentes en otros artículos de Aguirre Cámara sobre la influencia fascista en las preferencias de Perón para tener sindicatos disciplinados y apolíticos bajo su control¹⁹; las mentiras que les formuló a los campesinos sobre la suspensión de los desalojos, las leyes de colonización, el crédito agrario, la rebaja del precio de los arrendamientos y la instauración de los precios mínimos como políticas originales del gobierno militar;²⁰ el aumento descomunal de los gastos fiscales²¹ y la ausencia de información sobre el déficit y la deuda;²² el desmedido nivel de inflación ocultado y producido por las equivocaciones de la política económica²³; la “apetencia de mando y dominación” de los “militares que nos tiranizan; los turiferarios católicos”, que buscan construir un “Estado Clerical”, una sociedad “decorativamente cristiana” y “la fari-saica cristianización del país”;²⁴ los errores de la política exterior de Castillo que fueron profundizados por la dictadura militar²⁵; el “delirio armamentista” producto de la “locura totalitaria” y la “alucinación del grupito de militares que se sienten napoleones”²⁶ y la proscripción del “derecho de oposición” al gobierno militar que lo asemeja a las “naciones totalitarias” vencidas, por este motivo, en la guerra.²⁷

IV. Nicolás Repetto: la dictadura que manda pero no gobierna

¹⁹ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de diciembre de 1944.

²⁰ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera, segunda y tercera semana de enero de 1945; “Ameghino y la Inflación”, VA Segunda semana de mayo de 1945.

²¹ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

²² “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de febrero de 1945.

²³ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera y cuarta semana de febrero de 1945.

²⁴ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Tercera semana de enero de 1945.

²⁵ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de febrero de 1945.

²⁶ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de marzo de 1945.

²⁷ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

En su primera columna,²⁸ el líder socialista, numerosas veces diputado nacional, se refería a la misión de los “los demócratas argentinos exiliados”, que se identificaban como “ciudadanos argentinos” enfrentados a aquellos que “hacen escarnio de la libertad, la convivencia y la dignidad humana”. Su objetivo debía ser evitar la división del pueblo argentino como consecuencia de “cuestiones pequeñas en torno a nombres o banderas”. De esta forma, Repetto explícitamente está haciendo referencia a la necesidad de que los distintos partidos políticos opositores debían dejar de lado sus diferencias y trabajar en conjunto para derrocar a la dictadura. Por ende, es posible identificar, desde un primer momento, la necesidad de consolidar alianzas con otros partidos para analizar y esclarecer la situación política y social de su país con lenguaje “culto” y “profundo” para lograr que el pueblo y la ciudadanía pusieran a la Argentina en los “carriles de la ley y de la sensatez”. Desde esta perspectiva, los exiliados debían ejercer un rol “pedagógico”, guiando al pueblo argentino para que salga de la dictadura. Jamás difamarían a su país ya que, sostenía Repetto, era víctima del “régimen militar” (como diría Nudelman, “un país ocupado militarmente por el enemigo”).²⁹ El dirigente socialista, al igual que Aguirre Cámara, también rescataba, reivindicaba y defendía el “pasado glorioso, sus luchas por la libertad y su tradición”.

Respecto del valor y las tradiciones y del pasado nacional,³⁰ Repetto tenía una postura muy semejante a la de Aguirre Cámara ya que sostenía que la negación de las “tradiciones” del “glorioso pasado argentino” era la causa de terribles “aventuras nacionalistas”, como el nazismo y el fascismo. Repetto señalaba la peligrosidad de aquellos líderes europeos que “pasaron la esponja” sobre el pasado de sus países para solo inscribir sus nombres en cada historia nacional, sosteniendo que comenzaba una nueva época, un mundo nuevo completamente diferente. Este fenómeno también se estaba produciendo en Argentina con el “nuevo nacionalismo” que negaba su mejor tradición política “para borrar los hechos y hasta el nombre de sus varones más preclaros, que fundaron la nacionalidad con sacrificio, visión lejana y espíritu ampliamente generoso” imitando lo peor de Europa: el

²⁸ “VA en la Radio. Inauguración”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

²⁹ “El Manifiesto de la Asociación de Mayo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

³⁰ “Nacionalismo Importado”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

cinismo, la demagogia desenfrenada y el corporativismo del proyecto cesarista de Mussolini. Repetto contraponía a estos nacionalismos autoritarios, el “auténtico nacionalismo argentino”, que se remontaba a las luchas independentistas, profundamente identificado con la búsqueda de la libertad y la integración continental, que “animó y presidió, hará pronto un siglo, la iniciación de un proceso de civilización y progreso [...] Suprimió los caudillos sanguinarios, las guerras civiles y las luchas primitivas alentadas por mandones semi bárbaros”.

No solo está presente una apelación permanente a la tradición, como en Aguirre Cámara, sino que también identifica con claridad al socialismo como heredero de la “tradición liberal argentina”. Sin duda, está presentando a los exiliados antiperonistas en general y a los socialistas, en particular, como los herederos de la “tradición de Mayo”, de un “auténtico nacionalismo” que formaba parte de la “evolución liberal argentina”.³¹ Repetto no vaciló en presentar a los antiperonistas como los herederos del proyecto civilizatorio que comenzó en 1853 y se consolidó a partir de 1880. Respecto de las características del “auténtico nacionalismo” eran, en primer lugar, la defensa de la separación entre Iglesia y Estado y la tolerancia religiosa. Sostenía que justamente este “sello laico”, que se había consolidado en las presidencias de Mitre, Sarmiento y Roca, venía sufriendo un embate desde 1943 ya que la dictadura militar, con el apoyo de la Iglesia, había instaurado la educación católica obligatoria en las escuelas públicas. En segundo lugar, sostenía que la dictadura, además de ser un régimen que negaba la separación entre la Iglesia y el Estado Repetto, también rechazaba el “auténtico nacionalismo” argentino ya que renegó de la libertad y la democracia. Los dictadores “omnipotentes” mandaban pero no gobernaban³², ya que dirigían gobiernos que rechazaban la tradición y la libertad por ser un “cadaver putrefacto”:

[Ellos] pretenden abrir nuevos períodos históricos, revolucionar a fondo la economía, unificar en una perfecta armonía las fuerzas más dispares e indicar a cada ciudadano las ideas políticas y las creencias religiosas que debe abrazar. Como hacen caso omiso a la libertad, creen que un país puede ser gobernado como gobierna un “policeman” inglés el tráfico de Londres:

³¹ “La Evolución Liberal Argentina”, VA Cuarta semana de marzo de 1945.

³² “Mandar o gobernar”, VA Segunda semana de noviembre de 1944.

¡por aquí! ¡por allí!, etc. El desorbitado concepto que tienen de su capacidad y de su poder, les hace creer que nada podría marchar sin el genial y decisivo impulso que imprimen a la vida toda de la Nación.³³

Se puede observar una matriz liberal y democrática en el concepto de gobierno de Repetto. Respecto de la dimensión liberal, la finalidad última del Estado debe ser mantener y preservar la libertad, la seguridad y los derechos esenciales de los individuos. Consiste en aceptar que el Estado fue hecho para servir los intereses de los individuos y debe fomentar la libertad de conocimiento, manifestación y discusión, de acuerdo a su consciencia. Esta visión liberal descansa en la premisa de que los hombres poseen derechos “pre-políticos”: “ningún Estado, ni gobierno, ni funcionarios oficiales tienen el disfrute de ellos. Y si trata de hacerlo así, infringe una ley superior a cualquiera ley humana”.³⁴ El autor reconocía explícitamente que se encontraba inspirado en Thomas Paine, Abraham Lincoln, el “poeta Milton” y el “gran filósofo inglés Locke”.³⁵ Su inscripción dentro de la tradición liberal no era solamente una referencia histórica al pasado argentino, sino también una defensa teórica del liberalismo. Dado que el gobierno es en sí mismo una “función difícil” y “empresa ardua”, Repetto distinguía las responsabilidades del gobernante elegido libremente por el pueblo y las del usurpador que toma el gobierno por la fuerza.³⁶ En la primera situación, el gobernante elegido no tiene la obligación de hacer un “gobierno histórico”, es decir, destruir la tradición vigente y proponer un nuevo comienzo. En cambio, en el segundo caso, si un militar accede al gobierno por la fuerza “contrae un compromiso muy serio, pues tiene que cumplir con verdadero genio las funciones de que se ha apoderado por la fuerza”.³⁷ Sin duda, este era el caso de la Argentina desde 1943.

Por otro lado, la dimensión democrática de la actividad de gobernar significa que el pueblo es el poder constituyente que determina qué tipo de instituciones quiere fundar y quiénes son aquellos que deben acceder al gobierno. El que gobierna debe aceptar que cuando el pueblo lo desee puede

³³ “Mandar o gobernar”, VA Segunda semana de noviembre de 1944.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ “¿Qué es la soberanía?”, VA Tercera semana de diciembre de 1944.

³⁶ “La ambición de poder”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

³⁷ *Ibíd.*

ejercer su derecho constitucional para deponerlo o su derecho revolucionario para derrocarlo. La diferencia entre estadistas que gobiernan, como Roosevelt y Churchill, y autócratas que mandan, como los dictadores argentinos, es absoluta. Las dictaduras, que mandan esclavizando al pueblo, “abusan del concepto de soberanía” ya que sostienen que cada Estado es absolutamente soberano y tiene derecho a rechazar cualquier injerencia externa en sus asuntos de política doméstica.³⁸ En cambio, gobernar implica “dar al concepto de soberanía un sentido y proporciones compatibles con la creciente necesidad de entendimiento y armonía que experimentan los pueblos”³⁹ ya que la verdadera soberanía es el derecho de los pueblos a elegir a sus gobernantes. Bajo este concepto de soberanía y de gobierno, subyace una noción del poder constituyente del pueblo que tiene el derecho de elegir a sus representantes y, por ende, ellos deben respetar algunos límites institucionales para proteger los derechos de cada uno de los individuos.

Según Repetto, respecto de las características de la dictadura argentina como un tipo de régimen político autoritario, que mandaba pero no gobernaba, replicaba el “sistema fascista” europeo⁴⁰. Pensando sobre su surgimiento, se preguntaba sobre “la responsabilidad que le toca al pueblo italiano en la inconcebible y la loca aventura mussoliniana”⁴¹. Fueron la combinación del “egoísmo ciego” de los terratenientes, industriales, burgueses y financistas, el desconcierto y la incapacidad política de los partidos y, centralmente “la credulidad y docilidad de las masas” los factores que favorecieron el surgimiento y la consolidación del fascismo. Respecto del proceso de consolidación de un régimen totalitario en Argentina, no tenía dudas de que este sistema estaba siendo instaurado por medio de un líder con “abundante y vistoso ropaje demagógico”, Juan Domingo Perón, que aplicaba una técnica propia de los dictadores: “prometen o conceden efectivamente algunas ventajas materiales al pueblo trabajador a cambio de sus libertades más elementales”.⁴² Todas dictaduras

³⁸ “¿Qué es la soberanía?”, VA Tercera semana de diciembre de 1944.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ “La peor consecuencia derivada de la trágica aventura fascista”, VA Cuarta semana de noviembre de 1944.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

fascistas ganaban adeptos entregándoles al pueblo algunos beneficios materiales, pero eliminando sus libertades. El aspecto más negativo del fascismo no consistía en la imposibilidad de su derrota ya que Repetto consideraba que era sólo un “accidente” en el desarrollo histórico de la democracia, sino en la dificultad de erradicar “la deformación que han sufrido la mente y los sentimientos” de los ciudadanos sometidos. Cuanto más tiempo durase la dictadura, era más factible que este peligro se convierta en una amenaza real. Respecto del caso italiano, señaló que solo aquellos “verdaderos demócratas” que habían luchado por la libertad podían ejercer un rol “pedagógico” para erradicar el legado del fascismo en el pueblo. Al igual que Aguirre Cámara sostenía que los exiliados antiperonistas debían ejercer una voz de denuncia de esta terrible situación para que el pueblo argentino tomara consciencia de la misma y actuara en consecuencia. Refiriéndose explícitamente a la posibilidad de que la Argentina siguiera el camino de Italia, sostuvo que si el “régimen clérigo-militar” se prolongaba por “cuatro o cinco años”, podría provocar una “profunda impresión a los espíritus, deformar notablemente la mente de escolares y estudiantes y envenenar las relaciones entre los argentinos al punto de hacer imposible toda convivencia”.⁴³

En particular, analizando el rol de Perón en este proceso, al igual que Aguirre Cámara y Nudelman, Repetto consideraba que su “ambición de poder”⁴⁴ no tenía justificación ya que cualquier ciudadano que quisiera acceder al gobierno debía tener “las aptitudes necesarias para hacerlo servir el bien público”.⁴⁵ En este sentido, Sarmiento, Mitre y Roca habían ambicionado el poder, no como un fin, sino como un medio para desarrollar el país y defender la civilización contra la barbarie. La política era una actividad reservada a los virtuosos, una arena en la que debían pesar las tradiciones y la experiencia.⁴⁶ La sana y justa ambición al gobierno solo la merecían aquellos políticos profesionales que le habían dedicado su vida al servicio público. Por el contrario, Perón “quiere imponerse al pueblo” por su “vulgar ambición de mando” y por las necesidades de la hora. Perón era, sin dudas, un *parvenu* ya que no poseía antecedentes políticos o militares

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ “La ambición de poder”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

algunos. Su principal “experiencia política” fue en Italia aprendiendo el sistema fascista “del que se hizo ferviente partidario y entusiasta propagador en su propio país”. Por otro lado, en Chile fue un espía al servicio de Alemania. Además, desde que se derrocó a Castillo, se apoderó del gobierno mediante “golpes de astucia y audacia” con el objetivo de modificar la sociedad y las instituciones “adormeciendo previamente a las masas con promesas y concesiones del más crudo tinte demagógico”. Por ende, Perón no solo no tenía los antecedentes necesarios, como Mitre, Sarmiento y Roca, para ambicionar la presidencia democrática de la república, sino que también tenía claros objetivos antidemocráticos. En conclusión, dice Repetto, “toda su aspiración debería concretarse a pasar tranquilamente a retiro”.

Por último, señalamos dos temas recurrentes en sus columnas que también están presentes en las de los otros exiliados. Repetto siempre sostenía que la juventud era un actor político, que lejos de estar en un estado de “apatía” y “desolación”, estaba realmente comprometido con la lucha por la democracia y la libertad y, por eso, movilizaría al pueblo para derrocar a la dictadura por medio de elecciones libres.⁴⁷ Por otra parte, señalaba que los militares debían ser completamente prescindentes en los “asuntos políticos” ya que el Ejército fue creado para “defender la integridad de la patria, el respeto a la constitución y la libertad del pueblo”.⁴⁸ La dictadura le imponía al “militar pundoroso” funciones que no son propias de su profesión, desnaturalizando su objetivo específico.

V. Santiago Nudelman: el radicalismo y su defensa de la libertad

Al igual que los otros exiliados, este dirigente radical y profesor universitario se inscribía dentro de una tradición liberal donde el concepto de libertad humana impulsaba una “la ley general del progreso”,⁴⁹ que era la guía del desarrollo de los pueblos. Por ende, al igual que Repetto, advertía

⁴⁷ “Conformidad aparente”, VA Segunda semana de enero de 1945.

⁴⁸ “La agonía prolongada de la dictadura argentina”, VA Cuarta semana de mayo de 1945.

⁴⁹ “La dictadura es un accidente en la vida institucional”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

que los retrocesos circunstanciales que se produjeran serían consecuencia de dictaduras que quisieran borrar las tradiciones nacionales para impedir que los hombres tuviesen dignidad y libertad: “El hombre como los pueblos adquieren autonomía y proyección, cuando él mismo, es artífice de su destino y cimenta su grandeza, en una integración permanente de valores”.⁵⁰ Nuevamente vuelve a estar presente la figura de los exiliados como defensores de una tradición histórica donde la “libertad creadora”,⁵¹ máximo valor de los argentinos, que solo podría recuperarse mediante el rechazo a la dictadura por parte de los partidos políticos, sindicatos y la juventud. Al igual que Aguirre Cámara y Repetto, realizaba una defensa de las tradiciones argentinas que consistían en el “magnífico acerbo moral legado por los próceres”, el “instinto de libertad” del pueblo, que querían la base para evitar que estos “pequeños hombres” se mantuviesen en el poder. En este sentido, ni la “ambición del coronel mitómano” ni las acciones de la dictadura podrían modificar la “esencia de la argentinidad”.⁵²

Para Nudelman, la dictadura argentina, era un “hecho anómalo”, consecuencia de los “espíritus individuales que se apagan”,⁵³ de los “hombres nacidos para la servidumbre”, que se dejaron dominar y tiranizar, y de la “corte de adulones colaboracionistas”.⁵⁴ Por otro lado, la dictadura se sostenía por medio de la violencia y el fraude, por la coerción desenfrenada.⁵⁵ Asimismo, las dictaduras latinoamericanas eran un “castigo”, producidas por el olvido de todos los ciudadanos de la necesidad moral de defender permanentemente a las instituciones libres, es decir, “del olvido de una militancia activa y vigilante por los mejores valores”.⁵⁶ Entonces, la resistencia activa de los hombres inteligentes, quienes eran “el peor enemigo de todas las dictaduras”, podría vencerlas.⁵⁷

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ “Libertad y Cultura”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

⁵² “El manifiesto de la Asociación de Mayo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

⁵³ “Libertad y Cultura”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

⁵⁴ “La dictadura es un accidente en la vida institucional”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

⁵⁵ “El panorama político”, VA Tercera semana de abril de 1945.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ “Libertad y Cultura”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

Por otro lado, Nudelman caracterizaba a los dictadores como personalidades “mitomaníacas”, que manifestaban una tendencia “a la creación de fábulas imaginarias orientadas a ser difundidas y aceptadas, como hechos reales, mediante la adecuada propaganda”.⁵⁸ Nudelman, al igual que Aguirre Cámara y Repetto, condenaba la demagogia que se reproducía por medio de la publicidad estatal: “el dictador mismo, resulta víctima de su propia imaginación, llegando a convencerse de la realidad de los hechos”.⁵⁹ Esos “pequeños dictadores” que decían defender la democracia y la constitución, aunque la “pisotean a cada instante”, como decía Aguirre Cámara, utilizaban la palabra y el discurso como un instrumento político destinado a engañar al pueblo.⁶⁰ Por ejemplo, Perón afirmaba que debió disolver los partidos políticos como consecuencia de que eran organizaciones que agitaban a las masas en “momentos difíciles para el país”, pero él mismo “las agita, demagógicamente, a su servicio, en aras de una organización sindical sin libertad”.⁶¹ En igual sentido, por ejemplo, decía defender la independencia judicial y las libertades, pero exoneraba a jueces e incumplía sus sentencias.

Nudelman incorporó a su interpretación sobre el régimen autoritario, el rol del dictador cuya “personalidad anormal”⁶² lo convertía en un verdadero peligro social. Este “coronel mitómano” atentaba contra el progreso, el orden y la armonía de las instituciones “vinculadas en obra solidaria, por acción constructiva de varias generaciones”.⁶³ Coincidiendo una vez más con Aguirre Cámara y Repetto, Perón alteraba la “apreciación de los hechos” por medio de sus “perturbaciones del sentido moral e instintivo”. Difamaba y calumniaba, por medio diversas mentiras, a todos los que se oponían a su “mano maestra”.⁶⁴ En particular, el “dictador”, “hasta ayer

⁵⁸ “Psicopatología del dictador mitómano”, VA Segunda semana de noviembre de 1944.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ “La dictadura es un accidente en la vida institucional”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² “Psicopatología del dictador mitómano”, VA Segunda semana de noviembre de 1944.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.*

desconocido”, “vanidoso”, “para-lógico y fanfarrón”, sostenía la necesidad de lograr la “emancipación económica y la dignificación de las masas” por medio de una completa y rápida transformación de la sociedad “mediante decretos o estatutos profesionales”.⁶⁵ Nudelman criticaba la improvisación de Perón que pretendía alterar toda la realidad política y social con su sola voluntad, en contra de las verdaderas tradiciones argentinas.

Nudelman denunciaba que la dictadura era uno de los “dolorosos episodios” contra “nuestras instituciones libres” ya que, por ejemplo, arremetió contra la universidad, que fue víctima de interventores con “ideas totalitarias”. Sin embargo, nunca logró derribar “el espíritu de la juventud insobornable, en su santa vocación por la libertad”.⁶⁶ Nudelman, al igual que Repetto, valoraba positivamente a la “juventud argentina” ya que había señalado su completo compromiso para derribar a la dictadura: “La juventud que registra en su idealismo militante las vibraciones del alma popular, quiere volver a ver a su patria libre sin sometimientos ni tutelas “providenciales”; quiere tener la responsabilidad de su marcha y ser dueño de su destino”.⁶⁷ Ya en marzo de 1945 estaba presente este fuerte “juvenilismo”, incluso antes de las grandes movilizaciones de estudiantes universitarios contra el gobierno militar de ese año.

Por otro lado, respecto de los actores que podrían derrotar a la dictadura, Nudelman identificó a los partidos políticos que habían señalado su completa oposición a la misma.⁶⁸ En particular, resaltó el rol insustituible del radicalismo que “ha desvanecido en forma definitiva los sueños carentes de razón y fundamento” de la dictadura. Esta “primacía del radicalismo” como el principal partido opositor que debía nuclear a todas las fuerzas contrarias a la dictadura militar generaría tensiones con los otros opositores, especialmente los socialistas y demócratas progresistas, que buscarían formar un frente unificado en base a una igualdad entre todos los participantes. Por otro lado, los diarios, los docentes, los gremios, los estudiantes, las asociaciones profesionales, los escritores y artistas también fueron fundamentales ya que ratificaron su adhesión a la democracia. Los

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ “La reconquista de la universidad”, VA Cuarta semana de marzo de 1945.

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ “El panorama político”, VA Tercera semana de abril de 1945.

partidos políticos,⁶⁹ que nunca podrían ser reemplazados por “grupos accidentales” que impulsaban una candidatura militar “que no surja de la voluntad libre de los argentinos”, levantaban la estrategia antitotalitaria. En este sentido, la dictadura no podría contar jamás con el apoyo de ningún partido, ya que todos rechazaban cualquier acuerdo: “El pueblo pese a cualquier sacrificio, quiere seguir siendo dueño de su destino. Colaborar con este gobierno significa incurrir en delito de lesa-patria”. Dado que la “inconsciencia del demagogo” y su desmedida ambición, podían provocar una guerra civil, Nudelman, al igual que Repetto, realizó un temprano llamado a la unión de las fuerzas democráticas: “es urgente trabajar por el restablecimiento de la Constitución, sin ahorrar sacrificios, aunque sea empleando la fuerza. Realicemos, pues, el esfuerzo para que se produzca la conjunción de los mejores valores, de los hombres más responsables y capaces del país”.

En particular, cuando el “coronel mitómano”, que “habla por el Presidente y por los ministros, como si ellos no existieran”, afirmaba que el futuro de la Argentina dependía del radicalismo ya que la única solución para recobrar las instituciones y dar el gobierno al partido mayoritario consistía en que él fuese candidato a presidente, Nudelman se refiere a la absoluta oposición del partido radical frente a la dictadura⁷⁰. El radicalismo “no aceptará nunca ninguna clase de contubernios con la dictadura” ya que, desde sus orígenes, había mostrado su “repudio por el gobierno de la fuerza”, procurado el restablecimiento total de la Constitución y de las leyes y “nunca había de transar con la fuerza ni con la inmoralidad, ni con los conculcadores de las instituciones y de las libertades públicas”. El radicalismo, “fuerza espiritual que viene desde el fondo de nuestra historia” y posee el completo apoyo de las “masas populares”, coincidía con los otros actores políticos y sociales que luchaban por la libertad y la democracia, en que nunca “prestará asentimiento a ninguna clase de gobierno que no surja de la libre expresión de las mayorías”. Incluso reconocía la necesidad de “rechazar la fuerza con la fuerza” en caso de que la oposición a la dictadura por “las formas legales” fuera inútil.

Por último, también afirmaba, junto a Repetto y Aguirre Cámara, que la función específica de las Fuerzas Armadas era “defender la soberanía y la

⁶⁹ “El manifiesto de la Asociación de Mayo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

⁷⁰ “El plan de la dictadura y el radicalismo”, VA Primera semana de abril de 1945.

constitución”, ya que respondían “a las exigencias y al espíritu de un pueblo libre y democrático”.⁷¹ Producto de la dictadura, estaban desarticuladas y desprestigiadas,⁷² siendo corrompida su disciplina. Si bien la revolución del 4 de junio estuvo inicialmente justificada, “ha sido desviada en sus propósitos” ya que tanto el Ejército como la Marina “se apartaron de su función específica” y cometieron sucesivos errores que crearon una aversión del pueblo que siempre tuvo deferencia hacia ellos.⁷³ Para que los militares vuelvan a ser respetados, debían “volver cuanto antes a los cuarteles”: “Jefes y Oficiales del ejército, hay que apresurar la tarea uniéndose con el pueblo antes de que sea demasiado tarde”.⁷⁴ En igual sentido, Nudelman negaba que los militares respaldasen las presiones y amenazas del “coronel mitómano” a la Unión Cívica Radical.⁷⁵ Las “instituciones armadas de la nación” eran una permanente fuente de “virilidad” en la sociedad si y solo si defendían el “derecho y el interés colectivo”.

VI. Luciano Molinas: análisis técnico y de coyuntura

Las opiniones de Luciano Molinas, quien había sido gobernador demócrata progresita de Santa Fé durante la presidencia de Justo y líder indiscutido de su partido, fueron de una naturaleza diferente ya que aunque era un absoluto opositor a la dictadura, se focalizó en cuestiones “técnicas” y muy específicas. Por ejemplo, analizó en detalle el crecimiento del gasto público (generado en gran medida por la política armaentista); la ausencia de cifras oficiales sobre todo tipo de finanzas públicas;⁷⁶ la crisis de la balanza de pagos y comercial y las dificultades para obtener importaciones

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² “La dictadura es un accidente en la vida institucional”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

⁷³ “El manifiesto de la Asociación de Mayo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ “El plan de la dictadura y el radicalismo”, VA Primera semana de abril de 1945

⁷⁶ “Los gastos públicos en el gobierno revolucionario de la argentina”, VA Segunda semana de noviembre de 1944; “Ejercicio Financiero de 1944”, Primera semana de julio de 1945.

esenciales;⁷⁷ la política exterior del gobierno militar;⁷⁸ la “irracional” y “demagógica” política ferroviaria;⁷⁹ el aumento del precio del azúcar y la crítica a la “protección industrial perpetua” de este sector;⁸⁰ la política de “expropiación” de la renta agropecuaria mediante el control del comercio exterior⁸¹ y diversos “análisis de coyuntura” sobre las decisiones políticas de la dictadura referidos al proceso de convocatoria a elecciones para finales de 1945.⁸²

Dado que sus opiniones se refirieron a cuestiones técnicas y de coyuntura, muy específicas y particulares sobre diferentes políticas públicas, y que sus caracterizaciones e interpretaciones de la naturaleza, causas y consecuencias del régimen militar y del liderazgo de Perón fueron escasas, nos limitamos a señalar sus opiniones respecto del rol que deberían tener las Fuerzas Armadas. Según Molinas, la juventud argentina debía tener muy en claro cual había sido la premisa bajo la cual se concibió y organizó al Ejército en el siglo pasado: “la espada en la vida civil, obedece y no manda”.⁸³ Por eso, los ciudadanos no debían aceptar imposiciones de las Fuerzas Armadas ya que justamente ellas “son fuerzas que armó la Nación, para seguir y obedecer las inspiraciones del gobierno civil”.⁸⁴ De hecho, incluso en el caso de una guerra, al Ejército no le correspondía tomar decisiones fundamentales ya que ellas estaban reservadas las autoridades

⁷⁷ “Lo que revelan algunas cifras”, VA Tercera semana de diciembre de 1944.

⁷⁸ “La conferencia de cancilleres”, VA Cuarta semana de noviembre de 1944; “Horas difíciles para mi patria”, Primera semana de marzo de 1945; “La solución del caso argentino”, “Deberes que impone la solución”, Segunda y tercera semana de abril de 1945 (respectivamente).

⁷⁹ “Política ferroviaria demagógica”, “Finanzas Ferroviarias y economía argentina”, VA Primera y Segunda semana de diciembre de 1944 (respectivamente).

⁸⁰ “Aumento del precio del azúcar”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

⁸¹ “Despojo a los Agricultores argentinos”, VA Primera semana de junio de 1945.

⁸² “La vuelta a la normalidad”, VA Tercera semana enero 1945; “La historia se repite”, “Los últimos sucesos”, segunda y tercera semana mayo 1945 (respectivamente); “El estatuto de los partidos políticos sancionado por la dictadura política”, tercera semana junio 1945; “La crisis continúa”, “Los deberes de la hora”, “Contra el nudo gordiano”, segunda, tercera y última semana agosto 1945 (respectivamente)

⁸³ “La vuelta a la normalidad”. VA Tercera semana de enero de 1945.

⁸⁴ “La hora de la decisión”, VA Cuarta semana de marzo de 1945

electas: “La guerra misma ni se decide, ni se conduce por los ejércitos, sino por los gobiernos. Churchill, Roosevelt y Stalin, son civiles, comandantes en jefe y los militares cumplen la dura y difícilísima misión de ejecutar la guerra”.⁸⁵

En consecuencia, al igual que los demás exiliados, el respeto de las Fuerzas Armadas dependía de su nivel de “inteligencia, dedicación y entusiasmo con que se consagre a sus tareas”, es decir, no ocupar el gobierno. Para Molinas, la construcción de una verdadera democracia requería que el Ejército estuviese subordinado a los “poderes constitucionales”. Concluía diciendo que nunca podría ser enemigo de los militares, no solo por haber servido en las filas del Ejército, sino también porque este, como en cualquier democracia, debía estar al servicio de los civiles. Si esa era la naturaleza “correcta de la institución militar”, la “función específica del ejército” se había corrompido y distorsionado por el “militarismo prusiano” que fomentó la proliferación de “grupos y logias directivas” colocando la fuerza sobre el derecho, creando temor entre los ciudadanos. Para Molinas, esta situación generó indisciplina y “relajación” en el Ejército: “Ayer nomás se me refería que jóvenes de la Escuela Militar se preguntan, ¿dentro de veinte años a cuál de nosotros tocará encabezar una revolución y presidir los destinos de la república?”. Esto era muy grave para la Argentina y, en particular, para la construcción de un Ejército del pueblo al servicio de la democracia y la libertad que en definitiva dependía de reformar la educación militar rechazando el “militarismo prusiano” que ha “envenenado espíritus juveniles, con nociones y doctrinas contrarias al sentimiento de la nacionalidad argentina”.⁸⁶ Sin embargo, también es posible identificar en los escritos de Molinas, aunque menos explícitamente, la necesidad de defender la auténtica tradición democrática y liberal argentina, la juventud y la necesidad de reformar la educación nacionalista.

VII. Conclusiones

Luego de este análisis de las fuentes antes indicadas, creemos que existen ciertos elementos que nos permiten afirmar la existencia de una visión

⁸⁵ “La voz de américa”, VA Tercera Semana de Enero de 1945.

⁸⁶ “La vuelta a la normalidad”, VA Cuarta Semana de Julio de 1945.

común entre los representantes de cuatro partidos opositores al régimen autoritario. En primer lugar, está clara su defensa de una “tradicón argentina”, que comenzó en 1810 y se había reactualizado en 1853 y 1880, frente a la subversión propuesta por Perón. Según las interpretaciones de Luciano Molinas, Nicolás Repetto, José Aguirre Cámara y Santiago Nudelman la dictadura militar era un fenómeno absolutamente negativo, una imitación local del fascismo y nazismo, que significaba la completa ruptura y negación de la tradición liberal y democrática argentina. En particular, Perón fue visto como un actor corruptor de las Fuerzas Armadas y de la clase obrera, que poseía un discurso demagógico por medio del cual generaba ilusiones y mentiras que engañaban a los ciudadanos. Su único objetivo era concentrar el poder para acceder a la presidencia por medio de elecciones fraudulentas que le permitiesen la completa instauración del “Estado fascista”. En especial, cuestionaban la completa improvisación, absoluto desconocimiento y total arrogancia del comportamiento de Perón al frente de distintas áreas del Estado que era producto de su voluntad “refundacional” que desconocía todas las tradiciones y realizaciones previas. Por otro lado, las Fuerzas Armadas fueron conceptualizadas positivamente y diferenciadas del fenómeno autoritario, mientras que las masas manipuladas por Perón siempre fueron vistas con desconfianza. Aunque aún falta una investigación detallada al respecto, creemos que muchas de estas perspectivas estarán presentes en las críticas formuladas desde el antiperonismo al nuevo régimen político inaugurado en 1946.

Referencias

Fuentes Primarias

a. Periódicos:

Voz Argentina

b. Libros contemporáneos (memorias y testimonios):

Botana, Helvio. 1977. *Memorias*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Korn, Guillermo. 1945. *La resistencia civil*. Buenos Aires: Editorial Ceibo.

Moreno, Rodolfo. 1945. *De Frente a la Dictadura*. Buenos Aires.

- Nudelman, Santiago. 1947. *El Radicalismo al servicio de la libertad*. Buenos Aires: Editorial Jus.
- Palacios, Alfredo. 1946. *En defensa de la libertad*. Buenos Aires: Editorial Ponfilia.
- Repetto, Nicolás. 1949. *Labor en el exilio*. Buenos Aires: Editorial La Vanguardia.
- . 1957. *Mi paso por la política*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
- Solari, Juan Antonio. 1976). *Recuerdos y anécdotas socialistas*. Buenos Aires: Editorial La Vanguardia.

Fuentes Secundarias

- Ciria, Alberto. 1975. *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Ferrero, Roberto. 1976. *Del fraude a la soberanía popular*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.
- Fiorucci, Flavia. 2011. *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Galletti, Alfredo. 1961. *La realidad argentina en el siglo XX. La política y los partidos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Sebastiani, Marcela. 2005. *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Halperín Donghi, Tulio. 2000. *La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- . 2004. *La república imposible, 1930-1945*. Buenos Aires: Emecé.
- Luna, Félix. 1984. *El 45*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Nállim, Jorge. 2010. “Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría: los orígenes de la Asociación por la Libertad de la Cultura.” *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 16: 121-141.
- . 2014a. *Transformación y Crisis del Liberalismo. Su desarrollo en la Argentina del período 1930-1955*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- . 2014b. *Las raíces del antiperonismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Oakeshott, Michael. 1991. *Rationalism in politics and other essays*. Indianapolis: Liberty Fund.

- Oddone, Juan. 2004. *Vecinos en discordia*. Buenos Aires: Ediciones el Galeón.
- Passolini, Ricardo. 2005. "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: de la A.I.A.P.E. al Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955." *Desarrollo Económico* 45 (179): 403-433.
- Potash, Robert. 1982. *El Ejército y la política en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- . 1984. *Perón y el G.O.U.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rouquie, Alain. 1986. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sigal, Silvia. 2002. *Intelectuales y peronismo*. En *Los años peronistas (1943-1955)*, editado por Juan Carlos Torre. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Torre, Juan Carlos. 2011. *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Ediciones Militante.

HETERONOMÍA, ARTICULACIÓN DE INTERESES Y PRÁCTICAS INFORMALES EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2013)

Fernando Manuel Suárez*

Univ. Nac. de Mar del Plata – CONICET

✉ fermsuarez@gmail.com

Recibido: junio de 2014

Aprobado: octubre de 2014

Resumen: El objetivo de este trabajo analizar las prácticas de un partido sub-nacional y de oposición en una coyuntura electoral: el Partido Socialista de la Provincia de Buenos Aires (PSBA) de caras a las elecciones legislativas de 2013. Este artículo se propone hacer un doble juego entre supuestos teóricos y evidencia empírica. En ese sentido, intentaremos definir los problemas que se desprenden de tomar al partido político como unidad de análisis: la heteronomía normativa, económica y funcional, y la compleja articulación de intereses. Ofreceremos un contrapunto empírico para confrontar dichas discusiones y analizar la combinación entre prácticas informales e instituciones formales en la toma de decisiones, conformación de coaliciones y confección de listas electorales. Nuestra hipótesis es que el PSBA muestra un despliegue de prácticas informales muchas veces explicado por condicionantes tales como la heteronomía y por la dificultad de articular eficientemente los

* Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, actualmente está cursando la Maestría y el Doctorado en Ciencias Sociales de la UNLP. Becario doctoral de CONICET y miembro del grupo de investigación “Actores y poder en la Argentina, siglo XX”.

La primera parte de este trabajo fue presentado en las I Jornadas de Jóvenes Investigadores del CeHis y una versión previa fue discutida en el seminario “Problemas de Sociología Política contemporánea. Participación, movilización y élites políticas en la Argentina reciente” dictado por el Dr. Gabriel Vommaro y el Dr. Martín Armelino.

El autor agradece los comentarios de Marcela Patricia Ferrari, Juan Manuel Gerardi, Débora Garazi y Francisco Reyes, así como las muy útiles y procedentes sugerencias de los evaluadores anónimos.

intereses divergentes en su seno, las decisiones políticas son fruto de la compleja interacción de todas esas variables.

Palabras clave: Heteronomía, partidos políticos, articulación de intereses, prácticas informales, Partido Socialista

Abstract: The goal of this paper is to analyse the practices of a local party in the electoral period: the Buenos Aires Province Socialist Party (PSBA) Racing the legislative elections of 2013. This paper looks forward to analyse both the theoretical assumptions and the empirical evidence. We will try to define the problems involving using the political party as a unit of analysis. The norms, economic and functional heteronomy, and the complex interest articulation. We will expose an empirical counterpoint to confront those arguments and to analyse the combination between informal practices and formal institutions on the decision-making process, coalition making and the creation of electoral lists. The hypothesis is that the PSBA shows a display of informal practices which the most part are explained by conditions as heteronomy and the high difficulty of articulating efficiently the divergent interests inside of itself. The political decisions are the result of complex interplay of all those variables.

Keywords: Political party, Socialist Party, interest articulation, informal practices, heteronomy

I. Introducción

Institución fundamental de las democracias contemporáneas, los partidos políticos han sufrido profundas transformaciones en las últimas décadas que han obturado la posibilidad de arribar a una definición mínima consensuada.¹ Es mucha la literatura que ha señalado que los partidos políticos se han enfrentado a una crisis tanto de representatividad como de legitimidad: han sufrido un enorme desprestigio y ya no son ponderados como vehículos preferentes de representación de intereses (Mustapic 2002). En la Argentina la crisis impactó de manera desigual en las organizaciones partidarias (Torre 2003) y su efecto no fue tan profundo como se especulaba en un primer momento (Adrogué y Armesto 2001). Más que una crisis

¹ Para un somero estado de la cuestión véase Abal Medina (2002).

terminal, este proceso ha provocado una profunda transformación en la dinámica, la organización y el funcionamiento de las instituciones partidarias (Pousadela 2004).

Los análisis sobre el sistema de partidos políticos en la Argentina se ha desarrollado en las últimas décadas de manera profusa (Calvo y Escolar 2005; Leiras 2007). Dentro de ese campo general, este artículo busca contribuir a la comprensión que la dimensión organizativa tiene sobre el comportamiento de los partidos políticos (Leiras 2004), un tema clásico de la ciencia política, pero que en la Argentina ha tenido un desarrollo acotado fundamentalmente al peronismo (Levitsky 2005; Mustapic 2002; Scherlis 2012), y en una medida muchísimo menor al radicalismo (Pedrosa 2009). En ese sentido, consideramos que el estudio de los partidos de oposición y minoritarios -muchas veces identificados como “terceras fuerzas”- no sólo ha sido poco abordado, sino que, por su especificidad, está sub-teorizado en comparación a la atención que despiertan los partidos mayoritarios.² Asimismo, a pesar de que estamos frente a un proceso de desnacionalización y territorialización de la competencia política (Leiras 2007), se ha prestado escasa atención a las organizaciones partidarias a escala sub-nacional y prácticamente son inexistentes los abordajes que se fundan en una metodología cualitativa micro-analítica.³

En este caso el análisis resultará de la observación de cómo el Partido Socialista de la Provincia de Buenos Aires (en adelante PSBA) resuelve su política de alianzas, ejecuta la selección de candidaturas y negocia la conformación de las listas en un acuerdo multipartidario en una elección

² Entre la exigua literatura sobre las fuerzas de oposición remitimos a Pasquino (1997) y al desarrollo que sobre el tema hace Panebianco (1990). Sin embargo, en general se centran en las oposiciones “competitivas”, es decir aquellas fuerzas que tienen chances genuinas de acceder al gobierno o ser alternativa.

³ La historia política de la provincia de Buenos Aires y de sus partidos, descuidada hasta entonces, ha recibido creciente atención en los últimos años. En ese sentido se destacan el trabajo de María Matilde Ollier (2010) y las investigaciones de Marcela Ferrari sobre el PJ y la UCR bonaerense en la década del 80 y 90. Este tipo de estudios sub-nacionales ha proliferado entre los historiadores, en especial las investigaciones en torno al Partido Justicialista y el peronismo desde una perspectiva “extra-céntrica” (Macor y Tcach 2003). También la antropología ha encarado análisis a nivel local de las organizaciones políticas, también con clara primacía del peronismo (Balbi, Auyero, Soprano), pero en ese caso la propia perspectiva disciplinar restringe la posibilidad de generar teorías y conceptualizaciones con vocación comparativa.

legislativa a nivel sub-nacional. El interés del caso radica, por un lado, en el abordaje de un partido poco abordado por la literatura específica, en su condición de fuerza de oposición y minoritaria. Por otro lado, el análisis a partir de aspectos tales como la *heteronomía* organizacional y la *multiplicidad de intereses* a lo interno del partido resulta novedoso en el marco de los estudios sobre partidos latinoamericanos para abordar organizaciones de estas características. Por último, el abordaje metodológico a partir de la observación participante, las entrevistas y el relevamiento de fuentes secundarias ayuda a reconstruir con mayor minuciosidad algunos aspectos de los procesos analizados que muchas veces son presentados de manera superficial o auto-evidente en los trabajos previos.

Todo esto permitirá observar la complejidad en la que se desarrolla la toma de decisiones de un partido en el nivel sub-nacional y en el marco de una coalición, por la diversidad de actores y factores que intervienen, y de los que procuraremos dar cuenta. Esto permite evitar simplificaciones tales como las que asumen al partido político como una unidad racional maximizadora, abrevando en una rica tradición de estudios de la ciencia política que analiza a los partidos políticos como organizaciones complejas (Panebianco 1990).

A tal fin el artículo constará de una primera sección en que se definirán algunas cuestiones en torno a las nociones de *heteronomía* y *agregación de intereses*, dando cuenta de algunas referencias teóricas generales y proponiendo un primer intento de acercamiento al problema de los partidos minoritarios. A continuación desarrollaremos el estudio de caso procurando describir y analizar los procesos de toma de decisiones interna del PSBA considerando las categorías propuestas en la primera parte y prestando particular atención a la relación entre las instituciones formales y las instancias informales de la actividad político-partidaria. Por último, haremos algunos comentarios finales y sugeriremos algunas futuras líneas de trabajo.

II. Algunas definiciones conceptuales y metodológicas

Propondremos hacer un doble juego entre supuestos teóricos y evidencia empírica. No nos limitaremos a describir los procesos históricos, sino

centralmente a problematizar mediante esos datos algunos aspectos conceptuales vinculados al análisis de los partidos políticos desde el punto de vista organizacional. En ese sentido, consideramos que la *heteronomía* y la *multiplicidad de intereses* son dos rasgos fundamentales para el abordaje de los partidos políticos de oposición, minoritarios y frentistas. Sin arribar a una teorización general, creemos pertinente revisar algunos elementos de la teoría clásica a la luz de nuestro objeto, mostrando las limitaciones de algunas propuestas centradas en organizaciones mayoritarias. Estos dos aspectos nos resultan nodales para indagar acerca de los mecanismos concretos y los procedimientos de este tipo de instituciones partidarias, renunciando a cualquier pretensión normativa. Sabemos que un único caso restringe la posibilidad de construir tipologías, pero de todas maneras resulta ilustrativo y suficiente para evidenciar algunos de los aspectos problemáticos hallados.

Todo nuestro estudio estará atravesador por la discusión acerca de la relación entre formalidad e informalidad en la política partidaria, por lo que nos interesa retomar y poner en cuestión algunos de los argumentos vertidos por Freidenberg y Levitsky (2007) al respecto. La importancia de las prácticas informales en la política ha sido un aspecto mucho tiempo obviado, pero que ha ganado creciente interés en los últimos tiempos. Sin dudas la obra de Steven Levitsky (2005) representa un destacado esfuerzo desde esa disciplina para atender las instituciones informales de la política y su relevancia explicativa. Ofreceremos un contrapunto empírico para reflexionar sobre algunos de sus preocupaciones, no todas, y evaluando el potencial de pensar en estos términos la política partidaria. Nuestra hipótesis es que aún los partidos más formalizados muestran un despliegue de prácticas informales, muchas veces influenciados por condicionantes tales como la heteronomía y por la dificultad de articular eficientemente los intereses divergentes en su seno.

Para dar cuenta de este tipo de procesos específicos de una organización partidaria es preciso recurrir a una metodología de tipo cualitativa basada en la observación participante y, como complemento, en entrevistas a informantes clave y relevamiento de fuentes secundarias.⁴ Consideramos

⁴ Nuestro acceso a cierta información y la posibilidad de presenciar ciertas instancias decisorias se dio a raíz de nuestro vínculo con alguno de los actores involucrados directamente en el proceso. Esa familiaridad nos permitió participar directamente de

que este abordaje permite confrontar la propuesta teórica de manera más detallada con el caso empírico, a pesar de que esto restringe severamente las posibilidades de generalizar las conclusiones o, incluso, realizar comparaciones más o menos sistemáticas. Esta opción, que se vincula con una muy nutrida producción de la antropología política (Frederic y Soprano 2008), no obstante no obsta que se pueda avanzar en futuros trabajos en la sistematización de las categorías propuestas. Sin embargo, en esta oportunidad nos estrecharemos a observar en un caso concreto las limitaciones de los partidos políticos sub-nacionales, en este caso el PSBA, para tomar decisiones de manera autónoma e identificaremos a algunos de los múltiples actores que entran en pugna en dicho proceso.

La articulación entre las instituciones formales y las prácticas informales se presentan en un *continuum* complejo, difícil de estrechar a la propuesta de Levitsky y Freidenberg (2007) más apuntada a análisis de tipo macro y en clave comparativa. Leiras (2004) ya ha advertido la dificultad para diferenciar analíticamente entre los patrones de comportamiento prescriptos explícitamente y aquellos forjados de manera consuetudinaria, sin desconocer que ambos coexisten en tanto tales. También nos resulta limitada la filiación que propuso Panebianco (1990:120) entre institucionalización y autonomía de los partidos políticos, condicionada como veremos por la posición de la organización en el sistema de partidos y su peso en términos electorales.

Heteronomía partidaria: normativa, económica, funcional, coalicional e intrapartidaria

Definiremos la *heteronomía* como un rasgo constitutivo de los partidos minoritarios que dictamina que ciertas decisiones estratégicas vinculantes para la organización partidaria son tomadas a expensas de los afiliados y al margen de los órganos decisorios fijados estatutariamente para tal fin. Consideramos que es una característica recurrente en este tipo de

algunos de los procesos y obtener información privilegiada. Durante el cierre de listas participamos en calidad de apoderados, lo que nos permitió conocer en detalle la dinámica de la presentación de listas y el funcionamiento de la junta electoral. Tal procedimiento metodológico de abordaje metodológico puede verse en Gaztañaga (2006), desde la antropología, y en Malamud (2015), desde la ciencia política.

organizaciones: su funcionamiento está fuertemente condicionado por otros actores y obtura su pretendido funcionamiento democrático. En tal sentido, la incapacidad de regularse autónomamente, su altísima dependencia económica y las exigencias de la competencia electoral subvierten, de alguna manera, los criterios virtuosos de su funcionamiento. Su carácter de asociación formalmente libre y auto-gobernada por sus miembros queda fuertemente condicionado por los propios objetivos de la organización y su capacidad de cumplirlos. La tendencia a la oligarquización y la imperfecta democracia interna es sólo una faceta de este proceso de heteronomía (Freidenberg 2005a, 2005b). Es por ello que nos interesa identificar al menos cinco tipos de esa heteronomía: *normativa, económica, electoral, coalicional e intrapartidaria*.

Los partidos políticos forman parte y participan, necesariamente, de un Estado y de un sistema político específico, más allá de la posibilidad de cooperar transnacionalmente con otros partidos. Por ende, el primer rasgo de heteronomía es de índole *normativo*. Si bien los partidos políticos fijan sus estatutos y reglas de funcionamiento de manera endógena, estos están constreñidos a lo que dictaminan las leyes y reglamentos fijados desde el Estado, y cuyo incumplimiento redundaría en una inexistencia formal del partido en tanto tal. Esto no siempre es excluyente, dado que han existido diversos partidos proscritos y desconocidos por la ley como tales, pero que seguían funcionando de manera más o menos regular aún en esas condiciones de ilegalidad. Los cambios en las reglas del juego, la manipulación de calendarios electorales o las reformas electorales son algunas de las formas en que se manifiesta dicha heteronomía (Scherlis y Oliveros 2004)

En segundo lugar, reconocemos una heteronomía creciente de los partidos de carácter *económica*. En sus orígenes era menester que los partidos políticos se financiaran por el aporte de sus afiliados, voluntario o forzoso. En ese sentido ha existido la presunción –o la certeza– de que los partidos de masas obtenían financiamiento de fuentes externas, muchas veces irregulares, fundamentalmente en tiempos de campaña donde los gastos se incrementan exponencialmente. Este aumento de los costos de la política, sumado a un debilitamiento, cuando no disolución, de los vínculos de los partidos políticos con sus afiliados y, lo que es más importante aún, aportantes, produjo un cambio en la relación de los partidos con el Estado. Es innegable el proceso de creciente estatalización de los partidos políticos

que señalan Peter Mair y Richard Katz (2004), y la correspondiente dependencia, también creciente, con respecto a los recursos de origen estatal –en forma de subsidios, sueldos, o contratos de obra- para su supervivencia organizacional. Este rasgo de heteronomía no parece ser perjudicial para los partidos “exitosos” que, de alguna manera, cooperan en esa cartelización, dado que “[...] el Estado se convierte en una estructura institucionalizada de apoyo, respaldando a los *insiders* y excluyendo a los *outsiders*” (2004:25). De manera indirecta, este rasgo consolida la tendencia a la profesionalización política, construyendo una filiación estrecha entre funcionarios públicos y dirigentes partidarios (Freidenberg y Levitsky 2007; Leiras 2004).

En tercer lugar, existe lo que podríamos denominar una heteronomía *electoral* que tiene que ver fundamentalmente con los partidos políticos en tanto empresas (Offerlé, 2004) y su dependencia con respecto a las preferencias cambiantes de los votantes. La suerte de la política partidaria sigue estando estrechamente ligada a los resultados electorales, como punto de partida necesario para el acceso a ciertos recursos económicos, políticos y simbólicos.⁵ La dinámica del electorado⁶ sigue formando parte de los imponderables de la política, como un factor de indeterminación sustantivo, a pesar de los esfuerzos en el desarrollo de técnicas cada vez más sofisticadas de sondeos de opinión (Vommaro 2008). La imprevisibilidad del comportamiento del electorado, sumado a la volatilidad como rasgo endémico de los últimos tiempos (Calvo y Escolar 2005), provocan que los partidos políticos –en realidad, sus dirigentes- inviertan sus recursos y esfuerzos sobre una multiplicidad de actores, crecientemente diversificados, que sostienen una fidelidad inestable para con los candidatos y, más aún, para con los partidos (Lupu 2014). Si bien esto puede resultar una obviedad, la heteronomía de los partidos con respecto al electorado resulta la contraparte de una creciente autonomía con respecto a la representación de sus demandas.

⁵ Anthony Downs (2000 [1957], 96), uno de los principales referentes de la *rational choice*, señalaba: “En una democracia los partidos políticos formulan su política estrictamente como medio para obtener votos” y agregaba “[...] el gobierno siempre actúa para maximizar su caudal de votos; es un empresario que vende política a cambio de votos [...]”.

⁶ Sobre el análisis del voto como fenómeno social véase Lorenc Valcarce (2010). Sobre la invención del electorado como entidad política homogénea cfr. Offerlé (2011).

Cuarto, se evidencia una creciente heteronomía *interpartidaria* o *coalicional*, como resultante de cierta tendencia, aunque no generalizable, a conformar coaliciones electorales.⁷ Como señala César Tcach (2011, 6): “Argentina combina una fuerte tradición de coaliciones o alianzas con una *cultura política coalicional de baja intensidad*”. Esto quiere decir, siguiendo al autor, que los acuerdos electorales entre partidos suelen ser inestables y, por ende, efímeros, lo que hace que los mecanismos para dirimir las negociaciones estén exigüamente rutinizados. La inestabilidad de estas coaliciones -irregulares pero recurrentes- intensifica la heteronomía partidaria, dado que las instancias creadas *ad hoc* para resolver los diferendos entre los partidos quedan fuera del radio de control de los órganos de decisión partidaria. De esta manera las resoluciones formalmente adoptadas por cada partido suele ser sometida a una nueva ronda de discusiones con otros actores, quedando desdibujadas y diluidas en el consenso final. La autonomía de los dirigentes forma parte de esta tendencia, aunque, como veremos más adelante, necesitan refrendar sus decisiones en instancias formales, para sostener el vínculo representativo que fundamenta su rol.

Finalmente, más orientado al caso de estudio, el hecho de abordar un partido de distrito como el PSBA nos enfrenta a una heteronomía *intrapartidaria*, en que la conducción nacional del partido o dirigentes influyentes de otras jurisdicciones condicionan las decisiones específicas de la organización sub-nacional. Sin embargo, este rasgo debe ser considerado con prudencia en casos de partidos de oposición, dado que no está atravesado por dinámicas gubernamentales que condicionan a los partidos oficialistas o mayoritarios, en especial vinculadas a cuestiones fiscales y de coparticipación. En el caso de partidos minoritarios se trata más de porosidades de la propia organización, en que las decisiones están vinculadas unas con otras de manera compleja y con consecuencias en el

⁷ Paradójicamente la literatura politológica sobre las experiencias coalicionales en la Argentina es bastante acotada en comparación a los estudios sobre otros casos latinoamericanos como Chile o Uruguay. El desinterés sobre la temática puede explicarse por la débil institucionalización de las mismas en nuestro país y su inestabilidad en el tiempo (Tcach 2011), una excepción es el trabajo de Ollier (2001) sobre la Alianza.

mediano plazo, y la necesidad de preservar cierta coherencia global, por ejemplo, con respecto a la política de alianzas.⁸

El partido como unidad de análisis: los problemas de la articulación de intereses

La decisión de asumir al partido como unidad de análisis no implica otorgarle una entidad ilusoria, como una especie de prosopopeya institucional. En realidad parte de suponer que aquellos mandatos que emergen de las instancias formales de las que se ha dotado al partido para tomar decisiones –en realidad, a sus afiliados y/o dirigentes- constituyen un mandato definitivo e inapelable, reconocible como tal en su condición explícita y pública. La compleja combinación entre intereses individuales y colectivos que coexisten dentro y desbordando las instituciones partidarias desmienten fácilmente esa idea, las motivaciones detrás de las decisiones partidarias no es fácilmente inteligible sin prestar atención a esta diversidad de intereses y ambiciones (Joignant 2012). Angelo Panebianco (1990, 52) ha señalado que la articulación de fines es uno de los principales problemas de la organización partidaria, dado que se deben compatibilizar las ambiciones individuales, las preferencias facciosas y las motivaciones colectivas. De hecho es posible abordar a los partidos como “sistemas de intereses” (Ibídem, 55).

Desde el punto de vista *interno* los partidos políticos distan de ser conjuntos homogéneos y estables, y esto se plasma en dificultades concretas en la articulación de intereses divergentes. Como señala Leiras (2007, 19): “La expresión “*los partidos hacen*” designa, en realidad, el resultado de las intervenciones de una pluralidad de individuos y sub-organizaciones que operan dentro de los partidos.” Retomando la clásica definición weberiana, sabemos que el que ingresa a un partido, al menos desde el punto de vista formal, lo hace de manera voluntaria, es decir guiado por intereses específicos. Estos intereses *individuales* representan un primer problema de

⁸ La articulación entre los distintos niveles partidarios resulta problemático al momento de abordar un agrupamiento sub-nacional, la vinculación con la dirigencia nacional no sólo es irregular sino que también es poco verificable empíricamente.

articulación, tanto si se consideran las dimensiones puramente pragmáticas como si tenemos en cuenta aquellas programáticas o ideológicas.

Esquemáticamente el problema podría limitarse -a riesgo de simplificar- a una situación de recursos escasos: hay disponibles menos cargos y recursos que aspirantes en condiciones de disputar por ellos. Las estrategias de resolución de este tipo de pugnas parecieran *a priori* conformar un juego de suma cero entre los participantes. Así, podemos encontrar aquí una versión particular de la paradoja del *free rider*, en que la racionalidad individual repercute negativamente en el beneficio colectivo. En un sistema de partidos estables y competitivos esta paradoja no tendría lugar, porque el beneficio del transfuguismo es limitado y altamente riesgoso, sin embargo en las democracias contemporáneas dichas tendencias han proliferado (Lupu 2014). De esta manera, el deterioro de los partidos y la tendencia a la personalización de la política, con fenómenos tales como el *qualunquismo* o los liderazgos de opinión (Cheresky 2008), ha abierto la brecha para que las iniciativas individualmente racionales sean considerablemente más exitosas que los formatos tradicionales de coordinación colectiva reglada. En términos de Panebianco (1990), podemos decir que la promesa de incentivos selectivos propicia este tipo de estrategias en desmedro de los incentivos colectivos que quedan licuados por la tendencia a la dispersión y los asaltos individuales. Distinto es si se piensa un escenario en el que los que se enfrentan son intereses ideológicos divergentes -en algún punto, irreconciliables-.⁹ En cierto sentido sería esperable que este tipo de diferendos individuales en una organización reglada se dirimieran por los mecanismos de votación fijados estatutariamente, siendo dicho resultado, y por ende la validez del procedimiento utilizado, reconocido por todos los actores involucrados en la disputa.

El ordenamiento de estos intereses individuales se da a través de la conformación de facciones o líneas internas.¹⁰ Pueden configurarse como corrientes relativamente estables o como agrupamientos irregulares,

⁹ En este caso el concepto de *interés* se utiliza de manera laxa e inclusiva, no acotándolo al interés económico. Cfr. Offerlé (2004).

¹⁰ Para una aproximación al debate teórico en torno a las facciones y los partidos políticos véase Jaramillo (2012).

contingentes pero recurrentes.¹¹ La existencia de líneas internas puede ser aceptada por el estatuto partidario o ser explícitamente prohibido, aunque la prohibición no redunde necesariamente en su inexistencia. Esta lógica de ordenamiento interno puede resultar tanto en una convivencia regulada entre sectores internos estables como así también derivar en una intensa lucha facciosa, en cada caso las prácticas formalmente reconocidas se entremezclan de manera usual con las informales.¹² El reconocimiento de las facciones puede repercutir en un mejor ordenamiento de las disputas partidarias y favorecer las resoluciones de las mismas. Las elecciones internas son instancias legítimas para dirimir dichas pugnas entre grupos, aunque también éstas pueden derivar en la intensificación del “internismo” y propiciar la dispersión.¹³

Lo expuesto hasta ahora parte del supuesto de la igualdad entre los miembros de la organización, y de las facciones como ámbitos de cooperación horizontal. Las múltiples redes horizontales de disputa y cooperación coexisten con otros vínculos de tipo vertical fruto de la desigual distribución de recursos, atributos o capitales entre los miembros. Estas diferencias pueden ser preexistentes -por lo general, socio-económicas- o producirse en la propia organización.¹⁴ La posibilidad de compatibilizar esta desigualdad interna y sostener, a su vez, un principio democrático de funcionamiento es un desafío nodal para las organizaciones partidarias.

¹¹ El grado de institucionalidad y estabilidad de las facciones contribuye de manera decisiva a su abordaje empírico, si estas se encuentran públicamente reconocidas como líneas o corrientes internas resulta más sencillo corroborar su existencia, dinámicas, liderazgos y posicionamientos -tal es el caso, por ejemplo, de la Unión Cívica Radical en la Argentina-. Por el contrario, cuando la facciosidad o la fragmentación interna se presenta de manera irregular e inestable su análisis de vuelve más dificultoso y queda atado a la constitución de grupos disímiles en función de diferentes coyunturas, manifestando cierta tendencia a los realineamientos y reacomodamientos constantes y la presencia de liderazgos débiles -el PSBA se ubicaría en este grupo-.

¹² Ver el interesante trabajo de Fernando Pedrosa (2009) sobre la Unión Cívica Radical.

¹³ La competencia interpartidaria y la selección de candidatos en América Latina durante los últimos años ha ingresado en un proceso de progresiva, aunque irregular, democratización tal como refiere Freidenberg (2005b). Sin embargo, esta tendencia muchas veces se complementa con una creciente *heteronomía* normativa en que los partidos y sus dirigentes ven constreñido su margen de acción a este respecto.

¹⁴ Offerlé (2004), partiendo de una matriz teórica inspirada en Bourdieu, distingue entre capitales individuales y capitales organizacionales para definir esta diferencia.

A los tradicionales problemas vinculados a la oligarquización de las élites, tematizado señeramente por Michels, y la autonomización de la dirigencia con respecto a sus bases, se agrega en la actualidad otro derivado de la primacía de los funcionarios y representantes rentados (Mair 1994). Siguiendo el argumento de Peter Mair, Marcelo Leiras señala:

De acuerdo con este análisis, el aumento en el número de partidos que participan de coaliciones de gobierno, el fortalecimiento de la regulación pública en el uso partidario de los medios de comunicación, y el incremento del peso relativo del financiamiento público en las estrategias partidarias de obtención de recursos, independizan a quienes acceden al control de fondos estatales respecto tanto de los militantes como de las burocracias partidarias. (Leiras 2004, 528)

En proporción son pocos los hombres y mujeres que acceden a cargos públicos electivos y que pueden ser identificados como dirigentes, la preservación de la organización se basa en contener a aquellos que no acceden a esos lugares de primacía. La autonomía de los dirigentes-funcionarios es relativa, depende de la legitimidad de origen otorgada desde la organización y, más aún, del respaldo de los votantes para preservar su lugar de primacía. La superposición de posiciones entre funcionarios electos y dirigentes partidarios es un rasgo constitutivo de la política contemporánea (Scherlis 2014), no obstante es preciso matizar el grado de independencia con que pueden actuar estos dirigentes, a pesar de las limitaciones que tiene la organización para controlar formalmente su actividad más allá de sus fronteras.

Consideramos que en el caso de los partidos minoritarios y frentistas esta articulación de intereses se ve fuertemente condicionado por las formas de la heteronomía definidas en el apartado anterior. Esto desemboca en efectos aparentemente paradójicos: liderazgos débiles, pero con un alto grado de autonomía. Las instancias deliberativas institucionales internas se respetan bastante rigurosamente, pero su impacto concreto en las resoluciones finales es limitado. A su vez, el margen de acción de los dirigentes está restringido por las propias condiciones de heteronomía y requieren de cierto orden organizacional interno que los respalde. Los escasos recursos que cuenta el partido por acceso a cargos genera un enorme diferencial en favor de los actores que los detentan, pero existe cierta presión para que estos sean

distribuidos de forma tal de preservar estable el frente interno. Este funcionamiento se explica parcialmente por la débil inserción territorial e institucional de este tipo de organizaciones, lo que marca el pulso de la conflictividad interna al tiempo que morigera sus efectos. La debilidad estructural limita sensiblemente las opciones estratégicas, la conflictividad explícita coarta decisivamente las posibilidades de cualquiera de sus miembros para negociar con los socios coalicionales por lo que, salvo en situaciones excepcionales, no se manifiestan de manera explícita.

El efecto de esto es paradójico: la debilidad constitutiva fortalece el peso de la organización por sobre los capitales individuales. El carácter programático de los partidos -tal es el caso del PSBA (Scherlis 2014)- permite filtrar los desacuerdos de una manera particular, diferente a otro tipo de organizaciones. De esta manera, las estructuras formales operan de manera eficaz como válvula para atenuar los conflictos por intereses, aunque estos pueden desbordar el marco organizacional y canalizarse en instancias informales de negociación frentista. En contextos electorales la conflictividad interna se rearticula al margen de la organización, preservándola de algún modo.

En términos de la organización, resulta difícil identificar lo que Panebianco (1990, 87 y ss.) ha denominado la “coalición dominante”, fundada en el control de las “zonas de incertidumbre” más vitales¹⁵ y la distribución de incentivos colectivos y selectivos.¹⁶ En el caso de los partidos minoritarios de oposición se da un fenómeno tal que, sobre una base más acotada de afiliados, se constituye una “coalición dominante” más inclusiva e inestable.¹⁷ Asimismo, el control de las zonas de incertidumbre

¹⁵ Las zonas de incertidumbre partidaria según Panebianco son: la competencia o el poder experto, las relaciones con el entorno, la comunicación, las reglas formales de la organización, la financiación y el reclutamiento. Los actores que controlan estas zonas conforman la coalición dominante.

¹⁶ Panebianco (1990, 40) define los incentivos colectivos como “[...] beneficios que la organización distribuye solamente a algunos partícipes y de modo desigual”, mientras que distingue a los colectivos entre incentivos de identidad (con la organización), de solidaridad (con los pares) e ideológicos (con las “causas”). Por su parte la coalición dominante “[...] está integrada por aquellos actores, pertenezcan o no formalmente a la organización, que controlan las zonas de incertidumbre más vitales” (Ibídem, 91).

¹⁷ Por ejemplo, nos encontramos con miembros que tranquilamente pueden ser reconocidos como dirigentes de segundo nivel o militantes de alto rango simultáneamente, y esto es particularmente significativo para abordar un caso como el

es limitado fruto de la heteronomía señalada anteriormente, los recursos organizativos estratégicos están distribuidos de manera dispersa y en permanente disputa. La autonomía aparente de los dirigentes está limitada por la capacidad de mantener ordenada la organización, y, aún en ese caso, su rol está sometido a equivalentes condicionantes al momento de hacer valer sus preferencias.¹⁸ La condición heterónoma del partido no anula el problema de los intereses endógenos en pugna, es decir: dicha heteronomía debe tramitarse interna y formalmente dentro de la organización partidaria, pero esto no obtura la disputa por las candidaturas en el marco del frente electoral. Los intereses particulares de los miembros de la organización desbordan los canales formales de la organización, al tiempo que los retroalimentan: la organización es heterónoma, pero eso no implica su disolución como espacio de arbitraje de disputas. La legitimación de las decisiones sigue siendo necesaria, es por ello que es preciso evitar cualquier conclusión que suponga la autonomización de los líderes partidarios en desmedro de la organización, por el contrario estos dirigentes deben seguir rindiendo cuentas y distribuyendo recursos entre los militantes: el desorden interno no es una opción.

A modo de síntesis, consideramos que este tipo de partidos políticos con una inserción territorial endeble, una cantidad de afiliados sensiblemente menor a los partidos mayoritarios, y un acceso limitado a cargos electivos¹⁹ presenta los siguientes elementos: 1) un peso significativo de los dirigentes que detentan cargos públicos; 2) liderazgos débiles, pero con relativa autonomía 3) coaliciones dominantes amplias; 4) relevancia de las

nuestro. Siguiendo a Offerlé: los militantes son “[...] agentes interesados políticamente, quienes, disponiendo de suficientes capitales para estimar que tienen el derecho de ocuparse de cuestiones políticas, sin embargo no tienen – temporal o definitivamente- los recursos necesarios para vivir de y para la política” (2004, 85).

¹⁸ Pensar la constitución de las facciones y de la coalición dominante de manera demasiado rígida prohíbe dar cuenta de los matices y la inestabilidad propia de la vida interna. La vinculación entre los intereses individuales y la supervivencia organizacional como un todo relativamente armónico –en que los intereses particulares parecen tener su límite justamente en no dañar la continuidad de la organización- resulta ciertamente insuficiente frente al caso concreto. Es preciso observar en términos históricos y procesuales este tipo de relaciones, en clave de competencia y disputa, dado que las posiciones no son fijas y son prenda central de las pugnas internas.

¹⁹ Incorporaremos cifras sobre el caso del PSBA en las secciones posteriores.

instancias formales de deliberación partidaria, pero con peso limitado en las decisiones finales; 5) gravitación del sello partidario; 6) conflictividad en instancias informales derivada de la política coalicional. Encontramos que los partidos minoritarios parten de una debilidad estructural, lo que hace que todos los actores en pugna sufran una debilidad relativa equivalente. La organización, aún heterónoma, tiene un peso significativo, al margen de no poder controlar las decisiones de la dirigencia. Esta debilidad global limita las salidas individuales y reduce la conflictividad interna en coyunturas electorales, concentrando estas disputas en instancias informales o, esto es una hipótesis a comprobar, en coyunturas de elección de autoridades internas.²⁰ La heteronomía en todas sus formas condiciona la forma en que los partidos de estas características articulan los intereses internos y procesan las diferencias, la escasez de recursos y la debilidad estructural fortalecen, en un efecto paradójico, a la organización partidaria.

Heteronomía y articulación de intereses a la luz de un estudio de caso

Antes de pasar al estudio de caso resumiremos los elementos que creemos deben ser considerados para el abordaje de partidos políticos de oposición, minoritarios, programáticos, frentistas y, en este caso, a escala sub-nacional. Hemos señalado cinco formas de *heteronomía* (normativa, económica, electoral, interpartidaria e intrapartidaria) que evaluamos constitutivas de este tipo de organizaciones y no generalizable a otras. Por otro lado hemos mostrado la forma particular en que se procesa la articulación de intereses en estos casos, revisando algunas propuestas teóricas generales a la luz de los elementos específicos de este sub-tipo de partidos. Ambas cuestiones creemos que están estrechamente vinculadas entre sí, de hecho gran parte del desafío organizacional está en procesar los intereses disímiles en un marco de heteronomía.

²⁰ El peso del sello partidario y la autonomía dirigencial hace que los cargos de conducción partidarios sean apetecibles, en parte porque son una vía privilegiada para participar de las tratativas interpartidarias y para disputar con ventaja los escasos puestos electivos a los que pueden acceder los miembros de la organización. Esto amplía el espectro de actores en condiciones de disputar estos lugares, aunque no implique necesariamente una intensificación en la conflictividad interna.

Es por ello que, en el marco de armados coaliciones, los problemas de articulación de intereses refrendan, de alguna manera, los rasgos de heteronomía que caracterizan a estos partidos políticos. En sentido estricto: las decisiones que emergen de los órganos oficiales de los partidos, en caso de que estos funcionen regularmente, tiene un impacto bastante relativo en cómo éstas efectivamente se llevan a la práctica. Muchas de las decisiones se toman en instancias en las cuales los dirigentes partidarios gozan de cierta autonomía con respecto a los organismos formalmente establecidos a tal fin, al tiempo que están condicionadas por otros actores. En estrecha relación con el Estado, los partidos refuerzan una creciente dependencia mutua, en un esquema sin duda jerárquico y desigual (Katz y Mair 2004). La cartelización partidaria, así como una tendencia creciente a la formación frentes, hace que una gran parte de las decisiones políticas significativas pasen por ámbitos reconocidos públicamente, pero atados a prácticas escasamente rutinizadas y a negociaciones de neto corte informal.

La independencia relativa de la dirigencia partidaria *realmente existente*²¹ es la forma más visible en que parece evidenciarse la heteronomía que pesa sobre la organización, pero esto no debe ser tomado de manera tan concluyente. Esta dirigencia, conminada a llegar a acuerdos electorales, se desliga de los mandatos explícitos -a los que teóricamente debe atenerse en su función-, quedando librada simplemente a su capacidad de negociación. Esto evidencia el peso limitado del partido -considerado como sus instancias formales de gobierno interno- para controlar las decisiones que efectivamente se toman. A pesar de eso, los capitales de la organización siguen resultando un factor decisivo al momento de entablar las relaciones de negociación y competencia con otras expresiones políticas, por lo que el sello sigue teniendo valor específico (Scherlis 2014).

En coyunturas electorales, este tipo de procesos se acentúan de manera marcada, la heteronomía se vuelve más palpable y la pugna de intereses se hace más visible. Sin poder arribar a una tipología o clasificación podemos arriesgar algunas ideas que se desarrollaran en el estudio de caso. En primer lugar, que la heteronomía *coalicional* es la más sencilla de corroborar empíricamente, al margen de estar estrechamente vinculada con los otros

²¹ Con *realmente existente* nos referimos a que esa dirigencia no necesariamente es la que figura como la conducción formal del partido, e incluso siquiera fue asignada a tal fin por esa conducción.

tipos de heteronomía que hemos señalado anteriormente, en especial el *electoral*. En segundo término, en relación a los intereses, se observa que el contexto de competencia política exagera el rol de los más altos dirigentes y de aquellos con mayor interés en los incentivos de tipo selectivo, por el contrario, los intereses de los militantes menores quedan desdibujados y opacados frente a una agenda ceñida a los tiempos de las elecciones.

Somos conscientes de que queda abierta una serie de problemáticas y líneas de investigación en torno a las organizaciones partidarias, incluso algunas que se desprenden de nuestra propia propuesta conceptual. Queda pendiente ensayar una tipología más sistemática en base a las categorías utilizadas, al tiempo que sería útil incorporar otras dimensiones como el tipo de liderazgos o la concentración/dispersión de recursos. No obstante, consideramos productivo realizar este abordaje de tipo cualitativo y microanalítico de un estudio de caso con el fin de dar carnadura a las formas concretas en que las organizaciones políticas toman decisiones y la forma en que estas son condicionadas interna y externamente.

III. El PSBA: acerca de su historia y su organización

Breve reseña histórica del PSBA

El PSBA es un partido político provincial, funciona de manera autónoma pero reconoce que “[...] integra el Partido Socialista en el orden nacional y hace suyas la Declaración de Principios, Programa y Carta Orgánica del mismo, como así también los reglamentos que en su consecuencia se dicten”²². La literatura sobre el PS en la Argentina es dispersa y acotada a análisis de corte histórico, y sobre el PSBA es sencillamente inexistente.²³ El periplo organizacional del socialismo argentino ha sido sumamente complejo y conflictivo a lo largo de las décadas, considerando que el partido en la actualidad aún se reconoce heredero del viejo PS fundado en 1896 por Juan B. Justo.

²² Artículo 2 de la Carta Orgánica del Partido Socialista de la Provincia de Buenos Aires, 2010.

²³ Sobre el PS remitimos al estado de arte de Camarero y Herrera (2005), al margen de considerar que debería ser actualizado con aportes más recientes sobre la temática.

Más acá en el tiempo, el Partido Socialista que conocemos hoy día es el resultado de la fusión del Partido Socialista Democrático (PSD) y el Partido Socialista Popular (PSP) en el año 2002, aunque este proceso lejos de ser definitivo tuvo algunos coletazos posteriores de enorme gravitación para el socialismo bonaerense. En el año 2008 durante el cuarto congreso nacional extraordinario del PS celebrado en la ciudad de Santa Rosa se resolvió la intervención del PSBA, hasta entonces bajo la conducción de Jorge Rivas - ex-PSD y funcionario del gobierno de Néstor Kirchner desde el año 2007-, en una jornada que terminó con incidentes, entredichos en la prensa y rumores de expulsión de algunos dirigentes (*La Capital*, 28/09/2008; *La Nación*, 27/02/2009). Dicha decisión trajo aparejada una larga sucesión de conflictos internos que concluyó en la elección interna del PS, en el año 2010, en que la lista encabezada por el senador Rubén Giustiniani se impuso a la de Jorge Rivas por un amplio margen (*La Política Online*, 14/06/2010), tras la cual la nueva conducción partidaria procedió a la definitiva expulsión de algunos de los dirigentes vinculados al gobierno nacional entre los que se destacaban en propio Rivas y Ariel Basteiro, ambos dirigentes de la provincia de Buenos Aires.

El PSBA retomó su camino hacia a la normalización en el congreso provincial realizado en el año 2010 en la ciudad de Bahía Blanca, instancia en la cual fue sancionada la carta orgánica vigente hasta la actualidad. La conducción del PSBA estaba desde 2009 a manos del marplatense Carlos Nivio, que había dispuesto ocupar alternadamente el cargo de secretario general con el dirigente de Avellaneda Ricardo Cuccovillo. Dicha situación generó una situación conflictiva y ciertamente confusa que no se dirimió hasta las elecciones internas del año 2012 en que Cuccovillo lideró, tras una serie de negociaciones entre dos sectores, la única lista finalmente presentada para conducir el PSBA.

El PSBA como organización

Siguiendo la tipología propuesta por Freidenberg y Levitsky (2007)²⁴ podríamos coincidir sin muchos problemas que el Partido Socialista (PS)

²⁴ Los parámetros propuestos para medir la formalidad/informalidad de los partidos son: 1) reglas y procedimientos internos, 2) los procesos de toma de decisiones, 3) el

argentino es un partido con un relativamente alto nivel de institucionalización y formalidad, con un apego bastante estricto a las normas internas y un funcionamiento regular de sus órganos formales. Su permanencia en el tiempo, si bien plagada de escisiones y rupturas, hacen que el partido cuente con una infraestructura razonable y con una burocracia mínima estable. Por tanto, es posible considerar al PS como un partido altamente institucionalizado y formalizado en sus prácticas, incluso por encima de la media partidaria argentina.²⁵ Sin embargo, este tipo de diagnóstico se vuelve un poco endeble al momento de confrontarlo con el análisis empírico de los procesos concretos de toma de decisiones. Reducir la escala, y, fundamentalmente, atender a las prácticas de los actores abre un abanico de nuevas problemáticas, que bien pueden poner en cuestión la propuesta analítica de los autores o bien complementarla y enriquecerla con otros elementos.

Según la carta orgánica del PS de la Provincia de Buenos Aires (en adelante PSBA) el Consejo Provincial “[...] es el organismo que determina la orientación política y táctica y la acción de este, de acuerdo con la declaración de principios, el programa y las normas y resoluciones que sancionen los congresos”²⁶. El Consejo Provincial (CP) es un organismo creado en 2010 con el objetivo de generar una instancia decisoria supletoria de los Congresos partidarios, enormemente costosos por la cantidad de delegados que deben ser movilizados para tal fin. Dicho Consejo tiene una cantidad variable de miembros y está compuesto por: la Junta Provincial (15), los secretarios seccionales (8), entre uno y cuatro delegados por cada sección electoral, en función de la cantidad de afiliados²⁷, un representante de la Juventud Socialista de la Provincia y un representante del Movimiento Nacional Reformista (MNR) –agrupación universitaria del PS-. Entre sus

papel de la burocracia central, 4) la infraestructura, 5) las fronteras organizativas, 6) los patrones de carrera interpartidaria, 7) la membresía, 8) las organizaciones auxiliares, y 9) la financiación (Freidenberg y Levitsky 2007, 545)

²⁵ Ver los trabajos de Levitsky (2005) sobre el Partido Justicialista, Pedrosa (2009) sobre la Unión Cívica Radical y Abal Medina (1998; 2006) sobre el Frente Grande.

²⁶ Artículo 90 de la Carta Orgánica del Partido Socialista de la Provincia de Buenos Aires, 2010.

²⁷ Artículos 91 y 92 de la Carta Orgánica del Partido Socialista de la Provincia de Buenos Aires, 2010.

atribuciones figura, de manera explícita, todo lo atinente a la línea política y programática y la conformación de alianzas electorales.

El Partido Socialista en la provincia de Buenos Aires tenía para 2013 un total de 29.587 afiliados, siendo el cuarto partido en cantidad de miembros muy por detrás del Partido Justicialista (1.363.976), la Unión Cívica Radical (738.024) y el Frente Grande (92.411).²⁸ Estos afiliados se distribuyen de la siguiente manera: 6.771 en la primera sección electoral (4.052.885 electores), 2.231 en la segunda (558.743 electores), 8.911 en la tercera (4.090.826 electores), 555 en la cuarta (488.434 electores), 7.418 en la quinta (1.124.516 electores), 1.362 en la sexta (600.085 electores), 289 en la séptima (251.100 electores) y 2.050 en la octava (521.759 electores). Tanto los resultados electorales como la inserción territorial del PSBA es desigual en el territorio provincial, y tampoco se puede ligar estrechamente la cantidad de afiliados con los resultados obtenidos en cada distrito. Tras las elecciones 2013 el PSBA detentaba no más de una treintena de concejales en toda la provincia, en su mayoría concentrados en la 2da (17 concejales) y en la 1ra sección electoral (8).

Para el año 2013 el PSBA contaba con un diputado nacional (Ricardo Cuccovillo) -incorporando una más tras el turno electoral (Gabriela Troiano)- dos legisladores provinciales (Ricardo Vago y Alfredo Lazzeretti).²⁹ Esto refleja la condición de partido minoritario y de oposición, ya que el PS cuenta con sólo dos diputados nacionales sobre 70 que le corresponden a la provincia de Buenos Aires y con dos legisladores provinciales sobre un total de 92. Si ampliamos estos números a los aliados electorales del PS en 2013 el número se amplía a 9 diputados nacionales (2 del PS, 3 del GEN y 4 de la UCR) y 17 diputados provinciales (2 del PS, 7 del GEN y 10 por la UCR), pero sólo en la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires el PS conforma un bloque unificado con el GEN. Esto muestra también la debilidad del PSBA en el marco del frente

²⁸ Datos de la Cámara Nacional Electoral, 2013, en: http://www.electoral.gov.ar/pdf/avales_afiliados.pdf

²⁹ No casualmente, y siguiendo una de nuestras líneas argumentales, dos de los cuatro legisladores detentan los cargos de mayor responsabilidad en términos partidarios: Cuccovillo actúa como Secretario General del PSBA y Lazzeretti lo hace como Secretario General del PS a nivel nacional (el segundo en el escalafón, según la Carta Orgánica).

electoral que conforma en el distrito, siendo la tercera fuerza en cantidad de representantes.

IV. Toma de decisiones en el PSBA: heteronomía y articulación de intereses

Un escenario complejo: acuerdos, negociaciones y rumores

Si bien se puede discutir hasta el hartazgo si competir en elecciones es el fin *per se* de las organizaciones partidarias, queda claro que las coyunturas electorales resultan un hito significativo en su devenir y que alteran severamente el tenor de las actividades que en éstas se llevan adelante. A partir de estas apreciaciones generales es que intentaremos desmenuzar algunos de los acontecimientos desatados a partir del primer Consejo Provincial del PSBA acontecido el 11 de mayo de 2013 en la ciudad de La Plata, y a raíz de ellos haremos algunas observaciones teóricas fundadas en lo desarrollado en las secciones anteriores. En ese sentido, es preciso saber que el PSBA renueva autoridades cada dos años, y que la Junta y el Consejo en funciones fue fruto de una lista de unidad constituida fuera de término tras una interna fallida entre dos líneas en pugna durante el año 2012, una de ellas encabezada por el secretario general y otra por su adjunto.³⁰ Previo a la deliberación del Consejo, y dictaminado por estatuto, la Junta Provincial se reúne –teóricamente– con el fin de resolver aquellas cuestiones propias del funcionamiento regular del partido y fijar el orden del día del CP.

Adelantándonos al desenlace, el CP resolvió tras un prolongado debate postergar –por 28 votos contra 5 negativos– la decisión de fijar una política de alianzas y convocar una nueva reunión para el 8 de junio. Anticipamos el resultado porque esto no es lo que nos interesa poner de relieve, sino una serie de cuestiones que se desprenden de nuestra observación en campo y el testimonio de algunos testigos claves. En primera instancia, resulta evidente

³⁰ Esa situación de origen muestra como una lectura superficial podría hacernos obviar este detalle, y tomar como cierto que la lista de unidad fue el resultado de un consenso extendido entre los dirigentes partidarios bonaerenses. Esto, a su vez, muestra algunas dificultades analíticas para identificar claramente las facciones y su dinámica de cooperación y competencia interna sin recurrir a un abordaje de tipo histórico y a metodologías de corte cualitativo.

que existió un desfase considerable entre la duración de la reunión, la densidad de las argumentaciones, y el tipo de resolución que finalmente se tomó. Esto evidencia dos cosas: por un lado, el voto estaba dissociado de las opiniones, muchas veces disonantes entre sí, de los participantes y, en segundo lugar, resultaba evidente que la decisión había sido acordada de antemano. Esto refleja la coexistencia de lógicas informales en instancias formales –que, por otro lado, resulta una obviedad– y, a la vez, la eficacia en la contención organizacional de las opiniones individuales. Pero esto no es lo más relevante tampoco. El Consejo había dado libertad de acción, mediante la misma votación, al secretario general para que desarrolle reuniones y encuentros en pos de avanzar en las negociaciones con algunos de los posibles aliados electorales.³¹

El punto que resulta interesante destacar tiene que ver con los motivos subyacentes a esta decisión. En primer lugar, la fecha fijada para el nuevo CP no era arbitraria, ese mismo día había sido el establecido por el partido GEN –principal aliado del PS en la Provincia de Buenos Aires– para la realización de su Congreso extraordinario. En segundo término, las negociaciones entre los integrantes del Frente Amplio Progresista –alianza electoral entre el PS, el GEN, Unidad Popular y Libres del Sur– estaban fuertemente condicionadas por una posible acuerdo con la Unión Cívica Radical, a la que algunos sectores se oponían y otros fomentaban, y que configuraba un escenario cambiante y conflictivo, lejano a cualquier idealidad de cooperación democrática y pacífica.³² Ambos puntos reflejan la fuerte heteronomía partidaria con respecto a sus aliados directos y, de manera indirecta, al electorado. Asimismo, existen distintos factores de poder dentro del propio partido que gravitan en las decisiones, aun cuando estatutariamente existe autonomía de las federaciones provinciales para decidir a este respecto. Tal es el caso de los órganos de decisión nacionales y de algunas regionales más poderosas, como es el caso del PS de la

³¹ A este respecto nos parece que cabe la cita de Angelo Panebianco (1990, 79) quien advierte: “A los líderes no les interesa sólo que la gente participe, sino que participe “del modo adecuado”. Lo que los líderes tratan de obtener no es sólo la participación, sino también un consenso que les deje un margen de maniobra”

³² A forma de ejemplo podemos observar como la prensa el 1ro de junio señalaba “Crece en el FAP el rechazo a un acuerdo con el radicalismo en la Provincia” (*Infobae*, 01/06/2013) y, días después, el 6 de junio, afirmaba que “El radicalismo y el FAP sellaron su acuerdo en la provincia” (*Diario BAE*, 06/06/2013).

provincia de Santa Fe, que ejerce una hegemonía visible e interviene, de manera más o menos explícita, en las decisiones de los distritos menos influyentes.

Intentaremos sintetizar brevemente algunos de los factores que delineaban la complejidad del escenario en que el PS bonaerense debía tomar una decisión definitiva, con el fin de evidenciar algunos de los aspectos reseñados teóricamente en secciones anteriores. En primer término, las direcciones del PS y el GEN habían encargado una encuesta a la consultora Management & Fit³³ en que la proyección de la principal candidata del espacio Margarita Stolbizer no era buena, al tiempo que la del principal candidato de la UCR Ricardo Alfonsín era mejor de la que se esperaba entre las filas del Frente Amplio Progresista (FAP). En segundo lugar, existía un veto interno dentro del FAP por parte de la Unidad Popular (UP), partido liderado por Víctor de Gennaro, quien rechazaba de manera tajante cualquier alianza con el radicalismo para las elecciones legislativas de 2013, al tiempo que otro de los partidos, Libres del Sur (LdS) manifestaba públicamente su deseo de llevar adelante un acuerdo de esas características.³⁴ Por su parte, el GEN mostraba una clara división interna entre los sectores más proclives a aliarse con el radicalismo y un sector adverso³⁵, pero con una ventaja visible para los primeros.

Siguiendo, en cuarto término, aparecía como referencia ineludible el Acuerdo Cívico y Social (ACyS) formado en 2009 por la Coalición Cívica, la UCR y el PS en provincia de Buenos Aires, que había dado buenos resultados electorales a pesar de la polarización entre las candidaturas de Francisco De Narváez y el ex - presidente Néstor Kirchner³⁶, y la referencia un poco difusa que remitía a los supuestos reclamos de la “gente” para que la oposición se uniera (*Ámbito Financiero*, 19/04/2013). En quinto lugar,

³³ Información brindada por un alto dirigente del PS.

³⁴ Sobre la postura de UP: “Elecciones 2013: Unidad Popular de De Gennaro no quiere alianza del Fap con la UCR”, (*Lanoticial.com*, 12/05/2013). Acerca de la posición favorable de Libres del Sur: “La UCR y Libres del Sur destacaron ‘coincidencias’ y piden ‘trabajar juntos’” (*Infocielo*, 16/01/2013).

³⁵ Según nos comentara un dirigente juvenil del GEN Margarita Stolbizer estaba más cerca de la postura adversa a cerrar con el radicalismo, pero que fue virando su posición a lo largo del proceso.

³⁶ En esa elección Unión-PRO obtuvo el 34,68% de los votos, el Frente Para la Victoria 32,18%, mientras el Acuerdo Cívico y Social alcanzó el 21,46% de los sufragios, en <http://andytow.com/atlas/totalpais/buenosaires/2009d.html>

las alianzas similares consumadas en Capital Federal y, sobre todo, en Santa Fe por los mismos actores que debatían en la provincia condicionaban severamente el destino de las negociaciones³⁷, lo que no quiere decir que necesariamente todos los dirigentes santafesinos -o capitalinos- vieran con beneplácito un acuerdo de este tipo. Por otro lado, en sexto término, se abrió un foco conflictivo cuando desde el PS, que no parecía tener un candidato reconocido a partir del cual negociar sus lugares en la lista, lanza de manera informal la candidatura de Dante Caputo, quien a pesar de presentarse casi como un extra-partidario estaba afiliado al PS -entonces PSP- desde finales de los '90 (*La Nación*, 30/05/2013). Cercano a Hermes Binner, la candidatura del ex-canciller generó cierto revuelo mediático y reposicionó al PS en las discusiones. Sin embargo, una publicitada opinión de Caputo contraria a la alianza con los radicales (*Radio Continental*, 31/05/2013), y un intercambio subido de tono con el presidente de la UCR y segundo candidato a diputado nacional en la provincia de Santa Fe por el FPCyS Mario Barletta, malograron la candidatura de Caputo, que se esfumó sin dejar rastros (*Télam*, 07/06/2013).

Finalmente, todos estos elementos demarcaban un escenario conflictivo, repleto de tensiones, de negociaciones infructuosas y rupturas veladas. Sin embargo, el pulso de la discusión estaba menos marcado por las diferencias ideológicas y programáticas entre los actores partidarios que por las expectativas electorales fuertemente influidas por los alineamientos que podía llegar a tener el cambiante y complejo universo peronista.³⁸ Esta

³⁷ Según nos comentaron los testigos, el principal argumento de Margarita Stolbizer, y adelantándonos al resultado de la discusión, para forzar al PS a posicionarse a favor del acuerdo con el radicalismo fue el siguiente: “¿Por qué lo que es tan bueno para Santa Fe es tan malo para la provincia de Buenos Aires?”. Esto haciendo clara alusión al Frente Progresista Cívico y Social que nuclea a socialistas y radicales en esa provincia.

³⁸ Las elecciones legislativas de 2013 finalmente contó con tres listas vinculadas al peronismo: una encabezada por Martín Insaurralde, otra por Francisco de Narváez y una tercera liderada por Sergio Massa. El proceso preelectoral estuvo signado por permanentes rumores en torno a la composición del espacio peronista y su dispersión, la ruptura de Massa con el Frente para la Victoria fue el dato sobresaliente de la compulsa. En cierta medida, las elecciones operaban como una especie de interna abierta del peronismo, muy eficaz para comportarse, al mismo tiempo, como oficialismo y oposición. Al respecto: “Stolbizer acusó a Insaurralde, Massa y De Narváez de preocuparse por la interna peronista y no por cambiar el país” (*La Prensa*, 29/06/2013).

discusión estaba atravesada por al menos dos cuestiones principales: 1) las bancas que se ponían en juego y 2) las posibilidades de los sectores no-peronistas de ofrecer una propuesta competitiva en 2015. El primer punto refleja un condicionante central que entremezcla los intereses individuales de los políticos profesionales de permanecer en cargos públicos –y, agregado, rentados– y de los partidos políticos de preservar su representación –y, repito, su acceso a recursos económicos–. Los diputados nacionales que aspiraban a renovar sus bancas eran varios³⁹, y esto se complejizaba aún más a nivel seccional en que los partidos políticos no-peronistas que habían formado el ACyS en 2009 ponían en juego 25 bancas: 15 diputados y 10 senadores. Esa pulsión de conservación encarnada principalmente por los legisladores provinciales hacía difícil plantear un escenario distinto a un acuerdo amplio entre los partidos que habían conformado el FAP, menos UP, y la UCR. Por otro lado, en segundo lugar, se reconocía como un dato dado que una mala performance electoral en la provincia más importante del país en 2013, y que representaba a casi la mitad del electorado, resultaba un pésimo indicio en vistas a las elecciones presidenciales de 2015. En ese caso no sólo primaba el espíritu de conservación del principal actor del FAP en la provincia, sino que pesaba fuertemente las ambiciones de PS de sostener al ex-gobernador Hermes Binner como candidato presidencial en 2015 con expectativas de poder disputar de manera competitiva contra sus rivales de extracción peronista.

En términos concretos, y a pesar de todo lo analizado, la desconfianza primaba en las negociaciones, y si bien se reconocía la promisorio performance que una alianza de este tipo había tenido en 2009, también se recordaba la incapacidad de los actores por mantener relativamente cohesionada la coalición una vez concluidas las elecciones. Asimismo, aún en los sectores favorables al acuerdo, existía una disputa por quién encabezaría la lista y cómo se ordenarían luego los lugares restantes. Estas tratativas entremezclaban una serie de lógicas contradictorias: por un lado, los actores partidarios asumían que no podían competir electoralmente sin la alianza, pero, por otro lado, debían exhibir sus fortalezas para torcer las

³⁹ Entre los más importantes podemos mencionar a Margarita Stolbizer y Gerardo Milman (GEN); Ricardo Alfonsín, Juan Pedro Tunessi y María Luisa Storani (UCR). Asimismo, tanto el PS como LdS iban a reclamar un lugar expectable en la lista, al tiempo que Adrian Pérez, de la Coalición Cívica, pretendía recuperar la banca que había ocupado entre 2007 y 2011.

negociaciones en su favor. Finalmente la discusión se destrabó cuando Ricardo Alfonsín decidió secundar a Margarita Stolbizer en la lista de diputados nacionales (*Clarín*, 04/06/2013). Esta decisión, lejos de clausurar, abrió una serie de problemas políticos y operativos que serán materia de la siguiente sección.

Como vemos la combinación entre heteronomía y articulación de intereses particulares configura un escenario en que las decisiones así como los actores que intervienen escapan al gobierno de la organización partidaria, diluida en una heterogeneidad de actores en pugna con recursos disímiles. Por fuera del PSBA estrictamente se destacan dos actores fundamentales: a) Hermes Binner y la conducción nacional y b) los aliados del PS en provincia de Buenos Aires, en especial el partido GEN. Todas las decisiones del PSBA estarán coartadas por la presencia de estos dos actores y, en consecuencia, los acuerdos entre ellos. La primacía del GEN en las resoluciones del frente electoral en el marco de la provincia de Buenos Aires parecía un acuerdo implícito con el PS nacional -hegemónico en Santa Fe-, y es el rasgo más determinante de heteronomía en este proceso, resultante en parte de la política coalicional y la deficitaria institucionalización de la misma. La conducción nacional del PS aparece más bien como un poder de veto, su injerencia está limitada a intervenciones de tipo informal y no es pasible de ser interpretada como una discrecionalidad en términos absolutos.

La necesaria legitimación de las decisiones informales

Como se señaló anteriormente la formación de la alianza entre los partidos que habían conformado el FAP, la UCR y la Coalición Cívica se definió a partir de un acuerdo de cúpulas, en instancias relativamente informales. Sin embargo, era preciso para los dirigentes del PSBA rubricar esa negociación en las instancias formales de sus respectivos partidos, evidenciando una vez más la compleja relación entre lo formal y lo informal. En ese sentido, analizaremos algunos aspectos del segundo Consejo Provincial a la luz de algunos de elementos desarrollado anteriormente, para evidenciar la intrincada vinculación entre las instancias de decisión formal de un partido de distrito y su articulación con el entramado de relaciones que finalmente determinan las resoluciones políticas concretas.

La configuración de este escenario muestra una serie de actores con intereses divergentes que condicionaban las decisiones estratégicas del PSBA. El debate a lo interno de la organización estaba guiado por una generalizada resistencia al acuerdo con el radicalismo y una vocación de refrendar la buena performance electoral obtenida en las elecciones generales de 2011. En términos electorales no ponía cargos legislativos en juego, aunque existían expectativas para ampliar la representación. La composición de la conducción partidaria estaba escindida teóricamente en dos grupos, aunque esta división tan tajante no se corroboró en el análisis empírico. Los intereses individuales y facciosos dentro de la organización no se visibilizan fácilmente en estas instancias formales, predomina el discurso ideológico y principista combinado con evaluaciones de coyuntura y proyecciones a mediano plazo. En general, las posturas más radicalizadas en contra provenían de sectores o dirigentes que supieron conducir la organización anteriormente y en este momento se encontraban en minoría, relegados de las decisiones más importantes. Ciertos sectores de dirigencia intermedia –un híbrido entre militantes de alta dedicación y dirigentes de menor importancia, con anclaje generalmente local- proferían opiniones críticas, incluso frontalmente adversas a las decisiones de la cúpula, pero luego su votación no condecía con el tono de sus intervenciones. Consideramos que esa conducta respondió menos a la adhesión incondicional a la conducción partidaria que un rechazo, muchas veces con explicación en procesos políticos previos, a los sectores opositores dentro del Consejo.

Para el 8 de junio estaba convocado el Consejo Provincia, el clima era tenso, había tranquilidad ante la decisión consumada y se expresaba el incordio que producía saber que se había tomado a expensas de ese órgano decisorio legítimo. Si bien, como en el primero, se creía que la decisión tomada por los dirigentes sería refrendada por una mayoría abultada, los distintos acontecimientos ocurridos durante esas semanas habían aumentado el descontento entre los militantes. La fallida candidatura de Caputo había generado expectativas entre los socialistas, al tiempo que habían reabierto la posibilidad, al menos durante algunos pocos días, de forjar una alternativa coalicional de centro-izquierda que excluyera nuevamente a los radicales. La conducta de los dirigentes había sido cuanto menos errática: al tiempo que reclamaban la retractación de los dichos insultantes de Barletta contra Caputo buscaban sostenidamente en un

entendimiento con la UCR, contraviniendo ostensiblemente los deseos explícitos del ex-canciller de no avanzar en ese sentido (*La Noticia Web*, 05/06/2013). Asimismo cundía un sentimiento de desazón frente a la desaparición forzosa del Frente Amplio Progresista frente a la inminente ruptura de UP, proyecto político que no sólo había sido relativamente exitoso en 2011 sino al que se había procurado fortalecer durante todo el 2012 con la realización de distintos eventos a lo largo y ancho del país.

Durante el Consejo se desarrolló un debate intenso, dominado, aún entre los sectores que finalmente votarían favorablemente al acuerdo con el radicalismo, por un sentimiento de desconfianza frente a la UCR. La incorporación de este partido más que centenario, acusado entre los socialistas de prácticas políticas reprobables,⁴⁰ era vista como una claudicación del FAP frente a las urgencias electorales. El posibilismo era el registro que se repetía en cada una de las argumentaciones: si bien esta no era la mejor, ésta era la única decisión viable. De todas formas, se expresaban los temores acerca de las implicancias que traía la alianza con la UCR, las dificultades para llegar a acuerdos electorales justos a nivel seccional y municipal, y el riesgo de quedar presos de las disputas entre las líneas internas del radicalismo. También se expresaba la disconformidad frente a lo que se creía una claudicación del PS frente a los deseos y ambiciones del GEN, una cesión incondicional del liderazgo del FAP bonaerense a la dirigente Margarita Stolbizer. Asimismo, se creía que una mala elección provincial minaría cualquier expectativa razonable frente a las elecciones de 2015, sostener la candidatura presidencial de Hermes Binner indemne estaba por encima de cualquier desacuerdo parcial frente al esquema adoptado para este turno. El éxito del experimento santafesino entre radicales y socialistas también era considerado un buen indicio para apostar nuevamente al acuerdo, como contrapartida se reiteraban la alusiones a la fallida experiencia de la Alianza que había concluido con la renuncia de Fernando de la Rúa.

Finalmente el Consejo aprobó por amplia mayoría el acuerdo con el radicalismo, dejando explícita la vocación de mantener a UP dentro del

⁴⁰ Entre las prácticas reprobables mencionadas en las distintas intervenciones se podían identificar desde acusaciones de corrupción o prácticas ímprobas de los dirigentes radicales hasta desavenencias de tipo ideológico-doctrinarias. Aparecían también recurrentemente expresiones condenatorias a la experiencia de la Alianza, como un antecedente fallido de coalición entre sectores de la centro-izquierda y el radicalismo.

armado político y con el mandato de ampliar dicha coalición a todas las fuerzas del arco progresista. En simultáneo el Congreso Provincial del GEN tomaba una resolución equivalente (*La Nación*, 06/06/2013). Cabe destacar que el documento que rubricaba esta decisión había sido redactado con anticipación, y prácticamente no fue sometido a modificaciones durante el debate. Quedaba pendiente, sin embargo, algunos aspectos nodales del acuerdo que tenían que ver, entre otras cosas, con fijar las reglas del juego. La forma de decidir candidaturas y conformar las listas, los criterios con que se dirimirían las elecciones primarias, la composición de la junta electoral, el financiamiento de la campaña, eran algunos de los problemas que quedaban abiertos y que, una vez más, se dirimirían a partir de los acuerdos entre las cúpulas dirigenciales.

El “cierre de listas” o la política en las sombras

El objetivo de esta sección es hacer un breve resumen de algunos procesos, tanto formales como informales, que forman parte constitutiva de las elecciones en sentido extenso y que generalmente son descuidados por los análisis académicos, con contadas excepciones. La cantidad de detalles operativos y políticos que es preciso acordar entre los partidos configuran un escenario sumamente complejo, compuesto de un nutrido entramado de actores e instituciones que intervienen activamente: un *continuum* difuso entre la formalidad y la informalidad. Las apetencias particulares de los partidos y los candidatos están coartados por la necesidad de preservar la unidad del frente constituido, la vinculación entre cada una de las decisiones está estrechamente ligada y resulta difícil de reconstruir.

En primer lugar, una vez consumado el acuerdo fue preciso oficializar frente a la Justicia Electoral de la Provincia de Buenos Aires la alianza transitoria conformada por los partidos con personería en ese distrito. En ese mismo acto se designó los apoderados de dicha alianza, se conformó la junta electoral y se presentaron los reglamentos internos que, entre otras cosas, fijan las reglas con que se dirimirán las PASO.⁴¹ Lejos de ser

⁴¹ En particular, se define el piso porcentual a partir del cual una lista de la alianza puede formar parte de la lista oficial para las elecciones generales, así como los

neutrales estas resoluciones están fuertemente condicionadas por los intereses políticos de los dirigentes, el papel de los apoderados y la junta electoral es fundamental para favorecer u obtener la presentación de una lista. Lo mismo ocurre con los reglamentos. Por ejemplo, si se decide colocar un piso electoral alto para poder sortear con éxito las primarias, esto implica que se está tratando de obstruir la competencia interna y, de alguna manera, restringir el efecto de dispersión que propicia este tipo de sistemas electorales.

Todas estas decisiones están condicionadas por los efectos de la heteronomía partidaria y los problemas de agregación que hemos procurado analizar. Esto se refleja en la disolución de las instancias formales partidarias una vez abierta la etapa electoral.⁴² La primacía de los dirigentes y las facciones se evidencia aún más en una instancia dominada por la negociación vertiginosa entre los partidos, este vértigo limita la posibilidad de intervención de los órganos decisorios formales de los partidos, que requieren otros tiempos operativos para funcionar. Ni siquiera la selección de candidatos, al menos en el socialismo, pareciera estar sometidas al arbitrio de esos órganos de decisión formales del partido, aunque sí por algunos de sus legítimos dirigentes. Lejos de responder a los alineamientos de la interna partidaria, el proceso de negociación de candidaturas evidencia con mayor nitidez los intereses particulares, así como la compleja articulación entre las demandas de los dirigentes distritales y la negociación estratégica entre las cúpulas.

Una vez selladas las alianzas electorales se abrió el período de presentación de listas, en este caso para competir en las elecciones primarias, abiertas y obligatorias. Para tal fin es preciso inscribir a los apoderados de las listas en la Junta Electoral provincial y tomar una serie de medidas de carácter operativo.⁴³ La presentación de listas requiere un

parámetros sobre los cuales se distribuirán los lugares de las listas una vez conocidos dichos resultados.

⁴² Para analizar los efectos de la ley 26571 de reforma electoral ver Mustapic, Page y Scherlis, 2011

⁴³ Analizar los elencos de apoderados representaría un interesante ejercicio analítico, pero difícil de llevar adelante, dado que tienen un rol sumamente relevante en estos procesos, pero aparecen invisibilizados, dado que, por lo general, se trata de dirigentes o militantes de segunda línea. Asimismo son el reflejo de una compleja red que no sólo articula lógicas partidarias, facciosas y personales, sino que agrega otras dimensiones,

despliegue particular, dado que la provincia de Buenos Aires está compuesta por 135 municipios y 8 secciones electorales. La enormidad de cargos que se disputan en cada compulsa electoral provincial hace que las negociaciones sean conflictivas, cambiantes y se resuelvan siempre a última hora. La conformación de las listas representa un problema en sí, pero más aún cuando intervienen varias fuerzas. El cumplimiento del cupo y los requisitos de edad y residencia de los candidatos son algunos de los problemas más comunes al momento de conformarlas, a pesar de estar explícitamente detallado en el cuerpo de la normativa correspondiente. Subsanan estos errores es una tarea de los apoderados, dado que es el único que cuenta con firma para suscribir toda la documentación presentada: planillas de aceptación de cargos y fotocopias del documento de identidad. Muchas listas se terminan conformando a último momento, por lo que es posible que muchos de estos errores se conozcan a partir de las disposiciones que la junta electoral partidaria labra a tal fin.

Otro aspecto importante de la presentación de listas es el requerimiento de avales, que corresponden para las elecciones municipales a un 4 por mil del total del padrón electoral. En este caso se deben presentar tanto la planilla firmada como la fotocopia del documento que certifica la identidad del firmante. Para las elecciones de 2013 se incorporó la carga virtual de los avales para evitar las duplicaciones y/o falsificaciones. Sin embargo, este es un buen ejemplo donde la formalidad y la informalidad se combinan de manera curiosa, incluso constituyendo un límite dentro de los parámetros de la legalidad. Generalmente los avales deben ser presentados en tiempo y forma junto con las listas, aunque pueden ser también observados por la junta electoral en caso de estar incompletos, ya sea en cuanto a la cantidad o por falta de documentación probatoria. La producción de avales –y es esa la palabra adecuada: “producción”- toma rasgos casi industriales durante los días de cierre y presentación de listas, la falsificación de planillas enteras de firmas es una actividad tan usual como desprejuiciada.

como la geográfica, como un dato relevante para comprender la composición de dichos elencos. También existe una estrecha imbricación entre las responsabilidades partidarias y el empleo público, muchos de los encargados de estas tareas se desempeñan como empleados temporarios o de planta en la administración pública, en particular en la legislatura bonaerense.

El funcionamiento de la junta electoral partidaria o coalicional es otro aspecto que merecería un análisis más minucioso, que excede absolutamente los límites de este trabajo. Lo cierto es que las prácticas de las juntas electorales, si bien responden a procedimientos rigurosamente reglamentados, están fuertemente condicionadas por las dinámicas políticas y los conflictos al interior de estos armados electorales y de cada organización partidaria. Las reglas que se presentan rígidas e invulnerables para algunos, son flexibles y laxas para otros. La discrecionalidad de quienes controlan la junta electoral resulta un rasgo distintivo, pero ésta se encuentra limitada en su margen de acción, dado que cualquiera de sus resoluciones puede ser apelada en la Justicia Electoral. Sin embargo, su capacidad de obturar la presentación de listas no deseadas sigue siendo alta en relación al exiguo número de casos que llega a instancia judicial. Un caso relevante en que la junta tiene capacidad de decisión es, por ejemplo, la autorización a “pegar” las listas entre sí, pudiendo forzar a ciertas listas municipales a ir a elecciones con la boleta de un solo cuerpo atentando, al menos en teoría, contra el “arrastre” de las otras categorías supra-locales.

En síntesis, las formas que adopta el cierre de listas se asemeja más a las dinámicas de los conciliábulos y las conjuras que a una práctica democrática idealizada en los manuales. Las negociaciones de prolongan largamente, abundan los enojos y los desaires, la jornada termina con un tendal de promesas deshechas y reproches varios. La especulación es un factor crucial para entender las negociaciones, muchas veces no importa quién es el que finalmente encabeza la lista –lo que generalmente se define con bastante antelación- sino la posibilidad de quedar en un lugar expectable –“salible” en la jerga-. También existen disputas en torno a quién “paga el cupo”, expresión que denuncia la sostenida primacía del género masculino en la política vernácula. Todos estos pormenores prolongan las discusiones largamente, genera negociaciones cruzadas, en que se cede un lugar para obtener otro, y siempre está la amenaza latente de “jugar por afuera”. El esquema propiciado por la PASO complejizó un escenario donde, al menos en esta oportunidad, se preservó la unidad en la lista nacional, pero se dio libertad de acción a nivel municipal. El acuerdo a ciertos niveles no necesariamente era replicado a nivel local, lo que, por lo pronto, plantea algunas dificultades con respecto al desarrollo de la campaña electoral.

Finalmente, otro aspecto nodal tiene que ver con el costeo económico de las elecciones, así como con la logística correspondiente. Una vez

oficializadas las listas y validadas por la justicia electoral se requiere una inversión considerable, no sólo para garantizar la impresión de las boletas, sino para desarrollar una acción de campaña de cierto impacto. Los mecanismos de financiación provienen de ciertas “cajas” públicas con las que cuentan los legisladores, así como de aportes privados. Cuando se trata de una coalición los partidos deben distribuirse los costos. Esto resulta controvertido por varios motivos: por un lado, existirá una vocación, sobre todo de los más desfavorecidos, de asociar los gastos a los lugares detentados en las listas electorales, y, por el otro, la dispersión de las listas a nivel local complejiza aún más los criterios de distribución, al menos en las elecciones primarias. Las expectativas de los actores juegan un papel crucial, así como también los conflictos facciosos. La intensidad del compromiso de los dirigentes resulta variable en función de los distintos factores antedichos.⁴⁴

V. Algunas notas finales

Los partidos políticos representan una organización colectiva neurálgica para el estudio de las democracias contemporáneas, cuya complejidad y diversidad ha dado origen a la más diversa literatura académica y ensayística. El estudio de los partidos minoritarios y opositores ha quedado relegado aún en este amplio campo de estudios. Su análisis plantea algunas dificultades que hemos intentado ir reseñando a lo largo del artículo. Abordar a este tipo de partido político implica, desde nuestra perspectiva, repensar tanto su heteronomía como la compleja agregación de actores que lo constituyen, poniendo en cuestión algunos supuestos básicos en los que se basan algunas teorías clásicas.

En primer lugar, consideramos que la heteronomía normativa, económica, electoral, coalicional e intrapartidaria de los partidos políticos minoritarios a nivel sub-nacional representa un problema analítico a tener en consideración. De esta manera, hemos señalado que los partidos, si bien fijan sus reglamentos, lo hacen en base a normativas con estatuto de ley

⁴⁴ Es muy interesante el análisis que plantea Pedrosa (2009) acerca de la conducta de los dirigentes del radicalismo del interior para distanciarse del desprestigiado partido nacional.

establecidas desde el Estado que pueden incluso, llegado el caso, invalidar su existencia. Por otro lado, es indiscutible la tendencia que señala que las organizaciones partidarias carecen de sustento propio, y depende en manera creciente del financiamiento público y, sobre todo en épocas electorales, privado. Por último, los partidos políticos han tenido que adaptar sus propuestas a un electorado cada vez más diverso y volátil, al tiempo que forjar estrategias de coordinación con otros partidos. La tendencia coalicional plantea un escenario complejo en que los partidos se integran a dinámicas institucionales que los trascienden y, a la vez, los contienen. Estas alianzas se superponen con acuerdos más amplios que incluyen otras jurisdicciones, por lo que tampoco en ese caso la autonomía es plena para resolver, aunque la injerencia se dé por vía informal.

En segundo término, analizamos al partido político como un entramado complejo de intereses, articulados de maneras diversas en el marco de la organización. En ese sentido, fue preciso señalar el lugar que tienen los intereses individuales en una organización abierta y de afiliación libre. Éstos no se agotan en una mera racionalidad instrumental, sino que articula otro tipo de motivaciones que deben ser considerados. Asimismo, la formación de facciones o grupos internos, formales e informales, representan un segundo nivel de agregación. La existencia de facciones representa un punto nodal en la conformación de los partidos políticos, al tiempo que su formato muchas veces irregular las vuelve algo ininteligibles ante abordajes panorámicos o poco profundos. Finalmente, hemos visto como algunos rasgos específicos de este tipo de partidos -siempre visto mediante el caso del PSBA- que, si bien se corrobora el peso de los actores con cargos rentados y la superposición de éstos con los lugares de primacía en la conducción partidaria, esto no implica una autonomización plena. La debilidad estructural hace que mantener el frente interno ordenado y a los actores secundarios conformes sea una necesidad de primer orden, lo que, paradójicamente, refuerza el peso de la organización y la gravitación del sello partidario.

Sobre la base de estas reflexiones nos propusimos, mediante el abordaje de un caso concreto, poner en juego las categorías desarrolladas y dejar abiertas algunas preguntas. Para ello procedimos a observar los procesos políticos que atravesó el Partido Socialista de la provincia de Buenos Aires, desde el primer Consejo Provincial en que se discutieron las alianzas para las elecciones legislativas de agosto y octubre de 2013. Nuestro objetivo fue

confrontar en un caso específico las ideas desarrolladas en torno a la heteronomía de la organización partidaria y al complejo entramado de agregaciones y articulaciones múltiples que la atraviesan, y de esa manera ponen a prueba el sentido de esa propuesta analítica.

Para tal fin, recorrimos todo el proceso que fue desde el primer Consejo Provincial del PS hasta la presentación de las listas definitivas para las primarias. En ese trayecto procuramos ver la relación siempre compleja entre los procedimientos formales y las prácticas informales, que entran en conflicto o se complementan de manera fluida y cambiante. La heteronomía y la agregación compleja de intereses, se revelan como dos rasgos constitutivos para hacer más inteligible algunos procesos de decisión vitales para los partidos políticos, como son la conformación de acuerdos electorales o la elección de candidatos. Lejos de plantear un argumento prescriptivo que pusiera en cuestión el grado de democratización o transparencia de dichos procesos, hemos procurado trazar un cuadro que, sin permitirnos llegar a afirmaciones concluyentes, deja abierto una línea promisorio para futuros trabajos.

Para finalizar, es preciso señalar que no consideramos la política partidaria como un dominio de la pura informalidad, por fuera de las instituciones establecidas. Por el contrario, existe una articulación compleja entre las prácticas, que limitan seriamente cualquier intento de clasificarlas taxativamente. Mediante las dimensiones de la heteronomía y la agregación procuramos poner en cuestión los límites de la institución partidaria como unidad de análisis, evidenciando lo permeable de sus fronteras organizacionales en un contexto de creciente tendencia a la cooperación interpartidaria. De todas maneras, también observamos que las instancias formales, aún consideradas como pura ritualidad rutinizada sin validez efectiva, tienen una importancia tal que su omisión podría provocar un hiato de sentido que pondría en serios riesgos la estabilidad de la propia organización. La política partidaria refleja esa compleja articulación entre las prácticas formales y las informales, la posibilidad de comprenderlas y hacerlas inteligibles son el desafío más grande que nos queda abierto a todos los que nos interesamos por el estudio de los partidos políticos.

Referencias

- Abal Medina, Juan Manuel. 1998. “El partido Frente Grande, análisis de una experiencia inconclusa”. *América Latina Hoy* 20: 101-110
- . 2002. “Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico”. En *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo*, coordinado por Juan Manuel Abal Medina y Marcelo Cavarozzi. Rosario: Homo Sapiens
- . 2006. “Explicando las causas internas del surgimiento y crisis del Frente Grande”. En *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*, compilado por Juan Manuel Abal Medina. Buenos Aires: Prometeo
- Adrogué, Gerardo y Melchor Armesto. 2001. “Aún con vida. Los partidos políticos argentinos en la década del noventa”. *Desarrollo Económico* 40 (160): 619-652
- Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera. 2005. “El Partido Socialista en la Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”. En *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, editado por Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera. Buenos Aires: Prometeo
- Cavarozzi, Marcelo. 2002. *Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires: EUDEBA
- Cheresky, Isidoro y Jean Michel Blanquer. 2004. *¿Qué cambió en la política argentina?* Rosario: Homo Sapiens
- Downs, Anthony. 2000. “Teoría económica de la acción política en una democracia”. En *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Madrid: Ariel
- Frederic, Sabina y Germán Soprano. 2008. “Panorama temático: antropología y política en la Argentina. *Estudios en Antropología Social* 1 (1): 129-184
- Freidenberg, Flavia. 2005a. “Abriendo la caja negra... Reforma partidista y dilemas democráticos en la Argentina”. *Revista IDH* 42: 161-188
- . 2005b. “Mucho ruido y pocas nueces. Organizaciones partidistas y democracia interna en América Latina”. *Polis* I (1): 91-134
- Freidenberg, Flavia y Steven Levitsky. 2007. “Organización informal de los partidos en América Latina”. *Desarrollo Económico* 46 (184): 539-568

- Gaztañaga, Julieta. 2006. “¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de *militantes* y profesionales de la política”. *Cuadernos de Antropología Social* 27: 133-153
- Jaramillo, Jorge Federico Eufrazio. 2012. “El estudio de las facciones de partido: un posible complemento para los estudios sobre partido políticos y procesos electorales”. *Intersticios Sociales* 4: 1-29
- Joignant, Alfredo. 2012. “Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”. *Revista Mexicana de Sociología* 74 (4): 587-618
- Katz, Richard y Peter Mair. 2004. “El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos”. *Zona Abierta* 108/109: 8-43
- Leiras, Marcelo. 2004. “Organización partidaria y democracia: tres tesis de los estudios comparativos y su aplicación a los partidos en la Argentina”. *Revista SAAP* 1 (3): 515-560
- . 2007. *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo
- Levitsky, Steven. 2005. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lorenc Valcarce, Federico. 2010. “¿Qué significa votar? De la intencionalidad del agente a la construcción pública del sentido de la acción”. *Astrolabio* 5: 1-25
- Lupu, Noam. 2014. “Brand dilution and the breakdown of political parties in Latin America”. *World Politics* 66 (4): 561-602
- Macor, Darío y César Tcach (eds.). 2003. *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL
- Malamud, Andrés. 2015. “Social Revolution or Political Takeover? The Argentine Collapse of 2001 Reassessed”. *Latin American Perspectives* 42 (1): 11-26
- Mustapic, Ana María. 2002. “Del Partido Peronista al Partido Justicialista: las transformaciones de un partido carismático”. En *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo*, coordinado por Juan Manuel Abal Medina y Marcelo Cavarozzi. Rosario: Homo Sapiens
- Mustapic, Ana María, María Page y Gerardo Scherlis. 2011. “De colectoras, espejos y otras sutilezas. Claves para avanzar hacia una oferta electoral

- más transparente”. *Documento de políticas públicas*, Recomendación N° 90, CIPPEC.
- Novaro, Marcos. 2000. *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario: Homo Sapiens
- Offerlé, Michel. 2004. *Los partidos políticos*. Santiago de Chile: LOM Editores
- . 2011. *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia
- Ollier, María Matilde. 2001. *Las coaliciones políticas en la Argentina*. Buenos Aires: FCE
- . 2010. *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires: UNSAM
- Oliveros, Virginia y Scherlis, Gerardo. 2004. “¿Elecciones concurrentes o elecciones desdobladas? La manipulación de los calendarios electorales en la Argentina, (1983-2003)”. En *¿Qué cambió en la política argentina?* compilado por Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer. Rosario: Homo Sapiens
- Panbianco, Angelo. 1990. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial
- Pasquino, Gianfranco. 1997. *La oposición en las democracias contemporáneas*. Buenos Aires: EUDEBA
- Pedrosa, Fernando. 2004. *De eso no se habla... Política informal en las organizaciones de partidos: el caso de la Unión Cívica Radical (1983-2003)*. Madrid: Maestría de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Salamanca
- Pousadela, Inés. 2004. “Los partidos políticos han muerto ¡Larga vida a los partidos!”. En *¿Qué cambió en la política argentina?* compilado por Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer. Rosario: Homo Sapiens
- Sawicki, Frederic. 2011. “Para una sociología de los entornos y de las redes partidarias”. *Revista de Sociología* 25: 37-53
- Scherlis, Gerardo. 2012. “Designaciones y organización partidaria: el partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista”. *América Latina Hoy* 62: 47-77
- . 2014. “Las transformaciones organizativas en el Partido Socialista”. mimeo
- Tcach, César. 2011. “El enigma de las coaliciones en la historia política argentina”. *Iberoamerica Global* 4 (2): 1-16

- Torre, Juan Carlos. 2003. "Los huérfanos de la política de partidos". *Desarrollo Económico* 42 (168): 647-655
- Vommaro, Gabriel. 2008. *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-2003)*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS
- Weber, Max. 2002. *Economía y sociedad*. Buenos Aires: FCE

Fuentes periodísticas

- Ámbito Financiero. 2013. "Para Binner, la oposición debe 'intentarse'", 19/04, en: <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=684710>
- Clarín. 2013. "Alfonsín acepta ir detrás de Stolbizer y renace la idea de una alianza", 04/06/2013, en: http://www.clarin.com/politica/Alfonsin-detras-Stolbizer-renace-alianza_0_931706845.html
- Diario BAE. 2013. "El radicalismo y el FAP sellaron su acuerdo en la provincia", 06/06, en: <http://www.diariobae.com/diario/2013/06/06/29530-el-radicalismo-y-el-fap-sellaron-su-acuerdo-en-la-provincia.html>
- Infobae. 2013. "Crece en el FAP el rechazo a un acuerdo con el radicalismo en la Provincia" 01/06, en: <http://www.infobae.com/2013/06/01/713404-crece-el-fap-el-rechazo-un-acuerdo-el-radicalismo-la-provincia>
- Infocielo. 2013. "La UCR y Libres del Sur destacaron 'coincidencias' y piden 'trabajar juntos'", 16/01, en: http://infocielo.com/nota/42156/la_ucr_y_libres_del_sur_destacan_coincidencias_y_piden_trabajar_juntos
- La Capital. 2008. "El Partido Socialista determinó la intervención del distrito bonaerense". 28/09, en: <http://www.lacapital.com.ar/politica/El-Partido-Socialista-determinoacutela-intervencioacuten-del-distrito-bonaerense--20080929-5120.html>.
- La Nación. 2009. "El PS echó a Basteiro y a González". 27/02, en: <http://www.lanacion.com.ar/1103729-el-ps-echo-a-basteiro-y-a-gonzalez>
- . 2013. "Dante Caputo acepto ser candidato por el FAP en Buenos Aires", 30/05, en: <http://www.lanacion.com.ar/1586980-dante-caputo-acepto-ser-candidato-por-el-fap-en-buenos-aires>
- . 2013. "Sellaron un acuerdo la UCR y el FAP en el distrito bonaerense", 06/06, en: <http://www.lanacion.com.ar/1589080-sellaron-un-acuerdo-la-ucr-y-el-fap-en-el-distrito-bonaerense>

- Lanoticial.com. 2013. “Elecciones 2013: Unidad Popular de De Gennaro no quiere alianza del Fap con la UCR”, 12/05, en: <http://www.lanoticial.com/noticia/elecciones-2013-unidad-popular-de-de-gennaro-no-quiere-alianza-del-fap-con-la-ucr-32792.html>
- La Noticia Web. 2013. “Cuccovillo respondió al exabrupto de Barletta”, 05/06/2013, en: <http://www.lanoticiaweb.com.ar/noticia/27982/cuccovillo-respundio-al-exabrupto-de-barletta>
- La Política Online. 2010. “Socialistas: Giustiniani arrasó al kirchnerista Rivas”, 14/06, en: <http://www.lapoliticaonline.com/nota/44980/>
- La Prensa. 2013. “Stolbizer acusó a Insaurralde, Massa y De Narváez de preocuparse por la interna peronista y no por cambiar el país”, 29/06, en: <http://www.laprensa.com.ar/409300-Stolbizer-acuso-a-Insaurralde-Massa-y-De-Narvaez-de-preocuparse-por-la-interna-peronista-y-no-por-cambiar-el-pais.note.aspx>
- Radio Continental. 2013. “Caputo: ‘Un acuerdo del FAP con la UCR sería una inyección de criptonita’”, 31/05, en: <http://www.continental.com.ar/noticias/actualidad/caputo-un-acuerdo-del-fap-con-la-ucr-seria-una-inyeccion-de-criptonita/20130531/nota/1908016.aspx>
- Télam. 2013. “Binner criticó a Barletta por impulsar la salida de Caputo del frente UCR-FAP”, 07/06, en: <http://www.telam.com.ar/notas/201306/20383-binner-critico-a-barletta-por-impulsar-la-salida-de-caputo-del-acuerdo-ucr-fap.html>

TRAYECTORIAS, CONTEXTO EMIGRATORIO Y FORMAS DE INSCRIPCIÓN SOCIAL ENTRE MIGRANTES PARAGUAYOS EN EL GRAN ROSARIO (SANTA FE, ARGENTINA)

María Georgina Granero*
Universidad Nacional de Rosario - CONICET
✉ georgranero@gmail.com

Recibido: julio de 2014
Aprobado: diciembre de 2014

Resumen: En el estudio de los procesos migratorios contemporáneos se ha indicado la importancia de considerar la situación de emigración (Sayad 2011; Herrera Mosquera 2008). Proponemos abordar ello desde las referencias que los migrantes realizan sobre sus trayectorias sobre la base de un corpus de entrevistas y observaciones realizadas entre 2010 y 2013 con la población de migrantes paraguayos del Gran Rosario (Santa Fe, Argentina), desde un enfoque cualitativo y antropológico. En particular, haremos referencia a la atención sanitaria y la escolarización que, sin ser indicados como motivos directos de migración, expresan significativas connotaciones valorativas que introducen la noción de “deuda” desde una lógica recíproca. Lo que nos permite analizar, desde los aportes de M. Godelier (1998), los posicionamientos que los migrantes establecen respecto del Estado y la sociedad de origen y de destino. Concluiremos considerando ello en relación al debate más general sobre derechos y ciudadanía en contextos de migración.

Palabras Clave: Migración paraguaya, contexto de emigración, formas de inscripción social, ciudadanía, antropología

* Licenciada en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctoranda en el Doctorado en Humanidades y Artes, Mención Antropología, FHyA, UNR.

Abstract: Regarding the study of contemporary migration processes, it is said the importance of considering the emigration context (Sayad 2011; Herrera Mosquera 2008). We propose pondering that from the references the migrants offer about their own trajectories, which is based on a *corpus* of interviews and observations made between 2010 and 2013 among the Paraguayan migrants in the Gran Rosario (Santa Fe, Argentina), from a qualitative and anthropological view. Specifically, we will consider health service and education accesses, which, without being directly related with emigration causes, express meaningful value connotations that present the notion of “debt” from a reciprocity logic. It allow us to analyze, from M. Godelier (1998) theory, the relation the migrants build with the origin and the recipient State and society. We will conclude considering those results in relation with the general debate about rights and citizenship in migrant contexts.

Keywords: Paraguayan migration, emigration context, forms of social inscription, citizenship, Anthropology

I. Introducción

En el estudio de los procesos migratorios contemporáneos se ha indicado la importancia de contemplar la situación de emigración como parte integrante de la experiencia migratoria (Sayad 2010; Herrera Mosquera 2008). En este trabajo abordaremos ello desde las referencias que los propios migrantes realizan sobre su contexto emigratorio a fin de analizar las repercusiones de las mismas en las formas de inserción dadas en el contexto de destino.

Planteamos, por lo tanto, un enfoque cualitativo en el campo de la antropología socio-cultural, sabiendo que conforma una línea válida pero necesariamente complementaria en el complejo abordaje de los procesos migratorios. De tal modo, basamos nuestro trabajo en un *corpus* etnográfico de entrevistas y observaciones realizadas entre 2010 y 2013 con la población de migrantes paraguayos asentada en el conglomerado urbano de Rosario (Santa Fe, Argentina).

A partir de este registro, observamos situaciones diferenciadas según la edad de los entrevistados, períodos y contextos locales por los que transitaron, que remiten a *contextos de emigración* que han variado históricamente. No obstante, nos centraremos aquí en aquellos *condicionamientos más generales* que, si bien no definen una experiencia homogénea, se presentan como trasfondo común y dejaremos para otra oportunidad la consideración de tales variaciones.

De modo tal que, luego de una breve contextualización, abordaremos el material etnográfico en relación a dos tópicos recurrentes: el acceso a la atención sanitaria y la escolarización. Si bien estos no aparecen directamente referidos como motivos centrales de emigración (centrados generalmente en la búsqueda de trabajo), ejemplifican los contrastes que los migrantes evidencian entre el contexto de destino y el de origen. Tales referencias conforman una interesante vía de análisis para comprender sus formas de inscripción social, priorizando la identificación de *valoraciones* que las enmarcan y articulan. En relación a lo cual destacaremos la introducción de la noción de ‘deuda’ en el marco de una lógica recíproca que nos permite analizar, desde los aportes de M. Godelier (1998), los posicionamientos que los migrantes establecen respecto del Estado y la sociedad de origen y destino. A modo de conclusión, extenderemos estas consideraciones al marco del debate más general sobre derechos y ciudadanía en contextos de migración.

II. Breve contextualización

En el marco del movimiento migratorio (interno y limítrofe) hacia centros urbanos de Argentina que fueron industrializándose y extendiéndose desde mediados del siglo XX (Balan 1985; Benencia y Karasik 1995; Aruj et al. 1996; Meichtry y Beck 1999; Bruno 2008; Cerrutti 2009), se conforma en gran parte la población actual de Cabán 9, barrio del Gran Rosario, la tercera urbanización del país según el último censo nacional de 2010. Según esta fuente, el Departamento Rosario concentra actualmente el 66.7% del total de la población extranjera a nivel provincial, presentando asimismo la mayor concentración poblacional de la provincia y registra un total de 5979 personas de origen paraguayo. Mientras que, del total de población limítrofe

a nivel provincial, la población de origen paraguayo representa desde el año 1980 más del 30% de este colectivo (Carbonetti et al. 2009).

Si bien los números totales son significativamente menores que los presentados en el territorio bonaerense (que concentra más del 50% de los migrantes limítrofes residentes en el país), se presenta el mismo cambio de patrón migratorio que a nivel nacional: 1. prevalencia de la población limítrofe y regional y decrecimiento de la población de origen europeo; 2. dentro de la primera, se destaca numéricamente el colectivo paraguayo¹. De forma complementaria a estos valores y tendencias, nuestro interés se centra en el marco de las dinámicas culturales y sociales que dichos colectivos presentan en el contexto societario general.

Nuestro corpus etnográfico se desarrolla con un conjunto de entrevistados cuyas edades van de los 70 a los 20 años y cuya procedencia corresponde, en su mayoría, al Departamento Ñeembucú², zona suroeste de Paraguay. En relación a lo cual podemos referir instancias emigratorias que remiten a desplazamientos de tipo rural-rural, rural-urbano y urbano-urbano, entre Paraguay y Argentina. Los dos primeros tipos corresponden a las trayectorias más antiguas, entre 1970 y 1980, mientras que los desplazamientos entre contextos urbanos conciernen a las más recientes, especialmente a partir del año 2000. Asimismo, los primeros migrantes arribados a esta zona, aluden a instancias migratorias intermedias en provincias del noreste argentino (Chaco y Corrientes), asociadas a trabajos estacionales “en la cosecha”, en correspondencia con el funcionamiento de las economías locales fronterizas. A partir de mitad del SXX, estas modalidades de trabajo fueron perdiendo fuerza, generando procesos migratorios internos hacia centros urbanos superpuestos a los desplazamientos limítrofes mencionados (Velázquez y Gómez Lende 2004; Benencia y Karasik 1995; Balán 1985).

En relación a la migración urbano-urbano, tanto dentro de Paraguay (e.g. hacia el Gran Asunción) como en Argentina, se registran desplazamientos en el territorio bonaerense y en la propia ciudad de Rosario, siguiendo las

¹ Aun así, vale recordar que el porcentaje de población limítrofe y regional sobre el porcentaje total nacional, ha permanecido en torno al 3%. Si bien ello sirve para contrarrestar imágenes falaces de grandes “oleadas migratorias”, se advierte que, del 4.5% que representa el *total de la población extranjera* en 2010, el 3% corresponde a migraciones de origen regional.

² En particular las localidades de Cerrito, Alberdi, Laureles y Pilar (capital).

posibilidades de hospedaje y trabajo facilitadas por la red social, previos al asentamiento en Cabín 9. Entendemos que ello está en relación con la gradual consolidación y expansión de las redes sociales conformadas con residentes paraguayos migrados previamente (y sus respectivos contactos y vínculos parentales) en ciudades intermedias como Rosario.

III. Contexto emigratorio

Un marco general (y forzosamente sintético) del contexto emigratorio en Paraguay implica considerar la sólida imposición de un modelo económico explotativo y una frágil institucionalidad democrática. En ello se enlazan diferentes antecedentes históricos que van desde la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), la Guerra del Chaco (1932–1935), la Guerra Civil (1947), la dictadura de Stroessner (1954-1989) y el proceso de democratización en sus reiteradas crisis institucionales, de las cuales la destitución del Presidente Fernando Lugo en junio de 2012 es su ícono más reciente.

En efecto, la Guerra de la Triple Alianza irrumpió el incipiente desarrollo industrial del Paraguay e instauró dependencia hacia las potencias británicas y norteamericana. Frente a una población diezmada³, se logró implantar con ello un régimen de concentración de tierras a cargo de una nueva clase terrateniente (en su mayoría, extranjeros y militares) y la inclusión forzosa del campesinado en trabajos mayormente estacionales, provocando asimismo una dinámica de desplazamientos dentro del Paraguay y hacia zonas fronterizas (Cardozo 2011; Fischer et al. 1997).

La endeble situación económica y política del país se agudizó con la Guerra del Chaco y seguidamente con el desenlace de la Guerra Civil, en un proceso en el que primaron las persecuciones políticas y reprimendas que conllevaron sucesivos desplazamientos de exiliados políticos, profundizados durante la dictadura de Stroessner (Cardozo 2011; Fischer et al. 1997; Arellano 2005). Como en las restantes dictaduras de la región, se instala y consolida con aquella un modelo productivo que benefició a sectores empresariales y financieros multinacionales (Almada 2005).

³ Se estima la sobrevivencia de 300.000 personas (mayormente mujeres, niños y ancianos) de una población de 1.300.000 habitantes.

En dicho marco observamos la instauración y desarrollo de las principales causas estructurales del movimiento migratorio que podemos resumir en torno a la pobreza, la concentración de recursos naturales, la violencia política y la generalizada vulneración de derechos. De modo que, dado el trasfondo político, nos distanciamos de hablar de causas o migrantes “económicos” a secas, aunque tal contexto se diferencie de los no menos significativos casos de *exilio* dados por persecución ideológica o política en diferentes momentos de la historia del Paraguay. Ambos procesos estuvieron en la base del viraje hacia formas permanentes de migración en Argentina y posteriormente en otros destinos (Balán 1985; Fischer et al. 1997).

Desde 1960 se agrega a dicho contexto la crisis del campesinado minifundario concentrado en la zona central del país (Carrón, 2008), proceso correlacionado con el desarrollo de los centros urbanos en Argentina a través de la sustitución de importaciones. Posteriormente, pese a una retracción de la emigración entre 1970 y 1980 en función de la expansión agrícola en la región oriental y el empleo de mano de obra en grandes obras hidráulicas, hacia 1990 el flujo emigratorio vuelve a aumentar debido al estancamiento de la economía paraguaya y la irrupción de capitales brasileños en la región oriental que expulsa a pequeños productores y genera, asimismo, un desplazamiento hacia zonas urbanas del país (Dobrée 2009; Borda y González 2009).

En efecto, desde 1990 en adelante el estancamiento de la economía y las sucesivas crisis financieras lograron el ingreso per cápita más bajo a nivel regional, con empobrecimiento general, altas tasas de desempleo y subempleo urbano y fuerte precarización laboral (Borda y González 2009; Brítez y Caballero 2010)⁴. Mientras que el modelo de producción empresarial sojera y ganadera, basado en la concentración de la tierra y la tecnificación de la producción, profundizó la crisis en la agricultura campesina y el desplazamiento de pequeños productores a las ciudades

⁴ Borda y González (2009:12) destacan que “28.4% de la fuerza laboral se encuentra en situación de desempleo oculto o con empleos de baja calidad o subempleo, referidos a horas trabajadas en exceso, bajos salarios, incumplimiento del salario mínimo y baja cobertura de la seguridad social. Esta situación afecta principalmente a la fuerza laboral femenina (38,4% de la Población Económicamente Activa) y la fuerza laboral urbana (40,2% de la Población Económicamente Activa)”.

(Marshall y Orlansky 1981; Carrón 2008)⁵. Actualmente, las políticas estatales, proclives a la explotación de recursos naturales, han avalado asimismo la contaminación por agrotóxicos y el uso de semillas transgénicas sin controles sobre las consecuencias ambientales o sanitarias que generan (Arellano 2005; Peralta y Perrota 2005).

En este marco se plantea también una situación sanitaria deficitaria en la cual el acceso a una efectiva atención médica está en función del poder adquisitivo (Peralta y Perrota 2005). Mientras que las posibilidades laborales y de crecimiento económico se ven limitadas a sectores reducidos de la población dados los elevados costes de la formación académica o profesional y resultan inexistentes o precarias para amplios sectores rurales o urbanizados con empleos no calificados⁶.

Por lo que, la marcada desigualdad social (de las mayores de Latinoamérica) se presenta en conjunto con políticas sistemáticamente excluyentes en términos sociales (Palau Viladesau 2010), en un Estado que se ha hecho presente fundamentalmente a través de la violencia política y, a partir de la represión desplegada en la dictadura de Stroessner, de la construcción sistemática de *olvido* (Arellano 2005). Lo que evidencia cómo los sucesivos desplazamientos migratorios se traducen en formas de expulsión sistemática de contingentes poblacionales “excedentes”, descomprimiendo la situación social ante los problemas productivos y políticos estructurales no resueltos (Halpern 2001).

En este marco introducimos en primer lugar las referencias realizadas por los migrantes entrevistados sobre sus trayectorias en torno al acceso a la atención sanitaria y la escolarización para luego detenernos en su análisis⁷.

⁵ Por su parte, Argentina, en su período de convertibilidad dado por la sobrevaluación de la moneda nacional, se consolida entonces como destino migratorio (Velázquez y Gómez Lende 2004), al mismo tiempo que comienza a plasmar, a nivel político y mediático, mensajes xenófobos sobre “oleadas migratorias” y su estrecho vínculo con el devenir económico del país y la inseguridad.

⁶ En Fischer et al. (1997:19) se indica además que “uno de los principales motivos de la migración interna del país, era el deficiente sistema educativo que no contemplaba un programa que impulse la vida en el campo, entre ellos la educación agrícola técnica”

⁷ Los nombres de los entrevistados son ficticios a fin de conservar su anonimato. Las intervenciones del investigador en el registro están indicadas como “[E]”. El destacado es nuestro.

IV. Atención sanitaria

La pregunta inicial por las estrategias de acceso a la salud⁸ en un contexto barrial con deficiencias sanitarias importantes como Cabín 9 (e.g. falta de agua potable y cloacas), instaló la problemática de la atención de la salud en el contexto de origen, que los entrevistados coinciden en extender a todo el territorio paraguayo.

Referencias contrastivas

Como anticipamos, la situación sanitaria no es referida como motivo principal de la migración sino como parte de un ejercicio contrastivo entre “acá” y “allá” que suele ser vinculado a las razones de *permanencia* entre quienes descartan la posibilidad de retorno. Tal situación es caracterizada fundamentalmente por el *no-acceso* a los servicios médicos, especialmente en relación a las zonas rurales, dado su aislamiento por falta de vías de comunicación y a las extensas distancias hacia los centros de atención. Pero el motivo central indicado es su *costo*, que limita no solo el acceso sino también la continuidad del tratamiento médico para muchos pacientes. Tales experiencias están presentes en las diferentes trayectorias migratorias consideradas, desde las más antiguas a las más recientes⁹.

⁸ Tal pregunta corresponde al grupo de investigación que trabajó inicialmente en Cabín 9 en 2005-2006 (Demichelli et. al. 2008); cuyo material es también citado. Desde fines de 2010, sumamos nuestro aporte al trabajo realizado con un proyecto particular.

⁹ Cabe aclarar, no obstante, que no hemos considerado en este cuadro los cambios en el sistema de salud en Paraguay y el *acuerdo de atención hospitalaria vigente*. Ello constituye un punto pendiente que nos haría considerar si hay registro de dichos cambios y cómo han impactado o no en la apreciación y experiencia del sistema sanitario (si no entre migrantes permanentes, respecto de sus familiares en origen). El único registro donde se hace alusión a ello, también reconoce que su alcance no se extiende a toda la población: Julio- “Ahí en Paraguay el tema de la salud te sale carísimo. Pero ahora que Lugo entró en ese sentido *se mejoró mucho*. Si vos estás *asegurado IPS* (Instituto de Previsión Social) te cubrían muchas cosas más. Se invirtió en hospitales [...]. Allá nosotros le decimos IPS, o sea, cuando trabajás en una empresa, del sueldo mínimo te descuentan todo, es como acá. Pero un obrero allá no tiene seguro, uno que trabaja en la chacra no tiene seguro, prácticamente *tenés que trabajar solo con la empresa para que te den*” [Entrev. 27/07/12].

Adela- “Allá *no hay* médico, muy lejos hay [...]. [Se necesita] caballo para ir al médico, si no hay ni colectivos” [Entrev. 2005/1].

Pedro- “El año pasado me sentía mal, me voy a Asunción. Allá te van a cobrar 100 pesos la consulta, al momento y te haces el análisis [...]. *Tenés que ir con plata, si no te morís*” [Entrev. 2005/3].

Tita- “Antes, en Paraguay, mi mamá nos curaba con yuyos y nos mandaba lejos a traer cosas. No tomábamos medicamentos nosotros. *El hospital no existe*, si estabas mal, estaba la farmacia. De Paraguay se suele ir a Corrientes [a recibir atención hospitalaria]¹⁰” [Entrev. 26/10/10].

Hilario- “*Allá no es como acá*. Allá te dejan los médicos y te morís. Te dan ibuprofeno, [remedios] y si con eso no te hace nada, te morís. No es como acá” [Obs. 08/09/12].

Inés- “*Nada es gratuito en Paraguay*. Tenés que comprar todo, todo” [Entrev. 2005/6].

Elena- “*La salud, un derecho difícil de adquirir*. Vos tenés que pagar 25 pesos para que un médico te atienda, si no los tenés no te atienden, no te llaman. Tenés un hospital regional donde vas y el médico te cobra eso y si es una urgencia y no tenés dinero tampoco te llama. A mi misma me pasó, ¿quién te va a dar 25 pesos? *Si no no los tenés, tampoco los pedís*” [Entrev. 15/03/11].

Silvia- “*Allá no hay mucho público*, eso creo que ya saben. No hay hospitales públicos. Hay, pero va más por el materialismo. Es como que no tenés 5 pesos, no te podés comprar Geniol [analgésico] y, bueno, *te va a seguir doliendo* [...].

[Sobre su tía] El médico le dijo que se vaya a su casa, que se va a morir, *que espere en su casa la muerte*. Porque en Paraguay, ella no va aguantar.

¹⁰ Tita llega por primera vez a Argentina cuando la madre se interna en el hospital Rivadavia en Buenos Aires, a razón de su enfermedad (lupus). Previamente, esta se atendía mensualmente en Corrientes, de donde fue derivada a Buenos Aires.

Todo lo que ella tiene, no va a aguantar el diálisis. Y que se hace tres veces a la semana y son 1 millón, que sería acá mil pesos, cada vez que se dializa. [...]. Y [acá] le dijo el doctor, ‘¡ay madre quién te dijo para que te vayas a morir! ¡Es un doctor loco ese!’ Empezó a hacer chiste [...] y mi tía pobre no entiende casi nada [...]. Vos sabes que le dijo, ‘vos te vas con esta orden allá en ecografía, hoy te hacemos el catéter y empezamos el diálisis’ [...] Nada que ver lo que le dijo en Paraguay. Ella se puso a llorar. Yo le miraba, ‘viste tía, lo que yo te dije, que acá no es así como en Paraguay’ [...] ¿A vos te parece que un país ajeno te lo regale así y tu país te diga andá a morirte a tu casa? Porque no va a tener 3 mil pesos por semana [...]” [Entrev. 03/08/11].

De modo que, en principio, distinguimos como pauta general en todos los fragmentos una mirada *retrospectiva* sobre el pasado-presente del contexto de origen, planteada desde la situación inmigratoria presente que lleva a contrastar ambas situaciones y adjudicarles una carga valorativamente negativa y positiva, respectivamente.

La instancia crítica de los partos

Entre los entrevistados cuyas trayectorias presentan mayor antigüedad, las referencias más críticas aluden a la atención domiciliaria de los partos, a cargo de parientes o allegados que asumían la función de *parteros*. Si bien ante situaciones difíciles, estos aconsejaban ir al hospital siempre que ello fuese posible, los casos de niños fallecidos al nacer no es un dato aislado siendo a veces significativamente numerosos¹¹.

Esther- “En la casa de mi suegra nació mi hija. *Me enfermé pero un montón*, casi me morí. Había sólo una partera [...], porque mi hija era muy grande y yo primeriza [...]. Sufrí un montón [...], no me agarró infección, pero a la nena en la cabecita sí [...]. Le lavaba con el remedio, [con] algún tecito que le desinfectaba. Tampoco le *podía llevar al médico porque no le podía decir lo que le pasó a mi hija. Le iba a caer mal a la partera*, tenía que limpiarle.

¹¹ Inés comenta de 5 hermanos fallecidos en tales circunstancias [Entrev. 2005/6].

Adela- *Todos los chicos nacen así [...]*

E- Sí, todos nacimos así [...]. Hasta ahora. Si mi hermana que tiene siete hijos, todos los tiene en la casa. Se arregló solo con la hija, el marido. Mi papá le cortaba el ombligo a los bebés [...]. Si mi mamá nos tenía a todos en casa, porque era mi abuela la partera, la mamá de papá” [Entrev. 2005/1].

Mónica- “Cuando iba a nacer algún hermano *mandaban a todos afuera* que ya la cigüeña iba a traer al hermanito. La partera se iba, luego se bañaba al bebé, se lo envolvía y se le ponían los pañales. La verdad que yo *ni me quiero acordar* de mi mamá cuando tenía hijos, porque lo que sufrió en los tres últimos embarazos. Si *casi se murió, pero Dios es grande*, por eso no se murió. *Creo que mucho de nosotros tendríamos que haber nacido por cesárea*, porque lo que sufrió fue mucho. Igual que los hermanitos que murieron al nacer, fueron grandes. Mirá mucho no me quiero acordar. *Si ella estaba acá eso no hubiese pasado, pero allá no hay nada*. Acá los médicos saben cuando una criatura va a nacer con cesárea o parto natural y es muy difícil que se ahogue porque no pueda nacer” [Entrev. 30/06/06.].

En tales fragmentos el parto resuelto entre familiares y allegados contrasta con la atención médica institucionalizada de diferentes formas. En el primero, en la medida en que la autoridad y el rol de partera/o *se superponen* al del biomédico; remarcando la continuidad de la práctica en origen. En el segundo, se hace más evidente la discontinuidad en el contexto presente, al suponer que sus hermanos deberían haber nacido por cesárea para evitar su deceso. Mientras que, si la sobrevivencia de la madre es entendida por intervención divina, la muerte de sus hermanos por la falta de atención médica.

Migración de familiares y estrategias de salud

En este marco observamos también que algunos familiares residentes en Paraguay viajan habitualmente a Cabán o Rosario para recibir atención médica, asistencia social y el cuidado de sus parientes migrados, constituyéndose en una estrategia de cuidado que puede implicar instancias temporarias o permanentes. Generalmente se trata de adultos mayores cuyos hijos han emigrado hace más de 20 o 30 años:

Esther- “Yo me fui allá [Paraguay] con mi mamá que estaba enferma, me fui a buscarla, la traje. Tres meses estuvo mi mamá acá [...] [Allá] no podía dormir porque tenía tapado el pulmón, ya estaba enferma [...] y empezó a agitarse [...]. Fuimos al médico, la atendió [...], salió 30.000 guaraní. [...] No le dieron nada de nada, solamente lo que le hicieron, la nebulización [...] Tenés que tener plata, *si no tenés plata te morís* [...]. Yo *acá me atendieron* los médicos¹² cuando mi marido se operó, cuando mi hijo se operó. *Ni una receta pagué*, nada de nada. [...]. Si, yo le digo a mi marido, ‘yo no compré nada, gasté todo’. *No hay nada, allá no hay nada, lo que perdés ya no lo recuperás*. Por eso mi mamá acá se hizo todo gratis. Se fue al [Hospital] Centenario¹³, se fue al especialista de los pulmones [...]. *Allá tenía que estar muerta hace rato* [...]. El anteaño pasado [...] la llevé al médico se hizo el tratamiento completo, después se fue” [Entrev. 2005/1].

Pedro- “Yo antes no sentía nada, un hombre muy sano, no conocía dolores. Y cuando me fui en Asunción de la úlcera, me fui ahí y el siguiente año me fui acá. *Ya estaban tres de mis hijos* [...]. Me dijeron que, el doctor, que en la Argentina se hacen más controles que en Paraguay” [Entrev. 2005/3].

N[E] – “¿Fue tu papá el que vino por el...

Gregoria- Corazón [...] [Estuvo] en el [Hospital] Centenario, ahora anda muy bien [...].

N[E] – ¿Y ha tenido que volver? Para controlarse [...]

G- No hay caso, no, *no quiere más*. Porque dice que yo le traté..., no es que le traté mal, porque yo le llevaba, viste. Tenés que tomar esto, tenés que tomar aquello, y no quiere que yo le mande [...]

Esther- Sí, mi mamá también cuando nosotros le hicimos las piezas para ella, para quedarse, zapateó¹⁴, se enfermó más. *Se quería ir*, ¡vos viste como

¹² La auto-referencia (“me atendieron”) connota el lugar particular que ocupa Esther en sus vínculos cercanos (parentales y no parentales), como mediadora en la gestión de la atención sanitaria como respecto de otros trámites.

¹³ Hospital de la ciudad de Rosario.

¹⁴ “Zapatear” en este contexto significa protestar o quejarse.

hablaba y se enojaba! [...] [Que] le hicimos la pieza porque supuestamente no la íbamos a largar más” [Entrev. 16/04/13].

La resistencia de los familiares ejemplifica las flexiones que observamos también en relación a las regularidades generales de las trayectorias y que aquí solo indicamos. En la mayoría de los casos, las entrevistadas mencionan que sus padres prefieren residir en Paraguay e, incluso, evitan o postergan el traslado para su atención. La insistencia por dicho traslado es generalmente de los hijos, particularmente de las hijas mujeres, que procuran por tales medios resolver el cuidado de sus familiares ante el deterioro de su salud y al no existir otros cuidadores en el lugar de origen¹⁵. En tal sentido, observamos asimismo que el acceso a la atención sanitaria plantea otra modalidad de reestructuración familiar y de cuidado, devenida de la consolidación del proceso migratorio en el contexto analizado. Nuevamente en tales fragmentos se observa el contraste entre origen y destino que indicamos previamente.

Atención sanitaria en el contexto de destino

Ahora bien, si extendemos nuestra atención al ámbito de la atención sanitaria pública en el contexto de destino, lejos está este de ser un hecho idílico. Por un lado, cierto es que el marco legal vigente en Argentina (N° 25.871) contempla, a diferencia de los anteriores, la atención sanitaria y el acceso a derechos básicos a las poblaciones migrantes. No obstante, si bien esto ha significado un avance en materia de derechos, por otro, no implica que sea homogénea y linealmente plasmado a nivel de las prácticas en las instituciones de salud (Jelin 2006).

Los entrevistados padecen, como todo usuario del ámbito público de la salud, demoras en la atención, horas de espera a la madrugada para retirar un turno, reprogramación de turnos y operaciones, instalaciones degradadas y faltante de recursos. Las referencias a estas circunstancias (que a veces complican significativamente el bienestar de un paciente) no dejan de ser,

¹⁵ A su vez, cuando sí hay familiares a cargo, la estrategia de cuidado de los residentes en Argentina es generalmente el envío de remesas.

por lo anteriormente señalado, un motivo de crítica y queja sobre los efectores de salud.

En particular, se mencionan problemas de atención en el Centro de salud local, ya sea por la falta de recursos como de personal médico, que restringe ampliamente las posibilidades de atención, especialmente en caso de emergencias: “no te abren, te enfermás más de lo que fuiste” [Esther, Obs. 20/05/11]. A ello se agregan otras formas de lo que podríamos calificar como maltrato institucional, al tener que esperar desde la madrugada para acceder a los turnos y la entrega de medicamentos. En algunos casos, los reclamos se llevan ante la comisaría local, con diferentes resultados. No obstante, también se destacan otros centros de atención de la ciudad de Rosario como más eficaces, conformando las opciones más frecuentes ante estos casos, aunque ello implique resolver el traslado hasta dichos efectores.

Pero tampoco es menor el hecho de que tales problemas se padecen en tanto usuarios de instituciones sanitarias públicas, agudizados en contextos urbanos periféricos y generalmente de sectores socioeconómicos pobres, *más que como migrantes limítrofes o paraguayos en particular*. Precisamente en este ámbito, no contamos, hasta donde hemos podido extender nuestro trabajo, con denuncias de discriminación referidas al origen nacional o la condición migratoria específicamente. En todo caso, como mencionamos, la diferenciación se percibe a nivel de las *condiciones de atención sanitaria* respecto de una amplia gama de la población que no puede optar por otros canales de atención, es decir, una *diferenciación socioeconómica*¹⁶.

En resumen, destacamos que, en relación al marco general de la experiencia migratoria los relatos que la reconstruyen se estructuran en un marco contrastivo entre ‘allá’ y ‘acá’ definido a través de *referencias totalizantes* (e.g. “no hay nada”; “nada es gratuito”; “te morís”; etc.). El

¹⁶ Asimismo, entre trabajadores migrantes formalizados el acceso a una obra social no necesariamente desplaza la atención en el ámbito público. Por el contrario, se presenta en muchos casos una utilización estratégica de ambos en la cual se conjuga la disponibilidad y velocidad de los turnos, el acceso a medicamentos y estudios gratuitos, o preferencias en torno a los profesionales intervinientes y la calidad de atención. Las *valoraciones negativas generales* para instituciones públicas y privadas recaen, entonces, sobre la dificultad de la tramitación, la poca o nula cobertura de ciertos tratamientos y medicamentos y los plazos de espera.

énfasis negativo en relación a la atención sanitaria remite a su *efectivo acceso o no acceso* (más que a la mera constatación de la existencia de efectores), condicionado por la disponibilidad de recursos económicos. Ello instala como problemática central la dificultad de la *reproducción material* en el contexto de emigración, la cual engloba el tópico igualmente recurrente de la falta de trabajo como principal motivo de emigración. Las posibilidades reproductivas es, entonces, el eje desde el cual se organiza (o reorganiza), fundamentalmente, la mirada contrastiva y valorativa que los migrantes arrojan sobre su situación emigratoria desde su presente inmigratorio.

V. Escolarización

En esta área la comparación entre *acceso y no acceso* en destino y origen, respectivamente, se plantea en similares términos a la sostenida en el ámbito sanitario, siendo a su vez más crítica en las zonas rurales. Así, observamos menor escolarización en el caso de los primeros inmigrantes, particularmente en mujeres, cuyo marco emigratorio se organizaba en torno a la *chacra*. Contexto que también enmarca la experiencia de gran parte de quienes arribaron en la década de 1980, generalmente, luego de un proceso de desplazamiento interno tipo rural-urbano en Paraguay o de Paraguay a Argentina.

Escolarización en el ámbito rural

En efecto, además del trabajo fronterizo en la cosecha, estos entrevistados refieren que la organización familiar en sus lugares de origen se realizaba a través de una agricultura de subsistencia y/o comercialización de animales, madera, algodón o alfalfa en el mercado interno local de la zona suroeste de Paraguay. Esta actividad productiva comprometía el trabajo de *todos los miembros de la unidad doméstica* y una organización de las tareas domésticas. Muchos entrevistados refieren haber trabajado en la chacra desde muy pequeños, dificultando así la continuidad de sus estudios a nivel primario, además de las distancias geográficas y la falta de transporte que facilitara el acceso a la escuela. En términos generales, el

trabajo en la chacra es caracterizado como arduo y económicamente difícil de sobrellevar. Por lo que en dicho marco la escolarización es presentada como una instancia no obligatoria que *compite* con las tareas productivas y reproductivas del espacio económico familiar y las distancias a recorrer hasta los centros educativos.

Adela- “Yo fue poquito a la escuela [...]. Ya tenía doce años cuando nosotros estábamos en ese pueblito y mi papá decía que ya era grande [...]. No me dejaba más ir a la escuela. [...] Yo y mi hermano fuimos poquito. Después los otros sí, porque ya estaba más cerca la escuela [...]. [En Paraguay] *no te obliga tu padre y tu madre, no es como acá*” [Entrev. 2005/1].

N[E]- “¿Hasta qué grado de la escuela hiciste?”

Inés- Yo hasta el tercer año del secundario.

N[E]- ¿Y la escuela quedaba lejos de tu casa?

I- Bastante lejos y me iba caminando. A mí me gustaba ir a la escuela, me gustaba porque allá era hasta el sexto grado nomás y [...] salí mejor alumna. Porque ellos eligen a la mejor alumna, al que tenga mejores notas. *Lástima que después no pude seguir* porque a medida que van pasando los años cada vez más caro, cada vez más caro. Son todas escuelas públicas pero pagas” [Entrev. 2005/6].

Diferencia generacional y competencias lingüísticas

El limitado acceso a la escolarización incidió en muchos casos en la alfabetización de la *lengua castellana*. Por lo que, para tales inmigrantes, las primeras instancias en Argentina conllevaron también la dificultad de desarrollar nuevas competencias lingüísticas en el idioma local. Lo cual ha sido frecuentemente resuelto en el marco de las relaciones parentales que asumieron las veces de canales principales de la migración.

A su vez, la enseñanza del *guaraní*, incluyendo la competencia de lecto-escritura existente luego de su alfabetización¹⁷, es incluida en la enseñanza

¹⁷ El sistema alfabético del guaraní se acuerda en 1950 en el *Congreso de la Lengua Guaraní* realizado en Montevideo.

escolar en 1993, posteriormente a su reconocimiento como idioma oficial (1992). Tales hechos también marcan diferencias entre las distintas generaciones de migrantes. Así, entre los entrevistados cuyas edades rondan los veinte a treinta años, se presentan niveles educativos más elevados que los anteriores (generalmente primaria completa y secundaria incompleta) y están alfabetizados en español y guaraní.

El acceso a la escolarización no presentó para ellos las mismas dificultades que en el caso anterior, especialmente en lo referido a la proximidad de las instituciones educativas. No obstante, en estos casos también existen dificultades de orden económico, asimismo vinculadas a instancias laborales tempranas. Por ello, dicha accesibilidad no implica necesariamente la culminación de los estudios, aunque se presentan valoraciones similares al respecto.

N[E]- “¿Terminaste la escuela?

Romina- Hasta octavo hice, me quedaron cuatro años.

N[E]- ¿Tenés ganas de estudiar?

R- Ahorita no... Sí, *yo pensaba de estudiar*. Allá en Paraguay empecé a estudiar. Salí porque trabajaba mucho y no me daba la hora. Porque ponele a las 6 se entra y yo a esa hora trabajaba todavía [...]. A las 8 salgo de cerrar mi negocio y yo no puedo. Nadie podía venir a quedarse conmigo” [Entrev. 20/04/12].

G[E]- “¿Allá fuiste a la escuela?

Julio- Sí

G[E]- ¿Terminaste o hasta cuándo hiciste?

J- No, hice hasta 5to de la base. Ni siquiera terminé la primaria, como se dice.

G- ¿Porque trabajaste?

J- No, no quise estudiar

G[E] - No quisiste, ¿pero podías?

J- Podía. [...] Me iba todas las semanas, llegaba dos veces, después me quedaba por el camino. No, no me gustaba. Y *ahora me arrepiento*, hace falta tener, o sea, terminar la secundaria. Y todos mis hermanos estudiaron, *fui el único que no estudié*” [Entrev. 27/07/12].

G[E]- “Ignacio, ¿hiciste la secundaria en Paraguay?

Ignacio- Sí

G[E]- ¿Terminaste?

I- No, yo iba a la noche y ella [Elena] iba a la tarde [...]. Estaba lindo, *yo quería terminar. Otro año capaz que veo acá y termino.*

Elena- A mi me encanta, espero no más que los chicos sean un poquito más grandes, para ir a la noche acá [...] Me dice Carlos [hijo de Esther], vos podés ir y llevar los chicos cuando el bebé sea más grande y *tratá de terminar, me dice.* Después elegís una carrera y después te vas a la facultad.

I- *Tengo que juntar los papeles de allá del colegio.* Después de estudiar, viste, te da en dos años de mecánico, por lo menos yo cuando iba. *Todos los que laburaban conmigo estudiaban para mecánicos.* Estudian acá, no sé donde está, ya se recibieron” [Entrev.12/11/12].

Percepción de “ascenso social”

La *valoración positiva del acceso educativo* implica tanto las instancias básicas de escolarización primaria y secundaria como terciarias o universitarias. Ello se constata en las expectativas (cumplidas en muchos casos) de escolarización y profesionalización sobre y de los hijos de los inmigrantes. Tales expectativas están firmemente vinculadas a mayores posibilidades laborales y de ‘ascenso social’. De forma complementaria, cuando ello no se cumple, por situaciones de abandono escolar, pueden dispararse instancias familiares conflictivas.

Esther- [Respecto de su sobrino Roberto, paraguayo] “A veces va a clases y se vuelve enseguida, dice que no va la profesora. Yo digo tiene que hacer tarea, pero no hace nada. Ya le dije que va a repetir otra vez el año y *lo va a tener que hacer de nuevo, hasta que lo termine.*

Romina [hermana de Roberto]- Sí, *tiene que estudiar,* tiene que hacer tarea digo yo. Si no, ¿cómo va a aprender?

E- *Ahora si no estudiás, no vas a hacer nada, no conseguís nada*” [Obs. 02/07/12].

En otra situación Esther comenta:

“Carlos [hijo, argentino] está bien, por suerte, está recontento porque sacó todas las materias. *Él quería terminar,* porque lo llaman de la fábrica

pero no lo pueden tomar porque no tiene eso [título secundario] [...]. Y Roberto [sobrino] que *me dejó...* Le dije ‘*si no terminás después no vas a poder trabajar ni de basurero*’” [Obs. 08/11/12].

Diferencias de género

Con menor frecuencia, la valoración del acceso educativo conlleva para los migrantes la posibilidad de culminar los estudios. En el caso particular de las mujeres, esta posibilidad compite con las ocupaciones domésticas y laborales pero también con las demandas acaecidas por las relaciones parentales. En tal marco relacional, entre las migrantes más antiguas en particular, la educación continúa siendo desvinculada del rol femenino y materno.

N[E]- “¿Ahora te gustaría hacer la escuela? [...]

Esther- No, qué voy a ir después de grande. Y yo tengo amigas y conocidas que van allá y me dicen andá y terminó la escuela, pero qué, soy vieja ya [risas]. Yo ya no sé, mi cuñada y ella [Adela] entraron a la escuela dos años, pero todos los vecinos qué problema tienen. Porque *se separaron todos los que fueron a la escuela después de grandes*. Porque no te entienden [...] Ellos *no te creen que vos te vas a ir a estudiar* [...] ¿Para qué voy a ir, *para ir a pelear cuando llego acá?* [...]. No te creen que vas a la escuela a estudiar. *Capaz que dicen se van con otro*, se van a otro lado [...] ¿Para qué me voy a hacer malasangre? Mi cuñada se separó del marido, y mi otra cuñada también, desde que empezó la escuela [...]. Mi amiga [chaqueña] [...] iba a la escuela y sale de la escuela y está él [el marido], esperándola en la puerta. Una señora grande, si fuera una chica... Y eso no lo quiero pasar, más vale me quedo en mi casa. Aprender, hay que aprender antes. *Y yo le dije a mi hija, en Rosario tanto no me voy a perder*. Sé donde están los hospitales, sé cómo ir y venir. *No me hace falta a mí*” [Entrev. 2005/1].

En resumen, aunque en este punto las referencias son más indirectas, observamos nuevamente esta instancia evaluativa anclada en la situación presente. En tal marco, el acceso a *la educación es un valor positivamente identificado* en la medida también en que está ligado al acceso laboral y a

las *expectativas reproductivas* y, en conjunto, contrastan con su limitación material en el contexto de origen. De este modo, su *concreción* es relativizada, como *prioridad*, en los casos que el acceso laboral se ha logrado (independientemente de las posibilidades de acceso a puestos más jerarquizados), o no constituye un atributo esperado en relación al rol desarrollado, particularmente entre las migrantes mujeres de más edad, dado que actualmente observamos una mayor escolarización en mujeres jóvenes.

Ahora bien, más allá de esta instancia comparativa en el marco de las trayectorias migratorias, un análisis de los niveles de escolarización en estos núcleos familiares implicaría, como señalamos para la atención sanitaria pública, considerar diferentes factores que están más bien vinculados al contexto socio-económico, compartido con la población local, que atinentes a la condición migratoria en sí¹⁸. Por lo cual, optamos por limitarnos en este punto que, pese a su interés, excede nuestro abordaje.

VI. ‘Acá’ y ‘Allá’: Estado, derechos y formas de inscripción social

Interesa detenernos en el contraste que se evidencia a través de estos fragmentos, entre contextos de origen y destino (“allá”-“acá”), a partir de dos líneas interpretativas. Por un lado, consideramos que tales fragmentos forman parte de la reconstrucción de las trayectorias desde la situación inmigratoria presente que permite observar contrastes y enfatizarlos, dando lugar a referencias totalizantes. A su vez, vemos que dicha reconstrucción también es dada en función de su proyección en relación a expectativas futuras, especialmente en torno al logro de estabilidad económica. Así, en el eje de la reproducción material se evalúan desde el presente las dificultades dadas en el contexto de origen (especialmente en el ámbito sanitario) y se proyecta en el contexto actual una noción genérica de “progreso” o “ascenso social”, cuyos correlatos señalamos en relación a la

¹⁸ En uno de los encuentros sostenidos con maestras y directivos de la institución escolar del barrio (Escuela “Provincia de Chaco”), estos nos presentaron sus consideraciones en relación a la problemática educativa del barrio en particular, señalando su preocupación por la alta deserción escolar, los embarazos adolescentes y la diversas situaciones de violencia que atraviesan cotidianamente el devenir institucional [Entrev. 14/12/10].

escolarización y, en tal línea, la profesionalización de los hijos de los inmigrantes, muchos de los cuales continúan las trayectorias laborales de sus padres, en especial en el área de la construcción¹⁹.

De este modo, la trayectoria individual, familiar y colectiva cobra sentido al entrelazar un pasado común, su desarrollo a través de esforzados itinerarios y su proyección en el marco de expectativas de desarrollo, es decir, en tanto se organiza como *relato* (Granero 2012), si bien su realización en el lugar de destino presenta matices significativos que distan de ser situaciones idílicas. En tal sentido, en la mayoría de los entrevistados, vemos que la experiencia migratoria puesta “en perspectiva” desplaza tales matices que en cambio sí son evaluados en la dinámica cotidiana y ante otros marcos referenciales (e.g. la atención deficitaria en los centros de salud locales). Podemos decir, entonces, que la atención a la reproducción material y la posibilidad de “progreso” traducen en tales relatos la percepción y valoración del acceso o no acceso a *derechos básicos*, como ser la escolarización y salud.

De allí que, en segundo lugar, podemos referir cómo esta evaluación en torno al acceso y garantía de derechos se enlaza con una noción general de “deuda” anclada en un marco divisorio entre lo “propio” y lo “ajeno”, definido en términos de nacionalidad. De este modo, Argentina, país “ajeno”, da salud, formación y trabajo (e.g. “te regala”), asumiendo con ello una no correspondencia y por tanto una *deuda abierta*: se reconoce un derecho garantizado pero no correspondido. Mientras que Paraguay, país “propio”, no garantiza el derecho que es reconocido y, por tanto, *niega* lo que es correspondido. Negando este derecho reniega también de una inscripción ciudadana plena.

En este cuadro, vemos los correlatos de un marco institucional democrático, en el cual, el acceso a la salud, el trabajo o la educación, admite ser planteado en términos de *derechos* que deben ser en principio reconocidos y luego evaluados en su correspondencia, como garantizados o denegados. A su vez, en el orden del Estado-nación, se habilita la valoración de lo *propio* y lo *ajeno* en relación a la *pertenencia* a una comunidad política. Pero encontramos que ello se torna especialmente conflictivo cuando *la*

¹⁹ Otro correlato que aquí no tratamos es la adquisición y construcción de la “casa propia” o de otras propiedades en el lugar de origen y que aparece como un evento (logrado o esperado) significativo.

relación entre acceso y (no) pertenencia es correlacionada con metáforas de deuda y donación. En tal sentido, se introduce un posicionamiento político que define la relación Estado-ciudadanía en articulación con marcos valorativos vinculados a la *lógica recíproca*.

En tal marco, se distinguen niveles diferenciados por la asimetría de las relaciones involucradas que condicionan la posibilidad de reciprocidad, presente en toda *deuda* (Godelier 1998). Si en el nivel de las relaciones societarias se parte de un reconocimiento y confianza mutuos entre quienes están habilitados a hacer circular dones de forma equitativa, ello claramente no sucede cuando las relaciones son marcadamente asimétricas, esto es, en su forma más extrema, entre ciudadanos y Estado. En tal caso, la concepción de un *Estado dador*, ubica a quien percibe el don en una posición extremadamente desigual, frente a lo cual se presenta la necesidad de contraprestación que garantice, cuanto menos, *no discontinuar la donación*.

La idea de “deuda” hacia el Estado argentino es señalada también por Halpern (2009) en su estudio del exilio político paraguayo y las organizaciones sociales radicadas en Buenos Aires. Allí se contrasta la demanda que las organizaciones realizan al Estado paraguayo, en tanto reconocimiento de su ciudadanía en la migración, con la planteada respecto del Estado argentino. Si bien en este último caso las demandas no son inexistentes, se presenta en general un “sentimiento de *deuda* con Argentina como país generoso” (210), que juega en la imaginación de sus *membresías*. Dado que, en este contexto, “el inmigrante se vio más y más obligado a demostrar su inocencia (su agradecimiento) de toda culpa (por la condonación)” (210). Mientras que, desde el Estado paraguayo históricamente se realiza la operación inversa: el inmigrante está en deuda por ser considerado *desleal*. Imaginario al cual se antepone la lucha por el reconocimiento como ciudadanos y los sentidos legítimos de la *paraguayidad* (234).

Continuando este planteo, el principal factor de expulsión, la desigual distribución de los recursos y la apropiación de la tierra, generado y desarrollado históricamente por el propio Estado paraguayo, ha provocado un desplazamiento forzado a otros Estados, en los que se instaura y legitima una idea de *deuda insalvable*, al recibir y donar lo que el Estado de origen no ha donado. La asunción de esta deuda *reafirma la condición de extranjería*, cuyo cumplimiento se plasma en formas de inserción no igualitarias:

“La subalternidad legal, simbólica y material se puede recorrer en cada uno de los datos que he expuesto: ocupacional y salarialmente, el inmigrante latinoamericano será emplazado en un tipo de subalternidad de la cual, antes que nada, deberá estar agradecido. Este agradecimiento reconoce una deuda que implica, casi por definición, la anulación del potencial político de este agente. *Al estar en deuda no tiene (ni puede tener) nada que reclamar*” (Halpern 2009, 384; el destacado corresponde a la fuente).

Para finalizar, agregamos a ello un interesante paralelo con el trabajo de Meñaca (2006) en relación a la migración ecuatoriana a España: aquí, el acceso sanitario gratuito tampoco fue un aspecto central en el imaginario constituido en torno al país de destino, ni un motivo original de emigración. Pero, posteriormente, es igualmente reconocido por los inmigrantes en contraste con su experiencia en origen; registrando expresiones de “agradecimiento” hacia la posibilidad de tratamiento biomédico y la advertencia de que en sus lugares de origen no hubieran podido acceder al mismo (e.g. “en mi país me hubiera muerto”)²⁰.

VII. Consideraciones finales

Desde el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se coloca el acento en el desarrollo del *derecho a no migrar*, para que migrar pueda ser considerado efectivamente como una elección, cuestión que aparece mayormente ausente en los procesos migratorios contemporáneos. Por su parte, Benhabib (2006) indica que no hay derecho a migrar que no implique, complementariamente, el derecho a ser admitido en una comunidad política diferente, el reconocimiento de su autonomía y de su libertad.

Pero al ubicar el tema migratorio en el marco de los derechos encontramos fundamentalmente un espacio de contradicciones que confrontan las propuestas con el efectivo acceso y garantía de los derechos básicos por parte de los Estados implicados (de origen y destino). Dado que,

²⁰ No obstante Meñaca señala que a nivel de las prácticas de auto-cuidado y de la medicina tradicional de origen, el sistema de atención primaria español no es igualmente valorado como las intervenciones de mayor complejidad (operaciones o tratamiento de dolencias graves).

en definitiva, el acceso a la ciudadanía está planteado en términos de una “dialéctica de la inclusión-exclusión” (Quiroga 2005, 8) que ha moldeado sus límites y se vincula, históricamente, con las diferenciales construcciones identitarias e ideológicas en torno a las comunidades nacionales.

En un sentido general podemos decir que las metáforas de deuda como la de lealtad o agradecimiento se asientan también en las estrictas delimitaciones de lo propio y ajeno que instauró tradicionalmente el *orden nacional como cosmovisión* cultural y política más general, que excluye y precisa ubicar al *extranjero* (y al emigrante) en el terreno de lo desconocido y peligroso (Sayad 2010).

Por lo que, el cuadro presentado (aunque aún fragmentario) se complementa con las formas *clasificadoras* bajo las cuales han sido definidos, bajo tensiones políticas y formas de acumulación del capital, los colectivos migrantes en Argentina (Halpern 2009). En efecto, uno de los puntos de amplio reconocimiento respecto del actual marco legal en materia migratoria es que deja atrás la figura de sospecha y amenaza para centrarse en el eje de los derechos²¹.

No obstante, las figuras negativas en torno a la migración (particularmente la limítrofe o regional) como “competencia desleal” o “invasión”, encuentra reiterados espacios a través del discurso político y mediático (Grimson 2006; Halpern 2009; Giorgis 2000). Asimismo, el tardío reconocimiento de los derechos sociales a partir del año 2003, con la nueva Ley, no logra superar del todo las dificultades burocráticas en torno a la documentación y el consecuente entrapamiento en el acceso a un mercado laboral informal. De esta forma, es posible discutir aún procesos de estratificación social y exclusión que se encuentran asociados a la construcción de identificaciones y de *etnificación* por parte de los Estados, instaurando una jerarquización de las diferencias (Grimson 2006; Bartolomé 2006; Halpern 2001).

Tales marcos clasificatorios pueden ser activamente rechazados o traducidos de forma más implícita a nivel de la experiencia cotidiana de los inmigrantes, en su tránsito por ámbitos laborales, institucionales o locales

²¹ No tenemos espacio para desarrollar este punto, pero valga la referencia a la visibilización de la migración limítrofe a través de la legislación argentina (específicamente hacia fines de 1960), dada en tales términos y reeditando paradigmas de la *Ley de residencia* a comienzos del SXX (Halpern 2009; Pacceca 2000).

interactivos. En otro lugar (Granero 2014) observamos en esta línea que el atributo valorativo en torno al “trabajo” en el caso de los inmigrantes (e.g. “ser trabajador”), aparece como ‘respuesta’ (provisoria pero eficaz) al lugar de sospecha o abierta acusación, adjudicado a través de estos marcos. A ello pueden sumarse otras preguntas en relación a los correlatos que dicho posicionamiento presenta en ámbitos laborales, asociativos o políticos. Así como, en términos más generales, en torno a la conformación de particulares modalidades identitarias cuyos trazos no necesariamente se encuentren redondamente englobados en una expresión política, participativa o religiosa dada.

En este trabajo, nos detuvimos en un aspecto singular del cuadro general de las trayectorias migratorias presentadas que nos habilita, no obstante, otra vía para acceder a los posicionamientos y formas de inscripción social de este colectivo. Sin duda ello viene a complementar otras lecturas no menos necesarias sobre la configuración del campo político y social de origen y destino, con atención a las políticas migratorias y el marco regulatorio vigente en materia migratoria, espacios institucionales (escuelas, hospitales, etc.), presencia y actuación de asociaciones migrantes, sindicatos, entre otros, en un cruce entre representaciones y prácticas, condicionantes y estrategias.

En tal sentido se desprende de aquí que el rol del Estado, tanto de destino como de origen, es parte de la definición de la situación de las poblaciones migrantes y de la configuración del espacio social e institucional en el que se insertan y por el cual transcurre su experiencia. Tal como Sayad (2010) planteara, todo inmigrante es ante todo un *emigrante*. En Paraguay, ello implica revisar la experiencia ciudadana en relación a un Estado históricamente ausente en materia social a la vez que presente en formas de violencia política (Arellano 2005). A partir de allí, se instaura un orden que define pertenencias y exclusiones, desde lo cual se formula *el horizonte de una ciudadanía posible*. Este esquema de acción e interpretación, se encuentra posteriormente *interpelado* desde el lugar (asumido y adjudicado) como migrante limítrofe y paraguayo, en la sociedad de destino. Allí, el acceso (cuanto menos la garantía de su posibilidad) a la salud y la escolaridad se traduce en una inscripción general del *inmigrante* en términos

de deuda y agradecimiento respecto de la sociedad y el Estado argentino²². Así, podemos considerar estos puntos centrales de las trayectorias del colectivo migrante paraguayo en el contexto de referencia como respuesta a las categorizaciones y normativas que lo afectan, pero también, a las condiciones previas de ciudadanía en el lugar de origen y su relación con el efectivo ejercicio de derechos que han sido antesala de los factores de expulsión más invisibilizados.

Referencias

- Almada, Martín. 2005. "Prólogo". En Arellano, D. *Movimiento 14 de Mayo la liberación del Paraguay. 1959. Memorias de no resignación*. Misiones: EDUNAM.
- Arellano, Diana. 2005. *Movimiento 14 de Mayo para la liberación del Paraguay. 1959. Memorias de no resignación*. Misiones: EDUNAM.
- Aruj, Roberto. 2012. "Los trabajadores inmigrantes de la construcción: su aporte y significación". *Cuadernos Migratorios N° 2: El impacto de las migraciones en la Argentina*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.
- Balán, Jorge. 1985. *Las migraciones internacionales en el Cono Sur*. Buenos Aires: Cedes.
- Bartolomé, Miguel. 2006. "Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas". En *Revista Avá* 9: 28-48.
- Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela. 1995. "La inmigración limítrofe" En: Devoto, F. (Comp.) *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Benhabib, Seyla. 2006. *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Ed. Katz.
- Borda, Dionisio y González, Cinthia. 2009. *La emigración internacional de paraguayos y sus efectos actuales en el origen*. Asunción: CADEP

²² Sin dejar de señalar que, como usuarios de las instituciones locales (en paralelo con la experiencia de otros usuarios 'nacionales'), las referencias totalizantes se fracturan para evidenciar matices y problemáticas institucionales e incluso de los propios núcleos familiares en el tránsito por dichos espacios.

- Bourdieu, Pierre. 2010. "Prefacio". En Sayad, A. *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Britez, Edwin y Javier Caballero. 2010. *El Paraguay actual. 2da parte. 1998-2010*. Ed. Colección La gran historia del Paraguay N°15. Asunción: ABC.
- Carbonetti, Adrián, Néstor J. Gómez y Gustavo Peretti. 2009. "Características demográficas y ocupacionales de la población paraguaya residente en la provincia de Santa Fe (Argentina)". En *II Taller: "Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales"*, Asunción. http://produccion.fsoc.uba.ar/paraguay/taller/2009/pdf_taller_200905/p_peretti_gomez_carbonetti.pdf
- Cardozo, Efraím. 2011. *Breve historia del Paraguay*. Asunción: Servilibro.
- Carrón, Juan María. 2008. "Migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina. El caso de Paraguay". *Taller I "Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales"*. Posadas: UNAM.
- Censo nacional Año 2010, Instituto Nacional De Estadística y Censos (INDEC). <http://www.indec.gov.ar/>
- Cerrutti, Marcela. 2009. "Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina". En *Serie de documentos de la Dirección Nacional de Población* N° 2. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población, Ministerio del Interior - OIM.
- Demicheli, Carlos, Roque Moreira, Virginia de la Puente, Nanci Sánchez y Marcela Valdata. 2008. "La memoria como reconstrucción de los dilemas socio-políticos en mujeres migrantes paraguayas en la ciudad de Rosario." En *VIII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-Cultural*, FHyA, UNR.
- Dobreé, Patricia. 2009. "Familias en tránsito. Migración y arreglos familiares en Paraguay". *III Jornada Hemisférica sobre Políticas Migratorias Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Ecuador)*, Quito.
- Fischer, Sara, Tomás Palau y Noemí Pérez. 1997. "Inmigración y Emigración en el Paraguay 1870 - 1960. Documento de Trabajo N° 90. BASE Investigaciones Sociales / Programa de Población y Desarrollo. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) / Programa de Historia Regional e Integración en el Cono Sur de América. Asunción.

- Giorgis, Marta. 2000. "Urkupiña, la virgen migrante fiesta, trabajo y reciprocidad en el boliviano Gran Córdoba". En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy* 13: 233-250.
- Godelier, Maurice. 1998. *El enigma del don*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Granero, María Georgina. 2012. "Migración como frontera identitaria", ponencia presentada en el *III Congreso Internacional - X Simposio- de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- . 2014. "Inserción laboral entre migrantes paraguayos en Rosario: aproximación cualitativa sobre sus mecanismos, condicionantes y estrategias", ponencia presentada en el *XI Congreso Argentino de Antropología Social*. FHyA, UNR.
- Grimson, Alejandro. 2006. "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina". En Grimson, A. y Jelin E. (eds.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Halpern, Gerardo. 2001. "Convenios migratorios transfronterizos en Argentina: el caso paraguay". En *IV Reunião de Antropologia do MERCOSUL*.
- . 2009. *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Herrera Mosquera, Gioconda. 2008. "Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos". En Herrera y Ramírez (Eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Ecuador: FLACSO.
- Jelin, Elizabeth (dir.). VV. AA. 2006. *Salud y migración regional: Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*. Buenos Aires: IDES.
- Marshall, Adriana y Dora Orlansky. 1981. "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina". En *Desarrollo Económico* 20 (80): 491-510.
- Meichtry, Norma y Hugo Beck. 1999. *Caracterización demográfica de la inmigración limítrofe en el nordeste de Argentina*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas Conicet. UNNE.
- Meñaca, Arantza. 2006. "La 'multiculturalidad' de la biomedicina. El envío de medicamentos en familias migrantes ecuatorianas". En *Salud e*

- Interculturalidad en América Latina. Antropología de la salud y Crítica Intercultural*, coordinado por G. Fernández Juárez. Quito: Ediciones Abya-Yala / Bolivia: Agencia BOLHISPANA / España: UCLM.
- Pacceca, María Inés. 2000. “Legislación, migración limítrofe y vulnerabilidad social”. *Revista Realidad Económica* 171.
- Palau Villadesau, Tomás. 2010. “La política y su trasfondo. El poder real en Paraguay”. *Revista Nueva Sociedad* 229: 134-150.
- Peralta, Victoria y Perrota, Martha. 2005. “Paraguay: contexto económico, político y social: situación del país”. En *Derecho a la salud. Situación en Países de América Latina*. ALAMES-PIDHDD.
- Quiroga, Hugo. 2002. “Ciudadanía y espacio público debate y perspectivas”. *Revista Venezolana de Ciencias Políticas* 27: 5-32.
- Sayad, Abdelmalek. 2010. *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthopos.
- Velázquez, Guillermo Ángel y Sebastián Gómez Lende. 2004. “Dinámica migratoria: coyuntura y estructura en la Argentina de fines del XX”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire* 9. <http://alhim.revues.org/index432.html>

AJUSTE ESTATAL SIN EQUILIBRIO POLÍTICO. LA GESTIÓN DE LÓPEZ MURPHY COMO MINISTRO DE ECONOMÍA DE LA ALIANZA EN MARZO DE 2001

Julián Norberto Zicari*
Instituto Gino Germani/UBA - CONICET
✉ sanlofas@hotmail.com

Recibido: julio de 2014
Aprobado: noviembre de 2014

Resumen: Este trabajo intenta abordar desde la perspectiva de la historia política la corta gestión, de apenas diecisiete días, de López Murphy como Ministro de Economía de la Alianza en marzo de 2001 como un caso de estudio del “triángulo de gobierno” de Matus. Para esto, primero señalaremos la conformación inicial de los equilibrios políticos de la Alianza, explicando por qué se designó como primer Ministro de Economía a Machinea, enfatizando los delicados compromisos sobre los cuales debió actuar, así como su progresivo agotamiento. Luego, analizaremos cómo su reemplazo por López Murphy generó un profundo cambio de alianzas políticas, generando diversos tipos de enfrentamientos y reagrupamientos, que debilitaban la opción que representaba López Murphy. Igualmente, y a pesar de las resistencias iniciales, veremos que López Murphy decidió llevar a cabo un descomunal ajuste estatal, sin miramientos por las condiciones políticas para aplicarlo. Finalmente, nos dedicaremos a plantear el fin de la gestión de López Murphy y el cambio de condiciones que generó su reemplazo por Cavallo, cambio sobre el cual la Alianza hizo depender su suerte política.

Palabras clave: Alianza, López Murphy, 2001, Cavallo, ajuste

* Licenciado en Economía, Licenciado en Historia y Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra cursando la Licenciatura en Filosofía, la Maestría en Economía y el Doctorado en Ciencias Sociales en la UBA. Becario de CONICET. Se desempeña como docente de Historia Económica y Social Argentina e Historia de América en la UBA.

Abstract: This paper attempts to approach the short administration management, just seventeen days, of Lopez Murphy as Minister of Economy for Alliance politician party in March 2001 as a study case of Matus' "government triangle". First, we'll point out the initial political balance conformation of the Alliance party, explaining why Machinea was chosen as Minister and showing the delicate commitments which must act and its progressive exhaustion. Then, we'll analyze how its replacement by Lopez Murphy, had a profound change of political alliances that generated many types of confrontations, rearrangements and reactions, weakening the option that Lopez Murphy represented. Despite initial resistance, he decided to implement a massive state adjustment, without any regard for the political conditions to apply it. Finally, we'll turn to pose the end of Lopez Murphy management and the change of conditions surrounding his replacement by Cavallo, on which the Alliance decided to seal his political fate.

Keywords: Alianza government, López Murphy, 2001, Cavallo, adjustment

I. Introducción. Tres dilemas para ensayar un cambio de rumbo

La crisis argentina de 2001 ha sido abordada de diferentes formas. En general, el tipo de explicación más usual con respecto a la misma ha sido remitirla simplemente a ser una crisis económica. Así, se ha dado un sinnúmero de explicaciones de este tipo: como una crisis bancaria (González Fraga 2003; Muruzábal y Fajfar 2004; Francés Verlini 2004), una crisis de deuda (Basualdo 2006), una crisis de régimen económico –la convertibilidad– (Musacchio 2009; Damill *et al* 2005), una crisis fiscal (Mussa 2002; Artana *et al* 2002), una crisis por expectativas (Galeani *et al* 2003; Dal Borgo 2004; Rosnick y Weisbrot 2007), una crisis por cambio de las condiciones económicas externas (Calvo *et al* 2002; Aronskind 2007), etc¹. Sin embargo, son pocos los trabajos que buscan hacer hincapié en los

¹ Un resumen crítico y exhaustivo de las diferentes interpretaciones de las crisis puede encontrarse en Zicari (2015b).

determinantes políticos de la crisis 2001², aun cuando los mismos son fundamentales para explicar fenómenos de ésta crisis como pudieron ser, por ejemplo, el “voto bronca” de las elecciones de octubre, los levantamientos populares o el famoso “que se vayan todos”³. Es por ello que el presente escrito se inscribirá en esta última perspectiva, buscando abordar un episodio en particular: la corta gestión del ministro de Economía Ricardo López Murphy y las consecuencias políticas que la misma implicó.

Para abordar el caso señalado utilizaremos la teoría política de Matus sobre cómo los gobiernos buscan llevar a cabo sus planes de gestión en la interacción con un contexto político de múltiples actores. En este sentido, Matus (1987) señala que el gobernar es principalmente una acción práctica que implica contar con programas a ejecutar en un ambiente político determinado. Así, los gobiernos deben considerar seriamente los contextos en los que actúan a la hora de intentar aplicar sus planes, ya que, si no se tiene en cuenta los sistemas sociopolíticos de los cuales se forma parte, las distintas intervenciones de otros actores que también conforman el sistema pueden bloquear o destruir la coherencia pretendida por la acción de gobierno, restándole eficacia a la misma, lo cual –en los hechos- termina siempre por generar para el gobierno un alto costo político a pagar por ello, debilitándolo. Porque, como señala Matus, la acción racional central de gobierno no se realiza espontáneamente, sino que es necesario conducirla políticamente frente a las acciones parciales de otros actores, las cuales están motivadas por objetivos y visiones diferentes que es necesario considerar. Es decir, no alcanza para un gobierno con tener un “buen plan” ni contar con la determinación política suficiente, sino que a ambas cosas es necesario sumarle las condiciones de interacción con su contexto. De este modo, Matus propone como esquema teórico un “triángulo de gobierno” con tres ejes a considerar (Matus 1987, 33). Primero, un “proyecto o plan de gobierno”, que es el contenido propositivo de sus proyectos de acción para alcanzar los objetivos pretendidos. Segundo, la “capacidad de gobierno”, entendida como el acervo de técnicas y habilidades del equipo de gobierno para conducir el proceso social hacia los objetivos perseguidos, refiriéndose especialmente a la capacidad de dirección y control del

² Dos excepciones a esto son (Gervasoni 2003) y (Bonvecchi 2006).

³ Sobre las elecciones 2001, ver nuestro trabajo (Zícari 2014b), con respecto a la protesta popular (Zícari 2012; 2015a).

proceso. Finalmente, la “governabilidad del sistema” que siempre es relativa al gobierno y los actores que conforman el sistema sociopolítico. En este sentido, la relativización de la gobernabilidad señala que un sistema es más gobernable cuando sus objetivos son modestos y menos gobernable para objetivos ambiciosos. Empero, señala Matus, el triángulo de gobierno es un triángulo equilátero, por lo cual, debe estar bien balanceado, ya que si algún eje cobra más peso que los otros, el equilibrio político se romperá y la gestión del gobierno se verá afectada de modo negativo, debiendo pagar los gobiernos como consecuencia el tener una mayor debilidad política.

Para el caso de nuestro trabajo, primero analizaremos el primer tramo de gestión de la Alianza y cómo operó un relativo consenso inicial de los actores sociopolíticos en torno a la moderación de los objetivos del ministro de economía Machinea, considerando este tramo un “triángulo de gobierno” *bien balanceado*. Sin embargo, frente al progresivo agotamiento de tal gestión se irán produciendo una serie de dilemas sobre cómo proseguir. El primero, se debe a reevaluar el eje de la “capacidad o dirección de gobierno”, sobre si aplicar un nuevo esquema de poder o mantener el previo, donde la figura de López Murphy devino central. Así, una vez tomada la decisión de introducir cambios en las alianzas políticas y en la radicalización del programa neoliberal a partir de las tesis “fiscalistas”, el segundo dilema será sobre el “plan de gobierno” a ejecutar, al decidir qué tipo de ajuste aplicar: uno consensuado o uno “necesario”. Por último, el tercer dilema se basará en la “governabilidad del sistema” cuando se presente la situación como un “a todo o nada”, buscando aplicar un tipo de ajuste sin miramientos por sus condiciones de recepción. De esta manera, finalmente, el trabajo se cerrará con algunas conclusiones sobre el fracaso de la gestión de López Murphy y las condiciones que permitieron la llegada de Domingo Cavallo.

II. La Alianza: del consenso inicial al agotamiento de la gestión Machinea

La Alianza asumió la presidencia de la Argentina en diciembre de 1999, siendo una coalición político-electoral conformada mayoritariamente por la Unión Cívica Radical (UCR) –políticamente de centro- y el Frepaso (Frente Solidarios País, formado por distintas fuerzas progresistas y de izquierda). Su conformación fue producto de construir una alternativa política al

gobierno de Menem y al partido justicialista (PJ), que luego de diez años de gobierno se encontraban presos de fuertes desgastes. Sin embargo, y a pesar de que también el presidente Menem cargaba con varias denuncias de corrupción, el justicialismo contaba con fuertes bases de sustentación, gracias al modelo económico que instauró, regido por la convertibilidad, en el cual se hacía equivaler en una paridad fija un peso argentino (\$) con un dólar estadounidense (US\$). Así, los partidos políticos que conformaron la Alianza apostaron por una propuesta electoral de doble propósito: por un lado, en el terreno económico se comprometerían a mantener el modelo de la convertibilidad, mientras que, por otro, buscarían ofrecer una imagen de honestidad y transparencia que permitiera reforzar las instituciones.

Ahora bien, una vez obtenido el triunfo electoral, los planes de la Alianza debieron ser sumamente cuidadosos, ya que cumplir su principal promesa – mantener la convertibilidad- resultó un problema mucho más complejo que lo primeramente pensado. En efecto, tras sostenerse la convertibilidad en un rígido corset cambiario durante casi diez años, el modelo económico heredado se hallaba preso de importantes tensiones internas: el país sufría un alto índice de desempleo, desde agosto de 1998 la economía estaba en recesión, había déficit público, el saldo comercial era negativo, el nivel de endeudamiento estatal era muy elevado y la pérdida de competitividad externa se había agravado desde la devaluación brasilera de enero de 1999 (Zicari 2014a, 35-38). Sin embargo, si bien la preocupación de atender todos los problemas económicos heredados se presentaba como un problema central, la decisión sobre quién sería el principal responsable de hacerlo y cómo lo haría no era una cuestión menor, dado que al interior de la Alianza existían diversas visiones encontradas. En este sentido, la primera figura por la se apostó fue Adalberto Rodríguez Giavarini, amigo personal del electo presidente De la Rúa, quien contaba con la aprobación del Frepaso y del radicalismo. Sin embargo, ante repetidas insistencias, Giavarini rechazó la oferta inicial y sólo aceptó sumarse al gabinete como canciller. Como segunda opción ante la negativa de Giavarini, el presidente De la Rúa intentó que el ministro de economía de la Alianza fuera Ricardo López Murphy, intento que puso de manifiesto las diferencias internas de la coalición. En efecto, si bien De la Rúa era un histórico dirigente del radicalismo que se había convertido en presidente de la Nación conformando la Alianza, no tenía el control de su partido ni mucho menos, dado que, internamente, en la UCR la principal figura todavía era Raúl

Alfonsín, quien no perdió tiempo en recordárselo a De la Rúa, al asumir la presidencia formal del radicalismo apenas una semana antes de que éste asumiera la del país⁴. A su vez, Carlos “Chacho” Álvarez se había convertido en vice-presidente, pero era también el líder indiscutido del Frepaso y otro eje vital para la toma de decisiones en interior de la Alianza. Así, para evitar rispideces, se buscó que las primeras decisiones fueran con consenso de estas tres figuras.

De esta forma, la propuesta de De la Rúa de llevar a López Murphy como ministro de Economía encontró pronto el veto de Alfonsín y de Álvarez. Alfonsín porque, si bien le reconocía a López Murphy su histórica trayectoria en el radicalismo, siempre se mantuvo distante de la visión ultraliberal y ortodoxa que éste expresaba⁵. Mientras que Álvarez se encontraba en la misma dirección que Alfonsín, siendo partidario de un programa keynesiano y socialmente más sensible. Por su parte, la opción de López Murphy no sólo chocaba con las resistencias de Álvarez y Alfonsín, sino que también debía enfrentar otro límite. Esto se debe a que apenas seis meses antes de la elección presidencial, en plena campaña electoral, López Murphy manifestó que una de las primeras medidas económicas de la Alianza, si llegaba a ganar, debería ser reducir todos los salarios del país un 10 % (*Clarín* 15/04/1999). Lo cual obligó a De la Rúa a tomar distancia rápidamente de él y a admitir públicamente que, de imponerse, López Murphy no sería su ministro de economía, a pesar de haberlo insinuado varias veces anteriormente (*Clarín* 16/04/1999)⁶. Con todos estos obstáculos, se escogió un tercer camino: designar a José Luis Machinea

⁴“Alfonsín asumió en la UCR y le prometió ayuda a De la Rúa” (*Clarín*, 04/12/1999). Por ejemplo, Chacho Álvarez también afirmó: “De la Rúa nunca fue un candidato querido por el radicalismo. Es más, el radicalismo tuvo que aceptarlo como inexorable por su imagen ante la opinión pública”. (Álvarez y Morales Sola 2002, 84).

⁵ El rechazo de Alfonsín por López Murphy era histórico. Por ejemplo, durante la transición democrática, en 1983, la línea alfonsinista en economía, por expreso pedido de Alfonsín, buscó desplazar a López Murphy de su cargo en Hacienda donde éste había sido hasta entonces el enlace entre Wehbe y Grinspun (Novaro 2009, 107 N. 3).

⁶ Sobre los acercamientos de De la Rúa con López Murphy ver *Clarín* (14/12/1998). Por su parte, durante la elección interna de la Alianza para definir la candidatura presidencial entre De la Rúa y Graciela Fernández Meijide, cuando el primero presentó a López Murphy como su referente económico, Fernández Meijide lo recusó: “López Murphy es peor que [el actual ministro de Menem] Roque Fernández” (*Clarín*, 30/10/1998).

como figura de compromiso frente a todas las divergencias previas, siendo la opción “más izquierdista” y tolerable para algunos, mientras que para otros era “lo más a la derecha que se podía aceptar”⁷. Con lo cual, Machinea era ‘la segunda mejor opción’ para todos, puesto que no encontró ningún veto y que funcionaría como amortiguador del equilibrio político interno de la Alianza. Así, esta figura de tibio consenso para todos los actores fue planteada por el mismo Álvarez tiempo después:

El radicalismo tenía dos vertientes [económicas]. La más importante era la que conformaban quienes habían participado de la gestión de Alfonsín en los años 80 [...] Y había otra vertiente representada por Ricardo López Murphy. En este marco elegimos a Machinea como referente económico, porque expresaba, por sus concepciones y por su inserción profesional, una visión alternativa sobre el crecimiento, que hacía hincapié en lo productivo y no en lo financiero; es decir, en la economía real. Proponía una articulación más activa y distinta entre el Estado y los mercados [...] [Igualmente] antes de asumir el gobierno, tanto Machinea como yo compartíamos la idea de que era mejor que fuera Adalberto Rodríguez Giavarini el Mtro. de economía. ¿Por qué? Porque si uno de los problemas que íbamos a enfrentar era el importante déficit fiscal, que oscilaba entre los 10 mil millones de dólares y que llegaba a casi 14.000 millones si le sumamos el de las provincias, se necesitaba una persona menos marcada por la experiencia anterior del radicalismo, que no se viera tentada a sobrereactuar por falta de confianza de los mercados financieros. (Álvarez y Morales Sola 2002, 114-115)

Además de estos problemas internos, el acuerdo sobre la designación de Machinea era también la piedra de toque para los grupos económicos y diversos empresarios del gran capital. En efecto, el desfiladero sobre el cual estaba transitando la economía del país había hecho que progresivamente se tuviera que entrar en terreno de definiciones sobre cómo transitar una crisis que comenzaba a acechar. Así, a mediados de 1999 se conformó el *Grupo Productivo* por parte de la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y Confederaciones Rurales Argentinas

⁷ Estas expresiones corresponden al mismo Machinea, repetidas por él en varias oportunidades. Álvarez lo planteó en términos similares. Ver *Página 12* (01/04/2001).

(CRA), rompiendo el “Grupo de los ocho”, el cual, junto a otras organizaciones empresariales, había servido de respaldo al menemismo y su modelo –la convertibilidad- por parte del capital concentrado. El *Grupo Productivo* emergía ahora como promotor de una pronta reactivación del mercado interno, puesto en recesión, como dijimos desde 1998, y de tomar medidas para “flexibilizar” el tipo de cambio y ganar algo de competitividad externa, desmejorada no sólo por la devaluación brasileña de 1999, sino también por el descenso de los precios de exportación de los bienes argentinos y la fortaleza del dólar. Por otra parte, frente a estas posturas de algunos empresarios, partidarias ahora de posiciones económicas heterodoxas, se encontraban las corporaciones del sistema financiero y de las empresas privatizadas, que –en cambio- buscaban medidas sumamente ortodoxas, que garantizaran la convertibilidad, el pago de la deuda y la baja del déficit fiscal. Para ello, eran partidarios principalmente de ajustar las cuentas públicas y la rigidez monetaria, y se hallaban cercanas a los planteos del Fondo Monetario Internacional (FMI). De esta manera, mientras los empresarios del *Grupo productivo* buscaban reactivar el mercado interno y “flexibilizar la convertibilidad”, pidiendo solapadamente una *salida devaluatoria* (Gaggero y Wainer 2004), otra parte importante del campo empresarial no sólo deseaba resguardar férreamente a la paridad fija, sino que comenzó a proponer como mejor forma de “asegurarla para siempre” la total dolarización de la economía (hablaban de pasar hacia “la fase superior de la convertibilidad”), tal como hicieron por ese entonces países como Ecuador y El Salvador⁸. Así, ante el juego cruzado de presiones y disputas, el gobierno de la Alianza optó por no devaluar ni dolarizar como parte de su programa, sino simplemente continuar con la convertibilidad tal cual funcionaba. Además se pensó que Machinea sería una figura de consenso también aquí: había sido funcionario de la UIA durante muchos años, lo que lo volvía una persona *permeable* al Grupo Productivo (además prometió sumar hombres de éste a su equipo⁹), pero también compartía la visión de los sectores más ortodoxos sobre la necesidad de atender la cuestión fiscal. Por lo cual, citando a Matus, podríamos decir que se conformó en esta

⁸ Para un mayor detalle del enfrentamiento entre las corporaciones del capital concentrado ver Kan (2009) y Castellani y Szkolnik (2011). Para un análisis de los proyectos de dolarización y su vinculación con la construcción del ALCA, Brenta (2004).

⁹ Ver nuestra nota 16 más adelante.

primera etapa un “triángulo de gobierno” bien balanceado: la *capacidad de gobierno* era clara (actuar por consenso, expresado esto en la figura de Machinea), el *proyecto de gobierno* estaba definido (mantener la convertibilidad, con una gestión moderada y equilibrada entre heterodoxia y ortodoxia) y la *governabilidad del sistema* no despertó problemas (había equilibrio entre los partidos políticos y en las visiones económicas).

Ahora bien, si los distintos grupos políticos (UCR-Frepaso) y económicos (devaluacionistas y dolarizadores) no tuvieron grandes críticas iniciales para el accionar de Machinea, atrapado entre las visiones ortodoxas y heterodoxas, esto pronto comenzó a cambiar ante la falta de respuestas de la economía. En efecto, la suba de impuestos producida en diciembre de 1999 al asumir la Alianza –conocida como “impuestazo”- y el recorte estatal producido seis meses después, en mayo de 2000, no sólo no lograron resolver los problemas económicos que se estaban agudizando, sino que ni siquiera fueron capaces de hacer crecer la recaudación, a pesar de la moratoria fiscal que se llevó a cabo por ese tiempo. Por su parte, los conflictos internos de la Alianza también pronto comenzaron a estallar: en junio de 2000 Elisa Carrió, Alicia Castro y el Partido Socialista abandonaron la Alianza disconformes con las medidas tomadas, mientras que –en octubre-, tras resonar fuertes escándalos de corrupción en el Senado, Chacho Álvarez renunció sorpresivamente a la vicepresidencia del país al enfrentarse con De la Rúa.

Así, al transcurrir los primeros meses de gestión, producirse rupturas y malograrse el capital político acumulado, el terreno económico comenzó a recrudescer, deteniéndose el financiamiento externo del país en septiembre, para empezar a subir el índice financiero “riesgo país”. Frente a la incertidumbre que empezó a crecer cada vez más de prisa, el gobierno logró obtener por parte del FMI, en noviembre de 2000, un fuerte desembolso financiero conocido como “blindaje”, para ahuyentar los fantasmas de un virtual default o de una devaluación. Mientras que, como contrapartida, el gobierno se comprometió, junto a los gobernadores provinciales, a realizar un fuerte ajuste del presupuesto nacional para el año 2001.

Finalmente sobre fines del año 2000 y principios de 2001 se agregó un elemento más que terminaría de complicar la delicada situación argentina. En efecto, el cambio de autoridades del gobierno de los Estados Unidos produjo una severa modificación en los parámetros de la economía mundial. Con el arribo del gobierno republicano de George Bush (h) se comenzaría a

dejar atrás el enfoque internacionalista de Clinton que había caracterizado a la década de 1990, y que promovía la expansión de las finanzas, para producirse un viraje en el cual se priorizaría a “la economía real”. Se comenzó a pregonar la teoría del *moral hazard* (riesgo moral) con la cual el gobierno estadounidense dejaría de actuar como prestamista ante una eventual crisis financiera de los países periféricos (por ejemplo como había sucedido con el efecto tequila mexicano, la crisis asiática y en Rusia). Así, llegado el caso, ahora los acreedores internacionales deberían asumir pérdidas si se produjera el cese de pagos en algún *mercado emergente*. En este sentido, este cambio de política económica mundial se tradujo principalmente en una nueva actitud de los organismos de crédito internacional, principalmente en el FMI, hacia los países periféricos como el nuestro. El Fondo Monetario reemplazó a sus titulares Michel Camdessus y Stanley Fischer, ‘benévolos internacionalistas’ para expandir las finanzas, por los sumamente duros Horst Kohler y Anne Krueger (Nemiña 2012), quienes se encargarían de presionar y condicionar permanentemente al gobierno de la Alianza, retaceando toda ayuda y exigiendo medidas cada vez más drásticas.

Ya con esto, en febrero de 2001, apenas un mes después de asumir Bush, se produjo la crisis de Turquía. Este país, al ser un aliado geopolítico estratégico de los Estados Unidos, los obligó a intervenir allí para evitar su desplome económico. Bush y su nuevo secretario del Tesoro, Paul O’Neil, se encargaron de ratificar que sería “el último auxilio externo” por parte de su gobierno, puesto que, de ahora en más, cada gobierno del tercer mundo tendría que arreglarse con sus propios recursos¹⁰. Mientras tanto la

¹⁰ El ex presidente Fernando De la Rúa en un reportaje reciente responsabilizó al FMI por la crisis económica que puso fin a la convertibilidad: “Es cierto, eran días calientes [en 2001], la economía andaba mal, ¿pero sabe por qué andaba mal? ¿sabe cuáles eran los problemas que teníamos? ¿De dónde se levantó una voz, tanto de mi partido como del justicialismo, denunciando la actitud del Fondo Monetario? Todo venía porque me dejaron solo en la pelea con el Fondo Monetario Internacional, que era la expresión peor del capitalismo retrogrado, [por] la forma en que actuaron [...] Kirchner señaló en algunas declaraciones que si Estados Unidos hubiera tenido otra actitud no pasaba lo del 2001. Ellos comenzaron a retacearnos los créditos ya concedidos [...] La gente se ha dado cuenta que el Fondo Monetario nos asfixiaba [...] En el Fondo estaban de milagrosos. Era la administración Bush, republicana. Llegaron ahí Kohler, un alemán que se enojó mucho cuando yo anulé el contrato de Simems, y una señora Anne Krueger, una fundamentalista ortodoxa, que aplicaba la teoría del riesgo moral, que

economía argentina continuaba empantanada, sin encontrar ninguna solución viable que le permitiera salir de la recesión. El déficit estatal del primer trimestre de 2001 había aumentado un 50% con respecto al primer trimestre del año anterior. La actividad económica dejó de desacelerarse, para comenzar a caer, mientras que las tasas de interés por las que el Estado obtenía su financiamiento no dejaron de crecer, conformando una situación que los principales agentes económicos creyeron cercana al abismo. De esta manera, se pensó que si el gobierno no introducía cambios severos la economía finalmente se podría desmoronar, poniendo fin a la convertibilidad y –por ende– a la misma supervivencia de la Alianza arrasada por ella.

III. La “capacidad de Gobierno” y el primer dilema: mantener los esquemas previos o introducir cambios

El momento más peligroso para un régimen es cuando intenta reformarse a sí mismo. Alexis de Tocqueville

Con la crisis de la economía turca estallada en febrero, en la Argentina se encendieron las alarmas y se agravó el panorama anterior. Machinea había estado quince meses frente al área económica y no había logrado resultado alguno. Por ese motivo, teniendo en vistas las elecciones legislativas de octubre y el temor a que se agravara la situación, De la Rúa dio por concluida su gestión el *viernes 2 de marzo de 2001*. Así, surgía una importante vacante para redefinir los esquemas de funcionamiento de la Alianza. De modo que, al designarse a alguien nuevo en el ministerio de economía, se sabía que no sólo estaba en juego un mero puesto en el Gabinete nacional, sino también la correlación de fuerzas al interior de la

significa que cada país se arregle como pueda y responda por lo que causó [...] Entonces, querían dar el ejemplo de rigor. Querían aplicar esa teoría del riesgo moral y tenían dos casos: Turquía y Argentina. Turquía no, porque era una base norteamericana. Entonces querían mostrar rigor contra nosotros [...] El Fondo Monetario que me negó 1.200 millones de pesos [dólares] de la segunda [quinta] cuota que provocó el inicio de la crisis, [y] del corralito, después ése mismo Fondo le ofrece 300 mil millones [de dólares] a Grecia”. Estas declaraciones fueron emitidas en el programa “Tercera posición”, conducido por Rolando Graña el 10/09/2014, el cual puede consultarse por internet.

Alianza para replantear los equilibrios políticos, planteándose el dilema sobre si mantener los esquemas previos de funcionamiento o introducir cambios en ellos. Así, este impasse, se volvió una excelente oportunidad para que De la Rúa le señalara a sus socios su propio lugar de primacía en la toma de decisiones, dejando de lado las relaciones cordiales iniciales y la búsqueda de consensos. Por lo que se marcaría con claridad un nuevo tipo de estrategia, ya que, por ejemplo, “Chacho” Álvarez se encontraba en una situación de debilidad: ya no formaba parte del Gobierno y estaba en una posición marginal con respecto a la toma de decisiones en él. Por otra parte, las críticas realizadas por Álvarez al discurso presidencial el *1 de marzo*, en la apertura de las secciones ordinarias legislativas del Congreso, no contribuyeron a mejorar su relación con De la Rúa, sino más bien a expresar su distancia con él (*Clarín*, 03/03/2001).

Al momento de la renuncia de Machinea existían tres candidatos para su reemplazo: el jefe de Gabinete Chrystian Colombo, Domingo Cavallo y Ricardo López Murphy. El primero de ellos era quién registraba, sin dudas, el mayor consenso por parte de los dos máximos líderes partidarios, Alfonsín y Álvarez. Mientras que el presidente de la UCR no toleraría el ingreso de Cavallo al gabinete, y la figura de López Murphy también le despertaba –como ya vimos– fuertes resistencias, aunque menores dada su antigua pertenencia radical. A su vez, aunque no acordaba demasiado con Colombo, le resultaba la menos conflictiva de las tres opciones. Por parte de Álvarez, ya lo vimos, no estaba dispuesto a admitir a alguien tan ortodoxo en materia económica como López Murphy. Además, Álvarez comprendía perfectamente la debilidad de su propia posición, desde donde no podía demandar grandes exigencias. Por lo cual, si bien apostaba por Cavallo como reemplazante de Machinea, sabía que aquél no formaría parte del gobierno (al menos temporalmente) con una resistencia tan alta por parte de Alfonsín, prefiriendo que Cavallo no se hiciera cargo del Ministerio de Economía, sino del Banco Central. De este modo, ocurría lo mismo que con Alfonsín: si bien no existía una estima por Colombo, lo consideraba el candidato más digerible. Así, Colombo resultaba el reemplazo perfecto en aquella relación de fuerzas entre los miembros de la Alianza. Porque era un hombre muy ligado a De la Rúa y a sus ideas económicas, sin revestir resistencias insalvables por parte de ningún sector o contar con vetos (*Clarín*, 03/03/2001), lo que lo convertía en una nueva “solución de compromiso”, del mismo modo en que los había sido Machinea. Sin

embargo, De la Rúa, frente a la opción de mantener el esquema de poder inicial y optar por una figura de consenso como Colombo, prefirió dejar atrás las alianzas partidarias, radicalizando su apuesta individual y convocar –ahora sí– a López Murphy como ministro de Economía. Además, con esta nueva jugada, no sólo quebraba los acuerdos internos previos en términos políticos, sino que también rompía el delicado equilibrio entre las visiones heterodoxas y ortodoxas sobre cómo abordar el terreno económico, inclinándose por la segunda opción.

En efecto, López Murphy, como vimos, era sin dudas el referente económico/ideológico con el cual De la Rúa mejor acordaba, cercano a sus ideas conservadoras y neoliberales. Así, teniendo presente la gran danza de candidatos y presiones para ocupar la cartera de economía, decidió que se plasmara su propia postura convocando *de manera inmediata y sin consultas* a López Murphy luego del cese de Machinea. Para luego, *una vez tomada la decisión*, trasmitirla a sus socios, buscando ganar el consenso y apoyo de éstos, De la Rúa sabía que podría negociar otros puestos en el gabinete para ellos, barajándose un sinfín de posibilidades para ofrecerles.¹¹ De ahora en más, se quiso transmitir, todos los funcionarios del ejecutivo dependerían únicamente (y de manera absoluta) del agrado de De la Rúa, pasando de un Gabinete basado en un *consenso negociado* a otro de *concesiones unilaterales* otorgadas sólo por el Presidente. Con lo cual, se trastrocaba el equilibrio interno: De la Rúa apostaba por una solución individual que le permitiera ganar autonomía propia, buscando reducir su dependencia de la organicidad de las estructuras partidarias que no controlaba (tanto la UCR como el Frepaso). De esta manera, otros sectores de la Alianza –como Álvarez y Alfonsín– deberían ver retroceder sus canales de comunicación y posiciones de poder.

Por su parte, este cambio también señalaba conformar una nueva base política: ahora De la Rúa buscaría acercarse a los mercados financieros como principal estrategia y sostén en desmedro de otros sectores (tanto partidarios, como empresariales o sociales) que vieron en la figura del nuevo ministro la peor de sus pesadillas. Así, la apuesta se basó en que, de obtenerse buenos resultados económicos, De la Rúa podría sobrellevar con mayor facilidad su gobierno sin depender tanto de sus socios partidarios, y que los sectores desplazados deberían plegarse de manera resignada y en

¹¹ Ver algunos ejemplos en *La Nación* (04/03/2001) y *Clarín* (03/03/2001)

situación de debilidad ante las nuevas condiciones del pacto de gobierno que ahora les asignaba. Es en este sentido que deben entenderse las ausencias de Álvarez y Alfonsín en la jura de López Murphy como ministro, así como los llamados de estos a “derrotar a los fundamentalistas de mercado” (*La Nación*, 06/03/2001), en una clara alusión al nuevo ministro; donde éste no sólo llegaba a su puesto sin el respaldo de los dos máximos líderes partidarios que conformaban la Alianza, sino también con su explícito rechazo.

Por otra parte, el plan de De la Rúa también tenía previsto sumar a Cavallo como presidente del Banco Central, como un modo de compensar los desequilibrios políticos que López Murphy implicaba. Sin embargo hacerlo no resultaba para nada fácil, sino al contrario. Por un lado, porque Cavallo era mirado desde el radicalismo como uno de los principales operadores que contribuyeron a acelerar el caos económico en el final de la gestión de Alfonsín en los años 80, por lo que era fuertemente repudiado por la UCR. Por otra parte, su figura tenía una enorme trascendencia política, lo cual incluso podía llegar a condicionar el propio accionar de De la Rúa, que buscaba ganar autonomía propia y no tener actores capaces de condicionarlo (*Clarín*, 04/03/2001; 06/03/2001; 11/03/2001; 12/03/2001; *La Nación*, 11/03/2001). Por último, al ser Cavallo un hombre indudablemente asociado al menemismo, contra el cual la Alianza había construido su campaña y plataforma política, incorporarlo al gobierno no era algo sencillo de explicar al electorado, salvo que se explicitara una simple razón para esto: manifestar que la crisis económica que atravesaba el país era cada vez más grave, y que la figura de Cavallo era “indispensable” para poder resolverla. Por lo tanto, se anunciaba, del mismo modo, un importante cambio con respecto al programa económico inicial de la Alianza, *esperanzador y éticamente aceptable* –el cual apostaba por que la economía creciera, entre un 2 y un 4% al año–, por otro obsesionado por encontrar alguna respuesta económica que detuviera la crisis, dejando de lado cualquier otra ambición. Es decir, el gobierno buscó también redefinir el “contrato político” con el electorado, ya que se pasaba de una actitud inicial positiva, que buscaba mejoras económicas y sociales, a una situación en que el gobierno se ponía a la defensiva, acercándose a la desesperación, al fijar como meta únicamente la supervivencia de la convertibilidad. Con lo cual, se hizo una fuerte modificación de la dirección o *capacidad de gobierno*.

En este sentido, debemos tener en cuenta que López Murphy era partidario de las consideradas visiones “fiscalistas”, mucho más cercanas a los sectores financieros. En efecto, López Murphy entendía que la *única solución posible* frente al agravamiento de la crisis económica era reducir, sí o sí, las cuentas fiscales y aplicar el clásico recetario ortodoxo sin considerar las consecuencias que esto supusiese: no tendría reparos en bajar salarios, jubilaciones, despedir empleados públicos, recortar los presupuestos de salud, educación y asistencia social, así como tampoco en privatizar y vender las empresas del Estado que todavía eran públicas¹². Sin embargo, y paradójicamente a lo que se esperaba, desde el Gobierno inicialmente negaron la posibilidad de llevar a cabo nuevos despidos o de reducir aún más los salarios y jubilaciones estatales, como también se rechazó que los impuestos fueran a subir una vez más (*La Nación* 10/03/2001); prometiendo que, con las nuevas medidas que López Murphy propugnaba, sería posible –incluso– llegar a “la erradicación de la indigencia” (!)¹³.

IV. El proyecto de gobierno y el segundo dilema: realizar un “ajuste necesario” o un “ajuste viable”. López Murphy y los reagrupamientos sociopolíticos

Con la designación de López Murphy se dieron otros cambios en el gabinete, comenzando a sucederse diversos tipos de acciones. Primero, De la Rúa designó como nuevo Ministro de Defensa –en reemplazo de López Murphy– a Horacio Jaunarena, un hombre cercano a Alfonsín, para no romper los puentes con éste y la estructura de la UCR. Sin embargo, para los hombres de Alfonsín, la llegada de López Murphy no era algo fácil de digerir por más gestos que se hicieran, ya que si bien éste era un hombre histórico del radicalismo, sus planes serían muy mal recibidos por el electorado, lo que dejaría a la UCR en una posición muy desventajosa en el terreno electoral de ése año. De esta forma, se obligaba a los radicales, al mismo tiempo, a transitar el delicado camino del apoyo y la diferenciación

¹² “Las ideas del más liberal de los radicales” (*Clarín*, 04/03/2001).

¹³ “Makón: el objetivo es erradicar la indigencia” (*La Nación*, 10/03/2001), “Bullrich pretende erradicar la indigencia” (*La Nación*, 11/03/2001).

–siendo esta última, una diferenciación cada vez más cercana a la ruptura (*Clarín*, 04/03/2001; 06/03/2001; 16/03/2001; *La Nación*, 05/03/2001; 08/03/2001; 15/03/2001; 16/03/2001)–. Mientras que, el Frepaso, estaba atrapado en un dilema similar, señalando: “Si criticamos, dicen que somos responsables de alterar a los mercados y de crear inseguridad jurídica; si apoyamos vamos en contra de nuestras creencias” (*La Nación*, 05/03/2001). De este modo, temían ver disminuida, aún más, su posición en el gobierno, por lo cual, apostaron a apoyar a De la Rúa y a mostrar señales de unidad, sabiendo que, de no hacerlo, sería una oportunidad perfecta para que el presidente se decidiera a reducir sus cargos –o la totalidad de ellos- por la falta de respaldo prestada (*La Nación*, 04/03/2001; 05/03/2001; 13/03/2001; 14/03/2001; 15/03/2001; *Clarín*, 05/03/2001; 06/03/2001; 07/03/2001). Así, sin muchas armas en la mano, el mismo día en que asumió López Murphy, el Frepaso presentó un documento que ratificaba su compromiso con la Alianza, pero que también reclamaba cambios: por un lado, en el terreno económico, pedían –en una dirección muy lejana a la de López Murphy– “un plan estratégico con crecimiento y equidad” junto con “un programa social basado en una renta mínima de inclusión, o un ingreso mínimo para el desarrollo humano”, mientras que, en el terreno político, reclamaba mayor espacio para tomar las decisiones (*Página 12*, 05/03/2001).

Ahora bien, si la designación de López Murphy generó una enorme movilidad en las fuerzas del gobierno, también lo hizo con todo el arco político opositor; generando una muy dura batalla política, económica e ideológica. Por el lado del peronismo, la figura de López Murphy y sus virtuales consecuencias, colaboró aún más en dividir su complejo espectro. Por un lado, porque las posiciones menemistas salieron a respaldarlo, dado que era un hombre con una fuerte afinidad ideológica con el neoliberalismo que aquellas propugnaban, siendo López Murphy –según Menem- “[un hombre que] está con la dolarización” (*La Nación*, 05/03/2001), buscando hacer una declaración parlamentaria de apoyo a sus virtuales medidas (*Clarín*, 09/03/2001). Por otro lado, y en contraposición, los gobernadores del PJ tenían una gran preocupación, porque veían que López Murphy deseaba realizar como única meta un profundo ajuste fiscal, lo cual afectaría los ingresos provinciales de la coparticipación federal y generaría una nueva reducción en las partidas asignadas a las provincias (mayor aún a la ya realizada apenas unos meses antes). Por lo cual, en una larga serie de encuentros y reuniones, empezaron a planear una estrategia unificada y

defensiva frente al gobierno y los planes del nuevo ministro, preparándose para confrontar duramente¹⁴. Por último, los sectores sindicales del peronismo fueron los que más rápido identificaron al que proyectaba volverse su peor enemigo, desarrollando amenazas de llevar a cabo paros y huelgas ante el proyecto de profundización del modelo *neoliberal*. Donde, si bien en ese momento existían en el país dos CGT, una “oficial” y otra “rebelde”, sus respectivos líderes Daer y Moyano, aprovecharon la oportunidad para unirse, declarando que: “la consagración de [López Murphy es] [...] una buena noticia para los mercados, pero terriblemente negativa para los intereses de los trabajadores” (*Clarín*, 07/03/2001).

Sin embargo, si bien López Murphy despertaba una larga lista de rechazos, enemigos y conflictos, el nuevo ministro no estaba solo en sus planes, dado que también había varios grupos interesados en apoyarlo, los cuales acordaban grandemente con sus ideas. Uno de los sectores más entusiastas en celebrar su designación fue el mundo financiero. Así, por ejemplo, las consultoras FIEL –lugar donde López Murphy desarrollaba tareas de Jefe Económico- y CEMA, como la Asociación de Bancos Argentinos (ABA), el Instituto de Argentino de Ejecutivos de Finanzas (IAEF) e IDEA le dieron un fuerte respaldo. El primer día de su gestión como ministro, la bolsa festejó subiendo un 8 %, con un record negociado de más de 40 millones de pesos, mientras que el índice Riesgo País –en sólo un día- bajó más del 10% (*Clarín*, 06/03/2001). A su vez, el embajador de los EE. UU en la Argentina, James Walsh, celebró con igual intensidad, calificando la designación de López Murphy como “una decisión brillante”, y aseguró: “Yo lo conozco [a López Murphy] desde hace muchos años, es una persona sumamente capaz, un economista mundialmente conocido y comparte la filosofía de todas las democracias basadas en los mercados abiertos de crear las condiciones para que el sector privado pueda crecer” (*La Nación*, 06/03/2001). López Murphy también recibió un fuerte respaldo de los gobiernos europeos (sobre todo del español). Por su parte, los organismos financieros internacionales -FMI, Banco Mundial y BID, de los cuales había formado parte el nuevo ministro-, se decidieron a prestar un firme sustento a su proyecto (*Clarín*, 15/03/2001). Es más, el apoyo de los sectores del capital financiero internacional a López Murphy fue tan alto

¹⁴ *Clarín* (05/03/2001), (06/03/2001), (07/03/2001), (08/03/2001), (16/03/2001), *La Nación* (07/03/2001).

que el mismo De la Rúa tuvo que negar que la designación se hubiera realizado por presiones o la mera complacencia hacia aquellos¹⁵. Tampoco estuvieron ausentes voces de apoyo desde los sectores partidarios del ALCA y de la dolarización.

Por último, con respecto al ámbito empresarial, las disputas entre el sector financiero y el Grupo Productivo aumentaron. Así, un periodista comentó:

[E]l nombramiento de Ricardo López Murphy generó un hecho concreto en el mundo de los negocios: dividió al *establishment* local en dos claros frentes políticos. Por un lado, López Murphy quiere ahondar la alianza estratégica con el circuito financiero. Y por el otro, existen sectores de la producción preocupados por la ortodoxa medicina que puede instrumentar el nuevo equipo económico. [...] [Mientras] la Asociación de Bancos pidió el encuentro el miércoles [...] el ministro concretó la reunión en forma inmediata. Fue un mensaje sobre la importancia que le asignaría López Murphy a las relaciones con el sistema financiero [...] En cambio, la Unión Industrial Argentina no tuvo igual suerte. El martes –en un crítica reunión– resolvió pedir una audiencia al ministerio, que López Murphy todavía no respondió [...] Hace unos años la Unión Industrial resolvió irse y renunciar de FIEL, la actual cantera ideológica del Palacio de Hacienda [...] Así se vivió también en la hermética reunión del Frente Productivo [donde] manifestaron su temor de que el Plan de Infraestructura naufrague en el mar de las posiciones liberales de figuras como la del nuevo secretario de Hacienda, Daniel Artana [...] el desconcierto fabril se ensanchó con una noticia política. El deseo manifiesto de López Murphy de desplazar a Javier Tizado de la Secretaría de Industria. Tizado llegó al Gobierno como un engranaje de una supuesta alianza entre el presidente De la Rúa y sectores de la producción. (*Clarín*, 09/03/2001)¹⁶

De este modo, mientras el sector financiero se esperanzó con la idea de privatizar el Banco Nación, el titular de Confederaciones Rurales

¹⁵ “De la Rúa descartó una influencia del FMI” (*La Nación*, 11/03/2001).

¹⁶ Con respecto al cargo de Tizado, unos pocos días después de asumir López Murphy el diario *La Nación* había señalado: “una frase dicha por López Murphy (no quiero lobbistas cerca) podría marcar el final del secretario de Industria, Javier Tizado, hombre el grupo Techint [cabeza del Grupo Productivo]” (*La Nación*, 06/03/2001).

Argentinas (CRA), parte del Grupo Productivo, respondió ante estas primeras especulaciones que “si hacen eso ya declaramos la guerra” (*Clarín*, 16/03/2001). Estas divisiones también se agudizaron con respecto a la idea primordial de López Murphy sobre la “necesidad” del ajuste estatal. Por ejemplo, mientras el titular de la Asociación de Bancos, Eduardo Escassany, señaló que el inminente “paquete [de medidas de López Murphy] necesita cobertura política para tener éxitos y evitar más problemas para la Argentina”, reclamando “coraje” para realizarlo (*Clarín*, 16/03/2001), Osvaldo Rial, presidente de la UIA, opinó todo lo contrario: “hace 32 meses que tenemos recesión y el paquete hará continuar la depresión en el consumo” (*Clarín*, 16/03/2001). También había diferencias con respecto a cómo ordenar las jerarquías de las Secretarías del Ministerio de Economía (industria versus finanzas), como sobre la designación de Cavallo: los sectores financieros no deseaban el retorno de este último, mientras que los hombres del Grupo Productivo se entusiasmaron con la supuesta reconversión doctrinaria de Cavallo, al cual señalaban ahora como un *neo-desarrollista* que buscaba priorizar el crecimiento económico genuino frente a la ortodoxia fiscalista (*Clarín*, 09/03/2001).

V. La gobernabilidad del sistema y el equilibrio político imposible. El tercer dilema: el plan de ajuste o el consenso

Según pudimos ver, la designación de López Murphy causó un verdadero parteaguas político, el cual hizo reacomodar totalmente las alineaciones políticas, económicas y sindicales, comenzando cada una de estas a actuar. Así, en su primera semana de gestión, y *sin tomar* (aún) *ninguna medida*, López Murphy había generado una fuerte conmoción. Por un lado, era respaldado por los organismos financieros internacionales, los grupos con ideas dolarizadoras y pro ALCA, como también por los EE. UU y Europa. Por otro lado, como vimos, dentro de peronismo López Murphy dividió aguas de manera tajante, dado que desde el menemismo le otorgaron un fuerte apoyo al ministro y su plan (*La Nación*, 09/03/2001), mientras que los gobernadores se alzaron en pie de guerra con respecto a los virtuales recortes que recaerían sobre sus distritos (*La Nación*, 15/03/2001), por su parte, los sectores sindicales, fueron uno de los grupos más fuertemente decididos a oponerse a él. A su vez, dentro del empresariado, se contribuyó

a seguir *enfrentando* las dos facciones en pugna. Por un lado, López Murphy recibió un alto respaldo de los sectores financieros, los banqueros y las empresas privatizadas, y por otro, cosechó el rechazo de los sectores autodenominados *productivos*, que veían en el enfoque “fiscalista” del ajuste un cachetazo a sus ideas de pronta reactivación del mercado interno. Por último, fue la propia Alianza el territorio de las mayores disputas internas, en el cual los principales líderes partidarios que la conformaban (Alfonsín y Álvarez) se opusieron de manera notoria (*Clarín*, 11/03/2001; 15/03/2001; *La Nación*, 16/03/2001).

Así, entonces, si bien no había mucho espacio para el consenso entre los diferentes sectores y actores, sin duda, todos concordaban en una cosa, la cual el propio ministro se había encargado de ratificar en varias oportunidades: la política económica se fijaría de un modo unilateral a partir de una gigantesca reducción del presupuesto estatal. Acción que todos se preparaban para recibir a fin de salir a la batalla (*Clarín*, 06/03/2001; 08/03/2001; 09/03/2001; 12/03/2001; *La Nación*, 15/03/2001). Es decir, frente a la situación dilemática de López Murphy de moderar su enfoque o hacer estallar por los aires cualquier equilibrio político, prefería abiertamente esto último y aplicar la tesis fiscalista hasta las últimas consecuencias, sólo pidiendo “homogeneidad política” por parte de la Alianza y señalando que los sectores díscolos de ella deberían subordinarse al programa de ajuste sin concesiones. Así, antes que negociar, López Murphy optó por resguardar su fama de “duro, pero realista” tal como confesó tiempo después: “yo era una figura pública de al menos quince años. No iba a hacer en el Gobierno algo que no fuera lo que yo había dicho antes” (Heredia 2014, 273). Por lo cual, el “proyecto de gobierno” dejó atrás el dilema sobre si consensuar su ajuste con el arco político o llevarlo a cabo según se consideraba “indispensable”, sacrificando viabilidad política por la “coherencia del programa” y mayor efectividad del mismo.

En efecto, López Murphy, a pesar del vendaval político que causó con su presencia y la gran cantidad de presiones, amenazas y conflictos que despertó, estuvo decidido (aún a pesar de todo) a llevar a cabo su programa de ajuste tal cual éste se diagramó. El cual terminó por ser anunciado, finalmente, dos semanas después de asumir, *el viernes 16 de marzo*.

Las consecuencias políticas que conllevó el programa económico de López Murphy fueron terribles, dado que el recorte del gasto público propuesto fue de enormes dimensiones. El mismo se postuló llevarse a cabo

en dos partes. Una primera para todo el año 2001, en la cual se incluyó una reducción de casi 2 mil millones de pesos para el presupuesto nacional y otros 2,5 mil millones más para el año siguiente. El plan de ajuste tuvo como principales blancos las áreas de salud, asistencia social, ayudas regionales, pero sobre todo al sector educativo y a las transferencias a las provincias. El ajuste se basaría en eliminar las partidas anuales de 660 millones que las Nación le giraba a las provincias para el fondo de incentivo docente, debiendo éstas, de ahora en más, financiarlo por su cuenta. Las universidades públicas, por su parte, perderían en el año 2001 361 millones de su presupuesto de 1.800 millones (el 20% de su partida), sufriendo un adicional de 541 millones el año siguiente (que representaba el 30%). Mientras que la enseñanza terciaria perdería otros 220 millones (*Clarín*, 17/03/2001). La lógica aplicada era afectar al sistema educativo –en especial el universitario, bastión histórico del radicalismo–, como forma de mostrar firmeza con el plan frente a la oposición y otros sectores perjudicados por el recorte. Es decir, según se calculó, el plan de ajuste, para tener *éxito*, debía perjudicar a *todos los grupos*, especialmente a las bases electorales de la propia Alianza, como señal de compromiso y, paradójicamente, como una ofrenda de *paz*. Como explicó el recién nombrado secretario de Hacienda Daniel Artana: “no podíamos llegar a un ajuste integral pidiéndoles un esfuerzo a los gobernadores si al mismo tiempo la Alianza no se pegaba un tiro en el pie” (Kanenguiser 2003, 159). Igualmente, según López Murphy, con este plan no se afectarían los sectores más necesitados, ya que los planes sociales no serían cortados, sino que sólo perderían “los sectores privilegiados” al eliminarse “transferencias injustas” (Peralta Ramos 2007, 349). A su vez, en su segunda etapa de aplicación –la cual se llevaría un par de días después– se planeó que se redujeran en un 30% los puestos estatales, se pusiese fin a todos los subsidios y a todas las exenciones fiscales, como propagando una nueva (y aún más amplia) *reforma del Estado* (*Clarín*, 17/03/2001). Así, se incluiría en esta *nueva reforma estatal*, privatizaciones (como la del Banco Nación, la Casa de la Moneda y Lotería Nacional), como también intentar profundizar la flexibilización laboral. De igual modo, el nuevo Secretario de Modernización, Manuel Solanet, propuso eliminar el 50% de la estructura administrativa y 88 mil empleos públicos (Dikenstein y Gené 2014, 67). La explicación general del ajuste que se hizo a la población era sencilla: los

recortes eran *la única alternativa* a la resolución de la crisis económica, sin existir otro camino, según se dijo, para resguardar la convertibilidad.

Así, una vez anunciado el ajuste, el dilema político pasó a trasladarse no ya al interior de la Alianza, sino más bien a una relación de fuerzas (pro y contra el plan), y saber si la población y el polo político opositor conformado contra el recorte tendrían suficiente poder para resistirlo. Como se planteó en un diario: “¿López Murphy tendrá suficiente apoyo político para lanzar las medidas de ajuste? Esa es la pregunta del millón” (*Página 12*, 08/03/2001). Por lo cual, el tercer dilema afectaba directamente a la totalidad del *sistema de gobernabilidad*, debilitándolo al sostener un plan ambicioso y radical. Con lo cual, se aplicaba un ajuste duro e integral a cambio de sacrificar el consenso.

De este modo, las reacciones ocurrieron de forma inmediata. El mismo día del anuncio tres ministros del gabinete nacional renunciaron a sus cargos en señal de protesta: los radicales Hugo Juri (Educación) y Federico Storani (Interior), y el frepasista Marcos Makón (Desarrollo Social). Storani se explicó “Toda mi vida defendí la educación pública. No puedo avalar este recorte. Es mi límite político” (*La Nación*, 17/03/2001), enfatizando: “Este equipo económico es muy ideológico, muy fundamentalista [...] el plan lleva a un alto nivel de conflicto social, y yo no quiero ser el encargado de la Policía Federal que ordene la represión” (*Página 12*, 17/01/2001). Por su parte, el Frepaso retiró a todos sus hombres de los puestos que aún conservaba, dejando sus respectivos cargos y secretarías Graciela Fernández Meijide, Nilda Garré, Adriana Puiggrós, Enrique Martínez y Ricardo Mitre. A su vez, el gremio docente (CTERA) anunció un paro de 48 hs., donde la titular del gremio y quién había formado parte de las filas de la Alianza a través del Frepaso, Marta Maffei, señaló: “utilizando como ariete la presión extorsiva del poder económico y del FMI, la tropa de elite de FIEL, pretende despojar a la ciudadanía del derecho a la educación, avanzando en su estrategia privatizadora” (*La Nación*, 17/03/2001). La CGT de Moyano y la CTA hicieron lo propio y decretaron un paro nacional y piquetes para el miércoles inmediato al anuncio de López Murphy. Ambos, además, declararon una huelga general para los días 5 y 6 de abril. Moyano expresó: “Tenemos la necesidad de luchar contra los mercados, que fueron los únicos beneficiados por el modelo y los que pretenden seguir haciendo sufrir al pueblo”, mientras que Víctor De Gennaro, titular de la CTA, llamó a “condenar esta situación de virtual estado de sitio de los

sectores económicos que gobiernan [el país, como] los banqueros y las empresas privatizadas” (*La Nación*, 18/03/2001).

Por su parte, todos los gobernadores, incluidos los aliancistas de la UCR, lanzaron fuertes críticas y rechazos al plan, y conformaron un “frente de gobernadores” contra el ajuste (*Clarín*, 09/03/2001). Por su parte, se posibilitó que el cada vez más dividido partido justicialista se uniera –a excepción de Menem– para criticar a López Murphy y su recorte presupuestario (*Clarín*, 17/03/2001; 18/03/2001; *La Nación*, 17/03/2001). Así, Carlos Ruckauf, gobernador peronista de Buenos Aires, declaró el día posterior al anuncio que, si no se revertía el ajuste:

...el país estalla. Sale la gente a las calles, los docentes, los gremios [...] Este es un nuevo error de apreciación que no vamos a permitir. Insisto, no se lo vamos a permitir. Ya hablé con los legisladores nacionales de la provincia para que voten en contra todo el paquete de López Murphy y el martes nos vamos a reunir con los gobernadores. Creo, por supuesto, que nuestra posición va a ser unánime [...] Menem volvió a engañar a De la Rúa. Menem le dijo que sus 40 diputados iban a votar esas leyes. (*La Nación*, 18/03/2001).

Del mismo modo, Chacho Álvarez terminó por dar su portazo definitivo de la Alianza, señalando: “Es demasiado, nos vamos” (*Página 12*, 17/01/2001). Así, se formó un frente encabezado principalmente por Álvarez y Alfonsín, apoyado por los sectores mayoritarios de sus partidos, y los que renunciaron a sus puestos en el gabinete, para señalar que no eran ellos los que se iban de la Alianza, sino que el gobierno era el que se había alejado del proyecto original.

Entonces, al concretarse un rechazo generalizado contra el nuevo paquete económico, el Gobierno quedó finalmente aislado y sin consensos, quebrando sus propias bases de apoyo. Si con su programa buscó garantizar el terreno económico, lo hizo a costa de ver destruido cualquier tipo de equilibrio político. De este modo, intentó no sólo apoyarse en el fuerte respaldo financiero ofrecido por los bancos y por parte del FMI, sino que también buscó construir nuevas alianzas políticas de manera inmediata, por ejemplo recomponiendo sus lazos con la estructura de la UCR y acelerar su acercamiento con Cavallo. Por su parte, algunos grupos igualmente insistían en ver el quiebre político como algo positivo, ya que así no sólo se aplicaría

el programa de ajuste deseado, sino que además se unificaban los criterios en el interior del gobierno. Como dijo el presidente del Banco Galicia, “Me parece que de esto puede surgir un gabinete más homogéneo y yo no subestimaría la capacidad de persuasión sobre la sociedad que eso implicaría”, mientras que, otro empresario, festejó de igual modo la ruptura política “a los enemigos es mejor tenerlos afuera que dentro del gobierno [...] esto pondría fin a la situación de permanente deliberación del gobierno” (Peralta Ramos 2007, 350)¹⁷.

Bajo este escenario, la Alianza se encontraba al borde del colapso político total. Sin embargo, la ruptura hasta aquí no era definitiva, dado en la legislatura se logró preservar la unidad, aprobando las medidas de López Murphy en el Parlamento (*Clarín*, 17/03/2001). Igualmente esto, una vez que López Murphy y su equipo anunciaron los enormes recortes presupuestarios, desde el Gobierno se vieron en la obligación de buscar ampliar las bases de apoyo y consenso para poder llevar a cabo el nuevo programa económico trazado, esperando no naufragar del todo. Uno de los puntos inmediatos sobre los cuales se buscó operar fue sumar de manera pronta a Cavallo en su ingreso al gabinete. Así, 48 hs. después de haberse anunciado el recorte presupuestario de López Murphy, se había logrado el ingreso del Cavallo al Gobierno, aunque, con el apuro, aún sin definirle un puesto fijo (*Clarín*, 17/03/2001; *La Nación*, 18/03/2001). El único arreglo pactado con éste, por lo menos hasta ése momento, fue garantizarle la entrega de poderes extraordinarios y amplios márgenes de maniobra en su accionar, buscando convertirlo en el máximo referente político del país. Por su parte, también se empezó a considerar como nueva táctica política habilitar cargos y puestos de relevancia para ampliar las bases de apoyo de la Alianza. En este sentido, se comenzó una operación para restablecer la vieja unidad de la Alianza: el retorno de los hombres del Frepaso al gabinete (*Clarín*, 19/03/2001; *La Nación*, 19/03/2001), incluido el de “Chacho” Álvarez, sobre todo, por pedido de Cavallo¹⁸, como también contemplar la

¹⁷ Ver también *La Nación* (18/03/2001) y *Clarín* (18/03/2001). Con respecto al apoyo empresarial del Grupo Productivo, debe tenerse en cuenta que estos no asistieron al anuncio de las medidas, como generalmente hacen los empresarios más grandes, en una señal de rechazo a las mismas.

¹⁸ “Coincidencias entre Cavallo y Álvarez” (*La Nación*, 19/03/2001).

posibilidad de sumar al menemismo¹⁹ y a otros sectores del PJ, divulgando la chance de formar con algunos gobernadores un co-gobierno de “unidad nacional” (*La Nación* 19/03/2001; *Clarín*, 19/03/2001) e intentando también revisar una reducción de una menor cuantía del recorte en educación primeramente previsto.

Sin embargo, aún estos desesperados intentos por parte del gobierno de recomponer la Alianza y ganar nuevos apoyos, la realidad se impuso por sí misma: López Murphy debió renunciar el *lunes 19 de marzo*, tan sólo tres días después de anunciar su feroz ajuste. Las críticas, las fuertes presiones –especialmente por parte de los gobernadores- y la falta de respaldos –aún dentro del propio radicalismo- habían dejado al Gobierno en una clara situación de aislamiento y debilidad. En la cual, todavía, no había hecho frente a la gran ola de protestas populares para los días por venir: la renuncia de López Murphy había llegado antes que los paros y protestas que éste había despertado. Porque tras los anuncios, los tiempos políticos se adelantaron y los cambios se impusieron por sí mismos, no existiendo ya posibilidad de realizar algún consenso con López Murphy. El vacío político fue demasiado grande y la presión aún peor. Por lo cual, la estrategia que López Murphy expresó debió ser dejada atrás dada la inviabilidad que representó.

VI. Conclusión. Ajuste estatal sin equilibrio político o cómo desbalancear el triángulo de Matus

A lo largo de este trabajo buscamos abordar la corta gestión de López Murphy desde la historia política como un caso de desbalance en el “triángulo de gobierno” de Matus. En el trabajo señalamos cómo se pasó, en apenas diecisiete días, de una situación de equilibrio político y consenso a otra donde la coalición Alianza estuvo a punto de colapsar totalmente, desbordada en un mar de caos y conflictos. En este sentido, vimos cuáles fueron los esquemas iniciales de funcionamiento de la Alianza, donde

¹⁹ Los condicionamientos presentados por el menemismo para otorgar su apoyo al gobierno fueron principalmente tres: el fin de lo que entendía como persecuciones políticas por parte de la justicia con respecto a sus hombres por denuncias de corrupción, concretar la dolarización para sortear la crisis e ingresar al ALCA. Ver *Clarín* (18/03/2001; 17/03/2001) y *La Nación* (18/03/2001; 19/03/2001).

Machinea funcionó como figura de consenso entre los diversos grupos y actores, apostando por un camino intermedio entre un plan económico heterodoxo y otro ortodoxo para mantener un balance político (el equilibrio del triángulo). Sin embargo, al recrudecer la situación económica al comienzo del año 2001 fue un momento especialmente fértil para introducir cambios, dada la falta de respuestas halladas. En este caso, con los cambios internos operados al interior de la Alianza (la renuncia de Álvarez por ejemplo) y la desmejora de la situación económica, hicieron que el presidente De la Rúa decidiera redefinir fuertemente los esquemas, utilizando la situación a su favor. Así, frente al dilema de mantener los acuerdos políticos y económicos que atravesaban a los diferentes grupos entre sí, optando por designar a Chrystian Colombo como nueva figura de consenso y un programa económico moderado, optó porque López Murphy fuera el nuevo ministro de economía, desbalanceando las relaciones de poder previas en tres sentidos. En primer lugar, porque prefirió hacer una apuesta individual a respetar los esquemas colegiados, en el cual los partidos políticos (UCR y Frepaso), que eran su principal base de poder hasta entonces, fueron dejados de lado, marginando tanto a Alfonsín como – especialmente- a Álvarez de cualquier decisión. En segundo lugar, porque con la designación de López Murphy se apostó a basar gran parte de la legitimidad gubernamental en el *buen funcionamiento* de ‘los mercados’ y en revertir la crisis económica de manera pronta. Es decir, más que continuar con una premisa de acción económica moderada, se adoptó una visión radical sobre lo que se consideró la verdadera causa de la crisis: la cuestión fiscal. De esta manera, al convocar a un hombre tan ortodoxamente duro como López Murphy, se consideró que el enfoque fiscalista debía ser total, acordando con el diagnóstico de los grupos económicos financieros, bancos, privatizadas, FMI, etcétera²⁰. Así, se creyó que, al atacar sin reparos la causa principal del problema, en poco tiempo volvería la confianza, se reabría el crédito y la inversión aumentaría, alejando todos los fantasmas

²⁰ Según un importante funcionario del FMI, Claudio Loser, la crisis y el colapso final de la Alianza se podrían haber evitado si López Murphy hubiera ejecutado su plan: “El 2001 fue la historia de la búsqueda de soluciones milagrosas, en lugar de las realistas que proponía, por ejemplo, López Murphy” (Tenembaun 2004, 197). Otro importante hombre del FMI, en su libro de memorias sobre el rol del organismo en la crisis argentina, opina igual (Mussa 2002, 61 y 84). Sin embargo, y en contra de estas opiniones, ver nuestra nota siguiente.

adversos. Con lo cual, De la Rúa, al trocar el apoyo partidario por el apoyo que esperaba recibir de los mercados financieros, esperó salir pronto de la crisis en una posición fortalecida, sin los condicionamientos de los principales líderes partidarios. De ese modo, se apostó al terreno económico como forma de resolver el terreno político, subordinando éste a aquél. Por último, y en tercer lugar, con este cambio, el gobierno también redefinió el escenario de juego donde pensaba triunfar, dejando de lado su inicial programa optimista, de crecimiento económico y demás promesas éticas e institucionales, para concentrarse únicamente en salir del abismo económico en que se estaba cayendo. En este sentido, si el programa de renovación que presentó originalmente la Alianza quedó así archivado, ahora no se temería acercarse a los referentes del menemismo (tanto Menem como Cavallo) y agudizar rápidamente las políticas de ajuste contra los cuales la coalición conformó su plataforma política, subordinando todo simplemente a salvar la convertibilidad. Es decir, se terminó por realizar un violento cambio en las “capacidades o dirección del gobierno”, por lo cual era imprescindible redefinir los otros dos ejes del triángulo de gobierno: la forma de llevar a cabo el nuevo plan y el sistema de gobernabilidad.

En este sentido, una vez realizados todos estos cambios, el equipo económico que asumió, frente al dilema de negociar un ajuste, moderándolo para hacerlo políticamente viable, o aplicarlo unilateralmente hasta las últimas consecuencias, decidió esto último, al doblar la apuesta, huyendo hacia adelante. Es decir, más que buscar aplicar un *programa de gobierno* de consenso, que redujera todos los conflictos y problemas que estaban estallando, optó por realizar un ajuste en el cual se afectaría tanto el gobierno, su partido, la Alianza, los sindicatos y los gobernadores del peronismo, esperando que así –al perjudicarse todos los grupos, al mismo tiempo- ninguno se quejaría, ya que “no habría privilegios para ningún sector”. De este modo, se esperó que, mientras más radical fuera el ajuste, más rápido se saldría de las incertidumbres, sufriendo todos “de una vez y para siempre”, jugando esto como carta política a su favor. Como el mismo secretario Artana explicó, “un plan políticamente viable prolongaría el estancamiento” (*La Nación*, 17/03/2001). Sin embargo, terminó de ocurrir exactamente lo contrario: la forma salvaje y sin matices en que quiso aplicarse el ajuste no complació ni detuvo a nadie, sino todo lo contrario, puesto que exacerbó a todos los grupos a la vez, permitiéndoles agruparse pronto en un polo opositor al nuevo elenco de poder. La visión ofrecida

sobre que ése ajuste era la *única forma* de detener la crisis y salvar la convertibilidad no los contuvo ni moderó. Así, la alternativa planteada se enfocó en un conflicto central en el cual ni el Gobierno ni el nuevo equipo económico estuvieron dispuestos a negociar. Más bien, se trató de una situación desbalanceada, sin ningún tipo de consenso, llevada “a todo o nada”.

Bajo este escenario, el dilema final se trasladó a la relación de fuerzas entre los dos polos enfrentados, a favor y en contra del ajuste de López Murphy. Es decir, en saber si el Gobierno podría resistir los embates contra su nuevo programa o capitularía, afectando la *governabilidad del sistema*. Como vimos, la cantidad de actores y grupos movilizados rápidamente contra él, dejó al Gobierno aislado y cercano al colapso, implosionando la Alianza desde adentro. Así, paradójicamente, el camino de acción que escogió De la Rúa con López Murphy para escapar del *abismo económico* lo acercó apresuradamente al *abismo político*, destruyendo todos los puentes y consensos. Por lo cual, se vio forzado a desprenderse de López Murphy tan rápido como llegó para intentar, a partir de allí, reconfigurar las alianzas de poder y subsanar los equilibrios políticos que esa estrategia había quebrado. De este modo, finalmente, terminó retrocediendo un paso para luego avanzar dos, dado que el final de López Murphy implicó ganar mayor consenso y armar un nuevo bloque de poder, esta vez encabezado por Domingo Cavallo como ‘salvador de la situación’ y figura central de una nueva coalición política²¹.

Igualmente, como corolario, la renuncia de López Murphy no logró hacer sonreír a todos los sectores: tras su salida del Gobierno el riesgo país cruzó la barrera de los 1000 puntos básicos, las reservas del Banco Central disminuyeron abruptamente y los depósitos bancarios se desplomaron, realizándose una fuerte corrida bancaria y cambiaria, donde las tasas de

²¹ No deja de ser curioso que apenas tres meses después del fracaso de López Murphy, Cavallo llevara a cabo un ajuste más agresivo todavía, no ya de 2.000 millones como el intentado por aquél, sino de 3.000 millones (¡una poda un 50% mayor!), con la ley llamada de ‘déficit cero’, donde redujo los salarios públicos un 13%. Sin embargo, a pesar de esto, este ajuste monumental logró aplicarse sin que el ministro renuncie. Esto indica dos cosas: por un lado, que el principal fallo de López Murphy fue político, sobre todo a la hora de negociar el ajuste y desbalancear así el “triángulo de gobierno”; por otro, que, al contrario de lo que afirmaban las tesis *fiscalistas* (ver nuestra nota anterior), la crisis no se solucionaría sólo con realizar recortes fiscales, por más salvajes que estos pudieran ser.

interés superaron el 50% anual (Zícari 2014a, 42). En este sentido, todos estos vaivenes, también dejarían su huella hacia el futuro para el gobierno. Como comentó la ex ministra Graciela Fernández Meijide en su libro de memorias sobre la Alianza:

Así, en el momento inicial, el presidente respaldó a su ministro [López Murphy] y el plan, pero a las pocas horas le pidió la renuncia. Creo que este episodio contribuyó más que ningún otro a dejar grabada en la opinión pública, la imagen de un presidente atravesado por las dudas, que se había enajenado de todo sostén político y que no acertaba el método para resolver la crisis (Fernández Meijide 2007, 214).

De esta manera, siguiendo a Matus, podríamos decir que, al decidir introducir un nuevo esquema de poder tras el agotamiento de la gestión Machinea, era indispensable, igualmente, mantener balanceado el “triángulo de gobierno”, aunque asignando, de nuevo modo, igual peso en los tres ejes del mismo. Sin embargo, el problema del caso analizado es que sólo se contemplaron dos ejes del mismo, la *capacidad del gobierno* –un nuevo tipo de esquema político, en el cual se trocó el apoyo de los partidos políticos por el de los mercados financieros- y su *programa de gobierno* – la radicalización de la visión fiscalista-, sin miramientos por las condiciones de recepción del ajuste. Es decir, el gobierno actuó como si no hubiera un ambiente político con múltiples actores en condiciones de intervenir, y de allí que, sin contemplar su contexto de acción, el desequilibrio político operó de tal modo que hizo imposible llevar a cabo el plan trazado, haciendo fracasar toda la estrategia, puesto que el *sistema de gobernabilidad* se vio afectado. Con lo cual, al descuidar este tercer eje, actuando como si se gobernara en el vacío político, todos los cambios quedaron bloqueados y, finalmente, abortados. Así, como indica Matus, el gobierno debería pagar un costo político en el mediano y largo plazo que terminaría por debilitarlo políticamente hacia el futuro. Por lo cual, vemos cómo las decisiones y diagnósticos políticos no fueron menores a la hora de entender la crisis 2001 en Argentina. Crisis política que continuaría un rumbo cada más complejo y agudo, y en la cual los desequilibrios políticos harían finalmente por hacer estallar todo.

Referencias

- Álvarez, Carlos y Joaquín Morales Sola. 2002. *Sin excusas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Arisó, Guillermo y Gabriel Jacobo. 2002. *El Golpe SA. La guerra de intereses que estalló en 2001*. Buenos Aires: Norma.
- Artana, Daniel; Ricardo López Murphy y Fernando Navajas. 2004. “La crisis económica argentina”. En *Crisis financieras internacionales-¿Qué rol le corresponde al gobierno?*, compilado por Daniel Artana y James Dorn. Buenos Aires: Fiel.
- Aronskind, Ricardo. 2007. *Riesgo País. La jerga financiera como mecanismo de poder*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Basualdo, Eduardo. 2006. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bonvecchi, Alejandro. 2006. “Determinismo y contingencia en las interpretaciones políticas de la crisis argentina”. *Revista SAAP* 2 (3): 509-536.
- Brenta, Noemí. 2004. “Las propuestas de dolarización en América Latina: rol del FMI, EE.UU. y los think tanks en los años '90”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* XIV (27): 17-47.
- Calvo, Guillermo, Alejandro Izquierdo y Ernesto Talvi. 2002. *Sudden stops, the real Exchange rate and fiscal sustainability: Argentina's lessons*. Washington: BID.
- Castellani, Ana y Mariano Szkolnik. 2011. “‘Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la convertibilidad. Argentina 1999-2001”. *Documentos de Investigación Social* 18: 1-21.
- Dal Borgo, Guillermo. 2004. *La salida de la convertibilidad en Argentina. Expectativas autovalidadas y cambio de régimen*. Tesis de licenciatura FCE-UBA.
- Damill, Mario; Roberto Frenkel y Martín Rapetti. 2005. *La deuda argentina: historia, default y reestructuración*. Buenos Aires: Cedes.
- Dikenstein, Violeta y Mariana Gené. 2014. “De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en tiempos de crisis”. En *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*, coordinado por Alfredo Pucciarelli. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Fernández Mejjide, Graciela. 2007. *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Francés Verlini, Ana. 2004. *¿Problemas de liquidez o problemas de solvencia? Un análisis de las causas de las corridas bancarias en Argentina durante el año 2001*. Tesis de licenciatura FCE-UBA.
- Gaggero, Alejandro y Alejandro Wainer. 2004. “Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio”. *Realidad Económica* 204: 14-41.
- Galiani, Sebastián, Daniel Heymann y Mariano Tomassi. 2003. “Expectativas frustradas: el ciclo de la convertibilidad”. *Desarrollo Económico* 169: 3-44.
- Gervasoni, Carlos. 2003. *¿Son las crisis políticas causas de las crisis financieras? Evidencias del gobierno de la Alianza (1999-2001)*”. *PostData* 9: 141-178.
- González Fraga, Javier. 2003. “La convertibilidad: la causa de la crisis bancaria argentina”. En *Crisis económica y políticas públicas. Las experiencias de Rusia y Argentina*, editado por Juan Sánchez Arnau. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Heredia, Mariana. 2014. “‘No se puede pensar la muerte’. Los economistas y sus dilemas ante la crisis de la convertibilidad”. En *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*, coordinado por Alfredo Pucciarelli. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kan, Julián. 2009. “Vuelta previa al 2001. La devaluación del real de 1999 y algunas implicancias en la economía argentina”. En *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, compilado por Alberto Bonnet y Adrián Piva. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Kanenguiser, Martín. 2003. *La maldita herencia. Una historia de la deuda y su impacto en la economía argentina: 1976-2003*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Musacchio, Andrés. 2009. “Las oscilaciones cíclicas de la economía argentina en las últimas dos décadas”. *Problemas del desarrollo* 40 (159): 143-168.
- Mussa, Michael. 2002. *Argentina y el FMI. Del triunfo a la tragedia*. Buenos Aires: Planeta.

- Nemiña, Pablo. 2012. "Del blindaje a la intransigencia: Comportamiento del FMI durante la crisis económica argentina (2000-2001)". *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 20 (40): 219-249.
- Novaro, Marcos. 2009. *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Matus, Carlos. 1987. *Adiós, señor presidente. Planificación, antiplanificación y gobierno*. Caracas: Pomaire.
- Muruzábal, Mariano y Pablo Fajfar. 2004. "Tasas máximas y demanda precautoria de dinero en un contexto de alto riesgo macroeconómico: el caso de Argentina en 2001". En *Aspectos financieros de la crisis argentina 2001*, AA. VV. Buenos Aires: Omicron System.
- Peralta Ramos, Mónica. 2007. *La política económica argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rosnick, David y Mark Weisbrot. 2007. "¿Pronóstico político? Las desacertadas proyecciones del FMI sobre el crecimiento económico en Argentina y Venezuela". *Cuadernos del CENDES* 65: 139-157.
- Tenembaun, Ernesto. 2004. *Enemigos. Argentina y el FMI: la apasionante discusión entre un periodista y uno de los hombres clave del Fondo en los noventa*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Zicari, Julián. 2012. "La crisis orgánica de Gramsci. Lectura(s) posible(s) al calor del diciembre de 2001 argentino". Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- . 2014a. "El réquiem del uno a uno. Tres corridas bancarias y la instauración del 'corralito' en el final de la convertibilidad". *Realidad Económica* 281: 9-31.
- . 2014b. "Las elecciones legislativas del 2001. Entre el 'voto bronca' y el final del gobierno de la Alianza". *Anuario de Historia (UNR)* 26 (en prensa).
- . 2015a. "De la cooperación al enfrentamiento. Los quiebres en el movimiento piquetero argentino a partir de las asambleas nacionales del año 2001". *Revista Naveg@merica* 14 (en prensa).
- . 2015b. "Miradas sobre el colapso. Una revisión crítica de las interpretaciones económicas y sociopolíticas de la crisis argentina de 2001". (en prensa).

Fuentes periodísticas

Clarín.
La Nación.
Página 12.

“ELI, ELI, LAMA SHABAQTANI” LA CONDICIÓN CRISTIANA EN EL MEDIO ORIENTE

Khatchik DerGhougassian*

Universidad de San Andrés

✉ kderghougassian@udesa.edu.ar

Recibido: agosto de 2014

Aprobado: diciembre de 2014

Resumen: El artículo enfoca la situación de los cristianos del Medio Oriente y trata de formular su destino colectivo en términos de “la condición cristiana”. El argumento central sostiene que la tragedia de la condición cristiana en el Medio Oriente se explica por la crisis del Estado secular provocada tanto por el factor del Islam, así como las intervenciones de potencias europeas desde las cruzadas hasta el período colonial e intervención militar de Estados Unidos en Irak en 2003. En este sentido, la actualidad no es la repetición de la historia, sino la continuidad del mismo padrón de inequidad en distintos períodos históricos dentro de las sociedades musulmanas y el intervencionismo externo/occidental que, tanto en el pasado como en la actualidad, muy pocas veces se ha preocupado por el destino de la cristiandad del Medio Oriente.

Palabras clave: Cristianos, musulmanes, Medio Oriente, vulnerabilidad, intervención

Abstract: The article focuses on the situation of the Christians in the Middle East and defines their collective fate in terms of the “Christian condition.” The main argument

* Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés.

Versión elaborada sobre la base de una ponencia en la conferencia “La visita papal, las conversaciones de Barack Obama con Benjamin Netanyahu y su repercusión en la situación del Medio Oriente” organizada por el Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y el Medio Oriente del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales el 30 de junio de 2009 y su actualización para la conferencia “Persecuciones de cristianos en la actualidad” organizada por el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Católica Argentina, el 6 de mayo de 2014.

sustains that the tragedy of the Christian condition in the Middle East lies in the crisis of the secular State, which is the consequence of both the emergence of the Islamic factor as well as Western interventions since the Crusades up to the colonial period and the US military intervention and occupation of Iraq in 2003. From this perspective, what is happening currently is not merely the repetition of History; it rather marks a continuity of a path of inequality in Muslim societies during different historical periods and foreign/Western interventions, which both in the past and the present were truly concerned with the destiny of Christianity in the Middle East.

Keywords: Christians, Muslims, Middle East, vulnerability, intervention

I. Introducción: Del Primer Genocidio del siglo XX a la Cristianofobia actual

Nuestros ancestros eran cristianos cuando Europa era aún pagana, y hablaban el árabe mucho antes que el Islam”, le decía un día a un correligionario no sin un poco de vanagloria. Me contestó en forma cruel: “Tu fórmula es correcta, ¡consérvala! Hará un bello epitafio en nuestras tumbas.” (Maalouf 2012)¹

En la novela autobiográfica de Amin Maalouf (2012), Ramzi, un amigo de infancia del autor y ex ingeniero cristiano asociado a otro amigo de infancia, también ingeniero pero de fe musulmana, un día decide abandonar todo, ser el Hermano Basile y retirarse del mundo y se junta en un convento en la montaña libanesa con otros cristianos provenientes “de Tiro, Mosul, Haifa, Alepo y hasta Gondar” (Maalouf 2012, 400), todos con una historia de vida similar a la suya. En su reencuentro con Ramzi una noche en el convento, el autor les pregunta a los monjes si habría futuro para sus comunidades en el seno de las sociedades donde nacieron. La respuesta de

¹ Original en francés; libre traducción del autor. La misma modalidad se aplicará a todos los textos cuyo original no es en español.

uno de ellos es la más dura. “Rezo por ello, pero no tengo esperanza.” (Maalouf 2012, 402) Palabras que impulsan al autor recitar la famosa frase de Cristo muriendo en la cruz, como desesperanza; o protesta...

El cristianismo nació en el este del Mediterráneo que los europeos denominaron el Levante; y es en esa cuna de la segunda religión monoteísta que los herederos milenarios de los primeros seguidores de Jesús el Nazareno enfrentan en este principio del siglo XXI la amenaza de extinción. Jean-Pierre Valogne empieza con una aguda advertencia su voluminoso estudio de los llamados “cristianos de Oriente”:

Para algunos, hablan el idioma de Cristo. Nos dan de Oriente una imagen reconfortante en la cual, parentesco religioso mediante, creemos encontrarnos. Sus ceremonias litúrgicas fastuosas, todavía cercanas a los tiempos bíblicos, nos entretienen en la ilusión que ellos son eternos. Después de todo, ¿acaso no sobrevivieron hace ya casi dos mil años a todas las vicisitudes de la historia? Pero esta impresión no puede engañarnos: luego de tantas comunidades milenarias cuya tumba ha sido el siglo XX, los cristianos del Oriente se están muriendo. (Valogne 1994, 9)

Casi cien años atrás, en 1915, el exterminio de los armenios, primer pueblo de proclamar el cristianismo religión de estado en 301, en manos de los turcos otomanos que Rafael Lemkin consideró como el primer genocidio del siglo XX cuando en 1944 inventó el concepto, podría bien interpretarse como el evento precursor de la larga agonía actual de los cristianos del Medio Oriente. Aunque las motivaciones y fines de ese crimen en su espíritu e implementación eran modernos, su justificación en términos religiosos no faltó. Más aún, la conversión al Islam como única opción de salvación, así como la extensión del proyecto de exterminio a otras comunidades cristianas, sobre todo asirios y griegos, de parte del gobierno de los Jóvenes Turcos y sus herederos kemalistas, pese al abrazo de estos últimos al secularismo, revela cuán profundas eran las raíces del odio religioso acumulado en siglos de dominación musulmana manifestado y manipulado con mayor frecuencia en los últimos doscientos años del Imperio Otomano (Rubenstein 2009; Shirinian 2012; Shields 2013).

Desde los 1990's en adelante, pero con mayor relevancia y en una escala cada vez más visible desde las convulsiones geopolíticas en el Medio Oriente, primero por la intervención estadounidense en Irak en 2003 y luego

en el contexto de las confrontaciones inter-islámicas que sucedieron las revueltas árabes de 2011, la persecución de los cristianos con el fin de su erradicación en la región revelan, en la caracterización de Rupert Short, una "cristianofobia" en acción, aunque, como el autor reconoce, el término sea "elástico, implicando quizá una actitud pasiva distinta del más activo 'antisemitismo'"(2013, pos. 175 de 5290).

Este artículo enfoca la situación de los cristianos del Medio Oriente y trata de formular su destino colectivo en términos de "la condición cristiana". El argumento central sostiene que la tragedia de la condición cristiana en el Medio Oriente se explica por la crisis del Estado secular provocada tanto por el factor del Islam, así como las intervenciones de potencias europeas desde las cruzadas hasta el período colonial e intervención militar de Estados Unidos en Irak en 2003. En este sentido, la actualidad no es la repetición de la historia, sino la continuidad del mismo padrón de inequidad en distintos períodos históricos dentro de las sociedades musulmanas y el intervencionismo externo/occidental que, tanto en el pasado como en la actualidad, muy pocas veces se ha preocupado por el destino de la cristiandad del Medio Oriente.

El argumento del ensayo no se desarrolla sobre la base de considerar inevitable el odio religioso. Si por un lado sería absurdo negar el ascenso de la intolerancia religiosa desde los 1990's en adelante en el Medio Oriente, por otro lado, es también un hecho que el diálogo y la constante búsqueda de la convivencia entre los "Pueblos del Libro" prevaleció en el mundo musulmán en la Edad Media (Elnaifer 2011). La condición cristiana en el Medio Oriente es un aspecto de la tragedia más amplia de toda una región en una profunda convulsión geopolítica, y no menos lamentable que la situación de los propios musulmanes que sufren la guerra fratricida entre los Sunni y los Shía. Sin embargo, la condición cristiana se caracteriza por una vulnerabilidad que pone en peligro su permanencia en la tierra de sus ancestros; y de esa vulneración de su situación no menos responsables son las propias potencias occidentales y el intervencionismo continuo, europeo primero y estadounidense luego, desde por lo menos el siglo XIX que, por un lado, usó a los cristianos para generar fracturas sectarias y justificar su auto-asignado rol de "protector" o "mandatario", y, por el otro, fomentó el resentimiento de los propios musulmanes. Por lo tanto, si se ha de encontrar la causa principal de la vulneración de los cristianos se la debe buscar en esta 'sectarización' de la política, en un complejo proceso tanto in-

terno/regional así como externo² que, a su vez, revela el fracaso de la secularización de las sociedades en el Medio Oriente.³

Empiezo con una discusión conceptual de la tesis huntingtoniana del “choque de civilizaciones” para ubicar geopolíticamente la condición cristiana distinta del entendimiento de la cristiandad como marco civilizacional de Occidente. Luego propongo un panorama general del sufrimiento de los cristianos en el Medio Oriente que presento a través de hechos concretos de violencia y discriminación; seguidamente doy una perspectiva muy sintética del desarrollo histórico de la cristiandad en el Medio Oriente para explicar la condición cristiana y su dimensión trágica. En la sección posterior enfoco la cristianofobia en el contexto de la confrontación inter-islámica que caracteriza la escena medio-oriental después de 2011 – año de las revueltas árabes. En la conclusión sostengo que a pesar de tratarse de una comunidad religiosa, la condición cristiana en el Medio Oriente es relevante sobre todo como un caso de derechos humanos, y, por lo tanto, es imprescindible su tratamiento desde esta perspectiva que incluye también, e inevitablemente, la reconsideración de las políticas intervencionistas de corte militar y la islamofobia abierta o enmascarada que implicó la “guerra contra el terrorismo”.

II. Cristianos, pero no Occidentales

En su controvertida tesis del “choque de las civilizaciones”, Samuel P. Huntington asocia “el Occidente” a lo que se conocía como “Cristiandad Occidental” pero precisa también que en su desarrollo histórico único se expandió fuera de su área geográfica para terminar englobando el 84% del mundo en 1914, eliminando en su emergencia a civilizaciones enteras, como los Andes o Centroamérica; dominando a otras como la hindú, la islámica, la africana; y compenetrando y subordinando a terceras, como la china.

² Sobre el proceso de sectarización de la política en el Medio Oriente ver el análisis de Makdisi (2000) de la formación de la cultura sectaria en el Líbano en el siglo XIX.

³ Se entiende que el concepto de “secularización” es polémico y su teorización no se circunscribe a la experiencia de la Ilustración en Europa. Se precisa una perspectiva crítica para discutir el término en el contexto del Medio Oriente. Pero no es el tema central de este trabajo.

Occidente derrotó al mundo no por la superioridad de sus ideas, valores o religión –a la cual pocos miembros de otras civilizaciones fueron convertidos-, sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada. Los Occidentales a menudo se olvidan de este hecho; los no-Occidentales nunca. (Huntington 1996, 51)

Occidente, entonces, en la tesis de Huntington proviene del cristianismo pero ha dejado de tener un marcado carácter religioso; más aún, el secreto del éxito de su expansión mundial se explica más bien por la fuerza secular de la modernización, sobre todo el desarrollo tecnológico que implicó.

La lectura islamista⁴ de la tesis huntingtoniana, sin embargo, desestima, en forma deliberada, este detalle. La narrativa de Al-Qaeda⁵ del choque de civilizaciones tiene raíces históricas que se extienden hasta las Cruzadas, y actualmente se refleja en la defensa de la *Umma* –comunidad musulmana– contra la agresión judío-cristiana (Dunn 2006-2007, 4-5).

El fervor religioso de la administración de Bush (2001-2009), y la pasión misionera de los grupos evangelistas fundamentalistas que se posicionaron como la vanguardia del llamado “Conservadurismo de Movimiento”⁶, han proporcionado involuntariamente los argumentos justificativos a la narrativa de los islamistas. El caso más patético en este sentido es el de los mayores apologistas de la intervención militar estadounidense en Irak en

⁴ Por “islamismo” en este artículo se entiende una ideología política que persigue el fin de establecer gobiernos cuya legitimidad se basa sobre la Sharí’a, Ley Islámica. Tal como la aplicación de la Sharí’a varía de un país a otro o de una sociedad a otra (Kadri 2012), también los islamistas se diferencian entre aquellos que recurren a la violencia y que se popularizaron como “yihadistas” en la prensa y otros que militan en partidos u organizaciones que persiguen el mismo objetivo sin necesariamente recurrir a la violencia.

⁵ Como se refleja en la “Declaración de Guerra contra los Americanos que Ocupan la Tierra de los Dos Lugares Sagrados” de 1996 de Osama Bin Laden, el texto “Caballeros Bajo la Bandera del Profeta” de 2001 de Ayman Al-Zawahiri, o la entrevista de Octubre de 2001 de Bin Laden por un periodista de la cadena televisiva Al-Jazeera.

⁶ El concepto es de Paul Krugman (2006) quien sin embargo enfoca más bien sus aspectos económicos. Ver también el trabajo de Kevin Phillips (2006) acerca la relación entre el auge del fervor religioso y el gran capital en Estados Unidos.

2003, los llamados cristianos-sionistas⁷, que pareciera, fuesen la mejor “prueba empírica” del argumento de “cruzada judío-cristiana” de los islamistas...

En esa construcción dialéctica de narrativas de confrontación la tesis huntingtoniana adquiere un carácter de profecía auto-cumplida. Si bien considerar la religión como la fuente misma de violencia⁸ es empíricamente cuestionable, el factor de “actores motivados por la religión” tiende a extender campañas militares que en otras circunstancias no durarían tanto (Horowitz 2009). Las narrativas de confrontación en general se estructuran en términos maniqueos de víctimas y victimarios. Pero la realidad es siempre más compleja. La prolongación de la violencia en general tiende a borrar las fronteras entre ambas categorías.

En la particular narrativa de confrontación Occidente contra el Islam, siguiendo la tesis huntingtoniana, Occidente/Estados Unidos ha construido su discurso de víctimas y victimarios en base al dolor y el miedo de los atentados del 11 de septiembre de 2001, fecha que rige como mayor argumento para la “guerra contra el terrorismo” en todas sus formas. A su vez, la intervención militar estadounidense en Afganistán e Irak, los episodios de represión, “daños colaterales” de víctimas civiles, la ocupación territorial, las atrocidades de la cárcel de Abu Ghreib, Guantánamo y demás, son hechos que fomentan el discurso revanchista de los islamistas.

Sin embargo, las verdaderas víctimas del conflicto Occidente vs. Islam son los cristianos del Medio Oriente. En los países del Levante, Asia Menor, Norte de África y el Magreb donde residen las comunidades cristianas, además de sufrir el calvario cotidiano de la violencia de un conflicto del cual no han tomado partido, tampoco encuentran garantías para asegurar no sólo su supervivencia como grupo sino también su desarrollo en libertad. Son, por su proximidad, blancos fáciles de la ira de los islamistas; sufren las consecuencias de la tolerancia de gobiernos seculares a las manifestaciones de esta ira; son variables manipulables en la política de poder tanto en los contextos internos así como en el caso de las intervenciones externas; y,

⁷ Ver “Christian Zionism” en http://www.theocracywatch.org/christian_zionism.htm (accedido el 30/04/2010), Kiracofe (2009), Spector (2009), entre otros.

⁸ Como argumentan los pensadores del llamado “nuevo ateísmo” (Journet 2010; Hitchens 2007; Harris 2005; Onfray 2005).

sobre todo, sus escasas protestas⁹ apenas son noticia, y muy pocas veces su destino colectivo ha sido tema de preocupación pública.¹⁰

Este abandono de los cristianos del Medio Oriente ubica su condición afuera de la geopolítica de la conflictividad pos Guerra Fría a la Huntington de Occidente vs. Islam. De ahí, la condición cristiana en el Medio Oriente define a los cristianos que no son occidentales en términos identitarios.

III. Un calvario cotidiano

De acuerdo a un informe de 2009, las minorías étnico-religiosas en Irak, en su mayoría cristianas, forman el 5 por ciento de la población, pero son el 20 por ciento de la población desplazada por la violencia interétnica a raíz de la fragmentación sectaria del país luego de la ocupación estadounidense (Lamani 2009). Otro informe del Human Rights Watch (HRW) enfoca particularmente la violencia destacada contra los cristianos en el norte de Irak, donde son víctimas de la disputa por el poder entre kurdos y árabes, así como blanco de ataques de los extremistas sunni; de acuerdo a los hechos documentados por los investigadores del HRW, una campaña de violencia dirigida específicamente contra los cristianos en Mosul a fines de 2008, ha dejado un saldo de 40 muertos y 12 mil desplazados (Human Rights Watch

⁹ Como, por ejemplo, el desfile de miles de cristianos el 3 de mayo de 2010 en Hamdanía, el norte de Irak, luego de un atentado contra un micro transportando estudiantes y empleados que había dejado un saldo de un muerto y 80 heridos. La noticia fue divulgada por un cable de la agencia AFP que cita a un ingeniero de 47 años para quien la persecución de los cristianos en Irak es similar a las matanzas de los armenios en el Imperio Otomano. "Nuestro gobierno mantiene el silencio porque quiere que nos vayamos."

¹⁰ Una de las excepciones es el Papa Benedicto XVI quien en su visita al Medio Oriente en mayo de 2009 expresó la profunda preocupación del Vaticano con respecto a la situación de los cristianos en el Medio Oriente. El Papa se refirió en particular a las condiciones de inseguridad e incertidumbre en que viven los cristianos de Irak y de Palestina; y para muchos analistas la oposición del Vaticano a la intervención militar estadounidense en Irak y su posterior ocupación se fundamentaba también por su preocupación por la gradual disminución de la presencia cristiana en el Medio Oriente, y sobre todo la Tierra Santa (Shah 2008).

2009). Cuatro años antes de la ocupación de Mosul en junio de 2014 por el llamado Estado Islámico en Irak y el Levante devenido estado Islámico que declaró el Califato, en 2010, tan solo después de siete años de ocupación estadounidense y guerra civil, de una comunidad de 800 mil integrantes cristianos, en Irak no quedaban más que 550 mil...

En Tierra Santa, los cristianos son las víctimas olvidadas del conflicto entre Israel y los palestinos; pero como no tienen reclamos territoriales, ni pretenden poder político alguno, o un Estado propio, la violación cotidiana de sus derechos apenas llama la atención. El muro que construyó Israel restringió la libertad de movimiento a 147 mil cristianos hacia los lugares santos; la pequeña comunidad cristiana de Gaza de 2.500 miembros se indignó cuando la visita del Papa en mayo de 2009 no los incluyó en su agenda. En aquel entonces, un solo Obispo, Manuel Musallam, mantenía abierta la única iglesia en Gaza y la única escuela cristiana, la Santa Familia. Con el asenso de Hamas al poder los cristianos de Gaza han sido sistemáticamente víctimas de ataques de grupúsculos islamistas en las calles; una bomba destruyó la única librería cristiana en la ciudad matando a su dueño. Decenas de la comunidad se fueron a Cisjordania donde las condiciones son mucho mejores que en Gaza, otros emigraron a Canadá (Duteil 2009).

Pero la represión cotidiana de los cristianos del Medio Oriente no se limita sólo a las zonas conflictivas de la región, a saber Irak y Tierra Santa.

El asesinato del padre Andrea Santoro, un sacerdote católico, en Trabzon en 2006, inauguró una serie de ataques en Turquía contra los cristianos incluyendo al periodista armenio Hrant Dink en enero de 2007. Tres meses después del asesinato de este último, en Malatia, tres misioneros cristianos han sido brutalmente degollados. Otros incidentes, incluyendo un intento de asesinato de un cura en plena misa, ocurrieron en Izmir Samsun, Diarbakir y Antalia. Los asesinos de los cristianos en Turquía comparten un mismo perfil: son adolescentes, generalmente del interior y sobre todo de Trabzon, desocupados, miembros de formaciones nacionalistas extremistas. Pero el aspecto más perturbador de esta serie de ataques y asesinatos es que la justicia turca siempre se apuró en cerrar los casos con condenas casi simbólicas; o trató, como en el caso del juicio al asesino de Dink, de dilatarlos. Sobre todo, nunca profundiza la investigación más allá del veredicto al responsable directo del crimen juzgado.

El periodista Orhan Kemal Cengiz de *Today's Zaman* (2009) sostiene que la organización secreta Ergenekon, que revela la existencia del llamado "estado profundo" en Turquía, y que resultó ser responsable de muchos de estos ataques planificados contra los cristianos, continúa una larga tradición oficial kemalista de políticas agresivas y sistemáticas contra las minorías en Turquía. El antecedente inmediato, y a una escala más grande, han sido los pogroms contra las minorías no turcas en Estambul el 5 y 6 de septiembre de 1955, luego del estallido de una bomba que destruyó el mausoleo de Mustafa Kemal, el fundador de Turquía moderna. Hoy se sabe que la bomba había sido plantada en forma deliberada para provocar la ira y el odio contra las minorías cristianas y judía, y toda la operación, incluyendo las masacres y el saqueo de los negocios de estas minorías, había sido organizada por el Centro de Guerra Especial, una unidad dentro de la organización de las Fuerzas Armadas turcas.

Más aún, Cengiz ve claramente una conexión ideológica entre el gobierno de los Jóvenes Turcos en la Primera Guerra Mundial que organizaron el Genocidio de los armenios, la política oficial kemalista de represión a las minorías, la creación del "estado profundo" dentro del establishment militar turco, y la aparición de Ergenekon, con el objetivo final de "purificar" Anatolia de elementos no-turcos.

Mucho antes de la llegada al poder de los islamistas en Egipto y Túnez después de las revoluciones de 2011, la persecución de los cristianos era una realidad también en el Norte de África. En Egipto, para empezar, los Coptos estuvieron bajo amenaza, agresión y ataques casi cotidianos por grupos islamistas, y recibieron poco y nada de protección del régimen de Mubarak desde los 1990's. Pues, mientras luchaba contra la mayor organización islamista, los Hermanos Musulmanes, y reprimía a sus miembros juntos con otros islamistas que amenazaban su perpetuación en el poder, el régimen autocrático egipcio se mostraba relativamente permisivo a los ataques de estos grupos contra los cristianos; más que motivo religioso, la actitud del gobierno de Mubarak y su aparato represivo era de puro cinismo: haciendo vista gorda a la barbarie de los islamistas contra los cristianos trataba de reivindicar su propia credencial de musulmán...

Un comportamiento similar era notable en Argelia también. Luego de la brutal guerra civil en los 1990 contra los islamistas, en los últimos diez años el Estado argelino se dedicó a su erradicación militar. Al mismo tiempo, sin embargo, varios analistas han observado una creciente tolerancia de la

sociedad argelina hacia la intolerancia islamista. En marzo de 2009, una organización con base en Argel que defiende los derechos de las mujeres (Cideff) ha hecho público un informe donde se muestra la degradación de la condición de estas últimas. Otra señal de la creciente islamización ideológica y de la tolerancia estatal es el deterioro de la situación de los cristianos; en febrero de 2006 una ley en el Parlamento restringió la práctica de religiones otras que el Islam; y muchos predicadores financiados por el Estado elogian abiertamente no sólo la Jihad en Irak sino también las actividades terroristas de la organización Al Qaeda en el Maghreb que es el nombre que los seguidores de Bin Laden en los países de África del Norte –Argelia, Marruecos, Tunes, Libia– usan... (Guitta 2009)

El comportamiento de estos regímenes obedecía a la lógica de su preservación en el poder; al mismo tiempo, sin embargo, contribuía a la islamización indirecta de la sociedad en sus prácticas cotidianas atentando inevitablemente contra los derechos de los cristianos que se erosionaban de poco a poco.

IV. De los Apóstoles al Estado secular: breve perspectiva de la condición cristiana en el Medio Oriente¹¹

Desde la perspectiva occidental/católica, el concepto de “cristianos de Oriente” denomina a todos aquellos cristianos cuya tradición no se arraiga en la cultura latina sino griega y semita (Valogues 1994, 21). Incluye, por tanto, y en primer lugar, a los denominados “ortodoxos”: cristianos de Europa del Este y Sudeste quienes en 1054 rechazaron la autoridad del Papa. Un siglo y medio más tarde, en 1204, el saqueo de Constantinopla por los cruzados venecianos profundizó aún más la brecha entre el catolicismo y la ortodoxia. Pero la cultura y tradición cristiana oriental es mucho más antigua y anterior al dogma y la institucionalidad de la cristiandad ortodoxa, en su versión griega o rusa. Abarca fundamentalmente aquellas iglesias y comunidades cuyas tierras ancestrales actualmente se ubican en los países

¹¹ Salvo por las referencias citadas en el texto, la información que constituye la base de esta breve perspectiva histórica ha sido recogida de artículos de la revista *L'Histoire* 337, de diciembre 2008 (un número dedicado a los Cristianos de Oriente), y un artículo de Don Belt (2009).

árabes, pero incluyen también a los armenios, los cristianos de Irán, de Turquía, Etiopía, Egipto, y, en general, el Norte de África. Son iglesias que se consideran fundadas por los propios apóstoles en Asia Menor mucho antes de la llegada de Pablo a Grecia y luego Roma. De hecho, apenas unos años después de la muerte y resurrección de Cristo, ya existían comunidades compuestas de gente que creyó Su palabra en Antioquía, capital de la provincia de Siria del Imperio Romano. Es allí, según relata Pablo, que los discípulos de Cristo han recibido por primera vez el nombre de "cristianos".

Como el historiador Jean-Pierre Valognes explica, son considerados cristianos orientales aquellas comunidades que, en su origen, crecieron en los países griegos del Imperio Romano cuya división entre los hijos de Teodosio en 395 crea las condiciones para la evolución divergente entre las comunidades cristianas de Occidente y Oriente y termina con la separación de la Iglesia en el año 1054 entre la Católica (Roma) y la Ortodoxa (Bizancio). Pero el cristianismo oriental no nace de la división de la cristiandad; es el principio del cristianismo mismo.

La Iglesia cristiana primitiva es en su inicio una secta judía ortodoxa. Sólo trascendiendo las fronteras del pueblo electo deviene sí misma. Su primer campo de expansión en un medio pagano, Siria, le pone en contacto con las culturas griegas y arameas. En Antioquia, la capital de la provincia romana del Oriente y cuna viva del helenismo, se constituye (sin dudas a partir de 37) la primera comunidad significativa de cristianos de origen pagano que coexisten sin confundirse con un grupo de judíos convertidos. De Antioquia, bajo el impulso de San Pablo y San Bernabé, el mensaje evangélico se difunde en las regiones limítrofes de Cilicia y Asia Menor antes de pasar a Europa. (Valognes 1994, 21-22)

En el tercer siglo, el cristianismo se ha expandido ya en Egipto, Palestina, Siria y Asia Menor; forma, además, un mosaico de comunidades que en los grandes debates y querellas teológicas del siglo IV-V desarrollan sus propios dogmas, rituales, idiomas y tradiciones culturales que defenderán contra todo intento de homogenización imperial: bizantino-ortodoxa en primer lugar, romano-católica luego con la oleada de las cruzadas.

Hoy se conoce ya que en Edesa (actualmente Urfa en Turquía) alrededor del segundo siglo de la era cristiana, se constituyó el centro de la cristiandad de lengua aramea, con el desarrollo de la literatura y una versión aramea de

la Biblia. Posteriormente, en el año 301, el rey Drtad el Tercero de Armenia proclamó el cristianismo religión de Estado, casi una década antes del Edicto de Milán en 313 que otorgaba a los cristianos del Imperio Romano la misma tolerancia que a las demás religiones.¹² Las Iglesias Cristianas del Oriente mantienen la convicción de haber recibido el mensaje de Cristo directamente de sus apóstoles,¹³ y, por lo tanto, se consideran como las primeras comunidades auténticas de cristianos. Esta convicción les hizo a su vez protagonistas activos del proceso de unificación de las comunidades e iglesias cristianas, pero también contestatarios a cualquier intento de restringir su autonomía cuando Roma quiso imponerse desde la posición de poder del imperio.

Los armenios, los Coptos y los sirianos rechazaron el concilio de Calcedonia en 451, mientras las iglesias nestorianas (asirias o siríacas orientales) no aceptaron el concilio de Efeso en 431. Otros como los melkitas y los seguidores de San Maron (maronitas), adhirieron al concilio de Calcedonia. Esta determinación de preservar su identidad por un lado, y el afán de poderío de la Iglesia Ortodoxa del Imperio Bizantino, y luego de Roma en tiempos de las cruzadas marginalizó a los cristianos de Oriente.

En su origen, entonces, el cristianismo del Medio Oriente es un concepto territorial que, sin embargo, en su desarrollo histórico se transforma en sí mismo en un fenómeno. Es también aquel cristianismo que luego de la conquista islámica se ve imponer, según el Corán, el estatus de “Pueblo del Libro”. Este estatus significó que en el seno del Califato, de la dinastía de los Omeya (661-750) a la caída del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, los cristianos deberían aceptar una condición de inferioridad de derecho ante la *Shari’a* (Ley Islámica) a cambio de la protección que se les

¹² Según el historiador Bournoutian, “[l]a fecha tradicional, fijada en 301, está en duda. Es poco probable que Drtad haya aceptado una religión que Diocleciano aborrecía y cuyo ejército mantenía a Drtad en el trono. Es más factible que Drtad y algunos de sus funcionarios se hayan convertido en el año 301, pero no hayan actuado explícitamente hasta después del Edicto de Milán. Poco después, probablemente en el 314 y no en el 301, Armenia quedó políticamente preparada para convertirse en la primera nación que adoptó el cristianismo como religión estatal (cabe destacar que las Iglesias etíope, copta y siríaca también se proclaman como las primeras instituciones cristianas).” (2012, 49)

¹³ La leyenda del rey Abgar de Edesa relata de un contacto directo con Cristo mismo quien le prometió mandar a su discípulo para curarle su enfermedad.

daba. Así, bajo el dominio musulmán, los cristianos tuvieron que adoptar varias estrategias de supervivencia que empezó por la aceptación de su status de sujetos de segunda categoría. Pero, las cruzadas por un lado, y las luchas sangrientas por el poder dentro del propio imperio musulmán por el otro, impusieron a los cristianos de Oriente un repliegue, encerramiento en sí mismos durante largos siglos.

Esa larga época de "hibernación" (Valognes 1994, 59) del cristianismo oriental pareció terminar en los fines del siglo XIX y principios del siglo XX cuando distintos movimientos de renacimiento cultural dibujaron un horizonte de libertad, igualdad y fraternidad con el entorno musulmán en el seno de un Estado moderno y secular. Así, el despertar nacional árabe del siglo XIX, conocido como Al Nahda, y los vientos reformistas en el Imperio Otomano, abrieron la oportunidad de emancipación para los cristianos de Oriente. Muchos intelectuales y activistas políticos de origen cristiano estuvieron en la vanguardia de los procesos de secularización cultural y la definición del sentido moderno/étnico de la identidad colectiva árabe (Lacouture, Tuéni y Khoury 2002, 28). Son, juntos con sus compatriotas musulmanes, fueron fundadores y líderes de los partidos nacionalistas árabes. De hecho, desde Egipto hasta el Líbano, Siria e Irak, y hasta los 1990s, ha sido un cristiano de Oriente quien ocupó el cargo de Canciller.

Es interesante observar que esta emancipación de los cristianos del Medio Oriente es particular al mundo árabe. No se ve, por ejemplo, en Turquía moderna donde, a pesar de la abolición oficial del Califato como institución en 1924, los cristianos –y en general las minorías– no encuentran su lugar en el proyecto secular de Mustafa Kemal. Más aún, inmediatamente después de la muerte del padre fundador de Turquía moderna, y en su afán de encontrar a quienes culpar por la grave crisis económica de 1939-42, Ankara impuso un impuesto llamado "el impuesto al capital" (*Varlik Vergisi*) cuyo peso cayó sobre los cristianos y los judíos a quienes se les confiscó las propiedades y bienes. Quienes no podrían cumplir con los pagos han sido deportados a campos de labor forzado (Okte 1987).

V. En el fuego cruzado: los cristianos del Medio Oriente en el contexto de las convulsiones de las revueltas árabes

El nacionalismo árabe como un fenómeno amplio, y el singular Pacto Nacional libanés, fueron las experiencias más ingenuas de la superación de la condición cristiana en el Medio Oriente en el siglo XX. En el primer caso, la experiencia de la superación se dio en el marco de la secularización de la política que permitió a los cristianos asumir roles importantes en el contexto del estado territorial o liderazgos en la conducción de la causa palestina; en el segundo caso, la experiencia fue mucho más innovadora y genuina de un ensayo de convivencia nacional con una amplia autonomía interna a las comunidades religiosas. No hubo un proceso de secularización oficial en el Líbano como ha sido el caso de Egipto, Siria e Irak entre otros, pero la convivencia aspiró a establecer como norma el respeto mutuo que a lo largo haría de la tolerancia el marco distintivo del país y, quizá, una nueva variante de la secularización. Ambas experiencias se frustraron.

La derrota árabe en la Guerra de los Seis Días en 1967,¹⁴ y, luego, la sucesión de Naser, abrió el camino al gradual ascenso en Egipto del Islam político que se manifestó violentamente en el asesinato de Anuar Al Sadat el 6 de octubre de 1981 con la simultánea aserción en otros país árabes – incluyendo la fundación de Hamas en los territorios palestinos bajo la ocupación israelí, y el intento de los Hermanos Musulmanes de derrocar el régimen baasista de Hafez Al-Asad en 1982 (2 de febrero y 28 de junio).

La derrota árabe frente a Israel en 1967 tuvo su impacto también en el Líbano. A partir de 1969 y con el ingreso masivo de palestinos armados, el país se transformó en el centro operativo de las incursiones en Israel y la planificación de los ataques terroristas que provocaron represiones cuyo precio a menudo lo pagaron los propios libaneses, sobre todo los habitantes del sur del país. El Pacto de Cairo que el gobierno libanés firmó bajo la presión externa de Naser por un lado, e interna de los sectores sunni, prohibió la intervención del Estado en los campos palestinos que de esta forma se transformaron en estados dentro del estado. La presencia palestina afectó el equilibrio intercomunitario ya puesto a prueba la primera vez en 1958 cuando los cristianos y los musulmanes se enfrentaron por seis meses.

¹⁴ Sobre el impacto de 1967 sobre el proyecto del nacionalismo panárabe y sus consecuencias ver, entre otros, Ajami (1992) y Rouleau (2012).

Los cristianos empezaron a armarse, y pese al fenomenal crecimiento económico en la primera mitad de los 1970's, la guerra civil se estalló el 13 de abril de 1975. Luego de quince años de enfrentamientos y extrema fragmentación del país, con episodios que marcaron sucesivas etapas de un conflicto interno como el ingreso de las fuerzas sirias para la pacificación del país y su posterior transformación en fuerzas de ocupación hasta 2005 y la invasión israelí de 1982 y la ocupación por los próximos 18 años del sur del Líbano, el Acuerdo de Taef (1989) terminó con la guerra civil de la cual tanto los cristianos como los sunni salieron derrotados, y la comunidad más marginalizada en la Historia del Líbano moderno como claro ganadora. Pero quizá el mayor daño de la guerra civil libanesa ha sido el fracaso de una experiencia única de convivencia que podría transformarse en un modelo si supiese superar la lógica del equilibrio intercomunitario y consolidar la diversidad y tolerancia como virtudes políticas en el proceso de la construcción estatal.¹⁵

El ascenso del Islam político en los 1980s en la experiencia revolucionaria de Irán y la resistencia a la ocupación soviética de Afganistán consagró una narrativa de triunfo y consolidó la fe en la victoria final. "El islam es la solución" se impuso como lema, si bien más por default –fracaso del nacionalismo secular y de la crisis global de la izquierda al fin de la Guerra Fría– que experiencia exitosa de modelo de desarrollo político y económico. En condiciones de represión, como el golpe militar en Argelia en 1991 luego del triunfo del Frente de Salvación Islámica en las elecciones, la radicalización ideológica ha sido casi inherente al ascenso del Islam político; y si la edificación de la República Islámica de Irán impuso de una forma u otra la lógica del comportamiento del estado en el sistema internacional al islamismo shía, la variante sunni, que con las dos excepciones de Sudán y Afganistán, ambas sin continuidad, no logró territorialmente reunificar a la *Umma*, la comunidad de los creyentes, en una estructura estatal, se desarrolló en la lógica del mundo global, sin restricciones sistémicas a su accionar y constantemente desafiante. Por cierto, la radicalización ideológica no es particular al Islam político. Pero si ya por sí "el Islam es la solución" no augura ningún espacio incluyente para

¹⁵ Son muchos los libros escritos sobre el modelo de la convivencia intercomunitaria en el Líbano, así como la guerra civil de 1975-1990. Para esta sección se tomaron como fuente a Corm (2005) y Al-Khazen (2002).

asegurar a los no musulmanes, en este caso los cristianos, la igualdad en derechos, la radicalización ideológica “legítima” la violencia en su contra – particularmente con la evocación de la memoria de las Cruzadas.

En este sentido, y con el calvario ya expuesto más arriba, las revueltas árabes de 2011 y la situación convulsionada que les siguió no han hecho más que vulnerar aún más la condición cristiana en el Medio Oriente.

“2013 será uno de los peores años para los cristianos en el Medio Oriente”, vaticinaba Lucas en el número especial “The World in 2013” de principio de ese año de la revista *The Economist*. “El éxodo de cristianos de Palestina e Irak se desacelerará –solo porque tantos se han ya partido. A cambio, los cristianos huirán de Siria y Egipto. No espere que los Hermanos Musulmanes en poder en Egipto lamenten su partida. Para un partido hay pocos votos para la tolerancia religiosa” (2013, 29). Siguiendo la lógica de este análisis, una forma simple de caracterizar el vaciamiento del Medio Oriente de cristianos es colocando el cristianismo y el Islam en la región en un juego asimétrico de suma cero: allí donde hay avance del islam hay retroceso del cristianismo sin que haya otra alternativa porque los cristianos nunca tendrán suficiente poder para revertir la situación. La realidad, sin embargo, es más compleja; tiene más que ver con la violencia de la confrontación inter-islámica, la lucha por el poder entre los islamistas y los seculares y la vulneración de los cristianos en el medio de estas luchas.

El ejemplo de los cristianos de Irak, los que más pagaron el precio de la cruzada aventurista de George W. Bush sin que jamás se le reconozca como víctimas no por su política sino por su condición de vulnerabilidad. Así, los asirios, que hablan el neo-arameo, en su mayoría no se identificaron como árabes pese a décadas de campaña de arabización del partido Baas; a cambio, los caldeos, que migraron masivamente a las ciudades, voluntariamente se reconocieron como árabes; sin embargo, ambas comunidades son clasificadas como “nacionalidades minoritarias” y la Constitución les da derecho de cinco asientos parlamentarios asignados a todos los cristianos de cualquier iglesia. Si bien en principio el derecho constitucional les podría permitir a todos los cristianos tener una voz y defender sus intereses en el país, su categorización como “nacionalidad minoritaria” les ha transformado en el principal blanco de ataques de militantes tanto sunni como shía desde que en 2003 *fatwas* de alto perfil prohibieron la venta del alcohol desatando una ola de violencia contra los negocios de bebidas alcohólicas cuyos dueños en su mayoría eran cristianos. La violencia entre los sunni y

los shía alcanzó su pico en 2006-2007. Ambos bandos acusaron a los cristianos de traición y colaboración con las fuerzas de ocupación; la violencia, incluyendo secuestros, tortura y asesinatos, tuvo también como fin la extorción y demanda de dinero de protección de iglesias y negociantes sin que las sumas pagadas alcanzaran a poner fin a la campaña simplemente por la proliferación de las milicias armadas. Si bien después de 2008 se notó una caída, los ataques contra los cristianos aumentaron. Un intento de movilización en 2008 de las comunidades cristianas para ampliar la representación de las minorías en las elecciones provinciales en el contexto de los debates en torno de un proyecto de ley de representación provincial fue la excusa para que los cristianos de Mosul fueran blanco de una campaña "sistemática" y "predeterminada" de terror, según el informe del Ministerio de Derechos Humanos de Irak. La ley fue adoptada en septiembre de 2008 sin reservar ningún lugar a las minorías en la representación provincial que muchos cristianos interpretaron como una señal de su exclusión de Irak. Casi el cuarto de los 50 mil cristianos de Mosul se fueron de la ciudad a raíz de este voto. El colmo de la violencia por su valor simbólico fue sin dudas el ataque a la iglesia de Nuestra Señora de Salvación en el barrio de Karrada de Bagdad durante la misa de la tarde en octubre de 2010; cuarenta y cuatro fieles y dos curas fueron asesinados por los atacantes. El episodio provocó el éxodo de los cristianos a las regiones kurdas de Dohuk, Erbil y Sulaymanía donde el gobierno desde 2005 ha adoptado como política de estado la provisión de servicios sociales especiales de los cristianos fundamentalmente por iniciativa del ministro de finanzas, Sarkis Aghachán –un cristiano caldeo. Solamente allí los cristianos tienen incluso una formación paramilitar de defensa, Los Guardianes de la Iglesia (Ufheil-Somers 2013). La ocupación de Mosul y la proclamación del califato en junio de 2014 expusieron la extrema violencia contra los cristianos a quienes los islamistas dieron la alternativa entre el éxodo, la conversión al Islam o la muerte (Al Ameen 2013).

En el año del ataque a la iglesia de Nuestra Señora de Salvación en Bagdad 45 ataques se habían registrado contra los coptos en Egipto. El más violento de estos ataques había sido el atentado contra la iglesia de Dos Santos el primero día del año nuevo 2011, apenas un mes antes de la Revolución de Tahrir, causando 23 muertos y 97 heridos. Como ya se ha señalado más arriba, la autocracia de Mubarak no había sido ajena a la toleración de actos de vandalismo contra los cristianos en su afán de apa-

ciguar a los islamistas. No obstante, si bien el Papa Shenouda III, Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Copta, condenó los ataques y pidió que el gobierno castigara a los responsables, era una figura muy identificada con el entonces presidente Hosni Mubarak desde 1981 cuando regresó a Cairo luego de un arresto domiciliario de 40 días impuesto por Anwar Al Sadat pero ejecutado por su sucesor. Shenouda, escribe Paul Sebra, ha sido fiel a la estrategia de su antecesor, el Papa Kirilos VI, caracterizada como una “asociación moderna de *milet*” siguiendo el estatus que los no-musulmanes, judíos y cristianos, tuvieron en el Imperio Otomano donde mantenían su autonomía, gozaban de la protección del gobierno pero al mismo tiempo carecían de todos los derechos que eran propios a los musulmanes según la ley coránica. “Bajo el término de la asociación moderna de *milet*, el patriarca copto respaldaría políticamente el presidente de Egipto y recibiría a cambio el reconocimiento de parte del estado como único representante de la comunidad copta en el país.” (Sedra 2012, 35) El arreglo silencioso había sido en detrimento de la elite secular de la comunidad copta, activa en varias épocas de la historia del país, que ha sido marginalizada en la política nacional pese a que Egipto reclamaba ser un país laico. De ahí que la comunidad copta participó con gran fervor a la Revolución de Tahrir donde con los demás gritó “Levante tu cabeza, eres un egipcio” en pro de la conquista y ejercicio de derechos de ciudadanía en un sistema democrático, como aspiraba la movilización social que derrocó a Mubarak. El Papa Shenouda III falleció el 17 de marzo de 2011, y su sucesor, el Papa Tawadros II, que asumió el 18 de noviembre del mismo año, mayor transparencia en su gestión y un perfil más bajo en la política nacional donde se había activado el sector más secular. No obstante, el año de la Revolución los ataques contra los coptos incrementaron (70 en total); y el año siguiente, con Mohamad Morsi a la presidencia, registraron el récord de 112. La revolución que desplazó a Mubarak claramente no mejoró la condición de los coptos. Más aún, si consideramos el ataque del 7 de abril de 2012 a la Sede Papal en el barrio de Abbasía en Cairo, así como la multiplicación de las objeciones islamistas a la construcción de nuevas iglesias incluyendo la ocupación o anexo de estructuras religiosas comunitarias ya existentes, y las nuevas formas de discriminación sectaria como la denuncia penal a una maestra copta hecha por tres alumnos de once años acusándola de haber insultado al Islam (Tadros 2013, 23) podemos decir que la presidencia de Morsi simplemente empeoró las relaciones entre el estado y la comunidad

copta. De ahí se entiende que los coptos hayan empezado a gritar "Levanta tu cabeza, eres un copto". La intervención militar que destituyó a Morsi el 3 de julio de 2013 vio al Papa Tawadros II respaldando al General Al Sisi junto con los salafistas y el jeque de Al Azhar; los coptos tomaron partida en contra de los Hermanos Musulmanes, y el presidente electo Morsi en particular, por su doble discurso. Pero fueron también los que se convirtieron en objetivo de ataques vengativos de los musulmanes después del 14 de agosto cuando los militares reprimieron violentamente a los partisanos del Presidente desplazado: 42 iglesias cristianas ha sido atacadas en todo el país y sobre todo en zonas alejadas de las grandes ciudades como Fayún.

"No es fácil ser cristiano en una zona tan depauperada y tan lejana, física y culturalmente, de El Cairo. Las mujeres a las que se ve en la calle van en su gran mayoría cubiertas con el *niqab*, el velo que solo deja descubiertos los ojos. Los varones lucen largas barbas. Imperan las costumbres islamistas. Las mujeres cristianas quedan a recaudo en sus casas. Cuando salen a la calle lo hacen temerosas, siempre con sus maridos. Los celos son muchos. 'El Islam', dice Majhed Eyad, informático de 48 años, mientras señala los escombros ennegrecidos de lo que era su templo. Solo se ha salvado, a duras penas, un mural en un ábside que muestra a Jesucristo el día del juicio final." (Alandete 2013a)

"Los alawitas al cementerio, los cristianos a Beirut" es el slogan que se escuchó en abril de 2011 en el suburbio popular de Douma de Damasco donde empezó el levantamiento contra el régimen de Bashar Al Asad con una clara señal de odio sectario que se escaló rápidamente en una guerra civil. De todos los países árabes es en Siria donde sin ninguna duda se juega más el destino de la cristiandad oriental. No menos porque es allí, en Antioquía, que el nombre cristiano ha sido adoptado y los primeros ritos y reglamentaciones de la nueva religión comenzaron mucho antes del inicio de la institucionalización de la iglesia. En el siglo VII cuando los árabes conquistaron Siria, los cristianos eran de cuatro millones mientras que los musulmanes no contaban con más de 200 mil. De Siria eran seis Papas de 678 a 741. En el siglo XIX y principio del XX, los cristianos en Siria participaron del movimiento nacionalista y la construcción del estado con figuras como Michel Aflak, uno de los fundadores del Partido Baas, y Fares

El Khoury, reconocido como uno de los padres fundadores de la nación. La década de los 1960s, las políticas reformistas y socializantes del partido afectó a los cristianos en dos sentidos: se mejoró la condición de los campesinos por la redistribución de la tierra, pero la burguesía en las grandes ciudades sintió duramente el golpe de la estatización en septiembre de 1967 de los establecimientos escolares luego de su nacionalización o expropiación. La llegada al poder de Hafez Al Asad en 1970 mejoró su situación. Como Yégavian (2011, 40) sostiene, el régimen de Al Asad estableció una relación estratégica entre las minorías alawita (de la cual procedía su familia), druza y cristiana como contrapeso a la mayoría sunnita, y al mismo tiempo proyectó una imagen de tolerancia con la inclusión en la Constitución de 1973 la libertad de culto y el respeto a todas las religiones. La ideología del nacionalismo árabe del Partido Baas aseguraba oficialmente la secularidad del régimen. El régimen de Al Asad sin embargo, tuvo que enfrentar al desafío permanente de los Hermanos Musulmanes, organización que se había implantado en el país desde los 1930s luego del regreso de estudiantes sirios de Egipto donde se habían adherido al movimiento. Los Hermanos Musulmanes sirios históricamente fueron los primeros en empezar la lucha contra el colonialismo francés, y luego el régimen baasista. Fines de los 1970's, los Hermanos Musulmanes empiezan una lucha armada contra el régimen en forma de ataques terroristas contra militares, oficiales del gobierno, personalidades alawitas y hasta la embajada de Siria en París (24 de enero de 1980). La reacción de Al Asad fue la represión y la ley 49-1980 que deslegitima la organización. El último intento de los Hermanos Musulmanes fue la insurgencia armada en Hama, una ciudad de mayoría sunni de 300 mil habitantes, en febrero de 1982. En respuesta, Al Asad hizo bombardear la ciudad masacrando a unos quince mil personas sin distinción según la cifra de Amnistía Internacional. Desde entonces, la organización se dispersó y los sobrevivientes de su liderazgo se agruparon en Londres desde donde esperaron la oportunidad para volver a la lucha en el país (Guidère 2011, 147-148). Pero luego del episodio sanginario de la represión en Hama, la política del régimen hacia el clero sunni cambió; Al Asad se acercó para establecer el diálogo, pero al mismo tiempo los transformó a la única referencia de la comunidad donde su rol se acentuó (Pierret 2013). De ahí se entiende la islamización creciente de la sociedad aunque no necesariamente su politización. Lo cierto es que mientras la rebelión siria no carece de causas socio-económicas similares a

las demás revueltas árabes, la sectarización del conflicto ha sido muy rápida y constituye la clave de su desenlace final (Szanto 2013). Una de las razones sin duda es la rápida compenetración en el país de islamistas afines a Al Qaeda desde otros países árabes, Turquía y hasta el Cáucaso (Chechenia y Azerbaiyán) que, juntos con los locales, formaron las agrupaciones como Jabhat Al Nusra (Riedel 2013). Son estas agrupaciones las responsables de ataques directos contra la presencia cristiana en el país. La modalidad novedosa que han introducido en la guerra civil siria ha sido el secuestro y degollamiento de religiosos cristianos de rango de obispo, incluyendo la difusión en medios sociales de su acto de barbarie (Aziz 2013). Los grupos islamistas que combaten en Siria establecen zonas de control donde imponen la Ley Islámica (Sly 2013), y en estas zonas los cristianos y sus santuarios devienen blancos tanto por motivos extorsivos así como la erradicación de su presencia (Morning Star News 2013). En este sentido, la ofensiva contra la localidad de Malula el 5 de septiembre de 2013 cobra un valor simbólico mayor: es una de las últimas regiones donde se habla el arameo y donde se encuentra, entre otros, el monasterio de San Sergio del siglo VI (Alandete 2013b).

VI. Conclusión: una cuestión de derechos humanos

La emancipación de los pueblos del Medio Oriente a partir de la segunda mitad del siglo XIX y los procesos de modernización política aspiraron a la superación de la Otredad impuesta por la religión. Las revoluciones constitucionales en Irán (1905) y el Imperio Otomano (1908) marcaron momentos de esperanza para la igualdad de derechos. Pero en el Medio Oriente el espacio público nunca se secularizó del todo. Aún en el Imperio Otomano, los tímidos intentos de reforma –*Tanzimat*– a partir de los mediados del siglo XIX generaron violentas reacciones de los sectores más reaccionarios contra los cristianos a quienes se les acusaron de querer debilitar el Califato. Luego, y en pleno proceso de Al Nahda, el recién naciente movimiento islamista en Egipto, Siria y Palestina culpó a los cristianos de querer arabizar la identidad musulmana. El caso más trágico de este enfrentamiento, por supuesto, se dio décadas después de la formación de los Estados territoriales y la descolonización, y fue en el Líbano durante dos guerras civiles (1958 y 1975-1990) donde no faltaron páginas

negras de secuestros, asesinatos y masacres mutuos sobre base de la identidad religiosa. Pero el nacionalismo árabe, en sus diferentes versiones, y el Estado secular en el siglo XX fueron sin ninguna duda los factores que garantizaron la condición de desarrollo político, social y económico en la igualdad que la ciudadanía republicana garantizaba a los cristianos del Medio Oriente. La emancipación política de los cristianos árabes y no árabes en Egipto, Palestina, Siria, Líbano e Irak, para nombrar los casos más reconocidos, ha sido mucho más real y notable que la de aquellos cristianos en Turquía o Irán donde pese a la secularización impuesta autoritariamente desde el Estado son muy raros los hombres cristianos que han ocupado cargos públicos relevantes para el destino del país.

Es, por lo tanto, la crisis del proyecto nacional árabe (Ajami 1992), y, por consecuencia, del Estado, la causa preliminar del deterioro de la condición cristiana desde los 1970's.

El aspecto más visible de este deterioro hoy se ve en el éxodo de los cristianos de los países del Medio Oriente.

Así, en 1919, los cristianos en Palestina eran 45 mil, pero constituían el 25 por ciento de la población. En 1947 eran 90 mil, y hoy cuentan alrededor de 200 mil entre Palestina e Israel pero representan menos del 2 por ciento de la totalidad de la población. Veinte años atrás había 1,4 millones de cristianos en Irak; hoy son menos de 700 mil. Desde la ocupación de Irak, en dos oportunidades los cristianos fueron blanco particular de la violencia sectaria; la primera vez en 2006, luego en 2008 cuando buena parte de ellos han sido deportados de Mosul a Ankawa por habitar territorios que disputan los tres grupos mayoritarios en Irak: los kurdos, los Shía y los Sunni. Los cristianos, sin derecho, ni voz, a menudo se encuentran en el medio de dos fuegos y la ira de las partes antagónicas cae sobre ellos.

Aparentemente el breve período de mejoramiento de la condición cristiana que sobrevino con el advenimiento del Estado secular en el Medio Oriente llegó a su culminación con la crisis de este último. El fracaso del proyecto nacional árabe y su lenta agonía después de la Guerra de los Seis Días en 1967, y, sobre todo, la ola de islamización de las sociedades medio orientales en los 1990's, han abierto una nueva era de tragedias para los cristianos del Medio Oriente. La guerra civil del Líbano (1975-1990) probablemente haya sido la primera señal de este proceso de deterioro constante, y del éxodo cristiano de las tierras que los vio nacer. Sin disculpar las atrocidades cometidas también por los milicianos cristianos en ese

período negro de la historia actual del Líbano, se debe, sin embargo, subrayar episodios de masacres contra ellos que dejaron heridas abiertas hasta hoy.

La guerra civil libanesa es una invitación para reflexionar en torno de las trampas de manipulaciones políticas que a menudo tienden a aislar a los cristianos de su entorno, y les generan expectativas utópicas de salvación cuyo precio luego pagan muy caro. La invasión israelí del Líbano en 1982 y la ocupación del sur hasta su retirada unilateral en 2000 expuso los graves riesgos de la tentación de "enclavización" para los cristianos libaneses que de esta manera podrían transformarse en variables de casualidad y ser manipuladas de acuerdo a la lógica de la política de poder en el momento dado. Claro, evitar la tentación de aislamiento no es sinónimo de éxito de integración en un entorno predominantemente musulmán; pues, como todo lo indica, la violencia directa o la coerción indirecta contra ellos no facilitan este proceso. Más aún, en su lógica más extrema, y en el largo plazo, este tipo de violencia y coerción termina hasta excluyendo una integración en igualdad de derechos. De hecho, la mayor tragedia de la condición cristiana en el Medio Oriente hoy quizá consista en el hecho de que la igualdad en derechos que garantiza la ciudadanía republicana para todas las confesiones religiosas exista constitucionalmente en muchos países pero esté en un proceso de erosión de sus principios seculares como consecuencia del auge islamista y su impacto directo o indirecto en la sociedad y el sistema político.

Aun así, sería un error culpar al Islam en sí por la deterioración de la condición cristiana en el Medio Oriente. Ni el Islam, ni el mundo musulmán han vivido en forma aislada del resto del mundo, y sobre todo de Occidente. En el fracaso de Al Nahda, y en el auge del islamismo en su versión más intransigente la responsabilidad de la política colonial europea primero y del intervencionismo estadounidense es quizá aún mayor por el olvido, o la ignorancia deliberada, que supuso de la diversidad religiosa del Medio Oriente.

En este sentido, y desde las cruzadas en adelante en la historia, los cristianos del Medio Oriente nunca fueron realmente una preocupación para las potencias occidentales, y la utopía de una salvación de su mano no ha sido más que un mito que sirvió para el fomento de las narrativas de la persistencia de las cruzadas contra el Islam. El Estado secular ha sido el único proyecto que generó el contexto constitucional para el mejoramiento

de la condición cristiana en el Medio Oriente, pero su crisis, provocada también por el intervencionismo occidental desde el inicio de este Estado, imposibilita a corto plazo la renovación del pacto social republicano que generó las condiciones de igualdad ciudadana entre cristianos y musulmanes hoy en plena erosión peligrosa.

Evocar la condición cristiana, entonces, debe abstenerse de cualquier tentación de adjudicar la responsabilidad de su deterioro al Islam. Tampoco tiene sentido práctico alguno culpar a Occidente por su política intervencionista. Señalar el olvido internacional del sufrimiento de los cristianos, finalmente, no significa advocar a favor de la colocación del tema en la agenda de la política de poder vigente actualmente, pues las cruzadas religiosas o seculares que pretendieron salvar a los cristianos no han sido más que cínica explotación de la situación a favor de intereses que siempre terminaron sacrificándolos en nombre de la sacrosanta razón de Estado. Sólo tiene sentido su reivindicación en una perspectiva ética de derechos humanos que se formule en base a un reconocimiento de la diversidad religiosa y la necesidad de convivencia en la región.

En su libro *Un Cándido en Tierra Santa*, Régis Debray sostiene que “la cuestión de las minorías va a ser la gran cuestión del siglo” (2008, 227). La evocación de la condición cristiana la debe contemplar como parte de esta cuestión de las minorías en el siglo XXI. En esta perspectiva, es condenable cualquier postura que le niegue reconocimiento de existencia y desarrollo en plena libertad e igualdad a cualquier comunidad religiosa en el Medio Oriente. Es repudiable cualquier negación del sufrimiento pasado o presente, sobre todo cuando se trata del derecho a la vida. Es, sobre todo, necesaria la reformulación de los derechos humanos en un sentido menos individualista y más pensado en términos de colectividades y el respeto mutuo.

Esta perspectiva, entendiblemente, es todavía una página blanca en la práctica de la política –y la violencia– estatal y no estatal en curso. Pero está a la espera de los cristianos, judíos y musulmanes de buena voluntad quienes la escribieran como el manifiesto de convivencia que forjara el verdadero nuevo orden de los pueblos y las minorías en el Medio Oriente.

Referencias

- Ajami, Fouad. 1992. *The Arab Predicament. Arab Political Thought and Practice since 1967*. New York: Cambridge University Press.
- Al-Khazen, Farid. 2002. *The Breakdown of the State in Lebanon*. Traducción al árabe de Shukri Rahim. Beirut: Dar Al-Nahar.
- Belt, Don. 2009. "The Forgotten Faithful Arab Christians". *National Geographic* 215 (6).
- Bournoutian, George A. 2012. *Historia Sucinta del Pueblo Armenio*. 2ª ed. en español. Traducción de Marité Flores Tiravanti de Margossian. Buenos Aires: Unión General Armenia de Beneficencia.
- Debray, Régis. 2008. *Un Cándido en Tierra Santa*. París: Gallimard.
- Dunn, Michael. 2006-2007. "The 'Clash of Civilizations' and the 'War on Terror'." *49th Parallel* 20: 1-12. <http://www.49thparallel.bham.ac.uk/back/issue20/Dunn.pdf> (accedido el 15/04/2010).
- Duteil, Mireille. 2009. "Le long calvaire des chrétiens d'Orient". *Le Point* 1912.
- Elnaifer, Hmida. 2011. "Statut des 'Gens du Livre' en Occident musulman médiéval." *Le Debat* 9 : 7-23.
- Guidère, Mathieu. 2011. *Le choc des révolutions arabes*. Paris: Autrement.
- Guitta, Olivier. 2009. "Al Qaeda malign giant strides in Algeria." *Washington Examiner*. En IPRIS Digest 2 (150).
- Harris, Sam. 2005. *The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason*. New York: W. W. Norton.
- Hichens, Christopher. 2007. *God is not Great. How Religion Poisons Everything*. New York: Twelve.
- Horowitz, Michael C. 2009. "Long Time Going. Religion and the Duration of Crusading." *International Security* 34 (2): 162-193.
- Human Rights Watch. 2009. *On Vulnerable Ground. Violence Against Minority Communities in Nineveh Province's Disputed Territories*. Informe preparado por Samer Muscati y Peter Bouckaert en base a una investigación de campo conducido en el norte de Irak entre febrero y marzo de 2009. <http://www.hrw.org/reports/2009/11/10/vulnerable-ground-0> (accedido el 2/05/2010).
- Huntington, Samuel P. 1996. *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World*. New York: Simon & Schuster.

- Journet, Nicolas. 2010. "La croisade du nouvel athéisme." *Sciences Humaines* 214: 26-31.
- Kadri, Sadakat. 2012. *Heaven on Earth: A Journey Through Shari'a Law*. Londres: Vintage Books.
- Kiracofe, Clifford A., Jr. 2009. *Dark Crusade: Christian Zionism and US Foreign Policy*. New York: I.B. Tauris & Co LTD.
- Krugman, Paul. 2009. *The Conscience of a Liberal*. New York: W. W. Norton & Company.
- Lacouture, Jean, Ghassan Tuéni y Gérard D. Khoury. 2002. *Un siècle pour rien. Le Moyen Orient arabe de l'Empire ottoman à l'empire américain*. Paris: Albin Michel.
- Lamani, Mokhtar. 2009. "Minorities in Iraq: The Other Victims." *CIGI Special Report* (enero).
- Maalouf, Amin. 2012. *Les désorientés*. Paris: Grasset.
- Makdisi, Ussama. 2000. *The Culture of Sectarianism. Community, History and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Okte, Faik. 1987. *The Tragedy of the Turkish Capital Tax*. Traducción al inglés de Geoffrey Cox. New Hampshire: Croom Helm.
- Onfray, Michel. 2005. *Traité d'athéologie*. París: Bernard Grasset.
- Phillips, Kevin P. 2006. *American Theocracy: The Peril and Politics of Radical Religion, Oil, and Borrowed Money in the 21st Century*. New York: Viking Adults.
- Pierret, Thomas. 2013. *Religion and State in Syria. The Sunni Ulema from Coup to Revolution*. New York: Cambridge University Press.
- Rouleau, Eric. 2012. *Dans les coulisses du Prêche-Orient*. Paris: Fayard.
- Rubenstein, Richard L. 2009. "Jihad and Genocide: The Case of the Armenians." En *Confronting Genocide. Judaism, Christianity, Islam*, editado por Steven Leonard Jacobs. Lanham, MD: Lexington Books.
- Sedra, Paul. 2012. "Reconstructing the Coptic Community Amidst Revolution". *Middle East Report* 265: 34-38.
- Shields, Sarah. 2013. "The Greek-Turkish Population Exchange. Internationally Administered Ethnic Cleansing". *Middle East Report* 267: 2-6.
- Shirinian, George N. (ed.). 2012. *The Asia Minor Catastrophe and the Ottoman Greek Genocide*. New York: Athens Printing Company.

- Shortt, Rupert. 2013. *Christianophobia. A Faith Under Attack*. London, UK: Rider & Co.
- Spector, Stephen. 2009. *Evangelicals and Israel: The Rise of American Christian Zionism*. New York: Oxford University Press.
- Szanto, Edith. 2013. "Sectarianism and the Syrian Uprising". http://www.academia.edu/2946944/Sectarianism_and_the_Syrian_Uprising (accedido el 18-03-2013).
- Tadros, Mariz. 2013. "Copts Under Mursi. Defiance in the Face of Denial". *Middle East Report* 267: 22-27.
- Ufheil-Somers, Amanda. 2013. "Iraqi Christians. A Primer". *Middle East Report* 267: 18-20.
- Valognes, Jean-Pierre. 1994. *Vie et mort des chrétiens d'Orient. Des origines à nos jours*. Paris, France : Fayard.
- Yégavian, Tigrane. 2011. "Les relations entre les chrétiens et le régime Al-Assad." *Moyen Orient* 12: 40-42.

Fuentes periodísticas

- Al Ameen, Shaida. 2013. "Christians displaced again by Iraqi violence". *Al Monitor*, 3 de julio. <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/07/iraq-christiansdisplaced-mosul-isis-crisis.html> (accedido el 3/07/2014).
- Alandete, David. 2013a. "La ira islamista acorrala a las minorías". *El País*, 24 de agosto.
- . 2013b. "Los ataques sectarios desgarran Siria". *El País*, 7 de septiembre.
- Aziz, Jean. 2013. "Worries Grow About Fate of Kidnapped Syrian Bishop". *Al Monitor*, 6 de agosto. www.almonitor.com (accedido el 7/08/2013).
- Cengiz, Kemal Orhan. 2009. "Why the deep state targets Christians." *Today's Zaman*, 23 de mayo.
- Morning Star News. 2013. "Christians in Syria Targetted for Kidnapping". 19 de febrero. <http://morningstarnews.org/2013/02/christians-in-syria-targetted-for-kidnapping/> (accedido el 19/02/2013).
- Lucas, Edward. 2013. "Christianity at bay". *The Economist* "The World in 2013".
- Riedel, Bruce. 2013. "Al Nusra: Al Qaeda's Syria Offensive". *Brookings Institution*, 23 de febrero. www.brookings.org (accedido el 23/02/2013).

- Shah, Timothy Samuel. 2008. "Pope to Stress 'Importance of Peace' in Iraq, Middle East." Entrevista a Bernard Gwertzman. *Council on Foreign Relations*, 28 de abril. http://www.cfr.org/publication/15990/shah.html?breadcrumb=%2Fbios%2F10481%2Ftimothy_samuel_shah (accedido el 30/06/2009).
- Sly, Liz. 2013. "Islamic Law Comes to Rebel-Held Syria". *The Washington Post*, 19 de marzo. http://articles.washingtonpost.com/2013-03-19/world/37840878_1_al-nusra-deir-aleppo Acceso el 19-03-2013.

CONFERENCIAS

ANTIAMERICANISMO Y LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE

Max Paul Friedman

American University

Conferencia dada en la Pontificia Universidad Católica Argentina en el mes de junio de 2014

Existen quienes piensan que venir a la Argentina para dar una conferencia sobre el anti-americanismo es un poco como ir a Londres para dar una conferencia sobre el té. Los argentinos además de ser grandes candidatos para ganar la copa del mundo en fútbol, según se dice, son campeones en anti-norteamericanismo.

Y es verdad que Argentina sigue siendo el país de América Latina con menor aprobación de los Estados Unidos.

¿Es esto evidencia del anti-americanismo en Argentina?

Antes de contestar, debemos reconocer la dificultad que implica hablar del anti-americanismo en América Latina, ya que al identificar como “los americanos” a mis compatriotas, estaríamos apropiando simbólicamente a todo un continente. Ustedes también son americanos, y la monopolización del gentilicio por parte de una sola nación de las Américas refleja la lamentable actitud inconsciente de superioridad, que es una fuente de la falta de entendimiento entre norte y sur. Sin embargo, como es la palabra usada en mi país, voy a seguir usándola y problematizándola.

En los sondeos recientes, sólo 41 por ciento de los argentinos dicen tener una opinión favorable a Estados Unidos. Seguramente es evidencia empírica del anti-americanismo. Pero, además, sólo 36 por ciento tienen una opinión favorable a la Unión Europea. Entonces, tal vez deberíamos cambiar de tema y hacer una conferencia sobre el inquietante problema del anti-europeísmo en Argentina.

Y es más, la opinión acerca de los Estados Unidos en Argentina ha mejorado mucho desde 2007, cuando era tan sólo 16 por ciento. ¿Por qué se ha producido este cambio?

Asimismo, resulta significativa la respuesta a otra pregunta en el sondeo: “¿Tiene Ud. confianza en el presidente de Estados Unidos?” 2007: 5% “sí.” 2013: 44%. ¿Qué sucedió entre estos años? En 2008, se eligió un nuevo presidente, Barack Obama, y las opiniones del país mejoraron de inmediato en todo el mundo. Era el mismo país, pero con un nuevo líder, que tenía un estilo muy distinto y prometía políticas muy distintas.

La visión de Estados Unidos en el extranjero tiene mucho que ver con su significado en el imaginario colectivo. Para algunos, representa la primera república democrática moderna. Para otros, es un poder industrial y financiero impresionante, cuya influencia pone en riesgo sociedades y valores tradicionales. Pero la investigación demuestra que las opiniones acerca de Estados Unidos no son inmutables, y cambian mucho con los cambios en la política exterior estadounidense.

Por eso quisiera empezar analizando algunas tradiciones norteamericanas que influyen en las relaciones internacionales. Voy a localizar la política de Obama dentro de estas tradiciones. Finalmente, ofreceré algunas ideas sobre la intersección del antiamericanismo con la política exterior.

Antes que nada, debemos reconocer que existen varias interpretaciones de los mismos hechos. Veamos lo que ha sucedido en los últimos años, con tres interpretaciones distintas de la política exterior estadounidense en el siglo veintiuno.

Primera interpretación. Los Estados Unidos, el país más **libre** del mundo, que ha luchado por la libertad y la democracia a través toda su historia, salvó a Europa en la Primera Guerra Mundial y luego liberó a Europa de los nazis, y a Asia del militarismo japonés en la Segunda Guerra Mundial. Se mantuvo firme contra el comunismo soviético durante medio siglo. Ahora viene de liberar a tres países más. Los pueblos afgano, iraquí, y libio dieron la bienvenida a las tropas estadounidenses con gratitud, y bajo tutela estadounidense, construirán nuevos estados democráticos y modernos para asegurar vidas de paz y prosperidad.

Segunda interpretación. Los Estados Unidos, el país más **poderoso** del mundo, ha crecido constantemente en 230 años de deliberada construcción de un imperio. Adquirió colonias o el acceso a los mercados y a los recursos naturales mediante la supresión de los movimientos de liberación en Cuba

y Filipinas, en Vietnam y Chile, en Nicaragua y El Salvador. Se posiciona en Asia Central para controlar los recursos energéticos del Caspio, derribó uno de sus antiguos clientes en Irak para tomar el control de la segunda fuente mundial más importante de petróleo, y luego, bombardeó Libia para extender su dominio militar en todo el Oriente Medio. Nacionalistas iraquíes, afganos, y libios están luchando para defender a su soberanía nacional.

Tercera interpretación. Los Estados Unidos, un estado-nación como cualquier otro, siempre sigue las normas del sistema internacional en el que los gobiernos tratan de defender sus propios intereses nacionales en la forma más eficaz posible. Ha tratado de contribuir al equilibrio de poder para evitar grandes guerras, interviniendo sólo de mala gana, y tarde, en las dos guerras mundiales para restaurar la estabilidad en el sistema internacional. Se opone a los movimientos radicales de la derecha o la izquierda, y no se comporta en función de la ideología o el idealismo, sino que simplemente responde a las necesidades del momento para proteger su posición. Las grandes potencias tienen grandes responsabilidades, y los Estados Unidos va a seguir ejerciendo su responsabilidad de buscar la estabilidad en Asia, en el Medio Oriente, y en otras partes del planeta.

Cada una de estas interpretaciones, aunque formulada de manera un tanto exagerada, refleja una escuela de pensamiento académico ampliamente aceptada. (Los ejemplos corresponden aproximadamente a la escuela ortodoxa, la revisionista, y la realista.) Así que, como ven, es difícil decir que hay una respuesta correcta a la pregunta, ¿cuáles son los fundamentos de la política exterior de Estados Unidos?

Sin embargo, les voy a ofrecer algunos puntos clave para entender las tradiciones norteamericanas en cuanto a la política exterior, que pueden ayudar a descifrar lo que está pasando en nuestros días. Voy a hablar de la ideología; del capitalismo; y de la seguridad.

* * *

Primer punto clave: la identidad nacional y la ideología nacional. La identidad nacional de los Estados Unidos recae en lo que llamamos el “American exceptionalism” o el excepcionalismo norteamericano, la firme creencia de que Estados Unidos representa la encarnación de los principios más importantes de la sociedad humana: la libertad, la democracia, y el

progreso. Desde sus principios en la época colonial, los Ingleses que desembarcaron en América del Norte plantearon crear allí una sociedad utópica con más libertades y más posibilidades de las que existían en el Viejo Mundo. Se ha hablado mucho de Estados Unidos como “la ciudad sobre la colina”, un modelo para el mundo que lo único que pretende es derramar sobre éste los beneficios de la libertad. Claro que cada estadounidense puede, o debe, reconocer ciertas contradicciones en esta imagen, desde la esclavitud hasta algunas guerras sucias en su historia. Tenemos una democracia donde la preferencia política de un rico cuenta mucho más que la preferencia política de un pobre. Gozamos de grandes libertades pero también tenemos más personas encarceladas que cualquier otro país en el mundo. Creemos en el progreso, pero nuestro sistema político hoy se parece a un embotellamiento en un día de paro en Buenos Aires. Sin embargo, sigue siendo el fundamento de la ideología nacional que Estados Unidos existe como país en la tierra para promover los ideales de la libertad y la democracia.

En la práctica, esto significa que no solo los idealistas, sino cada presidente, republicano o demócrata, habla de su política en términos de estos principios sagrados en sus discursos a la nación. Y siempre ha existido un lobby para usar el enorme poder estadounidense para fines humanitarios. Esto fue parte de la decisión de intervenir en Cuba contra el imperio español en 1898. El presidente Woodrow Wilson habló de entrar en la Primera Guerra Mundial para hacer un mundo seguro para la democracia. Hoy en día, están los que quieren usar el poder norteamericano para derrocar a Bashar al Assad en Siria y salvar al pueblo sirio de su sangrienta represión, y otros que piensan que Estados Unidos debe hacer algo para impedir que Rusia imponga su voluntad sobre el pueblo ucraniano.

Pero al mismo tiempo, hay contracorrientes de varios tipos. Los partidarios del aislamiento no quieren gastar plata y vidas norteamericanas para ayudar a extranjeros. Los unilateralistas quieren que se use la fuerza militar sin pedir permiso a nadie para derrocar a los enemigos que ven entre los estados más independientes y más radicales. Y también están los que apoyan un sistema de principios y reglas internacionales, que quieren fortalecer instituciones multinacionales. Estos internacionalistas se dividen en dos grupos: los que ven a las instituciones internacionales como instrumentos para multiplicar la fuerza de Estados Unidos quieren que la ONU, la OEA, la OTAN, y el FMI funcionen bajo el liderazgo de

Washington y que las reglas respondan a deseos norteamericanos. El segundo grupo de internacionalistas realmente creen en un orden mundial fundado en principios globales, y quieren que el mismo Estados Unidos respete la ley y los tratados internacionales. Estos potenciales aliados de Ustedes se pueden llamarles internacionalistas principiantes, incluye toda una serie de organismos no gubernamentales, muchos diplomáticos de carrera, y algunos destacados políticos del partido demócrata como el actual Secretario de Estado John Kerry. En vez de decir que Estados Unidos por su superioridad a todos los demás países tiene el derecho de imponer su voluntad a los otros, piensan que Estados Unidos sería más seguro en un mundo seguro bajo normas y reglas internacionales, aún si de vez en cuando eso quiere decir que Washington no gana cada disputa.

Ahora se ve porque hay mucho debate en Estados Unidos en cuanto a la política exterior, sobre todo en cuanto a cuestiones de intervención militar o injerencia en otros países. Se han unido algunas de estas corrientes durante la administración de Bush para iniciar la “guerra preventiva” en Iraq, que fue para algunos una campaña de liberación de un dictador, para otros la muestra del derecho de Estados Unidos de atacar unilateralmente, para otros una guerra defensiva a largo plazo, y para otros la ocasión de apoderarse de una fuente importante de petróleo.

Esta última referencia nos lleva al segundo punto clave en las tradiciones de la política exterior: el capitalismo al estilo norteamericano, o lo que se llama el libre mercado o el libre comercio.

El libre comercio, fundamento de la política exterior de Estados Unidos desde el siglo diecinueve, es un principio que tiene una clara definición, pero en la práctica tiene otro sentido. La clara definición es que los países intercambian productos y capitales sin barreras de ningún tipo. La teoría del capitalismo al estilo norteamericano dice que todos se benefician bajo el libre comercio. Es claro que es una teoría lógica para el país más productivo del mundo, que protegió sus propias industrias durante su primer siglo de desarrollo, y hoy tiene industrias maduras y un mercado interno inmenso, y con él las reservas de capitales vastas que aseguran que empresas norteamericanas van a ganar en casi cualquier competencia abierta. Es un poco como si “el Chino” Maidana te dijera: vos y yo nos vamos a pelear según reglas neutrales: usando solo nuestros puños. Cada presidente norteamericano proclama su fe en el libre comercio, y pide a otros países de seguir el mismo principio.

Pero en la práctica, el libre comercio es un concepto como la libertad y la democracia: depende del punto de vista de él que lo pronuncie. El libre comercio existe al lado de otra tradición que recibe menos loas: el proteccionismo, que a veces produce un doble discurso. Estados Unidos protege su mercado interior con subsidios abiertos y escogidos, reglas sanitarias, leyes anti-dumping, protección de patentes y propiedad intelectual, y un sistema de preferencias nacionales en contratos gubernamentales. Es en parte por eso que las negociaciones con otros países sobre tratados de libre comercio, como el Acuerdo del Pacífico, son muy difíciles. También son difíciles las negociaciones sobre estos acuerdos en el sistema política interior de Estados Unidos, porque les benefician mucho más a algunos sectores que a otros, y hay muchos estadounidenses que no quieren perder su soberanía sobre cuestiones del reglamento del trabajo, o del medio ambiente, que implica el texto detallado de tales acuerdos.

Tercer punto clave: la seguridad. La seguridad nacional es el objetivo más básico de la política exterior de cualquier país. Proteger a sus ciudadanos y a su territorio nacional es esencial también para Estados Unidos. Su posición geográfica entre dos mares y dos países amigos le ha protegido mucho en el pasado. Un aspecto interesante de la historia estadounidense es que el temor a un ataque que venga del exterior parece ser aún más elevado que en países donde el riesgo de un ataque es mucho más alto. Durante la Guerra Fría, el temor al comunismo y a la subversión llegaron a niveles mucho más elevados que en países fronterizos con el bloque Soviético, o como Francia o Italia, que tenían partidos comunistas representando casi un cuarto de la población. El partido en Estados Unidos era minúsculo, unos 0,02 por ciento de la población. Nosotros tuvimos un “Red Scare,” el temor rojo, que no tuvo lugar en Europa, aunque había más comunismo y más proximidad al enemigo allí.

Hoy en día tenemos más seguridad que otros países que sufren ataques de terrorismo más frecuentemente que Estados Unidos, pero el temor al terrorismo está muy elevado. Claro que los ataques del 11 de septiembre fueron desastrosos y nadie quiere correr el riesgo de otro similar. Este miedo ha llevado a que Washington rediseñara su doctrina de seguridad, reforzando la tendencia de ver el mundo entero como una zona de interés especial para la seguridad estadounidense. Hemos desarrollado la cooperación militar con las fuerzas armadas de muchas naciones, hasta tener hoy una presencia militar estadounidense en 90 países. Esta forma de

cooperación incluye promover la utilización de las fuerzas armadas en las tareas de seguridad interior, se refiere principalmente a la lucha contra el terrorismo y al combate del narcotráfico. Como hemos visto durante un proceso parecido en la lucha contra el comunismo, la doctrina de seguridad nacional puede fortalecer las fuerzas armadas en un país, pero si no hay una fuerte predominancia del poder civil, esto puede producir abusos y golpes de estado. La administración Obama sigue ambas sendas a la vez: fortalecer a las fuerzas armadas de muchos países (incluso vendiéndoles muchas armas, que ayuda a crecer las exportaciones de Estados Unidos) pero al mismo tiempo usando el Departamento de Estado y algunos organismos paragubernamentales como el Instituto para la Democracia para tratar de fortalecer la sociedad civil. Las dificultades de este acto de balancear se ven, por ejemplo, en Egipto, donde las relaciones entre los militares de ambos países siguen siendo muy estrechas, pero la promoción de la democracia no ha tenido éxito.

Gracias a la tecnología de la vigilancia pronto va a ser posible escuchar casi todas las comunicaciones en el mundo entero. La pregunta para algunos críticos en Estados Unidos es si esto promueve la seguridad nacional o es un doble detrimento porque causa resentimientos en países amigos y consume recursos que mejor se podrían utilizar en casos específicos en vez de crear montones de informaciones de poca importancia que tienen que ser analizadas. Otros críticos dicen que el enorme presupuesto militar, más grande que los próximos quince países todos juntos, no protege la nación de amenazas actuales, de manera tal que representa el desperdicio de recursos que se necesitan para el bienestar del país, como la infraestructura, la educación, la salud, la investigación científica, etcétera. Bajo Obama el presupuesto militar ha disminuido de los niveles elevados durante la primera década del siglo veintiuno, pero sigue en un nivel impresionante.

Estos tres puntos clave no existen totalmente separados los unos de los otros. Veamos cómo se relacionan. Ya en 1948, el famoso George Kennan, el primer teorista de la estrategia norteamericana en la Guerra Fría, escribió estas líneas sobre el dilema de su país en cuanto a la defensa de sus intereses.

Kennan dijo: “Tenemos cerca de 50% de la riqueza del mundo, pero sólo el 6% de su población... En esta situación, no podemos dejar de ser objeto de envidia y resentimiento. Nuestra verdadera tarea en el período que viene es diseñar un modelo de relaciones que nos permita mantener esta posición de disparidad sin detrimento para nuestra seguridad nacional.”

Cierto, hay distintas tradiciones dentro de Estados Unidos en cuanto a la política exterior. Hay diferencias entre demócratas y republicanos, multilateralistas y unilateralistas, palomas y halcones. Pero todos están de acuerdo con Kennan: hay que proteger la posición de Estados Unidos; si es posible, ayudando a todos, pero sobre todo asegurando que el propio país no pierda ni poder, ni bienestar, ni riqueza. El debate no se trata del objetivo, sino de los métodos para realizarlo.

Entonces, ¿qué lugar ocupa el presidente Obama en todo esto?

Comparte la ideología nacional del excepcionalismo norteamericano, pero de un modo sensato. Ha dicho que su país es excepcional pero todos los países lo son, que existe un excepcionalismo británico y un excepcionalismo griego, etc., y que todos tenemos algo que aprender de los demás.

La semana pasada, el Presidente Obama, en un discurso en la academia militar de West Point, dijo: "La opinión internacional importa, pero Estados Unidos nunca debe pedir permiso para proteger a su pueblo, su territorio o su forma de vida". La diferencia entre esta posición y la de los unilateralistas es que se refiere a casos donde Estados Unidos o sus aliados están en inminente peligro.

Obama se ha rodeado de asesores que creen en la responsabilidad de usar el poder militar estadounidense más allá de lo defensivo, para ayudar a extranjeros en peligro. Su consejera de seguridad nacional, Susan Rice, y su embajadora a la ONU, Samantha Power, son intervencionistas humanitarias de convicción; Samantha Power escribió un libro sobre la responsabilidad de Estados Unidos de luchar contra el genocidio en el mundo entero. Obama es menos activista en este sentido; cree que la guerra es algo que se debe evitar siempre y cuando sea posible. Prefiere negociar y encontrar soluciones diplomáticas, y usar la fuerza bélica sólo en casos cuando hay una emergencia humanitaria, existe suficiente apoyo internacional, y se suponga que una intervención va a tener éxito. Por eso terminó la guerra en Iraq y está poniendo fin a la guerra en Afganistán. Dijo "sí" a la intervención en Libia, donde había una resolución del consejo de seguridad de la ONU, y a las pequeñas misiones de docenas de militares norteamericanos en África (Nigeria, Uganda, y Somalia), pero "no" a la demanda de varios de sus críticos de una intervención en Siria, en Irán, o en Ucrania. Si hay una Doctrina Obama, es que el uso de la fuerza debe ser necesario, posible, y santificado.

Por otro lado, y en lo que respecta a enviar soldados o bombardear con aviones, en el siglo veintiuno, la tecnología ha hecho posible otro tipo de injerencia militar: los drones. Los drones son aviones no tripulados. Ocho por ciento de los pilotos de las Fuerzas Aéreas Estadounidenses manejan drones desde sus sillones y sus pantallas de video en Las Vegas o en aeropuertos militares en el Medio Oriente. Obama ha autorizado centenares de ataques con drones en cinco países (Afganistán, Pakistán, Libia, Yemen, y Somalia). Han matado a unas dos mil quinientas personas, incluso algunos pocos con ciudadanía estadounidense. Es un método atractivo para Obama porque no hay ningún riesgo de que se muera un soldado norteamericano, y es más preciso que lanzar una bomba de quinientos kilogramos desde un avión. Ha terminado con la vida de muchos terroristas. Pero la tecnología no puede evitar la mala información, y por eso han matado también a civiles, incluso los huéspedes de una fiesta de matrimonio en el Yemen. El uso de los drones es un caso donde los críticos de Obama preferían que se establezcan al nivel internacional algunas reglas para controlar esta tecnología militar, y que haya procesos legales antes de ordenar la ejecución de sospechosos en otros países. O al menos, en principio, porque cuarenta países están desarrollando sus propios drones, incluso Argentina. Es uno de los desafíos como el cambio climático, el narcotráfico, la crisis financiera, y las epidemias que algunos norteamericanos piensan que se solucionan solamente a través la cooperación internacional, pero también hay sectores nacionalistas que se oponen a esfuerzos multilaterales.

En cuanto al libre comercio, el Presidente Obama es un partidario tenaz. Dijo al inicio de su presidencia que quiere doblar la cantidad de las exportaciones. Los funcionarios de su gobierno en cada nivel lo alientan para ayudar a crecer las exportaciones en todo el mundo. Y es más, esto representa un desafío geopolítico, porque los Estados Unidos se encuentran en un periodo de cambio geopolítico. Después de la Segunda Guerra Mundial, la destrucción de dos de los tres centros industriales del planeta, en Europa y en Asia, dejó al tercero, Norteamérica, en una postura de predominio en el mercado mundial. La Unión Soviética sólo podía recurrir a la venta de armas, por la baja calidad de sus otros productos.

Pero hoy en día Europa y Asia se han reconstruido y han crecido y se van unificando como economías integradas. Aún si este proceso no está completo, ambas regiones representan grandes recursos de capitales que confluyen con los capitales norteamericanos para los mercados del resto del

mundo. Los Estados Unidos tienen que competir con la Unión Europea y la Organización de Cooperación de Shanghái (que incluye China, Rusia, y cinco estados de Asia Central, reforzada por el gigante acuerdo sobre el gas entre Rusia y China a fines de mayo). Por eso, Obama sigue una política de buscar acuerdos de libre comercio con países de América Latina, incluso el Acuerdo de Asociación Transpacífico, para contrarrestar el proceso de conformación de bloques en Europa y Asia. Concentra sus esfuerzos en los países cooperativos, que son México, Chile, Colombia, y Perú. El papel importante de América Latina en estos planes debe crear oportunidades, por ejemplo, para pedir que Estados Unidos recorte sus subsidios agropecuarios. La UNASUR y la CELAC tienen más peso ahora que todo otro proyecto de integración regional en la historia de América Latina.

* * *

Hay muchos otros temas que se podría nombrar, porque Estados Unidos es un poder global. Por ejemplo, el problema del crecimiento espantoso de China, país que empieza a esperar que su poder político sea igual a su poder económico. Obama ha hablado de un “pívot a Asia,” concentrándose en las relaciones con Asia, una política que reconoce la importancia de China, donde quiere mantener buenas relaciones y más comercio entre ambos países, y al mismo tiempo quiere fortalecer a los países fronterizos con China para impedir que éste se vuelva agresivo en cuanto a conflictos de fronteras, sobre todo en los mares.

Por otro lado, está tratando de contribuir a una resolución pacífica entre los israelíes y los palestinos, sin mucha esperanza. Trata con más optimismo de impedir que el Irán consiga una bomba atómica, utilizando sanciones económicas y diplomacia multilateral. Espera que los mismos métodos produzcan cambios en la política de Rusia en Ucrania. (No hay mucho apoyo para una intervención militar en Ucrania. En un sondeo reciente, se les preguntó a estadounidenses si estaban a favor de una acción militar en Ucrania. También se les preguntó dónde se ubica el país. Las respuestas son un poco tristes para un profesor. Sólo un estadounidense de cada seis puede encontrar a Ucrania en un mapa; muchos piensan que es en África, en el Pacífico, o en Canadá. Y cuanto más se equivocan, tanto más están a favor de intervenir.)

El presidente Obama ha prohibido la tortura, trata de evitar nuevas detenciones indefinidas sin juicio, pero no ha podido convencer al Congreso de cerrar la cárcel de Guantánamo. Tampoco el Congreso lo apoya en los acuerdos internacionales para salvar el medio ambiente. Así que hay aspectos positivos y aspectos negativos en la política exterior de Estados Unidos. Cuando se comporta de una manera que no les gusta a otros países, tal vez se han preguntados Uds., ¿por qué ese país parece tan sordo a la crítica?

Esta pregunta nos lleva otra vez al tema del anti-americanismo. Cuando se critica la política exterior de Washington, se oye a menudo en Estados Unidos que el problema es que los extranjeros son antiamericanos. El antiamericanismo, nos dicen los expertos, no es simplemente oponerse a la política de Washington. Es un “ismo,” es un sistema de pensamiento que tiene sus raíces en el odio para la democracia. Como dijo el presidente Bush después del once de septiembre, “nos odian por nuestras libertades.”

Se ve aquí el poder del excepcionalismo norteamericano. Pero si se piensa un poco, en el fondo la expresión “antiamericanismo” debería resultar tan insólita como para exigir un análisis más detenido; no se suele hablar de “antigermanismo” ni de “antimexicanismo”, aunque toda nación haya suscitado en algún momento sentimientos de hostilidad y haya provocado agravios históricos. Cuando medio planeta se burlaba del ex primer ministro italiano Silvio Berlusconi, los italianos no se pusieron a denunciar, voz en grito, un brote de “antiitalianismo”. Las escasas expresiones vagamente comparables a la del antiamericanismo se han dado históricamente en regímenes totalitarios o imperialistas, lo que revela unos extraños compañeros lingüísticos de Estados Unidos. Los defensores del Imperio británico también acudían a la “anglofobia” para explicar por qué su “misión civilizatoria” suscitaba oposiciones en los territorios colonizados; en cuanto a la Rusia imperial, “defensora de los eslavos”, también consideraba que los pueblos que se resistían obstinadamente a su férreo dominio cultivaban la “rusofobia”. Los nazis denominaban *Undeutsche* (‘antialemanes’) a sus opositores, mientras la Unión Soviética acusaba a los disidentes de “antisovietismo” por desviarse de la doctrina oficial. En las palabras del senador J. William Fulbright, el gran crítico de la Guerra en Vietnam, «El poder tiende a confundirse a sí mismo con la virtud». Que una democracia adopte expresiones imperiales es curioso.

En cuanto a la política interior, tampoco nos sirve bien el concepto del antiamericanismo, que implica que las críticas procedentes de nuestros compatriotas son puñaladas en la espalda asestadas por traidores. En la historia de mi país se les ha tachado de “antiamericanos” no sólo a críticos duros como Noam Chomsky sino a John Quincy Adams, Henry Clay, Abraham Lincoln, Woodrow Wilson, Martin Luther King, todos al momento de cuestionar el comportamiento bélico de su propio país. Curioso, también, que en una democracia adoptemos una expresión tan incompatible con nuestra fuerte tradición del disenso y la libre expresión.

Yo quisiera cuestionar la convicción de que toda crítica interna hacia Estados Unidos procede de ciudadanos desleales –norteamericanos anti-americanos– y de que toda oposición externa emana de sentimientos antidemocráticos o de la irracionalidad de los extranjeros.

Un ejemplo reciente puede ayudar a aclarar este planteamiento.

En 2002, el presidente francés Jacques Chirac advirtió a Estados Unidos de que era preferible no invadir Iraq, basándose en parte en la mala experiencia de su país (y también personal) en la Guerra de Argelia. Los argumentos de Chirac fueron despreciados por un coro de voces que lo acusaban de “antiamericanismo.” La reacción estadounidense fue rápida y contundente: se lanzó una campaña de boicot a los productos galos, se quemaron banderas tricolores y se vertieron en las alcantarillas muchos litros de buen vino francés. La cafetería del Congreso revisó su menú para eliminar cualquier producto con denominación francesa, sustituyendo las *french fries* [‘papas francesas, es decir papas fritas’] por las *Freedom Fries* [‘Papas fritas de la libertad’] y el *french dressing* [‘aliño francés’] por el *Freedom Dressing* [‘Aliño de la libertad’]. Se multiplicaron las pegatinas de coche con el mensaje: «Primero a por Iraq, luego a por Francia». Varios miembros del Congreso dieron discursos en los que pedían que los cuerpos de los soldados estadounidenses enterrados en Normandía después de la Segunda Guerra Mundial fueran devueltos a su patria, pues el suelo francés ya no era digno de acoger en su seno a nuestros héroes. Mientras tanto, las manifestaciones mundiales más enormes de toda la historia de la Humanidad reunieron a millones de personas para exigir a Estados Unidos que no comenzara una guerra cuyo sentido estaba siendo vivamente cuestionado. No obstante, la mayoría de los estadounidenses decidió ignorar esta nueva “efusión antiamericana” y unirse para apoyar la decisión de su

presidente, cuando este ordenó a las tropas que marcharan hacia la peor debacle militar de Estados Unidos del siglo Veintiuno.

Este episodio supuso, para un historiador, un extraño *déjà vu*: en los años sesenta, el entonces presidente francés Charles de Gaulle ya advirtió a Estados Unidos contra la idea de una intervención militar en Vietnam, basándose también en parte en la mala experiencia francesa en la guerra de Indochina y prediciendo que una nueva guerra en ese rincón del planeta iba a durar una década y acabar con una derrota. La reacción estadounidense fue rápida y contundente: se lanzó una campaña de boicot a los productos franceses, quemándose banderas tricolores y vertiéndose vino francés en las alcantarillas. Algunos congresistas pronunciaron igualmente discursos reclamando la repatriación a Estados Unidos de los cuerpos de los soldados enterrados en Normandía, pues el suelo francés ya no era digno de acoger en su seno a nuestros héroes. En cuanto a las masivas manifestaciones antiguerra que tenían lugar en todo el mundo, fueron simplemente tachadas de maniobras antiamericanas. Funcionarios de nuestro gobierno calificaron el “antiamericanismo” de Charles de Gaulle de «obsesión compulsiva» y ordenaron a las tropas estadounidenses que marcharan hacia la peor debacle militar de Estados Unidos del siglo Veinte.

Décadas después, el exsecretario de Defensa Robert McNamara, lleno de remordimientos, se lamentó por no haber hecho caso a las advertencias de Charles de Gaulle; exactamente igual que muchos estadounidenses que ahora se arrepienten de la decisión de invadir y ocupar Iraq. Y es más: Revisar los archivo diplomáticos me enseñó que las opiniones francesas eran compartidas —en privado— por altos cargos públicos de Alemania Occidental y de Gran Bretaña, aunque la constatación de que las administraciones de Kennedy y de Johnson no toleraban críticas extranjeras les condujo a guardarse sus dudas para sí mismos y a presentar una cara pública “proamericana” de apoyo retórico a su política en Vietnam. Este caso demuestra que los “antiamericanos” franceses ofrecieron en realidad los mejores consejos, mientras los aliados más “proamericanos”, que antepusieron la apariencia de solidaridad incondicional, ayudaron a los políticos estadounidenses a provocar un gran daño a Estados Unidos. Lo mismo sucedió con la guerra en Iraq. El concepto del antiamericanismo, al cerrar el paso a todo punto de vista alternativo, contribuyó así decisivamente a dos de los mayores fracasos en política exterior de toda la historia de Estados Unidos.

Ningún país tiene el monopolio de la sabiduría, y nosotros los estadounidenses necesitamos nuestros críticos. Como dijo el teólogo y politólogo realista Reinhold Niebuhr hace medio siglo, habría que esperar que los estadounidenses aprendamos a soportar incluso los ataques injustificados contra nosotros con la suficiente paciencia para que podamos aprender también de las críticas justificadas.

Argentina no sólo tiene una larga tradición de criticar a Estados Unidos, sino tiene una tradición relacionada de defender importantes principios en las relaciones internacionales. Son los principios articulados hace un siglo por Carlos Calvo, Luis María Drago, Carlos Saavedra Lamas, y muchos otros diplomáticos y juristas que insistían en la igualdad jurídica de los estados, la no intervención, y la resolución pacífica de los conflictos. Sus esfuerzos contribuyeron mucho a la construcción de regímenes internacionales como los Convenios de La Haya, la Sociedad de Naciones, y las Naciones Unidas. Aún si no tenemos siempre entre Buenos Aires y Washington las “relaciones carnales” que el Canciller Di Tella describió en la época de Menem, podemos esperar que argentinos y norteamericanos quienes creen en los mismos principios de solidaridad internacional puedan cooperar para superar los problemas más difíciles de nuestros días.

El excepcionalismo norteamericano seguirá siendo fundamental para las relaciones de Estados Unidos con el resto del mundo, y esto a veces contribuye a los tipos de recelos que a algunos de mis compatriotas les hacen pensar que las ideas extranjeras son básicamente impulsadas por el “antiamericanismo”, en vez de hacer una serena valoración de las alternativas. Pero el mismo excepcionalismo puede tener un sentido positivo. El Presidente Obama acaba de pronunciar estas palabras en West Point: “Creo en el excepcionalismo americano con cada fibra de mi ser. Pero lo que nos hace excepcionales no es nuestra capacidad de vulnerar las normas internacionales y el respeto de la ley, sino nuestra voluntad de afirmarlos a través de nuestras acciones”. Con la ayuda de países como Argentina donde existe la misma voluntad, juntos podremos construir un sistema internacional aún más eficaz, justo, y pacífico.

Y con eso, les agradezco la atención, y les agradezco de antemano por cualquier duda justificada o provocativa.

RESEÑAS

EL PODER Y LA POLÍTICA. EL CONTRAPUNTO ENTRE RAZÓN Y PASIONES

Carlos Vilas, Biblos, Buenos Aires, 2013, 310 págs.

Franca Bonifazzi

No deja de ser una empresa osada intentar reseñar este libro de Vilas. ¿Cómo sintetizar una obra que atraviesa las grandes dilemáticas del pensamiento político clásico y moderno? En justicia, se podría decir que el suyo es uno de los compendios de filosofía política más relevante que se haya escrito en el último tiempo, el cual posee como virtud provenir de un pensar situado. Se trata de un libro que parte del inconformismo frente a las interpretaciones y discursos hegemónicos de la Ciencia Política enarbolada por la ideología neoliberal y el fin de las alternativas, a través de la cual — en sus palabras—, “vaciada de poder, la política se reduce a prácticas institucionales y a la gestión de modelos o esquemas administrativos”.

No parece ser la vía para Vilas el apotegma conservador que entiende que la realidad es lo que es, y por tanto cabría sacar el máximo provecho de lo que hay, ya que no conviene meterse con lo que no es oportuno cuestionar. Bien por el contrario, se trata de un autor para quien los procesos de cambio se han iniciado formulando las preguntas que el poder y los poderosos intentan sofocar. En consecuencia, su análisis parte de reflexiones sobre la cuestión del poder y los conflictos que a su respecto se suscitan, recuperando la política como la herramienta de construcción y transformación social, en consonancia con los procesos de cambio que acaecen en la región suramericana.

No se trata sólo de un libro filosófico, sino de uno que pide dialogar con el aporte que las realidades operan sobre los andamiajes teóricos con los que reflexionamos acerca de los problemas políticos. Asimismo, se trata de un escrito que se interna en el bosque, no le teme a los lobos, y se permite discurrir sobre problemáticas tan espinosas como las pasiones de los

hombres, ese “contrapunto” entre razón y pasiones que atravesó largamente las preocupaciones de la teoría política clásica y llegó hasta la moderna.

La organización del texto se realiza en siete apartados: el poder, la política, luchas y deliberación, la construcción política del otro, tiempo y política, miedos y afectos, y política y pasión. Dado que resulta imposible resumir sus aportes en todos estos temas, me limitaré a recuperar uno de los aspectos: en primera instancia, consideraré la valentía de preguntarse por las dimensiones no racionales que se encuentran presentes en la relación política, el miedo, la afectividad, la confianza y la fe.

Interpretando lecturas de Hobbes y Weber, Vilas expone el fundamento de la autoridad y la legitimidad en el realismo político: la obediencia está sustentada en última instancia en el temor, en el miedo a la sanción. Sin embargo, no hay régimen político que pueda asentarse exclusivamente en el miedo, y todo poder debe generar mecanismos de consenso. Pero además, el mismo miedo puede fomentar la desobediencia y la rebelión. Con relación a esto me permito una digresión vernácula: el poder disciplinario del miedo se percibe hoy en los barrios de Rosario, atentando contra la posibilidad misma de la polis en su sentido de lazo comunitario. Retomando los planteos de Vilas, si hablar permite transformar la realidad, los que medran con el statu quo tienen mucho que perder frente a la palabra. Sabido es que las emociones desempeñan un rol importante en la supervivencia de los individuos, y en este caso se trata de un *situs* en el que víctimas y victimarios conviven en un radio de diez cuadras. Quien quiere vivir en ciertas condiciones hostiles sabe qué cosas no debe hacer, y realizarlas implica ser una heroína solitaria como Norma Bustos, testigo del triple crimen de Villa Moreno y asesinada –al igual que su hijo– por las redes delictivas del narcotráfico. Frente al sistema de dominación por el terror, el sálvese quien pueda suele acarrear consecuencias catastróficas y gravosas. Solamente la organización grupal desaloja ese miedo que penetra a los individuos que se saben solos por su fragilidad. La acción colectiva permite que la sumatoria de individuos dé nacimiento a una entidad diferente, de amplias proyecciones y con mayor eficacia que las individualidades que la integran. Y con menor costo. Sobre esa alternativa posible, la de la organización colectiva, es que se construye la esperanza, el anhelo de que hay una alternativa, para lo cual existen numerosas visiones y potenciales conflictos a causa de esa pluralidad. He aquí el contrapunto entre razones y pasiones,

miedos y esperanzas, cooperación y lucha, las tensiones sobre las que se organiza la vida en común.

Por otra parte, y dentro de los argumentos nodales del libro, referiré al apartado sobre “Tiempo y política”, que ubica en el análisis una proposición fundamental para el ejercicio del poder: “solamente la permanencia en el tiempo del ejercicio de la fuerza y la obediencia hace posible la conversión de la supremacía fáctica en dominación política, y la transformación del poder en derecho”, lo que hace al principio de soberanía. En este sentido, Vilas pone en escena la dimensión temporal de la dominación política, la que constituye una “política del tiempo”, a partir de la cual se establece el tiempo dominante que marca el ritmo, la secuencia, las representaciones temporales y la duración de las acciones que legitiman el ejercicio del poder. La jornada laboral de cuarenta y cuatro horas semanales, el calendario, los campanarios de las iglesias, los relojes son carnadura de esta institucionalización basada en la temporalidad. El tiempo, como mercancía, debe ser medido con la exactitud que se valúa cualquier otra mercancía. Es por tanto que la reglamentación del tiempo deviene, para el autor, en ideología; y en este caso, el tiempo repetitivo no niega el cambio en sí, sino el cambio que tenga la osadía de querer alterar este parámetro, los fundamentos de la autoridad. Cambio no es sinónimo de transformación.

Respecto a este último punto, el tan debatido “fin de la historia y de las ideologías”, incorporaba en sí el fin de la política: negar la posibilidad de uno de los recursos fundamentales de ésta, aquel que implica encontrar el momento adecuado, la oportunidad maquiavélica, la ocasión para actuar. Encontrar el momento para abrir una acción política transformadora, el acontecimiento. No se trata pues de derecho, reglamentación, cronologías, formalidades temporales socialmente aceptadas; sino de la construcción política del tiempo de la decisión y de la acción política. Sin embargo, este tiempo “fuera de tiempo” y de cronologías necesita de una lectura precisa. “Todo en su justa medida y armoniosamente”, “los políticos apresurados, son políticos fracasados” o “no hay tiempo que perder”, refiere a una de las claves en la lucha del poder. La dilación o el apresuramiento pueden acarrear consecuencias fatales para un movimiento político. Y aquí regresamos a uno de los puntos iniciales: no hay posibilidades de la razón de tener control sobre la fortuna, al igual que las pasiones, identificar la condición de los tiempos es un acto de *virtú* política fuera de cálculos.

Poder y política abordados desde todas sus dimensiones son el centro de los interrogantes del libro, son la cuestión y son toda esa cuestión. Ni más ni menos, una lectura para aficionados del pensar político, un mérito de autor de emprender este desafío de escritura recomendada.

BERNARDINO RIVADAVIA. EL PRIMER PRESIDENTE ARGENTINO

Klaus Gallo, Edhasa, Buenos Aires, 2012, 207 págs.

Martín Oliver

En una época en la que se debate ampliamente el pasado argentino, casi al borde de convertirlo en una obsesión colectiva, y en la que no escasean las visitas a ese pasado para ponerlo al servicio de causas actuales, es bueno contar con un libro tan balanceado y lleno de matices como el de Klaus Gallo. El trabajo está dedicado a recorrer y analizar los avatares de una vida dedicada a la política. A la política como acuerdo, combate, negociación y lucha, pero también a la política como centro privilegiado de decisiones para influir en la cultura, la educación, las ideas, las relaciones internacionales, y la economía. Por eso se trata, también, de un trabajo dedicado a explorar el cambio. O, mejor, a explorar la injerencia que en una época de cambios pudo tener un hombre dispuesto a esforzarse por poner una sociedad “a la altura de las luces del siglo”; a abrirle paso, en definitiva, a la modernidad. La ventaja de ver este proceso a través de una biografía es que las explicaciones no derivan del influjo de tendencias anónimas a menudo difíciles de asir. Lo que nos hace comprender el proceso es aquí la acción humana, la capacidad de los hombres para comprometerse, ir más allá de las situaciones dadas y transformar una realidad que juzgan deficiente. Sin guías, sin certezas, pero con ideas y convicciones que se llevan a la acción. Hoy que se ha puesto de moda la historia ligera, mal llamada de divulgación, y que frecuentemente divulga el error y la falsedad, ha visto la luz un nuevo trabajo de historia seria, de la que se atreve a encarar los grandes temas, rehúye al facilismo y no tiene nada de aburrida. Al contrario, es capaz de atrapar a sus lectores y darles armas para que confronten por sí mismos los problemas del pasado.

La trayectoria política de Rivadavia empieza con una fugaz incursión en el cabildo, donde se desempeñó como Alférez Real, pero fue el Primer Triunvirato el que le brindó tempranamente la oportunidad para que

desplegara sus talentos. Al poco tiempo viaja a Europa como enviado diplomático del Directorio y se abre en su vida un período plagado de desventuras que el autor va revelando paso a paso. La transición de un momento a otro de la carrera de Rivadavia, y esto a lo largo de todo el texto, está hecha, para beneficio del lector, a través de claras y concisas descripciones de la situación política rioplatense y europea. Así, una vez que Rivadavia se instala en el viejo continente para residir en él seis años, es posible comprender mejor los enredos diplomáticos en los que se involucra para lograr el éxito del plan revolucionario: persuadir a un monarca europeo sobre la conveniencia de gobernar un rincón del mundo poblado de súbditos disponibles. Este capítulo inicial se cierra con un momento de tensión ya que, decepción tras decepción, la reputación de este diplomático improvisado parecía desmoronarse. Es un hallazgo en este sentido la carta del ministro plenipotenciario chileno, Antonio de Irisarri. Allí, con frases lapidarias que hoy mueven a la sonrisa, el ministro chileno se refiere a Rivadavia alternativamente como “la vieja más vieja de todo el mundo”, “la bola más redonda de todas las bolas redondas”, y como “tonel de viento”, para terminar asegurando con desdén que don Bernardino sólo se codea en Europa con el señor Condarco, “que vive en una tocinería y que desde luego, con su aplicación a la mecánica, debe ya haber aprendido a curar un jamón perfectamente”, razón por la cual el olor a tocino de ambos diplomáticos podía detectarse a veinte leguas de distancia.

En el siguiente capítulo el autor demuestra que este tipo de comentarios eran del todo antojadizos. A pesar de los reveses que sufría en su labor diplomática, Rivadavia no optó por la pasividad y la desesperanza, o mismo el abandono, sino que empezó a tomar contacto con varios protagonistas de la vida intelectual inglesa y francesa. Su encuentro con Jeremy Bentham y James Mill en Inglaterra, y con Destutt de Tracy y el abate Dominique de Pradt en Francia dejarían una huella indeleble en su manera de pensar la forma de gobierno más conveniente para el Estado naciente. El contacto con las ideas del utilitarismo y los Idéologues, sugiere Gallo, fue un estímulo directo para que Rivadavia abandonara progresivamente la alternativa monárquica y se volcase definitivamente en favor de la república. Un punto interesante en lo que revela el autor es que Rivadavia no se acercó a los círculos liberales de raigambre whig (en los que se prefería la alternativa monárquica constitucional para América Latina) sino a los personajes más eminentes del ala moderada del reformismo radical. Con prudencia, Gallo

concluye que Rivadavia “no quiso o no pudo” vincularse al grupo de Holland House; el dato central es que la mayoría de los miembros de aquellos círculos no simpatizaba con la causa de la emancipación sudamericana. Ante la falta de pruebas inapelables, determinar firmemente si su viraje a la república fue producto de la convicción o la conveniencia es puro ejercicio conjetural. Lo que no deja margen para la especulación es la “poderosa influencia” que las lecciones de Bentham y el republicanismo ilustrado de los *Ideologues* ejercieron sobre el ideario político del primer presidente argentino.

Esto puede verse con detalle en los capítulos dedicados no sólo a describir sino también a analizar las reformas políticas y culturales que impulsó Rivadavia como Ministro de Gobierno de Buenos Aires. En sus medidas encuentra Gallo claros vínculos con las exigencias que el utilitarismo y la *idéologie* pregonaban para reforzar la vida republicana de una sociedad. Con un manejo notable del contexto cultural y político de Londres y París en la era del Congreso de Viena, el autor enlaza entonces una a una las ideas directrices de aquellos movimientos con las principales medidas que adoptó Rivadavia durante su gestión ministerial, en dos capítulos de gran riqueza empírica y conceptual.

Entre las acciones que impulsó Rivadavia se contaron la supresión del cabildo, la implantación de un nuevo procedimiento legislativo (con su correlato arquitectónico), la supresión de diversas órdenes religiosas, la reforma del clero, la reforma militar -que le depararía varios dolores de cabeza-, la creación de diversas instituciones financieras, la introducción del catastro, la Enfitéusis, la ampliación de la libertad de prensa, el fomento del arte y la cultura -música y literatura pero, sobre todo, teatro-, la creación de la Universidad de Buenos Aires, y el desarrollo de varios proyectos urbanísticos y arquitectónicos que pretendían darle un perfil más moderno a la fisonomía de la ciudad.

El punto de partida de todo este gran movimiento legislativo fue la Reforma Electoral. Sobre este tema Gallo desarrolla un argumento que dialoga críticamente con el de Marcela Ternavasio, autora de referencia ineludible para el período y para el estudio de la representación política en el Río de la Plata. En este debate amistoso y productivo Gallo no se muestra del todo convencido sobre los orígenes intelectuales que Ternavasio le imputa a la ley electoral del '21. Para dicha autora la sanción de esta ley, que introducía el voto universal masculino y el voto directo para la elección de

legisladores, fue producto de un reflejo pragmático antes que ideológico, y su fuente de inspiración habría estado en un texto de Benjamin Constant escrito en 1815. Para Gallo, en cambio, habría que darle algún crédito a la posibilidad de que esta ley haya estado inspirada en las ideas de Bentham y Destutt de Tracy, ya que en sus propuestas el voto no era censitario, debía servir para la elección directa de legisladores, y se ejercía bajo la forma republicana de gobierno. Si bien Constant, observa Gallo, abogaba por el voto popular directo, lo hacía supeditando el acceso al voto a la capacidad impositiva del individuo, y lo pensaba en el contexto de una monarquía representativa.

La apabullante cantidad de medidas que tomó Rivadavia en este período podría sugerir que de la noche a la mañana Buenos Aires pasó de ser una aldea subalterna a convertirse en “la Atenas del plata” con la que soñaba el grupo rivadaviano. Para evitar esta falsa idea Gallo matiza la imagen ayudado por un testimonio recogido entre las memorias de Tomás de Iriarte. Allí el militar recuerda que “saliendo de un radio de cuatro cuadras de la plaza de la Victoria, que era lo único que de Buenos Aires conocía Rivadavia, se encontraba uno repentinamente con otro pueblo”. Dentro de aquel radio la ciudad “era verdaderamente europea en sus hábitos, sus usos, su modo de ver, y discurrir”. Fuera de esos estrechos límites, la ciudad, en cambio, “era árabe, abisinia, tártara, semisalvaje; y Rivadavia quería instantáneamente, con sólo decretos, hacerla europea”. Se mezclaban, entonces, las dos caras de una misma moneda; decretos ambiciosos debían convivir con una sociedad que no se ajustaba automáticamente a las ilustradas intenciones de la ley.

La faceta de la vida de Rivadavia que el final del libro saca a la luz y pone en primer plano es la de sus traumáticas relaciones con Gran Bretaña. En esta sección el trabajo de Gallo realmente sobresale pues logra reflexionar sobre temas controvertidos con refrescante limpieza argumental. Muestra, en efecto, que si bien durante un tiempo la reputación de Rivadavia entre los ingleses fue inmejorable, a medida que tomaba decisiones, sobre todo desde la Presidencia -y a pesar de haberse resuelto favorablemente la cuestión del reconocimiento-, el idilio comenzaría a resquebrajarse, y la armonía inicial iría dando lugar a las críticas, la desconfianza y la animosidad. Las rispideces fueron alimentadas sobre todo por sus confusas actividades en Inglaterra -en las que muchos veían borrarse la frontera entre lo público y lo privado-, y por los desastres internos y externos que

provocaba la guerra con el Brasil. Así, en lugar de un cuadro estático y maniqueo, Gallo presenta una relación compleja y cargada de ambigüedades, restituyendo bajo los criterios de su tiempo el conjunto de dificultades que Rivadavia tuvo que enfrentar. Logra por eso un análisis en el que las conclusiones no anteceden a la investigación y en el cual cada inciso polémico está pensado en su propio contexto. Eso abre la posibilidad de ver los éxitos y desventuras que atravesó Rivadavia con los ojos de sus contemporáneos. Allí se decidió su suerte; y el trabajo de Gallo tiene la ventaja de no erigirse en un nuevo tribunal.

Finalmente llegaría el tiempo de la construcción del mito. A esta labor de generaciones, Sarmiento y Mitre, por ejemplo, hicieron su aporte al hablar en la recepción de sus restos, ocasión en la que elevaron su figura al altar de los próceres y en la cual Sarmiento recomendó colocar su busto en todas las escuelas, mientras Mitre pretendía ubicarlo como una suerte de fundador de la tradición liberal argentina. Esta operación no era del todo inocente. Como dedujo Halperín Donghi, era una buena manera de inventarle a la provincia un pasado más decoroso que los veinticinco años de identificación con el predominio de Rosas. Luego, con el correr del tiempo, nuevas corrientes de pensamiento le agregarían al mito una no menos simplificadora versión revisionista. Llegarían entonces los rótulos de “vendepatria” y “pro inglés”, calificativos tributarios de una mirada que amplificaba algunos aspectos de su compleja relación con Gran Bretaña y dejaba de lado amplias regiones de aquel vínculo inestable. Se trataba en definitiva de una relación, señala Gallo, que en cuanto a sus vaivenes y ambigüedades no se diferencia demasiado de la que pudo tener con el mismo país el gran oponente de Rivadavia en las versiones convencionales: Juan Manuel de Rosas. Si se tiene en cuenta, por caso, que, a pesar de haber tenido que lidiar con el bloqueo anglo-francés, Rosas contó siempre con el apoyo de la mayoría de los diplomáticos británicos que vivían en Buenos Aires, se puede hacer menos tajante la línea que lo separa de Rivadavia en materia de política exterior.

Esta manera de desmontar ideas arraigadas es frecuente a lo largo del libro, donde también abundan las referencias explícitas e implícitas a distintos debates y perspectivas que surcan la historiografía argentina. Los planteos que así vertebran el estudio son sutiles aperturas que invitan, sin pirotecnia ni efectismo, a matizar las etiquetas que el uso político habitualmente imprime en la historia.

Indicaciones para el envío de colaboraciones

La Revista Colección recibirá los trabajos con pedido de publicación que sean enviados por correo electrónico a coleccion@uca.edu.ar. La Revista sólo tendrá en consideración las colaboraciones que sean presentadas según las siguientes exigencias de forma:

Sobre la presentación

1) Los trabajos deben ser presentados en formato “.doc” ó “.docx”, en letra “Times New Roman” tamaño 12, con interlineado de 1,5. Sólo serán considerados trabajos inéditos en idioma español, inglés o portugués.

2) Debe remitirse un resumen del contenido del artículo en el idioma del texto y otro en inglés, de no más de 1.200 caracteres con espacios cada uno. Además deben enviarse no más de 6 palabras clave en los dos idiomas que reflejen el contenido del artículo.

3) Debe remitirse en hoja aparte los datos del autor; para su evaluación anónima, el archivo que contiene el trabajo no debe presentar ningún dato identificatorio del autor. La bio-data del autor (de hasta 500 caracteres, incluyendo espacios), debe indicar: formación de grado y postgrado, pertenencia institucional y dirección de correo electrónico.

Sobre la extensión

4) La extensión de los trabajos no podrá sobrepasar los 65 mil caracteres cuando correspondan a las secciones “Artículos” o “Lecciones y Ensayos”. Los caracteres serán contabilizados incluyendo espacios, y descontado el listado de bibliografía. Los apéndices serán tenidos en cuenta al momento de calcular la extensión total del trabajo presentado.

5) Por otra parte, el máximo de extensión será de 10 mil caracteres para las “Reseñas”. Las colaboraciones para esta sección no incluirán cuadros, gráficos o figuras de ningún tipo.

Sobre las aclaraciones, notas, referencias bibliográficas y cuadros

6) Toda aclaración con respecto al trabajo (presentación previa, colaboradores, agradecimientos, etcétera) se indicará con un asterisco en el título remitiendo al pie de página.

7) Las notas al pie se reservarán exclusivamente para adicionar contenido al cuerpo del documento, mientras que la referencia de bibliografía se realizará según el sistema americano o autor-fecha (Chicago Manual of Style 16a Ed.).

8) En cuanto a las notas, se procederá de la siguiente manera: a) deberán ser numeradas correlativamente; y b) colocarse al pie de la página correspondiente. En caso que corresponda referenciar bibliografía en la propia cita al pie, tal referencia también se realizará según el sistema autor-fecha.

9) En cuanto a las referencias bibliográficas en el cuerpo del texto, ellas podrán consignarse siguiendo el procedimiento del sistema autor-fecha, indicando entre paréntesis apellido del autor y año de edición. Adicionalmente, puede indicarse, separado por una coma, número(s) de página(s). En caso de referenciarse más de una obra de autores diferentes, se separarán por un punto y coma.

Por ejemplo:

(Sartori 1992, 128-134).

(O'Donnell 1982; Mainwaring 1997, 372)

10) En el listado de referencias bibliográficas, en el caso de libros, deberán incluirse los siguientes datos: a) apellido y nombre del autor; b) año de publicación (separado por puntos); c) título de la obra, en cursiva; d) lugar de publicación y editor (separado por dos puntos); f) volumen, tomo, etcétera, si lo hubiera.

Por ejemplo:

Sartori, Giovanni. 1992. Partidos y sistemas de partidos. Madrid: Alianza Editorial.

Metcalfé, Les y Sue Richards. 1989. La modernización de la gestión pública. Madrid: Instituto Nacional de la Administración Pública.

11) Si se trata de un artículo de revista, de uno incluido en un libro colectivo o equivalente, el título de tal artículo irá en letras rectas y entre comillas, destacándose en cursiva la obra o revista en que fue publicado.

Por ejemplo:

Ducatenzeiler, Graciela y Phillip Oxhorn. 1994. “Democracia, autoritarismo y el problema de la gobernabilidad en América Latina”. *Desarrollo Económico*, vol. 34, no. 133 (abril-junio): 126-159.

Iazzeta, Osvaldo. 2000. “Los técnicos en la política argentina”. En *Estado y Sociedad: las nuevas reglas del juego*, coordinado por Oscar Oszlak, vol. II. Buenos Aires: EUDEBA.

12) En el caso que se trate de un artículo de diario o revista no firmado, se indicará el medio correspondiente en el lugar del autor.

Por ejemplo:

La Nación. 1999. “Otra severa advertencia de Rusia”. *La Nación*, sección «Exterior», viernes 26 de marzo de 1999, p. 3.

13) La cita textual de extractos de libros, artículos, etcétera se hará entre comillas y se reservará la letra cursiva para resaltar alguna parte del extracto, indicando que se trata de tramos resaltados por el autor.

Por ejemplo:

(Sartori 1992, 128; el destacado es mío).

14) Los cuadros, gráficos, diagramas, mapas, etc. se incluirán en hojas separadas del texto, con indicación de su ubicación final. Para una adecuada edición del artículo, en el texto deberá indicarse dónde estos deben ser intercalados, por ejemplo: [Insertar aquí Cuadro N° 1]. Estos deberán ser enviados en archivo original aparte (Microsoft Excel, o equivalente).

Protocolo de Revisión y Evaluación de Originales

La Secretaría de Redacción de *Colección*, con el fin de mejorar la transparencia del proceso de evaluación de los artículos y ensayos, cree necesario que los autores y evaluadores conozcan los pasos que, desde la llegada del original hasta una eventual aceptación final, recorren los trabajos presentados.

Acuse de recibo

Colección se compromete a hacer acuse de recibo del original al autor, en un plazo inferior a siete días, excepción hecha de los recesos académicos.

Evaluación Inicial

Los documentos recibidos pasaran por una “doble revisión” inicial, una de contenido y otra de forma o estilo.

Primero, los originales serán revisados por los editores u otros especialistas del Consejo de Redacción. Esta revisión consiste en discernir su originalidad, relevancia e interés científico, para decidir su paso o no a revisión externa. Con el fin de no sobrecargar a nuestros evaluadores externos, *Colección* se reserva la posibilidad de rechazar trabajos en forma anticipada, brindando los motivos del caso.

En caso que la Revista prescinda de la evaluación externa, el autor será notificado en un plazo inferior a treinta días a partir del acuse de recibo del manuscrito.

Segundo, con el fin de subsanar errores antes de llegar a la instancia de evaluación externa, la Secretaría de Redacción hace una corrección preliminar de estilos. Por ese motivo, los autores pueden recibir una versión revisada del texto o ser consultados para solucionar dudas. En todos los casos, sólo se enviará a evaluación externa versiones que cuentan con el visto bueno del autor.

Colección sólo iniciará el proceso de revisión de trabajos que se ajusten a las “Indicaciones para el envío de colaboraciones”. La adaptación de los originales a las normas de la Revista es responsabilidad de los autores.

Evaluación Externa

Si la revisión inicial es positiva, *Colección* someterá el manuscrito a un proceso de evaluación externo, en el que será mantenido el anonimato del réferi y del autor, y cuyos resultados serán dados a conocer en forma exclusiva al interesado.

Colección se compromete a guardar en la mayor confidencialidad no sólo la identidad del autor, sino también los contenidos del texto en proceso de revisión.

La evaluación de trabajos no implica compromiso alguno de aceptación. Sólo después de haber recibido el dictamen de la evaluación externa, *Colección* tomará una decisión sobre su eventual publicación; la Revista no publica trabajos que no hayan obtenido el aval del proceso examinador.

La evaluación externa dictaminará sobre los trabajos presentados de acuerdo a las siguientes categorías:

Publicable en su versión actual sin modificaciones.

Publicable, con recomendación al autor de que incorpore, a criterio del propio autor, las observaciones del dictamen.

Publicable, condicionado a que el autor incorpore las correcciones indicadas por el dictaminador.

No publicable.

Colección urge a sus evaluadores a revisar los manuscritos en un período de entre cuatro y seis semanas; esto permitirá contar con una decisión final en menos de tres meses desde la comunicación a los autores del envío a revisión completa del manuscrito.

Los trabajos destinados a la sección “Lecciones y Ensayos” de la Revista pueden ser evaluados por árbitros vinculados a la Universidad o al Instituto, ajustándose a todas las demás exigencias del proceso de revisión regular (doble anonimato, publicación condicionada al resultado de la revisión, etc.).

Una vez concluido el proceso de evaluación, los autores recibirán la respuesta final de la Revista, acompañada por los comentarios de forma anónima elaborados por los réferis.

Aceptación y Aceptación con recomendaciones

Si las revisiones de los especialistas anónimos son favorables, el manuscrito será usualmente aceptado, condicionado a que el autor considere los comentarios y dudas propuestos en las revisiones.

Sólo muy ocasionalmente un manuscrito es aceptado sin requerir al menos ciertas revisiones mínimas.

Aceptación condicional

Si las revisiones de los especialistas anónimos son favorables, pero condicionan la publicación del trabajo a que el autor incorpore las correcciones indicadas, el manuscrito será rechazado con la sugerencia de que el autor considere los comentarios y reenvíe el manuscrito revisado.

Si el autor realiza los cambios y reenvía el manuscrito a Colección, este será enviado a uno de los especialistas anónimos originales y a un nuevo evaluador. En esta revisión, los especialistas evaluarán los comentarios y cambios realizados por el autor después de haber introducido las críticas originales. Este segundo proceso de revisión también es realizado de forma anónima.

Si las revisiones del manuscrito reenviado son favorables, se considerará “Publicable”.

Intercambio entre evaluador-autor

En caso que autores y evaluadores deseen ponerse en contacto, Colección proveerá de los medios para hacerlo, con el debido resguardo del anonimato. Este intercambio sólo ocurrirá con la aprobación de ambas partes.

Corrección de pruebas de artículos aceptados para publicación

Los autores podrán ser requeridos para la corrección de pruebas de imprenta, que habrán de ser devueltas en un plazo inferior a las 72 horas. No se permitirá la introducción de cambios sustanciales en las pruebas, quedando éstos limitados a la corrección de errores con respecto a la versión aceptada.

Reserva

Las opiniones expresadas en los artículos y trabajos publicados en *Colección* son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores y no comprometen las opiniones del Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

La revista *Colección* se reserva los derechos de autor y el derecho de reproducir los artículos enteros en otros medios impresos y/o electrónicos. El envío de material, sea en forma impresa o electrónica, implica la aceptación de la totalidad de las reglas incluidas en el presente Protocolo de Revisión y Evaluación.